

UN PASTORADO BÍBLICO
UNA TEOLOGÍA PASTORAL Y
PRÁCTICA

Por

El Pastor-Misionero Donaldo Bond

RECONOCIMIENTOS

Primero tengo que reconocer y agradecer a Dios por Su ayuda en todo el proceso de preparar esta obra. Sin la iluminación del Espíritu Santo es imposible entender e interpretar las Sagradas Escrituras y aplicarlas en la vida. Siempre agradezco a Dios por su gracia y misericordia hacia este pecador inmerecido.

Sin los esfuerzos de mi amada y estimada esposa Viviana en la traducción al Español y la constante redacción de mis escrituras la obra no merecería lectura. La agradezco por su colaboración inefable en todo mi ministerio. La experta y cuidadosa redacción del español por el Pastor Pablo Silva Perez, Director entonces del Seminario Bíblico Bautista de Ica, hace la materia del libro más entendible. Le agradezco mucho.

He aprovechado mucho de los autores en la bibliografía y de otras obras y se encuentra ese aprovechamiento en las páginas de este libro. También los profesores que me instruían en el *Baptist Bible Seminary* y *Grand Rapids Baptist Seminary* ampliaron mis conocimientos y añadieron mucho al contenido de este manual para pastores.

Tengo que mencionar la ayuda en el desarrollo de mi pensar de mis colegas en el ministerio con quienes he tenido el privilegio de discutir y colaborar durante los 55 años de pastorear y fundar iglesias. Muchas gracias a todos por su paciencia y amor.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	3
1. EL PASTOR: SU VOCACIÓN, CARÁCTER, Y VIDA PERSON	5
2. EL PASTOR: SU FAMILIA	18
3. EL PASTOR: SU CONGREGACIÓN	49
4. EL PASTOR: SU EQUIPO	77
5. EL PASTOR: LA VISITACIÓN Y EL EVANGELISMO	96
6. EL PASTOR: LAS MISIONES	109
7. EL PASTOR: SU MINISTERIO PÚBLICO	138
8. EL PASTOR: EL PROMOTOR DE CAMBIOS	153
9. EL PASTOR: SU PRÉDICA	161
10. EL PASTOR: UN INTÉRPRETE	188
11. EL PASTOR: UN DISPENSACIONALISTA	209
12. EL PASTOR: UN MORALISTA	234
13. EL PASTOR: UN CONSEJERO FAMILIAR	264
14. EL PASTOR: SU VISIÓN Y SUS METAS	273
15. EL PASTOR: LA MAYORDOMÍA FINANCIERA	281
BIBLIOGRAFÍA	287

INTRODUCCIÓN

Ha sido mi privilegio servir a mi Señor como fundador y pastor de unas 30 iglesias locales durante más de medio siglo. Una de esas iglesias, la primera que fundamos, se encuentra en Elkton, Maryland, EE. UU. de América. Las demás son iglesias Bautistas Peruanas. Durante esos años experimentamos muchas bendiciones y también mucha oposición del enemigo de Cristo.

Cristo está edificando Su Iglesia. Nos coloca a nosotros como los constructores. A la vez nos ha dado un manual de instrucciones que es la Biblia. A nosotros nos toca ser hacedores no sólo oídos de la Palabra (Santiago 1:22). Esta obra es un estudio de la aplicación de principios bíblicos en el pastorado.

Desde que el método de Dios de edificar la Iglesia de Cristo es por iglesias locales bajo la dirección de pastores, Él sabe como debe funcionar el pastorado. He estudiado la Biblia y muchos autores sobre el actuar del pastor y este libro es una parte de lo que podía aprender. A pesar de muchas fallas en mi ministerio Dios es fiel y su Palabra funciona. He experimentado lo bueno que es Su voluntad en todo.

Mi vivo deseo es que los pastores y líderes de las iglesias de habla Español sean obedientes a las instrucciones del mensaje de Dios y así vean mucho fruto en sus labores. Seguramente tenemos que leer todo libro conscientes de que los autores humanos pueden equivocarse. Estoy al tanto de que este libro es como todos y puede fallar en la interpretación del plan de Dios. Por eso es necesario siempre comparar las posiciones presentadas y las recomendaciones dadas con lo que dice Dios.

No he entrado en polémica con los que no estén de acuerdo con algunas de las enseñanzas que presento por querer hacer el libro de ayuda práctica y fácil de entender y

aplicar. He leído los argumentos de muchos y siempre he estado listo a cambiar de opinión cuando veo que el otro tiene razón y cuadra con las Escrituras. Espero que el lector tenga ese mismo deseo.

Amo mucho a los obreros en la mies del Señor y estimo su sacrificio y labor para Cristo. Mi oración es que Dios pudiera usar esta obra para la edificación de Su pueblo y así traer honra y gloria a Su Nombre.

Capítulo 1

EL PASTOR: SU VOCACIÓN, CARÁCTER, Y VIDA PERSONAL

Dios tiene un plan para la vida de cada uno de Sus hijos. Hay casos excepcionales en que Dios revela Su plan a un individuo así como lo hizo a Jeremías. *Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones* (Jer.1:5). Siendo que Él es el soberano, omnisciente Dios y no se limita por el tiempo en Su conocimiento, no es difícil entender que Él conoce nuestra vida del principio al fin aún antes de su comienzo. Lo que sí es difícil comprender es que nos haya escogido para ciertas tareas antes que naciésemos. Pablo dice: *Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia, revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles . . .*(Gál.1:15,16).

Con frecuencia citamos Efesios 2:8,9 pero no seguimos con el versículo 10. *Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas* (Ef.2:8-10, énfasis mío). Encontraremos la vida abundante solamente al seguir el plan que Él nos ha trazado. Dios no llama a todos Sus hijos a ser pastores, pero sí, llama a algunos. Aquellos llamados son Sus pastores designados de los rebaños locales.

Algunos entran en la obra pastoral con motivos erróneos e inaceptables. Su mira está puesta en las cosas terrenales. Puede ser por el consejo de los familiares o de los de su iglesia (aún de su pastor) quienes perciben en cierto joven el potencial para el ministerio; es un error común en la cultura América Latina. O puede ser el deseo de una

persona ociosa de encontrar una manera fácil de ganar la vida y considerarse un profesional. Aún puede ser el deseo de elevar su posición social y verse un líder, algunos se gozan de la aclamación del público y el poder de mandar a otros. Ninguna de éstas son razones dignas para justificar el anhelo de ser pastor ni tendrán la bendición de Dios.

La obra pastoral obedece a un llamamiento divino. Uno tiene que ser llamado por Dios y preparado por Dios para pastorear una porción de la Iglesia de Cristo. Pablo lo expresó bien: *Pablo, apóstol de Jesucristo por mandato de Dios nuestro Salvador, y del Señor Jesucristo nuestra esperanza (1 Tim. 1:1)*. Cristo exhorta a Sus discípulos: . . . *.rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies (Mat. 9:38)*. La iniciativa tiene que ser de Dios.

¿Cómo sabe uno que Dios le está llamando? ¿Cómo habla Dios? No todos tienen la experiencia conmovedora de Isaías (Is. 6:6-8) o la de Pablo en el camino a Damasco. Sin embargo, hay ciertos indicios que Dios ha usado en las vidas de muchos:

1. Hay un aspecto subjetivo en el llamamiento al ministerio. Esto puede ocurrir mientras que estamos leyendo las Escrituras o cuando estamos orando. Cristo enseñó a sus seguidores: *Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz* (Juan 10:4). Puede ser que el "silbo apacible y delicado" nos impresione mientras leemos una biografía (yo estaba leyendo la biografía de un misionero), o mientras escuchamos un mensaje o un testimonio. Pablo admitió que era cosa buena desear la posición de obispo (1 Tim.3:1). Aunque este criterio es válido, es preciso proceder con cuidado y buscar confirmación por medio de otras fuentes.

2. El deseo ferviente de predicar el evangelio que uno pudiera tener debe ser reconocido por el pueblo de Dios como la obra del Espíritu Santo. El mismo Espíritu Santo que tú consideras te está llamando, debe también convencer a la iglesia de lo mismo. La iglesia local debe dar aprobación pública por medio de un servicio de ordenación o comisión (Hechos 13:2,3).

3. Hay también un criterio objetivo que es necesario para comprobar el llamamiento de Dios. A veces, los acontecimientos o las circunstancias confirmarán o anularán los sentimientos (lo subjetivo). ¿Hay un divorcio u otras experiencias eliminadoras en el pasado? ¿Hay evidencia de capacidades o dones ya utilizados en la iglesia? ¿Había resultados (profesiones de fe, ministerio efectivo) como manifestación de los talentos o dones?

4. Los requisitos bíblicos de un obispo deben ser evidentes. Se los encuentra en 1 Tim. 3:2-6 y Tito 1:6-9. Son como sigue:

REQUISITOS DE LOS ADMINISTRADORES (OBISPOS)

1. Irreprensible = Un buen ejemplo de la conducta cristiana.
2. Marido de una sola mujer = Hombre monógamo
3. Sobrio = Imperio sobre sí mismo. Practica moderación en todo.
4. Prudente = Razonable, sabio, auto-control.
5. Decoroso = Culto, inofensivo, cortés.
6. Hospedador = Generoso, amante del forastero, un ejemplo de hospitalidad.
7. Apto para enseñar = Susceptible de enseñanza, don de comunicar, apto para ser mentor.
8. No dado al vino = No alcohólico, no un tropiezo.

9. No pendenciero = No un golpeador, no buscando una pelea.
10. Amable = Cortés, un caballero, compasivo.
11. Apacible = Pacífico, no argumentativo, no contencioso.
12. No avaro = Responsable en asuntos monetarios, no egoísta con las cosas materiales, contento con su porción.
13. Gobierna bien su casa = Cabeza de una familia disciplinada.
14. No un neófito = Un creyente maduro, un adulto con experiencia.
15. Buen testimonio de los de afuera de la iglesia = Un buen vecino en la comunidad, respetado por los incrédulos.
16. Que tenga hijos creyentes = Los de su casa son cristianos.
17. No soberbio = No obstinado, egoísta, arrogante.
18. No iracundo = Capaz de controlar sus emociones.
19. Amante de lo bueno = Perseguidor de lo bueno (gente, cosas, ideas).
20. Justo = Sin parcialidad, inocente, recto.
21. Santo = Piadoso, consagrado a Dios, separado del pecado.
22. Dueño de sí mismo = Auto-controlado (con la ayuda del Espíritu Santo).

La práctica diaria de un tiempo devocional personal es un ingrediente esencial en el horario del pastor. Toda la preparación académica y toda su experiencia, sin la orientación de oración habitual y la comunión con Dios, son carnales y mundanas. Su vida y su ministerio será egocéntrico y no habrá fruto espiritual.

La hora y el lugar para apartarse con el Señor depende de la preferencia personal de uno. Sin embargo, parece que el ejemplo bíblico es temprano en la mañana y en un lugar solitario. *Oh Jehová, de mañana oirás mi voz; de mañana me presentaré delante*

de tí, y esperaré (Sal. 5:3). Al examinar las biografías de hombres de Dios quienes manifestaron el poder de Dios en sus vidas y ministerios, se ve que pasaron de uno a cuatro horas cada mañana en oración y estudio bíblico personal. Hombres en trabajos seculares llenan las calles y carreteras temprano cada mañana yendo a su trabajo. Y nosotros que somos ministros de Cristo, ¿debemos ser menos diligentes? Creo que era Spurgeon quien dijo que sentía vergüenza al estar despertado por los hombres pasando al lado de su dormitorio en camino a sus trabajos mientras él quedaba en cama.

Pablo nos amonesta *orad sin cesar* (2 Tes.5:17) y el creyente que no pasa tiempo en oración manifiesta una indiferencia a la voluntad de Dios. Además muestra un menosprecio de la comunión con Dios. Es una indiferencia a los propósitos del Señor no pasar tiempo en rogativos por los con quienes tenemos que hacer. Pablo exhortó al joven obrero Timoteo: *Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres;* (1 Tim.2:1) . El Hijo de Dios nos dio el ejemplo a que debemos conformarnos: *Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, a allí oraba* (Mar.1:35).

Cuando Cristo nos enseñó a orar, dijo: *Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre . . .* (Mateo 6:6). El propósito de esta enseñanza era que no oremos públicamente con ostentación, y también que es una buena práctica tener un sitio habitual, apartado de las distracciones, para el tiempo a solas con Dios. A la vez, tal lugar nos libraré para usar la boca (en voz alta) para alabar y adorar a Dios. *Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, Oh Jehová, roca mía, y redentor mío* (Sal. 19:14). En realidad, es bueno leer Salmos o himnos en voz alta en el devocional personal.

Es necesario no solamente comenzar el día con Dios, debemos estar continuamente en oración durante el día (1 Tes. 5:17). El pastor que no ora fervientemente acerca de todas sus responsabilidades es orgulloso y presumido, parece que piensa que es suficiente en sí y no necesita depender de Dios. Algunas ocasiones en que debemos detenernos para orar son: la preparación de mensajes, antes de alistar el orden del culto, antes de aconsejar, visitar, hacer planes, dirigir sesiones de la directiva, leer la correspondencia, etcétera, etcétera.

Este énfasis en la oración personal y privada también es necesario como ejemplo a los que nos están observando . . . *sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza* (1 Tim. 4:12), . . . *siendo ejemplos de la grey* (1 Ped. 5:3). Tenemos que enseñar y guiar nuestra congregación más por ejemplo que por exhortación.

Nuestra vida devocional es un campo de batalla. Podemos aprender algunas sugerencias útiles para que seamos más efectivos. Es difícil concentrar la atención en la oración durante más de tres minutos. Ya mencionamos la importancia de apartarnos de las distracciones. Otra ayuda externa es la postura. Uno puede orar en cualquiera postura física; parado, sentado, arrodillado, con los ojos cerrados o abiertos, la cabeza inclinada o mirando arriba, con las manos alzadas o bajadas. Sin embargo, la postura más común en la Biblia es arrodillado o postrado en tierra. Fíjense en los siguientes ejemplos: Salomón (2 Crón. 6:13), David (Sal. 95:6), Daniel (Dan. 6:10), Cristo (Mat. 26:39), Pedro (Hechos 9:4), Pablo (Hechos 20:36).

Es bueno comenzar nuestra oración privada con nuestras propias necesidades espirituales (Sal. 61) y luego pasar a adorar a nuestro Creador, Salvador, y Padre y agradecerle (Fil. 4:6). Nuestro tiempo intercesor es más efectivo si es específico y

factual. Para esto necesitamos usar listas y archivos. Si vamos a tener buen éxito en el púlpito y en la comunidad, es preciso ganar la batalla en el *sitio solitario*.

Desde que somos los representantes de Dios es necesario conocerlo bien para representarlo. Una manera de conocerlo bien es hablar con Él y escucharlo. Hablamos con Él en oración. Hay 12 palabras hebreas y 5 palabras griegas traducidas *oración*. Cada una significa *hablar con Dios*. En algunos idiomas, como castellano, hay una forma del verbo en la segunda persona que indica intimidad, es el tuteo y se lo utiliza en la familia y con amigos íntimos. Es la forma que usa un niño con su padre, también es la forma que usamos al orar a nuestro Padre celestial (por ejemplo, Job. 42:1-5). Nuestra comunicación con el Padre es espiritual . . . *los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad* (Juan 4:23). También es muy útil guardar un tiempo de silencio para que el Espíritu Santo nos hable, esto será más fructífero si somos constantes en la Palabra de Dios antes y durante el tiempo de oración.

La oración suelta el poder de Dios y lo pone a nuestro alcance. *Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré* (Juan 14:14). Ser llenos del Espíritu Santo nos da el poder que necesitamos y buscamos. *Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?* (Lu. 11:13). Además, tenemos disponible poder real en el cielo en beneficio de otros por medio de la oración intercesora, y Dios se complace en contestar nuestras peticiones.

Si vamos a hablar con autoridad acerca de alguna porción de la Palabra de Dios tenemos que familiarizarnos con la enseñanza total de las Escrituras. Es una buena costumbre leer la Biblia entera cada año. Hay diversas maneras de hacerlo y es

recomendable practicar variedad. Podemos leerlo consecutivamente de Génesis a Apocalipsis, leerlo cronológicamente como fue escrito, o leer una porción del Antiguo y del Nuevo Testamento cada día. También podemos leer una versión diferente o una Biblia de estudio diferente algunos años. Si se lee tres capítulos cada día particular y cinco capítulos los domingos terminará la Biblia entera en un año. Esto no es gravoso ni demanda demasiado tiempo. Es preciso captar el cuadro global de lo que Dios está diciendo para poder enseñar una porción específica a la luz del contexto total.

Además de preocuparnos de la salud espiritual, es importante cuidar de nuestras prioridades en cuanto al gasto del tiempo y de la energía, y el cuidado de nuestro cuerpo. Mi versículo lema es: *Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia* (Fil. 1:21). El tiempo y la energía física que tenemos para cada día están medidos. Tenemos que escoger quién y cuáles cosas tienen primer lugar en nuestro vivir para Cristo. Él mismo nos da la prioridad primera: *Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas* (Mateo 6:33). Cada decisión que hacemos tiene que pasar por ese filtro. ¿Es para Su reino? ¿Se relaciona con Su justicia? En todo Cristo es central. Él es el soberano de nuestro reino.

Para manejar nuestro limitado tiempo disponible es preciso tener prioridades y guardarlas al frente. La repartición del tiempo variará de persona a persona. Tenemos que comprendernos y nuestras preferencias. ¿Funcionamos mejor en la mañana o en la noche? Hay que planear las tareas más importantes para las horas en las cuales estamos más alertos. De vez en cuando es útil analizar como gastamos el tiempo. ¿Estamos delegando responsabilidades y dando oportunidades a los demás miembros del Cuerpo para utilizar sus dones (Rom. 12:4-8)? ¿Perdemos tiempo y energía en la

dilación? Tenemos que disciplinarnos y seguir adelante con la obra. ¿Estamos malgastando el tiempo en tareas redundantes cuando pudiéramos terminarlas de una vez? Debemos tener metas específicas alcanzables para determinadas porciones del día o de la semana según nuestras prioridades, y procurar alcanzarlas. Por supuesto, es preciso darnos cuenta que puede haber interrupciones con mayor prioridad que cambiarán los planes.

Debemos recordar la amonestación y la promesa de Hebreos 6:10-12: *Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún. Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza, a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas.* En cuanto a no ser perezoso o flojo, debemos pensar en las muchas horas que los miembros de nuestra congregación pasan en sus trabajos y en las actividades de la iglesia.

Seguramente es razonable esperar que el pastor pase igual número de horas en su profesión como el miembro más atareado pasa en la suya. *No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos , si no desmayamos* (Gál. 6:9). Un pastor perezoso no está andando bien con su Señor.

Si estamos ocupados correctamente durante seis días de la semana, necesitamos un día de descanso. Esto no es el Domingo. Puede ser Lunes o Viernes, pero un día debe ser apartado para la familia y el descanso. Los hermanos deben entender el propósito de este día y deben ayudar a observarlo. No se lo debe estorbar a menos que sea por una emergencia de suma urgencia. También es preciso que el pastor tenga tiempo

para vacaciones. Este tiempo puede ser de igual duración como el que gozan los miembros de la congregación. Las distintas culturas tienen distintas costumbres en cuanto a las vacaciones. El pastorado es una profesión con mucha tensión (el enemigo de nuestras almas verá que es así) y hay que tomar medidas para aguantarla. La presión creada por la tensión no es neutral. Nuestra reacción a ella determina si es un factor positivo o negativo en nuestras vidas. O nos propulsa adelante o nos echa atrás.

Hay varias causas de tensión o presión en los pastores. Muchas veces las expectativas o metas no alcanzadas nos dejan con frustración o preocupación. Hacemos comparaciones irrealistas con otras obras. A veces estamos esclavizados por números y el resultado final, motivado por el orgullo. Puede ser que la gente rechazan nuestra dirección y desprecian nuestro programa. No olvidamos que es Dios que da el crecimiento y que es Él que está construyendo la Iglesia de Cristo. Él pide sólo fidelidad y esfuerzo de nosotros y confiamos en Él por el éxito.

A veces el amor del pastor para la gente le lleva a procurar llevar las cargas de muchos. Tenemos que apuntarles a Cristo y confiar que Él haga Su voluntad. No podemos hacerlo todo. Es necesario saber delegar responsabilidades y dar oportunidad a los otros miembros del Cuerpo utilizar sus dones espirituales. También debemos darnos cuenta de nuestra naturaleza humana. El envejecimiento físico y los cambios relacionados nos van a limitar las capacidades de rendir con el tiempo. Siempre haber tensión y presión cuando somos impelidos por prioridades propias en vez de las de Dios.

Estamos en una batalla espiritual con un enemigo serio y poderoso.(Ef. 6:10-18)
La opresión espiritual por los poderes de las tinieblas nos puede atacar y causar depresión cuando olvidamos andar en la luz. Por eso es tan importante practicar la presencia de

Cristo y estar constantemente en Su Palabra. Se puede ganar la victoria en la guerra espiritual sólo con armas espirituales (2 Cor.10:3-5). El diablo nos procurará instigar temores y culpa por los fracasos.

La tensión y presión en la vida del pastor acarrear ciertos peligros. La pérdida de paciencia y/o calma es un mal testimonio de la conducta cristiana y disminuye el respeto de los demás. La energía perdida en frustración limita la productividad de las actividades. El agotamiento causa una pérdida de vitalidad espiritual y puede resultar en una derrota. Hay peligro de una depresión y olvido continuo que destruye el optimismo y la salud o aún la vida.

Cuando pasemos por pruebas y dificultades, recordemos que Dios desea que sean experiencias productivas. *Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna* (Santiago 1:2-4). Los tiempos de prueba no deben producir tensión en el que confía en Dios. *Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias* (Fil. 4:6). Por lo contrario los tiempos de presión deben motivarnos a esforzarnos más y lograr más. Deben desafiarnos a ser creativos y encontrar soluciones. Es cuando la autenticidad de nuestra fe está a prueba para que gloria, alabanza y honra sean a Jesucristo (1 Ped. 1:6,7). Veremos algunos pasos prácticos para aliviar la tensión:

1. Tenga un tiempo a solas con Dios diariamente.
2. Cuente con Dios. Mateo 11:28-30; 2 Cor. 1:1-7
3. Renueve su mente – Lo que se mete es lo que sale. Fil. 4:4-9; Rom. 12:2

4. Pase tiempo y planee paseos con su esposa/familia.
5. Cultive amigos íntimos entre otras colegas. 2 Cor. 1:3,4
6. Reconozca sus limitaciones. 2 Cor. 12:1-10
7. Mantenga un equilibrio. Evite manías o extremas de horario y ritmo.
8. Observe lo que se puede hacer mejor y cuando.
9. Evite rutinas. Cambie la marcha. Coja las oportunidades.
10. Busque un sitio solitario para reflexionar y crear.
11. Planee el descanso.
12. Fije un tiempo para ejercicio corporal.

Como representantes de Dios a nuestros vecinos, a nuestra familia, y a los hermanos creyentes es obligatorio que seamos moderados en nuestra dieta, ropa, y conducta. Esto es una manifestación práctica de las características, o requisitos, del obispo en 1 Timoteo y en Tito. Tenemos que cuidar nuestro cuerpo el cual es el templo del Espíritu Santo (2. Cor. 6:16). Un cuerpo sano puede lograr más para Cristo y glorificarle a Él.

A la vez debemos ser diligentes en nuestros hábitos de estudio. El tiempo dedicado al estudio y la manera de usarlo variarán con cada uno según sus dones y su ministerio. Debemos comenzar con anticipación las preparaciones para las oportunidades de predicar o enseñar. Es bueno dar tiempo para meditar las verdades de nuestro mensaje. Es importante pedir la dirección del Espíritu Santo, y seguirla, en todo el proceso de preparación

Las herramientas del pastor son libros. Igual a cualquier obrero, él necesita sus propias herramientas. No debe depender de la iglesia para su biblioteca. Es un gesto

bonito de parte de la iglesia proveer un fondo con ese propósito, pero la responsabilidad de tener las herramientas adecuadas es del mismo pastor. Puesto que un pastor no tiene ni dinero, ni tiempo, ni espacio ilimitado, debe escoger sus libros con mucho cuidado. Es recomendable hacer el sacrificio necesario para comprar libros mientras sea estudiante. Los textos requeridos para las clases se seleccionan detenidamente por los profesores a base de su experiencia y conocimiento. El pastor debe comprarlos. En el transcurso de sus estudios, otros libros resaltarán por su valor. Hay que comprarlos en seguida, si no, estarán olvidados. Sin duda esto demandará un sacrificio, pero producirá fruto en el futuro. Durante el pastorado se debe visitar una librería cristiana periódicamente para quedar al día en su biblioteca.

Muy importante es una buena Biblia de estudio. (Yo recomiendo La Biblia Scofield.) Pocos pastores en América Latina han estudiado el hebreo o el griego. Las notas en las Biblias de estudio fueron escritas por hombres entrenados en aquellos idiomas. También es muy útil tener más de una versión de la Biblia con el propósito de compararlas. Al mismo tiempo, un buen diccionario del lenguaje Español es indispensable, debe ser una de las primeras herramientas adquiridas.

Capítulo 2

EL PASTOR: SU FAMILIA

El pastor debe ser consciente de los distintos papeles que tiene y las responsabilidades, relaciones, y metas que tiene en estos papeles. Es un siervo de Dios, un pastor, un esposo y padre, un hijo y hermano, un vecino, un individual, etcétera. En este capítulo vamos a considerar su rol de padre y esposo. Es importante reconocer que el único papel que siempre desaloja todo otro papel es el de su relación con Dios. Las exigencias de cualquier otro papel pueden tomar precedencia sobre las exigencias de los demás, según las circunstancias vigentes en el momento; no así en lo relacionado a Dios, siempre está primero, nunca después.

La expresión popular hoy, *mi familia es primero*, no muestra una actitud correcta. Cristo nos enseñó que Dios siempre es primero. *Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia* (Mateo 6:33). Dar siempre a la familia el primer lugar es en realidad una actitud egoísta puesto que el núcleo familiar es una extensión del yo, es una actitud nacida de *la generación YO* (1 Tim. 3:1-4). Hay ocasiones cuando la familia debe tener primer lugar, pero a veces hay circunstancias que dictan que otro papel tome precedencia sobre el de esposo o padre. Si la declaración, *para mi el vivir es Cristo* (Fil. 1:21) es la prioridad de nuestra vida no habrá conflicto entre los papeles. Nuestra vida es un conjunto integrado y cada papel es una parte del conjunto. Cristo nos dirige a colocar las varias partes en su sitio.

El matrimonio no es simplemente un contrato social entre un hombre y una mujer. Es una parte de la creación divinamente ordenada por Dios. Él lo creó, determinó su estructura interna, y ordenó para ello ciertos propósitos y metas. La familia es una

institución de Dios. En ella un hombre y una mujer pueden cooperar con los propósitos de Dios en la creación y así glorificarle a Él. *Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican* (Sal. 127:1). Desde luego, la familia cristiana no existe para su propio beneficio. Dios la creó, así como creó la humanidad, para traer honra y gloria a Si Mismo. *Todos los llamados de mi nombre; para gloria mía los he creado, los formé y los hice* (Is. 43:7).

Una familia cristiana no es solamente una familia hecha de cristianos. Es una familia donde Cristo es Señor y donde Su Palabra es la base de su código moral. Si Cristo es verdaderamente el Señor en una familia, su relación con Él influirá todas las relaciones entre los miembros. Afectará como gastan su dinero y tiempo, como adornan su casa, cómo pasan su tiempo libre y sus vacaciones.

Ciertamente Él quien creó las familias sabe algo de ellas y como deben funcionar. Él nos ofrecerá el mejor consejo y debemos obedecerlo en vez de seguir las prácticas y las tradiciones mundanas si queremos agradarlo y gozar de sus bendiciones. Las condiciones y las situaciones pueden cambiar pero los principios básicos, establecidos por el Creador, durarán tanto tiempo que duren Él y la creación.

La norma dominante de relativismo y licencia en nuestra cultura actual contrasta totalmente con el concepto bíblico de orden y autoridad. Problemas serios resultan de seguir las actitudes y prácticas de la cultura de hoy día. Una familia cristiana verdadera practica la presencia de Cristo Jesús continuamente. Este es posible cuando establecemos el orden divino en el hogar. Dios es un Dios de orden y autoridad. Practicar el orden divino en el hogar crea un ambiente donde Jesús está “en casa” y el Espíritu Santo está libre para hacer Su obra de enseñarnos y dirigirnos en la clase de vida

familiar que Dios planeó y que resulta en una vida abundante. Cuando un hombre y una mujer se sujetan a la voluntad de Dios, el matrimonio es una experiencia bella, emocionante y satisfactoria. El Espíritu que opera en el mundo hoy se opone a todas las enseñanzas fundamentales de las Escrituras acerca de la vida familiar. Hay una campaña activa de parte del gobierno, la educación, y la comunidad contra la familia tal como fue instituida por Dios. Estoy convencido que la inmutable Palabra de Dios es suficiente para toda circunstancia, para toda edad, y para cada individuo, familia, y nación. Las teorías y prácticas humanas están sujetas a revisión constante. Considera los libros de medicina o de ciencia de hace cien años, es gracioso leer algunas creencias y prácticas de aquel tiempo. Hasta un niño de primaria puede darse cuenta de la ignorancia y errores. Mientras que progresamos en conocimiento, las opiniones y enseñanzas de origen humano son continuamente revisadas.

En cambio, las enseñanzas de la Palabra de Dios no necesitan revisarse. Son inspiradas por Dios (2 Ti. 3:16) y son eternas. Son verdad hoy igual como cuando fueron escritas. Estoy seguro que después de otros 100 años nuestros actuales libros psicológicos, sociológicos, médicos, y científicos, igual a los del siglo pasado serán encontrados erróneos y obsoletos. Nuestros bisnietos se reirán de ellos. Esto jamás ocurrirá con la Palabra de Dios que perdura a pesar de los tiempos. *Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido* (Mt. 5:18).

La ceremonia del matrimonio no trae felicidad automática como las novelas y el cine lo presentan. Amar y vivir con su cónyuge requiere un darse de sí mismo diariamente para el bien del otro. Puesto que Dios creó al hombre y a la mujer para esta

entrega mutua, es obvio que las mejores instrucciones y el mejor consejo para el matrimonio se encuentran en la Biblia. Dios diseñó el matrimonio para el bien de la humanidad. Con el fin de encontrar la felicidad plena en el matrimonio los cónyuges tienen que trabajar juntos para armonizar sus diferencias mentales, espirituales, emocionales, y físicas en una sola unidad.

Una pareja comienza su matrimonio muy enamoradas pero la luna de miel no es una experiencia permanente. La naturaleza pecaminosa se manifiesta más y más y conflictos entran en su relación. Si estos conflictos no se resuelven en una manera bíblica el amor se reemplaza con hostilidad y rencor que seguirán en una espiral descendente hasta la separación; así como se ve en el siguiente versículo: *Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios os perdonó a vosotros en Cristo* (Ef. 4:31,32).

Con toda la confusión, violencia e inseguridad que nos rodean en el mundo, necesitamos un lugar en la vida donde podamos estar cercados con paz y amor; Dios creó el hogar con ese propósito. Todos queremos esa clase de hogar pero no lo forma la casualidad, resulta de seguir activamente los principios bíblicos en todas las actitudes, las relaciones, y las acciones en la vida familiar.

La familia fue la primera institución creada por Dios en la tierra y es básica para la sociedad. Aparte de la relación del pastor con Dios, no hay enlace más importante que el de un esposo con su esposa y después de eso el del padre con sus hijos. Dios ha designado al hombre como cabeza del hogar, esto no sólo le da autoridad para gobernar su casa sino que le hace responsable por las necesidades de su familia. Este es un papel

dado por Dios y no es inferior a ningún otro en el plano humano. La obra de un pastor competente se edifica sobre una base familiar firme. Recuerde que uno de los requisitos del obispo es: *que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad* (1 Tim. 3:4).

Los primeros tres años de la vida matrimonial son generalmente los años más difíciles en el desarrollo de la vida mutua de una pareja. Hay tres áreas básicas donde tiene que haber una adaptación si los cónyuges van a crear una relación feliz y armoniosa. Estas 3 áreas son mentales, físicas, y espirituales. Las tres son interrelacionadas y si hay falta de armonía conyugal en una, las tres estarán afectadas. La esfera espiritual es sin duda la más importante siendo que ésta mejorará dramáticamente la adaptación en las otras.

Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley . . . Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu (Gál. 5:22,23, 25). Para tener algo hay que regalárselo al otro. Si quiere amor, no lo busque, delo. La Biblia nos dice que cosecharemos lo que sembramos. Si uno muestra amor constante, volverá a recibir amor. Una pareja que da y recibe el fruto espiritual mencionado en Gálatas probablemente tendrá un matrimonio contentísimo y satisfactorio. Todos somos vulnerables al egoísmo porque somos por naturaleza pecadores. Una vida espiritual sana ha de mejorar las adaptaciones mentales que son esenciales para una buena adaptación física. Trabajen juntas estas tres en los individuos que se han juntado en una sola carne.

Reacciones egoístas indican la necesidad de la gracia de Dios en la vida. Si mi cónyuge dice algo mordaz o desconsiderado y respondo igual con palabras poco amables,

yo he pecado. Mi cónyuge también ha pecado pero yo no soy responsable a Dios por su pecado; soy responsable solamente por el mío. Como con cualquier pecado tengo que confesarlo a Dios y luego a la persona ofendida. No es mi responsabilidad cambiar a mi cónyuge. No lo puedo. Sólo Dios puede cambiar el corazón de una persona. No se ha casado con una persona perfecta; ni tampoco lo ha hecho su cónyuge. Por lo tanto los dos tendrán que perdonarse el uno al otro por los pecados, el egoísmo, falta de consideración y errores. *Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas* (Mt. 6:14,15). Su manual de Dios acerca del comportamiento humano, la Biblia, nos da consejos excelentes en cuanto a la vida matrimonial. La garantía que abarca todo para la felicidad en el matrimonio es la abnegación. Todos nacemos completamente egoístas. Las criaturas y los niños son por naturaleza egoístas y no se preocupan del bienestar de los demás. Mientras que van creciendo, con disciplina e instrucción adecuada, aprenden a considerar los deseos y las necesidades de otros. Esto es una parte de la madurez. La falta de madurez en el matrimonio es un problema serio y destructivo.

La etapa de adaptación en el matrimonio, (generalmente unos tres años), naturalmente produce conflictos de interés. Las personas egoístas toman decisiones solamente basadas en lo que quieren o en lo que les beneficia. Cuanto más inmaduros los cónyuges, más áreas de conflicto se esperan. Sin embargo, los desacuerdos son inevitables en el matrimonio y la pareja tiene que buscar la forma de solucionar los problemas. Si encaran sus mutuas frustraciones, las conversan y buscan resolverlas en una manera positiva, pueden terminar los desacuerdos. Dos personas maduras,

mostrando el fruto del Espíritu, pueden encarar sus áreas de conflicto con comunicación abierta y en una forma amigable resolver el problema.

La persona que insiste en “su propia manera” está desarrollando un proceso destructivo que producirá un matrimonio infeliz. Si quiere que su cónyuge le trate con cortesía, con consideración, y sin egoísmo, hay que tener suficiente madurez para tratarlo de esa misma manera. Individuos maduros, mostrando amor bíblico verdadero, no entran en el matrimonio con el fin de aprovechar algo para sí, sino más bien, para dar lo que puedan a su compañero. *Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superior a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros* (Fil.2:3,4).

La llave que garantiza un matrimonio feliz es el amor bíblico. La mayoría de la gente de hoy no entienden lo que es el amor. Confunden la atracción física, lujuria, deseo personal, compasión, o lástima con el amor. La Palabra de Dios dice que el amor de un hombre para su esposa debe igualar su amor para sí mismo. Dice también que el hombre debe amar a su esposa así como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella (la Iglesia). Ese amor es un amor sobrenatural. No es natural amar a otros como nos amamos ni amar como ama Dios. Sin embargo, Dios nunca nos manda hacer algo sin darnos el poder para hacerlo. Si le pedimos, El nos proveerá ese amor sobrenatural. *Amados, amémosnos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama es nacido de Dios y conoce a Dios* (1 Jn.4:7).

El amor es benigno. Muchas parejas, después de un tiempo de estar casadas, olvidan mostrar benignidad. Se ponen cáusticos, sarcásticos, y mordaces en su hablar o practican el trato de silencio. Después de cada conversación, cada cónyuge debe

preguntarse, “¿Fui benigno/a?” Si no, debe pedir perdón y buscar la ayuda de Dios para practicar la benignidad.

Todos necesitamos aceptación, especialmente de parte de aquellos a quienes amamos. Para tener un compañero contento tenemos que mostrar nuestro amor por alabarle con frecuencia y por agradecerle tanto públicamente como en privado. La desaprobación es una manera de castigar a una persona y daña la relación. El elogio de lo bueno siempre da mejores resultados que la condenación.

La comunicación abierta es esencial para una relación feliz en el matrimonio. Mientras que la pareja puede mantener la comunicación abierta y expresar sus sentimientos libremente el uno al otro, las dificultades pueden resolverse. La mayoría de los problemas en el matrimonio nacen de la incapacidad de comunicarse acerca de las tensiones. Hay unidad en el amor pero también tiene que haber libertad para que cada uno mantenga su propia personalidad e identidad. Cada cónyuge tiene que respetar los derechos y privilegios del otro.

Un buen ejercicio al aconsejar a un matrimonio perturbado es pedir que cada uno prepare una lista de las cosas que aprecia en el otro y luego leerla a su cónyuge, la misma hará que recuerden por qué se casaron. Después cada uno debe hacer una lista de las cosas que le irritan en el otro y otra vez leérsela. Generalmente las dos listas serán una revelación para los dos cónyuges. Comprobarán que no hubo comunicación de estas verdades entre sí y por consiguiente se encuentran con problemas. La mayoría no podemos leer la mente de otros y es preciso comunicarse o por palabras o por escrito.

Muchas parejas utilizan el silencio como arma para expresar desaprobación o para defenderse al estar atacados. El silencio no trae una resolución amigable al conflicto

porque frena la comunicación y, por ende, la capacidad de resolver el problema. El camino a la paz es hablar con tranquilidad y así llegar a una solución razonable con madurez.

La falta de armonía en la interrelación matrimonial con toda seguridad afectará el aspecto físico y el placer de la satisfacción en el acto sexual. Los seres humanos son mucho más complejos que los animales y su vida sexual es mucho más que el impulso de apareamiento. Es una compleja experiencia emocional. Si sus relaciones sexuales no están basadas en el mutuo amor verdadero y no son el resultado de cariño y consideración, terminarán en frustración para uno o los dos cónyuges.

La mayoría de los desacuerdos en la relación sexual en un matrimonio son el resultado de la ignorancia, el egoísmo, o el temor. Una vida sexual sana y satisfactoria es mayormente un asunto de la actitud. *Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancha; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios* (Heb.13:4). El sexo fue diseñado por Dios para el bien del ser humano y es la expresión más íntima, más sublime del amor entre esposos. Se limita exclusivamente a los lazos del pacto matrimonial. No hay sombra alguna de mal en la relación sexual correcta dentro de los votos del matrimonio.

La Biblia enseña con claridad el actuar debido del hombre en la casa y sus deberes como esposo y padre. El rol del hombre es el de ser la cabeza de su casa. Vamos a investigar ese rol. *Pero en el Señor, ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón* (1 Cor.1:11). Es verdad que el esposo y la esposa son iguales delante del Señor. Sin embargo, para alcanzar el plan perfecto de Dios en el matrimonio es necesario seguir las pautas que Él estableció para el rol de los cónyuges en la relación matrimonial. Las

diferencias entre los sexos fueron dados por el Creador con el fin de equipar a cada uno en el rol que Él le designó. Dios es un Dios de orden y autoridad y Él diseñó Su creación con líneas de autoridad y disciplina, no con anarquía ni caos. *Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios es la cabeza de Cristo* (1 Cor.11:3) Este es el diseño divino e ignorarlo resulta en un hogar y una sociedad infeliz y desorientada.

Dios ordenó que el hombre sea responsable de dirigir su familia. Ser la cabeza quiere decir ser el dirigente. No quiere decir solamente privilegios y derechos. Significa autoridad y el derecho de dar la palabra final pero también significa asumir las responsabilidades que acompañan tal liderazgo. El hombre ha de *dirigir* su hogar. El esposo es responsable de todo lo que pasa en su casa . . . *que gobierna bien su casa, que tengaa sus hijos en sujeción con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?* (1 Tim. 3:4,5). Esta característica se incluye en la lista de cualidades de los hombres quienes llevan vidas que les califican para el liderazgo en la iglesia y que son ejemplos para todos los hombres. En el versículo 12 del mismo capítulo, se requiere que los diáconos también sean buenos gobernantes de sus hijos y de sus hogares. El esposo debe tener su hogar bajo su control. Este incluye todos los miembros de su familia. Su tarea es asumir ese liderazgo.

El liderazgo no implica aplastar los talentos y dones de los demás. Un buen dirigente sabe encargar a otros con el trabajo y apoyarlos en sus tareas. El gobernante del hogar no descuidará ni destruirá los talentos de su esposa. La considerará como una maravillosa bendición de Dios, que le ayuda y le complementa. *El que halla esposa halla el bien, y alcanza la benevolencia de Jehová* (Pr. 18:22). Con la vida agitada de

nuestra cultura moderna la mayoría de los hombres están ausentes de su hogar la mayor parte del día. El esposo depende de su esposa para estar al tanto de los pormenores del hogar. Tiene que consultar con ella con frecuencia para saber lo que está pasando en la familia. Es su responsabilidad corregir las cosas que no están marchando bien. A pesar de las condiciones cambiantes de la sociedad actual, Dios no ha relevado al esposo de sus responsabilidades como cabeza del hogar.

Ser la cabeza de la familia significa ver que todos los miembros de la familia sean estimados y cuidados. Quiere decir que las necesidades materiales, espirituales, y sociales de cada miembro estén provistas. Manifestaciones de egoísmo y falta de madurez de parte de un hombre casado son repugnantes y son pecaminosos. La responsabilidad del bienestar de la familia es una parte del liderazgo designado por Dios. Los deseos, opiniones, y comodidad de un solo miembro de la familia, especialmente del jefe, no deben ser los factores decisivos en una decisión. Toda decisión debe tomar en cuenta el bien común de la familia y los derechos y las necesidades de cada miembro.

Pensando en la crisis familiar evidente en nuestra sociedad moderna, el fracaso principal del esposo consiste en su descuido de la vida espiritual de la familia. En la mayoría de los hogares hoy el liderazgo en las cosas espirituales pertenece a la esposa en vez de al esposo. Esto no es la voluntad de Dios y llevará al desastre, a menos que no haya esposo o padre presente, o si el esposo no es creyente. Siendo cabeza de la familia de acuerdo al designo de Dios, el esposo y padre es el llamado para ver que haya un tiempo de adoración familiar, estudio de las Escrituras, oración, y asistencia en los cultos de la iglesia. Él es el responsable de ver que sus hijos reciban enseñanza en el

conocimiento y los caminos de Dios. Puede aceptar ayuda en esta tarea de su esposa, de la iglesia, o de la escuela, pero es su responsabilidad ver que sea hecho debidamente.

Una responsabilidad mayor del hombre para con su esposa es proveer sus necesidades sexuales. Él es el único que fue hecho exclusivamente para hacerlo. . . .
.cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido. El marido cumpla con la mujer el deber conyugal, y asimismo la mujer con el marido. La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido; ni tampoco tiene el marido potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer No os neguéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento . . . (1 Cor.7:2-5). El cuerpo del marido pertenece a su esposa para su satisfacción sexual. Ninguna otra mujer tiene derecho alguno bajo Dios a provocar o tocar sexualmente el cuerpo de un hombre excepto su esposa. Las Escrituras enseñan que Dios juzgará a los que lo hacen (Heb. 13:4).

En la relación conyugal, como en todas las demás, el bienestar y el placer de la otra persona debe tener la preferencia. Para que los dos tengan la satisfacción que Dios quiere que la relación sexual traiga al esposo y a la esposa, es importante entender las diferencias entre los sexos. Notaremos la diferencia hermosa en la composición emocional del hombre y de la mujer según los creó Dios. El impulso sexual en el hombre se estimula por la vista y puede excitarse con una provocación mínima. Por eso Cristo dijo . . .*cualquiera que mira a una mujer para codiciarla ya adulteró con ella en su corazón* (Ma.5:28). Nunca dijo eso acerca de la mujer. La mujer normal no tiene el problema de codiciar a un hombre al mirarlo. Una mujer responde a palabras y expresiones de cariño, así como a la caricia tierna y al toque tierno. Las emociones de la mujer se excitan más lentamente y tienen la capacidad de sostenerse por más tiempo.

El esposo tiene que aprender a ejercer control propio durante la relación sexual a fin de dar tiempo para que su esposa le alcance emocionalmente, debe expresarle su amor con ternura y cariño, acariciándola tiernamente. Para que ella sea completamente satisfecha en la experiencia el esposo debe traerla al orgasmo junto con él. Este es una capacidad que se aprende y se mejora con la práctica. No hay prisa. Tienen toda la vida para perfeccionar su relación. Después de la consumación del acto conyugal el esposo otra vez tiene que ejercer mesura y no retirarse inmediatamente. Pensando en el placer de su esposa, debe prolongar la experiencia.

Esta es otra área del matrimonio donde la comunicación es vital. Los cónyuges tienen que hablar libremente acerca de estos asuntos delicados. Revelaciones íntimas y francas de lo que es más agradable para su pareja ayudarán a los dos pensar de la satisfacción del otro. Como en toda la relación matrimonial es preciso que los dos busquen el bien y el placer del otro en vez de pensar sólo en sí y en su propio placer.

En el acto sexual del matrimonio como en toda la relación es normalmente el esposo (la cabeza) que inicia y dirige. No es necesariamente así. Es agradable que ocasionalmente la esposa muestre su deseo del compañerismo íntimo del sexo. Este ocurrirá si el esposo ha buscado sin egoísmo la satisfacción de ella en las experiencias previas. El amor verdadero es darse a sí mismo para servir a otro. Un hogar cristiano feliz será la recompensa de los que practican el amor verdadero.

Ahora consideremos la contribución de la esposa del pastor a su ministerio. El papel más importante de la esposa del pastor es ser una ayuda para su esposo. Ella fue creada por Dios con ese propósito (Gén. 2:18). Ella comparte la vocación de su esposo y forma una parte integral del equipo pastoral en la posición singular del ministerio

pastoral. Si un hombre soltero es llamado por Dios al pastorado debe orar mucho y escoger una compañera que satisfaga los requisitos que califican a la esposa de un pastor. Si un hombre tiene esposa que no llena los requisitos él debe desistir de ser pastor hasta que ella los llene.

La Biblia no es muy específica ni detallista en cuanto a las calificaciones de la esposa del pastor, las encontramos mayormente por deducción. El foco es principalmente en su carácter en vez de sus acciones. Si uno de los requisitos del pastor es que gobierne bien su casa (1 Ti. 1:4), entonces su esposa tiene que ser manejable y apropiadamente en sujeción a su esposo (Col. 3:18; Ef. 5:22). Uno de los requisitos de un diácono es que *las mujeres* (o sea, las esposas) *asimismo sean honestas, no calumniadoras, sino sobrias, fieles en todo* (1 Tim 3:11). Si estos atributos del carácter son necesarios en la esposa de un diácono, con mayor razón son necesarios en la esposa del *obispo*. Siendo que uno de los requisitos de un anciano es que sea *hospedador* (Tito 1:8), su esposa debe compartir ese atributo. El equipo pastoral debe ser un modelo de lo que es una familia cristiana para el rebaño bajo su cuidado. Este indicaría que la esposa debe modelar la mujer virtuosa descrita en Proverbios 31. Robert Anderson, en su libro The Effective Pastor, dice: *Yo creo que el cuadro que pinta las Escrituras de la esposa de un pastor es de una mujer cristiana, madura, piadosa, que realiza un ministerio distintivo en la iglesia y que hace lo mejor posible para ser una esposa y madre cristiana ejemplar* (Anderson, p. 71).

Dios mismo declara que la razón por la que creó a Eva fue para proveerle una ayuda a Adán. Esto define el plan de Dios para toda esposa. Puesto que Dios le dio al hombre autoridad sobre toda la creación, es un gran honor y responsabilidad ser su ayuda

y compañera. Pero esta ayuda no se refiere solamente al trabajo, una esposa ha de ser ayuda idónea a toda necesidad que sienta el esposo. Ella debe ayudarlo en sus necesidades mentales, emocionales, y espirituales también. Proverbios 31:10 dice, *Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas.*

Sin duda el aspecto más difícil para la esposa en la relación con su esposo es la sumisión. ¿Por qué demanda Dios sumisión de parte de la esposa? El apóstol Pablo explica que este mandato se basa en los eventos de la creación y la historia de la primera pareja. *Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio. Porque Adán fue formado primero, después Eva; y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión* (1 Tim. 2:12-14, el énfasis es mío). La sumisión también se basa en el plan perfecto de Dios y Su voluntad para Su creación. Él no tiene que explicarnos el por qué de lo que hace. Él sabe lo que es mejor para nosotros y nos dice que obedecerlo es agradarlo. Colosenses 3:23 nos dice que *todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres.* Este versículo estampa el sello a una serie de mandatos cuya primera ordenanza es: *Casadas, estad sujetas a vuestros maridos* (v.18). Implica que ella debe sujetarse a su esposo para agradar a Dios, no solamente para agradar a su esposo. No es tanto un asunto de cómo es su esposo ni como le trata; es cuestión de su relación con el Señor. Si una esposa ama a Dios y quiere agradarlo, se sujetará a su esposo.

¿Porqué es tan difícil someterse? Es por la misma razón que es difícil someternos a cualquiera autoridad: todos tenemos una naturaleza pecaminosa y rebelde. Todos somos egoístas y queremos nuestra propia voluntad. Así que el primer paso para

encontrar el lugar designado por Dios para la mujer en la familia es tener una relación correcta con Él. Jesús dijo, *Si me amáis, guardad mis mandamientos* (Jn. 14:15). También dijo, *Si sabéis estas cosas, bienaventurados [contentos] seréis si las hicieréis* (Jn. 13:17). El secreto de un hogar feliz es la obediencia a las enseñanzas de la Palabra de Dios.

Es obvio que otro problema para la mujer moderna es el espíritu de este mundo. El Movimiento para la Liberación de la Mujer y las corrientes relacionadas despiertan en ella inquietud y rebelión. La mujer de hoy escucha y lee constantemente declaraciones tales como “*Tienes tus derechos*” y “*Te debes a ti misma*”, etcétera. Las mujeres son acosadas con ideas que las inducen a pensar que están maltratadas y que los principios bíblicos son anticuados y irrelevantes. Solamente cuando ella tiene una comprensión correcta de Dios y Su amor puede entender que el plan de Dios es para su bien.

Cuando el esposo obedece el mandato de Dios y ama a su esposa como Cristo amó a la Iglesia, no es difícil someterse a la autoridad de su esposo. El asunto importante es que una mujer vive diariamente en obediencia a su esposo, en una sumisión amorosa y sincera. Larry Christenson dice: *La sumisión es mucho más que una forma externa; es una actitud interna. Es más que una cabeza cubierta; es un corazón cubierto con honor y reverencia hacia el esposo* (Christenson, p. 48). Se le debe ese respeto, no por lo que él es, sino por su posición, posición dada por Dios como cabeza de la familia.

Tito 2:4 manda a las esposas a *amar a sus esposos*, y la palabra aquí es *fileo* se refiere a un amor emocional y cuidadoso. Elizabeth George, en su libro *UNA ESPOSA SEGÚN EL CORAZÓN DE DIOS*, dice de esta clase de amor: . . . *hemos de ser cariñosas y tratar con nuestros esposos en una manera amorosa . . . apreciar y gozarnos con*

nuestros esposos como con el mejor amigo (George, p. 31). Esta actitud ayudará mucho en resolver los problemas en un matrimonio turbulento.

La “esposa virtuosa” de Proverbios 31:10 se define detalladamente en los versículos que siguen. Es un cuadro bello de una mujer que es competente, dinámica, una trabajadora entusiasta; es bondadosa, sabia, confiable, alegre, proveyendo por su casa y generosa con otros. Utiliza su inteligencia, su fuerzas físicas y su carácter de reverencia a Dios para el bien de su familia. En este pasaje tenemos un buen ejemplo de lo que quiere decir ser una “ayuda idónea” al esposo.

A veces al leer este pasaje nos sentimos abrumados con todas las actividades de la mujer virtuosa. Hay que recordar que no necesariamente hacía todas estas cosas al mismo tiempo. Notamos que muchas cualidades se refieren a su carácter, no sus actividades. Dios dio a la mujer todo lo que necesita para ser ayuda, compañera y amante de su esposo.

Cuando una iglesia llama a un pastor, no contrata con una persona. Llama un equipo. La verdad es que Dios ha ordenado que los dos sean *una sola carne* (Gén. 2:24). La esposa tiene que ser dedicada a servir al Señor en la iglesia y por medio de la iglesia. Su esposo debe ayudarla a descubrir y desarrollar los dones que Dios le ha dado con el fin de ministrar en el Cuerpo de Cristo. Las expectativas de cada iglesia son diferentes en cuanto al papel esperado de la esposa del pastor. Estas expectativas se debe ventilar con cuidado y con oración de parte de la congregación y de la esposa. Cada mujer es un individuo y posee talentos y dones distintos. No se debe esperar que una puede reemplazar a otra en exactamente las mismas responsabilidades y con los mismos atributos.

La esposa del pastor debe tener cuidado en el esfuerzo por satisfacer las expectativas que la iglesia manifieste sobre ella. Dios quiere que todos tengan una actitud de siervo pero no espera que ella sea un felpudo para demandas egoístas o irrazonables, ni que sea utilizada injustamente. Tal abuso no es saludable para la iglesia ni para la persona abusada. Si la esposa del pastor siente que están aprovechándose de ella, debe tomar medidas para no someterse al maltrato. Ella puede aceptar una tarea temporalmente aunque no sea su preferencia pero no debe sentirse obligada a hacerla para siempre.

Una parte de la participación de la esposa en la iglesia, y su ejemplo ante las demás esposas, incluye su asistencia fiel a los cultos. ¿Cómo puede el pastor exhortar la asistencia de los miembros de su congregación si su esposa no llega? Hay situaciones excepcionales y condiciones que exigirán una ausencia ocasional y la congregación debe comprender eso, pero, cuidado con acostumbrarse.

Aunque nadie debe esperar que los hijos del pastor sean perfectos, se puede esperar que estén seguros en el amor de sus padres, bien disciplinados, y *en sujeción con toda honestidad* (1 Tim. 3:4). Las acciones siempre hablan más fuerte que las palabras y la congregación aprenderá las lecciones más significativas acerca de la crianza de sus hijos al observar al pastor y a su esposa. Es verdad que viene el tiempo en la vida de cada niño cuando deja el hogar y los padres ya no son responsables por sus decisiones y elecciones. Cada persona es responsable delante de Dios y no se debe echar la culpa a los padres por la rebelión de uno que ha asumido la responsabilidad por su propia vida.

El modelo para ser buenos padres es Dios. Él estableció la familia y los primeros padres. Él les dio la capacidad para tener hijos y la aptitud para criarlos bien. A la vez,

hizo al hombre a su propia imagen con la posibilidad de obedecer o desobedecer Sus principios y Su voluntad. La mayoría de los padres tienen buenas intenciones y desean criar exitosamente a sus hijos, pero hay una ausencia crítica de buenos modos de pensar y planificar.

Las dificultades en el hogar no son exclusivamente nuestras. La naturaleza humana ha sido igual desde la caída de Adán y Eva. Las respuestas a los problemas causados por nuestra naturaleza pecaminosa y la de nuestros hijos se encuentran en el Guía del Creador. No tenemos que confeccionar nuestra estrategia para criar a los hijos al momento. Las culturas cambian y los detalles de nuestras relaciones familiares cambian pero los principios básicos permanecen siempre iguales. La crianza exitosa de nuestros hijos no estará modelado en las prácticas de nuestros padres ni de los vecinos sino en las reglas establecidas por Dios.

Somos responsables de criar a nuestros hijos en el temor y amonestación del Señor. Si fallamos, nos afectará a nosotros y a nuestros hijos durante toda la vida. Dios nos ha dado autoridad sobre los hijos y en gran parte somos responsables de su manera de ser y vivir. La tarea es más difícil porque somos padres imperfectos. No tenemos suficiente paciencia, ni comprensión, ni madurez. Los hijos también son llenos de defectos: problemas, pereza, rebeldía, y falta de responsabilidad.

Tenemos que desafiar a nuestros hijos con las metas más altas y a la vez comprender cuando fallan miserablemente. Dios nos ha dado un ejemplo magnífico de esta paradoja en su trato con nosotros. *Misericordioso y clemente es Jehová; lento para la ira, y grande en misericordia. No contendrá para siempre, ni para siempre guardará*

el enojo. No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados (Sal. 103:8-10).

Los padres creyentes tienen ciertas metas y expectativas para sus hijos:

- **Que tengan una relación auténtica con Dios.** Quiere decir aceptar su don de salvación y andar con Él.
- **Que tengan una relación amorosa y sin egoísmo con los demás.** El mejor lugar para que los hijos aprendan a relacionarse con otros es el hogar bajo la dirección de sus padres.
- **Que hagan algo significativo de sus vidas.** Queremos que tengan un impacto para Dios con los demás.
- **Que vivan una vida cristiana victoriosa.** Esta es la clave a una vida feliz y fructífera.
- **Que desarrollen integridad, confianza, humildad, y disciplina propia.** Los padres son los designados a enseñar estos atributos a las criaturas inmaduras y pecaminosas.

Mientras seguimos estas metas en la crianza de nuestros hijos, es preciso que tengamos completa tolerancia por su derecho de ser humanos. Tienen el derecho de ser diferentes, de ser libres, de ser jóvenes. No es aceptable tolerar la maldad. El pecado patente y abierto requiere disciplina, arrepentimiento, perdón, y misericordia. La flaqueza e imperfección humana requiere tolerancia y comprensión. Todos tenemos problemas con falta de memoria, errores inocentes, falta de madurez, e irritación. Somos seres imperfectos y Dios nos da ejemplo de tolerancia y paciencia en Su trato con nosotros. Procurar hacer todo perfectamente, no da campo para ninguna falla en nuestros

hijos, es crear un hogar opresivo y sembrar semillas de rechazo a nosotros y a nuestros valores. Si constantemente los criticamos y no pueden hacer nada que nos agrada, apagaremos cualquier estímulo de superación y quizás su amor y respeto por nosotros.

Junto con la tolerancia los niños necesitan la justicia. Si no experimentan la justicia en el hogar no tendrán un sentido práctico de lo que es correcto y lo que es malo. Tienen que aprender, muchas veces por medio del dolor propio, que es malo herir a otros. Nuestros hijos tienen que aprender por la experiencia la verdad de uno de los principios divinos de la vida: *No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará* (Gal. 6:7). Este principio estará claro si practicamos la justicia en el hogar. La justicia requiere reprensión, conformidad, restitución, y muchas veces castigo.

El motivo principal en disciplinar a nuestros hijos es que *desistan*. Queremos que obedezcan y que dejen de hacer lo que es malo. Requiere esfuerzo e interés en el bienestar del niño insistir en la obediencia. No podemos ceder al gimoteo ni ruegos, ni aceptar excusas por un mal comportamiento. Lo vemos por lo que es: la manifestación de la naturaleza vieja pecaminosa. Claro que nos acordamos que el pecado y el pecador no son la misma cosa. Amamos al pecador y odiamos el pecado, y esto aclaramos al niño. Es difícil, pero necesario, encontrar el equilibrio entre severidad y flexibilidad, entre demandar y aceptar. Otra vez, Dios es nuestro modelo en Su trato con nosotros, Sus hijos.

El padre piadoso no permite que su deseo natural de tener buena relación con sus hijos le detenga de su responsabilidad de gobernar su casa con justicia. Tenemos que aceptar el rechazo temporal de nuestros hijos después que les hemos castigado. No

debe ser permitido, bajo ninguna circunstancia, ceder a la hostilidad. Es por eso que tenemos la autoridad y poder paterno. Es un error ceder a berrinches, súplicas vacías (ruegos insinceras a su amor), o soborno. En cambio, no es justo hacer que nuestros hijos sean la válvula de escape para nuestro enojo o dolor emocional. Muchas veces las mejores oportunidades para intimidad con los hijos ocurren después de haberles disciplinado o cuando hayan pasado tiempo en la escuela de golpes duros. Nos anima saber que las relaciones entre padres e hijos pocas veces están hechas en concreto. Algún día nuestros hijos nos agradecerán por la crianza piadosa.

Dios no nos ama “tal como somos”. Nos ama *a pesar de* lo que somos. Amamos a nuestros hijos por quienes son, no por lo que son. Les amamos con todos sus fallas. Cuando sean poco amables todavía les amamos, cuando no merezcan nuestro amor y respeto siempre les amamos. Nuestro amor inagotable siempre está, esperando mostrar compasión. Tan pronto que los hijos cambien, tan pronto que se arrepientan, tan pronto que digan “lo siento” y pidan perdón, estamos listos con compasión y misericordia.

Podemos hacer de la adolescencia un tiempo de tensión y conflicto en la familia, tanto para nosotros como para nuestros hijos, o podemos aprovecharla como un tiempo de oportunidad para preparar a nuestros hijos jóvenes a vivir vidas que son productivas y que honran a Dios. Todos somos pecadores viviendo en un mundo caído. Hay una batalla en nuestras vidas y en las vidas de nuestros adolescentes. Es una batalla espiritual cuyo trofeo es el corazón. Esta batalla es de suma importancia porque lo que controla el corazón dirige la vida.

Cada etapa de la vida tiene sus propias tentaciones. *Huye también de las pasiones juveniles . . .* (2 Tim.2:22) indica que hay tentaciones que específicamente acosan a la

juventud. Las tentaciones de un niño, un joven, y un adulto no son necesariamente idénticas. Tenemos que reconocer que muchas veces los conflictos con los adolescentes en la familia revelan los pensamientos y deseos erróneos de los padres. Cuando los padres llegan a reconocer, admitir, confesar, y dejar las actitudes malas de su corazón y las acciones incorrectas que resultan, se produce un cambio positivo en las relaciones con sus jóvenes hijos.

El adolescente de hoy encara tres asuntos centrales, los mismos ofrecen una oportunidad a sus padres, oportunidad para ayudarle a poner en práctica las verdades bíblicas que deben guiar su vida. Estos problemas son inseguridad adolescente, rebelión juvenil, y su mundo creciente. Siente inseguridad acerca de su apariencia física, sus relaciones sociales, las ideas que le rodean, sus responsabilidades, y su futuro. Cuando estas inseguridades se manifiesten en comportamientos problemáticos, los padres tienen la oportunidad de aconsejarle y aplicar las verdades acerca de Dios, su Creador, acerca de la futilidad de procurar agradar a los hombres, acerca de la soberanía de Dios, su identidad en Cristo, la guerra espiritual, la tentación, y mucho más.

El adolescente está en el proceso de independizarse de sus padres. Quiere ser un individuo y pensar por sí. Los adolescentes desean ser libres para probar cosas nuevas y comprobar sus límites. Hay el deseo de tomar decisiones propias, ser diferentes de sus padres, llevarse bien, ser aceptados por sus iguales. Todas estas luchas están acentuadas por el egoísmo de la naturaleza pecaminosa y pueden desviar al joven. Los tiempos de rebelión y conflicto que resultan son oportunidades para compartir y aplicar las verdades bíblicas que se relacionan con la autoridad, el principio de sembrar y cosechar, la

naturaleza de verdad y falsedad, la ley y la gracia, la sabiduría y la sensatez, la confesión, el arrepentimiento, el perdón, la naturaleza y condición del corazón, etcétera.

Una de las cosas más intimidante para la juventud (y sus padres) es la expansión repentina de su mundo. Se encuentran en un mundo de amigos nuevos, situaciones nuevas, oportunidades y responsabilidades nuevas, nuevos pensamientos, nuevos planes, nuevas libertades, nuevas tentaciones, nuevos sentimientos, nuevas experiencias, nuevos descubrimientos. A veces estos cambios son emocionantes y a veces son espantosos y aplastantes. Todas estas emociones e inseguridades les proveen a los padres oportunidades para ayudar a su adolescente a entender y aplicar la soberanía y providencia de Dios, el pronto auxilio del Señor, la naturaleza de las relaciones bíblicas, la guerra espiritual, dominio propio, disciplina, contentamiento, fidelidad, honradez, la naturaleza del mundo, la carne, y el diablo, prioridades bíblicas, responsabilidad, mayordomía, y más.

Con mucha frecuencia las reacciones de los padres a los dilemas de sus hijos adolescentes revelan que no los ven como oportunidades para servirles a ellos y a Dios, mas bien como fracasos y aflicciones para soportar. La falta de tolerancia y el enojo que resultan llevan a los padres a atacarlos con palabras amargas de juicio, acusación y condenación. Muchas veces el problema está en el corazón de los padres tanto como en el comportamiento del hijo/a. Hay deseos secretos egoístos y motivos de los cuales los padres no se habrán dado cuenta.

Uno de estos deseos es nuestra propia comodidad. Sentimos que tenemos derecho de un hogar donde hay quietud, armonía, paz, y respeto. Cuando no lo logramos, respondemos con enojo y aún castigo injusto. Las Escrituras nos advierten que la vida es

una guerra, una carrera, una lucha, y está llena de conflicto. No es un sitio donde uno es servido, donde hace sólo lo que quiere hacer cuando quiere hacerlo. La misma guerra espiritual que hay en nuestro corazón está pasando en el corazón de nuestro hijo/a adolescente. Olvidamos quién es el enemigo y vemos a nuestro hijo/a como el enemigo. Nos impulsa a pelear *con* ellos en vez de *para* ellos. Tenemos que recordar la verdadera naturaleza de la batalla y la identidad del verdadero enemigo.

Otro de los deseos que nos engaña es el sentir que merecemos y queremos respeto. El respeto a la autoridad es una cosa buena y tenemos que inculcarlo en nuestros hijos. Sin embargo, respeto a nosotros personalmente no es algo que debe controlar nuestro corazón egoístamente. Hay que recordar la dimensión vertical. Los padres son los representantes de Dios guiando a su hijo/a a honrar y glorificar a Dios. El desarrollo, inseguridad, y torpeza del niño/a no debe ser un insulto personal. No recibimos el respeto por demandarlo ni por pelear por ello. Dios produce respeto verdadero en el corazón de uno. Nuestra meta no es que el niño/a nos tema ni que nos de el respeto que pensamos merecer, sino la meta es su crecimiento espiritual y su relación con Dios.

Un tercer deseo que nos puede cegar a las oportunidades de criar a nuestro niño/a en el camino del Señor es la meta de ser apreciados. Los hijos deben apreciar a sus padres pero eso no es el objetivo de la vida. La tendencia del adolescente es más que todo estar lleno de sí y no tanto pensar y apreciar a otros. Otra vez, debemos aprovechar las oportunidades para instruir al joven indisciplinado en como seguir la amonestaciones de las Escrituras, no nuestras demandas personales. Estamos criando a nuestros hijos como un servicio a Dios. Recibiremos nuestra recompensa en el cielo. No tenemos que esperar ni demandar aprecio aquí en la tierra.

La mayoría de nosotros consideramos el tener hijos con un sentido de propiedad. Pensamos que son nuestros hijos y su obediencia es un derecho paterno. Nuestra identidad está involucrada en nuestros hijos y queremos sentir satisfacción y éxito por medio de la conducta de ellos. Cuando nuestros hijos no alcanzan nuestras expectativas, en vez de tener lástima por ellos y pelear por ellos, peleamos *con* ellos. Lloramos a nosotros mismos porque nos han robado una reputación de padres exitosos. Somos oprimidos, preocupados por lo que pensarán otros. Olvidamos que nuestros hijos no nos pertenecen. Nos fueron dados no para traer gloria a nosotros, sino a *Él*. Somos instrumentos en las manos de Dios y debemos buscar nuestra identidad en *Él* y en Su servicio, no en nuestros hijos ni en su rendimiento.

Hay dos maneras de vivir. Una es confiar en Dios y vivir en sumisión a Su voluntad y soberanía; la otra es procurar *ser* Dios. Durante los primeros años de ser padres, controlábamos todo. Por naturaleza éso nos gusta. Sin embargo, la verdad es que desde el primer día nuestros hijos están creciendo hacía la independencia. El bebito a quien ayudábamos a voltearse comienza a caminar y crear desorden. El niño que nos buscaba por dirección y ayuda ya pasa largos ratos fuera del hogar, siguiendo los consejos de otros. Si no podemos ceder poco a poco el control de sí a nuestro hijo habrá conflicto en el hogar. La meta de los padres no es retener un control rígido sobre nuestros hijos con el fin de garantizar su seguridad y nuestra comodidad. La meta es ser utilizados por Dios para inculcar en los hijos, por medio de los principios de la Palabra de Dios, un control propio que va creciendo y madurando.

Dios no nos llama a conformar a nuestros hijos a nuestra imagen y a nuestros deseos sino a trabajar para que se conforman a la imagen de Cristo. Si nuestros

corazones se gobiernan por nuestra necesidad personal de comodidad, respeto, aprecio, éxito, y control, procuraremos obligar a nuestros hijos a conformarse a nuestras expectativas y fracasaremos en nuestra responsabilidad recibida de Dios: Criarlos para Él.

El pastor, como cabeza de su familia, es responsable por las necesidades materiales, espirituales, mentales, y sociales de cada miembro. Las necesidades materiales del hogar del pastor son su responsabilidad directa. *Porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo* (1 Tim. 5:8). No es justo que la familia del pastor viva a un nivel más bajo que los demás de la congregación. Tampoco es necesario que vivan a un nivel de vida más alto que los miembros de la iglesia. Es la responsabilidad del esposo y padre rectificar cualquier problema económico en su casa.

La enseñanza bíblica es que la iglesia debe encargarse de las necesidades materiales de su pastor (véase 1 Cor. 9:3-14). También leemos: *Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar. Pues la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla; y: Digno es el obrero de su salario* (1 Tim. 5:17,18). Claro, uno que planta iglesias como Pablo no puede esperar remuneración de las iglesias nuevas que está comenzando, y él no la esperaba. Si un pastor está ministrando en una iglesia que es incapaz de mantener su familia debidamente él tendrá que buscar otros medios tal como un trabajo a medio tiempo o buscar ayuda de otras iglesias como misionero.

El pastor, siendo la cabeza de su familia, es responsable también por el bienestar espiritual de su esposa y de sus hijos. Tiene que reservar tiempo en su horario para

realizar el culto familiar diariamente y para estar accesible cuando los de su familia necesiten consejo o enseñanza espiritual. El hijo de un pastor dijo: *Mi papá es el pastor de la iglesia, pero yo no tengo pastor.* Ese padre está descuidando a su familia.

Un mandato muy interesante en las Escrituras es: *Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes* (Deut. 6:6,7). Esta interacción con sus hijos demandará grandes porciones de tiempo de calidad. Muchos pastores están tan ocupados ayudando a otras personas con problemas serios que no hacen el esfuerzo de cuidar de su propia familia. El pastor tiene que reconocer que él es el único esposo y padre de su familia y él es responsable por los suyos. Tiene que encargarse de su horario y fijar las prioridades. La relación del pastor con su familia es tan importante y tan sagrada como la con su iglesia. No debe haber una tensión entre las dos. Cristo con toda seguridad nos hará capaces para lograr todo lo que Él quiere que hagamos. Tenemos que disciplinarnos y fijar prioridades en cuanto a nuestro tiempo. Por ejemplo, el tiempo que pasamos mirando el televisor o en otros pasatiempos tiene que ser controlado conforme a nuestras circunstancias y necesidades verídicas. Es un buen ejercicio preparar un horario detallado del uso de nuestro tiempo, hora por hora, y analizarlo a la luz de nuestras prioridades y metas.

Otra necesidad que debemos velar constantemente en nuestra familia es su potencial mental. Es preciso que nos movamos para ver que nuestra esposa y nuestros hijos tengan toda oportunidad para mejorarse y desarrollar su capacidad mental. Esto compete a nuestra responsabilidad de ser buenos administradores de las cosas recibidas de Dios. La educación de los hijos es el deber de los padres y específicamente de la

cabeza del hogar. Podemos delegar esa tarea a la iglesia o al estado, pero ellos no son los principales responsables.

Finalmente mencionamos el deber de la cabeza del hogar en velar por las necesidades sociales de su esposa y de sus hijos. Las experiencias diarias en el hogar, entre los hijos, y entre los adultos y niños, determinan su adaptación social. Es principalmente el padre quien controla la calidad de las relaciones sociales dentro del hogar y quien guía esas relaciones fuera del hogar. Él debe proveer experiencias agradables y provechosas para que la familia crezca en los modales sociales. También debe ver que su esposa tenga oportunidades para satisfacer su necesidad de amistades y compañerismo fuera del hogar.

Una advertencia de suma importancia para los pastores tiene que ver con los peligros del trato con las del sexo opuesto. La tensión de la obra, la naturaleza del deseo sexual masculino y la atractividad del hombre dirigente a la mujer hacen muy vulnerables los pastores a los pecados sexuales. El diablo utilizará cualquiera debilidad o descuido en esta área con el fin de destruir al pastor y su ministerio. Es esencial que nunca le demos a él ni a nuestra carne la oportunidad de caer. La falta de satisfacción en la relación sexual con su esposa o el deterioro de la comunicación matrimonial nos ponen en peligro. La principal defensa es una relación sexual saludable con nuestra esposa. Si hay problemas allí, se debe buscar ayuda en seguida. A veces el deseo de variedad o el elemento de la edad nos tienta pero siempre hay que recordar que cualquier pecado es contra Dios. *No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.* (Ga. 6:7) Nunca caigan en la tentación de la

pornografía o las fantasías. Busque ayuda de un amigo que le exige ser responsable. El ventilar la debilidad minimiza la atracción de caer.

Siempre es mejor que mujeres traten con las mujeres que quieren aceptar a Cristo o que buscan consejos. Si esto no es factible, es esencial que siempre haya una tercera persona presente cuando el pastor tenga que aconsejar a una mujer. Si siente una atracción hacia una mujer que no sea su esposa, hay que alejarse de ella inmediatamente y evitar cualquier trato con ella. *Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor (2. Tim. 2:22).*

Solamente cuando Cristo sea honrado y reciba la preeminencia en todo en el hogar se manifestará su presencia y se gozará de su bendición en todo aspecto del hogar. La consciencia constante de la presencia del Señor, el estudio persistente de Su Palabra, y la obediencia a ella forman la base de un hogar que es verdaderamente *cristiano*.

Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes (Dt. 6:6,7). Este mandato obviamente se refiere a las actividades del hogar. Es muy provechoso tener un tiempo planificado como parte de la rutina diaria de la familia cuando se lee la Palabra de Dios, cuando se enseñan sus verdades, y se las aplican a los asuntos diarios. En ese tiempo pueden orar juntos, pueden fortalecer a los débiles, arreglar problemas, ganar a los incrédulos, y pueden honrar y adorar a Dios. Este tiempo de devociones familiares junta a la familia como una unidad en la presencia de Dios y en Su verdad.

La carrera loca para alcanzar las cosas, los placeres, la vida social, y el mejoramiento personal hace difícil encontrar tiempo para que la familia esté junta, aún para comer. La vida agitada de nuestra sociedad y la tendencia de intentar a vivir dos o tres vidas en una sola vida afectan negativamente la realización del altar familiar y la adoración a Dios como una familia. La edificación del carácter, el crecimiento espiritual, y la victoria en el hogar tienden a ceder ante las demás obligaciones del día. Los resultados destructivos se ven en los periódicos cada día. La tasa de divorcios entre creyentes es igual a la de los incrédulos. La delincuencia juvenil, el uso de drogas, el sexo promiscuo, el aborto, suicidio, y problemas siquiátricos se encuentran en las familias de pastores tanto como en las otras.

¿A qué precio vamos a descuidar este tiempo familiar y así ver a nuestros hijos (y sus padres) ser vencidos por la carne, el mundo, y el diablo? Dondequiera que encuentre una familia que practica fielmente el altar familiar, encontrará una familia bendecida por el Señor y gozando de una integridad que no hay en las demás. Por supuesto, los padres tienen que practicar los principios bíblicos en sus vidas personales y en sus hogares también. Las devociones familiares no disminuyen la importancia de un tiempo devocional personal de cada miembro de la familia.

Capítulo 3

EL PASTOR: SU CONGREGACIÓN

Una congregación es una parte del Cuerpo de Cristo. Se parece a un organismo más que a una organización. Las Escrituras dicen que líderes de la iglesia son dotados por el Señor ... *para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo* (Ef. 4:12). La palabra traducida *dones* es *charismata* que se relaciona a la palabra *gracia* y se refiere a una habilidad de ministrar, divinamente impartida. Aquellos a quienes Dios ha bendecido con un don son responsables de usar ese don para la gloria de Dios y la edificación de Su Iglesia. *Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios* (1 Ped. 4:10). Este es especialmente verdad de los que han sido puestos por Dios en la Iglesia como *pastores* y *maestros* (Ef. 4:11). Estamos puestos en la Iglesia para servirla.

El pastor es una parte de una congregación de creyentes que funcionan mejor juntos que a solas. Ningún individuo tiene todos los talentos, todas las ideas, toda la capacidad de ejecutar las funciones del cuerpo total. Aprendemos el uno del otro y nos ayudamos a crecer. Nuestra relación a la iglesia local, en la cual servimos como pastores, no es la de un dictador. Guiamos a las ovejas, pero somos responsables a ellas en el Señor. El pastor sólo tiene la autoridad que le proporciona la iglesia . . . *la autoridad de Jesucristo reside en la iglesia local* (Anderson, p. 100).

En su relación con los miembros de su iglesia, el pastor tiene que recordar constantemente la doctrina bíblica del *sacerdocio del creyente*. Los líderes de la iglesia son dados por Cristo a Su Iglesia para acrecentar el ministerio de aquellos sacerdotes a quienes fueron enviados. El pastor tiene que tratar a los miembros de su iglesia con el

respeto que merecen como sacerdotes y ministros de Dios. Debe reconocerlos y respetarlos como templos del Espíritu Santo y aceptar como buen consejo sus decisiones corporativas.

Cristo enseñó que servicio y liderazgo van juntos. . . .*el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos. Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos* (Mar. 10:43-45). Cuando el liderazgo de la iglesia comprende esta verdad bíblica recibe con gozo el ministerio del cuerpo entero.

A la vez Cristo provee un núcleo de líderes en Su Cuerpo, compuesto del pastor y los diáconos. El pastor también se llama *el obispo* o *el administrador* o *el anciano* (Hechos 20:17,28; Tit. 1:5,7). Sus tareas son: administrar (Tit. 1:7), servir (Mat. 20:25-28), predicar (1 Tim.5:17; 2 Tim. 4:2), enseñar (Ef. 4:11,12), y apacentar la iglesia de Dios (Hechos 20:28). Ya examinamos los requisitos de un obispo o pastor en el primer capítulo.

Es preciso que el pastor se cuide de los peligros de *la obras de los nicolaítas* (Apoc. 2:6), las cuales se convirtieron en una doctrina: *la doctrina de los nicolaítas* (Apoc. 2:15). La palabra nicolaítas es una palabra compuesta de dos raíces, una que significa *conquistar* y otra que significa *el pueblo*. Lleva la idea de señorear sobre el pueblo. Es el opuesto de la actitud de un siervo. El pastor es ambos un *administrador* u *obispo* y un *siervo* a la vez. Él tiene que buscar un equilibrio en los dos papeles.

La raíz del significado de la palabra *anciano* es *más viejo* o *mayor de edad*. El uso de la palabra generalmente implica sabiduría o experiencia y madurez. No

necesariamente se refiere a la edad. Un joven puede ganar respeto por su carácter, su competencia, y su madurez, y ocupar la posición dada por Dios de un *anciano*. *Ninguna tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza* (1. Tim. 4:12).

El carácter que gana respeto muestra integridad, que refiere a uno que vive como predica. Lleva una vida completamente integrada en público, privado, e íntimamente sobre un código moral piadoso y balanceado. El que tiene madurez tiene un equilibrio entre coraje y consideración que le permite decir lo que hay que decir, contestar honestamente, enfrentar problemas en una manera recta, pero con respeto y consideración por los sentimientos y opiniones de los demás. Su mundo no es estrecho. No es escaso ni egoísta. Reconoce los dones y talentos de los demás y los estimula. Se da cuenta que siempre hay lugar para alguien más en el ministerio. La persona madura tiene la habilidad de relacionarse efectivamente con otros; de escuchar, comunicarse, buscar terceras alternativas, crear acuerdos aceptables, y trabajar para soluciones que incluyen a todos. Puede funcionar efectivamente y armoniosamente en una organización completa de iguales.

Es necesario que un líder sea autorizado, positivo. El mensaje que predicamos y que modelamos es de la Palabra de Dios y por eso tiene autoridad divina. Sin embargo, para que se reconozca la autoridad del pastor en comunicarla, él tiene que estar preparado. Es preciso que sepa de qué está hablando. El pastor debe ser . . . *un obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad* (2 Tim. 2:15). Necesitamos seguir estudiando, continua, individual y formalmente.

El pastor-anciano no debe sentirse superior ni tener una actitud totalitaria, pero sí, debe gobernar. *Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor.* . (1 Tim. 5:17. De igual modo la congregación ha de obedecerlo. *Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso* (Heb. 13:17). Ya hemos visto que estos *ancianos* fueron llamados por la iglesia bajo la dirección del Espíritu Santo para servir en el rol de pastor; deben respetarlos y seguirlos como las ovejas siguen su pastor.

El obispo-anciano-pastor de una iglesia tiene que ser un líder. Un buen líder es uno que cumple con una visión, no sólo un gerente quien ejecuta los detalles correctamente. Si un pastor no tiene un equipo ministerial para ayudarlo él tiene que ser un líder y un gerente a la vez. Necesita tener, y poder comunicar, un enfoque singular de una visión para llevar su congregación a un nivel que no haya alcanzado todavía. (Trataremos el asunto de *visión* en otro capítulo.) Para que sea efectivo el pastor, tiene que saber qué es que quiere lograr.

Un buen líder es capaz de hacer sus ideas palpables y auténticas a los demás, para que las puedan apoyar. Sabe comunicar efectivamente y por consiguiente es un persuasidor. Además es constante en su enfoque. Sus seguidores siempre saben de dónde viene y qué es su posición. Un buen líder es autodisciplinado y conoce sus puntos fuertes y sus debilidades para poder controlarlos. Es dedicado a su obra y la ama.

Los efectos del liderazgo verdadero se sentirán por toda la iglesia. Estudios hechos por organizaciones seculares indican cuatro maneras en que el liderazgo influye y habilita a los miembros del grupo. Vamos a aplicarlas a la vida de la iglesia:

1. Todos se sentirán significantes y que contribuyen al éxito de la organización.

Esto sí podemos aplicar en la iglesia pensando del funcionamiento del cuerpo . . . *somos miembros los unos de los otros* (Ef. 4:25). Véase también 1 Cor. 12:12-31.

2. Aprendizaje y mejoramiento son importantes a los líderes y a los que trabajan para líderes. Habrá discipulado y enseñanza constante a todos los niveles de la congregación. Todos se esfuerzan continuamente por la excelencia. El apóstol Pablo seguramente mostró este espíritu en Filipenses 3:12-14.

3. Las personas pertenecen a equipos, a familias, a grupos. Un líder los junta en la iglesia como una familia. Hay un sentido de comunidad. Se planean actividades con ese fin. Gozarán de un propósito común al servir a una Cabeza, quien es Cristo (Col. 2:19).

4. El trabajo es emocionante. La gente es jalada en vez de ser empujada hacia una meta. Estar involucrado en la iglesia es un desafío, es fascinante, divertido. Los miembros están motivados por identificación, no por reglas ni por recompensas y castigos. Pablo pidió esta actitud en la iglesia en Filipos: *completad mi gozo* (Fil. 2:2-4).

Un pastor tiene que cuidar mucho del uso de su poder como líder espiritual. El poder proviene de nuestros talentos y capacidades. El poder de Dios fluye por nosotros en la forma de dones del Espíritu Santo. Como líderes mostramos rasgos de emoción y fuerza de carácter que nos hacen capaces de mover a los demás en una causa común.

Esto nos da una ventaja sobre otros, y hay la tentación de señorearse o aprovecharse de ello. Esta tentación de abusar del poder puede cambiar al pastor de ser el pastor espiritual del rebaño a uno que se atribuye hablar por Dios, controlando todo aspecto de la vida de la congregación, individual y corporalmente. Cristo nunca usaba su poder para forzar o controlar a otros. Dios no nos obliga ni nos fuerza hacer contra nuestra voluntad. El pastor tiene que cuidar de usar su poder en servir a los demás.

Un ejemplo del modelo bíblico se ve en el asunto de dar. Algunos pastores procuran obligar a su congregación a diezmar mal usando la predicación y otros recursos (listas en el periódico mural, etcétera). Esta no es la enseñanza de las Escrituras. Pablo enseñó que el dar es una *gracia* (2 Cor. 8:8, 9). Él alabó a los de Macedonia quienes *con agrado han dado* (2 Cor. 8:3). Nos *ruega* presentar nuestros cuerpos (Rom. 12:1). Cristo nos manda . . . *de gracia recibistéis, dad de gracia* (Mateo 10:8). Aquí una lista de ideas que hacen un líder mejor:

1. Los Líderes se Hacen, No Nacen: Puede hacerse un líder más efectivo por cambiar su manera de pensar de sí como un líder.
2. Una Percepción de Misión: Los líderes tienen una visión básica de algo mayor, más grande, más allá y afuera de sí mismo.
3. Orientación a la Acción: Ser orientado a la acción es la clave para ver resultado.
4. El Coraje Como Cualidad: Coraje se demuestra en la buena voluntad a tomar decisiones difíciles y acciones firmes.
5. El Líder como Estratega: Los líderes están siempre pensando, planeando sus próximas acciones y anticipando sus consecuencias.

6. La Capacidad de Inspirar y Motivar: Los líderes despiertan emoción dinámica en sus seguidores.
7. Un Compromiso a Ganar: Los líderes se comprometen a la victoria y el éxito como meta final.
8. El Líder Comunica: Los líderes saben comunicar, saben impartir su mensaje efectivamente.
9. Instilan Significación y Propósito: Los líderes inculcan sentido y propósito en el trabajo.
10. El Líder Siempre Es Visible: Siempre está en el campo de labor, cerca de la acción.
11. Edifica un Equipo de Campeones: Uno de las cualidades más importantes del liderazgo es la habilidad de juntar y lanzar equipos ganadores.
12. Enfocan en los Resultados: Los líderes siempre se enfocan en los resultados en vez de las actividades.
13. El Deseo de Dirigir: Los líderes tienen un deseo intenso de dirigir. Se perciben como líderes en toda situación.
14. El Papel de la Auto-estima en el Liderazgo: Los líderes deben tener un alto nivel de auto-estima y una auto-imagen positiva. Deben verse en términos positivos con otros.
15. Dirigen por el ejemplo: Los líderes son modelos excelentes.
16. Motivación por Sí: El líder toma la responsabilidad de motivarse a sí mismo.
17. Cultivan Cualidades del Liderazgo: Los líderes principalmente se forman a sí mismos; nunca dejan de crecer y mejorarse.

18. Poder por Cooperación: La efectividad de los líderes depende de su habilidad de inducir a la cooperación de los demás.

19. Dirigen por Consenso: El líder moderno no puede trabajar con éxito usando mando o presión.

20. Líderes Son Oyentes: Los mejores líderes pasan 50% o más de su tiempo escuchando atentamente.

21. Integridad - La Cualidad Esencial del Liderazgo: Los líderes poseen un alto nivel de integridad.

Hay otro tema para examinar en cuanto a la relación del pastor con su congregación, es el asunto de la ordenación. Parece que en las iglesias bautistas independientes en algunas partes hay cierta renuencia, o rechazo, de parte de los pastores a ser ordenados. Quizás la falta está en las iglesias que no comprenden el significado de la ceremonia de ordenación. Aunque precisa notar que la división entre el clero y el lego (laico) es una división artificial perpetuada por los hombres y no por Dios, sin embargo, los pastores son reconocidos como profesionales por la comunidad secular y por lo tanto deben portarse y vestirse con cierto decoro y dignidad. Del mismo modo que los abogados y médicos tienen que ser aprobados en su materia, los pastores deben aprobarse en un examen calificativo (concilio para la ordenación). También, su posición como líder de la congregación debe ser reconocida públicamente por la iglesia.

En el Nuevo Testamento había un proceso público específico por el cual los líderes fueron escogidos y apartados para un servicio especial. La vocación del pastorado es de Dios, pero este llamamiento divino necesita una confirmación pública por la iglesia. El Espíritu Santo comunicó a los líderes de la iglesia en Antioquía del llamamiento de

Saulo y Bernabé y ellos lo confirmaron por imponerles las manos (Hechos 13:3; 14:26). Pablo y Bernabé constituyeron (una palabra compuesta que significa *levantar la mano o votar*) ancianos (Hechos 14:21-23) y Pablo instruyó a Timoteo *que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé* (Tit.1:5). Timoteo también fue ordenado públicamente (1 Tim. 4:13-16).

Cuando una iglesia ha notado la mano de Dios en su pastor y Su llamamiento al ministerio pastoral, debe proceder con su reconocimiento público y ordenarlo. Tradicionalmente el procedimiento es de este modo: puesto que es dudoso que haya miembros de la congregación con conocimiento adecuado para examinar la doctrina bíblica y bautista del candidato para ordenación, será necesario llamar un *Concilio de Ordenación* (pastores y líderes convocados para tal examen). Ellos luego lo recomendarán (o no) a la iglesia que lo ordenará en una ceremonia pública, si así lo desea. Los miembros del concilio, como ya se dijo, serán pastores y líderes de iglesias hermanas. Esta es una demostración saludable de la dependencia mutua de las iglesias locales *de la misma fe y práctica*, que de ninguna manera anula la autoridad de la iglesia local para ordenar a cualquier que determina ordenar.

Unos meses antes de la reunión del concilio de ordenación el candidato debe sumergirse en el estudio de la Biblia, la Teología, y las distintivas bautistas. Le conviene consultar con un líder de experiencia acerca del procedimiento de una ordenación. Sin duda los de la iglesia del candidato esperarán dirección del candidato si no había una ordenación en su iglesia anteriormente. El candidato debe, con consejos de su mentor, preparar una declaración escrita de sus creencias doctrinales y su filosofía del ministerio. Necesita prepararse para defenderla.

Es necesario que la congregación apruebe por voto la formación de un concilio de ordenación y que decida cuales iglesias e instituciones deben ser invitadas a participar. Se acuerda una fecha para la reunión del concilio y para el culto de ordenación si es que se aprueba el candidato. Una carta de invitación se prepara para las iglesias elegidas. Por lo general se propone que manden su pastor y uno o dos delegados más. La iglesia anfitriona forma un comité de hospitalidad para encargarse de refrigerios, comida, y hospedaje para los que vienen de lugares distantes. Sigue una lista de sugerencias para candidatos de Ordenación:

- * Alguien con conocimiento debe examinarle unos días antes del concilio para que se acostumbre a la tensión del examen real.
- * Procurar descansar bien varios días antes de la reunión del concilio.
- * Comer bien el día antes y el mismo día del concilio. Evitar el azúcar.
- * Venir ante el concilio con humildad; evitar una actitud superior.
- * Estar seguro que entiende las preguntas que le hacen. Pedir clarificación si la pregunta no es clara. (Es posible, aún, que al aclarar la pregunta el interrogante le dará la respuesta.)
- * Contestar solamente lo que se le ha preguntado. Si una palabra basta, úsala.
- * Estar bien preparado, especialmente en las primeras secciones de su declaración doctrinal. Generalmente las preguntas más detalladas se sacan de allí.
- * Utilizar su Biblia con frecuencia.
- * Quedar tranquilo, en vez de enojarse o atolondrarse.
- * Guardarse de interpretaciones o posiciones originales o nuevas.

- * Escoger contestaciones prácticas y sencillas en vez de respuestas detalladas, filosóficas, o técnicas, a menos que sean pedidas más tarde.
- * Darse cuenta que posiblemente todos los miembros del concilio no estarán de acuerdo con su posición (ni el uno con el otro) pero querrán asegurarse de que el candidato puede defender la suya.
- * Admitirlo cuando no se sabe la contestación. Un simple "No lo sé" es apropiado y aceptable. Puede ser que hay personas en el mismo concilio que tendrían que contestar igual.

Cuando el Concilio de Ordenación se sesiona hay una orden que es tradicional seguir. El proceso indicado sigue:

1. Llamada al orden por un moderador interino, generalmente un miembro del concilio muy respetado por los demás.
2. Oración
3. Acto de pasar lista de las iglesias
4. Reconocimiento de visitas
5. Lectura de la decisión oficial (el Acta) de la iglesia
6. Moción a formar un concilio
7. Elección de un moderador
8. Elección de un secretario – Los deberes del secretario son:
 - Guardar el acta de todo el procedimiento del concilio
 - Adjuntar la lista de los delegados de la hoja de registro
 - Adjuntar una copia de la acción de la iglesia

9. Presentación del candidato
10. Oración a favor del candidato
11. Lectura por el candidato de su declaración doctrinal
12. Examen del candidato
13. Moción a cerrar el tiempo de preguntas
14. Despedida del candidato y de todas las visitas
15. Decisión del concilio
16. Decisión del concilio comunicado al candidato
17. Moción a disolver el concilio
18. Oración de despedida

Generalmente, el candidato para ordenación escoge el que va a predicar el sermón de ordenación. Los pastores y diáconos de la iglesia organizadora imponen las manos en el candidato y su esposa que se arrodillan para la oración de ordenación. Es costumbre tener una recepción después, en la cual los miembros de la congregación tienen la oportunidad de expresar sus sentimientos. También es una tradición simpática en la recepción recibir una ofrenda de amor para libros u otra herramienta para el despacho del pastor. Esta se puede aumentar con un obsequio de la iglesia misma.

La familia y la iglesia local están bajo los ataques de Satanás y tienen problemas hoy día. Ambos, junto con el gobierno, son las instituciones creadas por Dios para dar orden y autoridad en la sociedad. Dios creó a los hombres para ser la cabeza de la familia y para funcionar como los líderes en la iglesia local. Cuando los hombres no funcionan en su rol de liderazgo, las mujeres tienen que llenar el vacío y eso no es el plan de Dios. Las mujeres son muy importantes en el plan de Dios como ayudantes para colaborar con

los hombres en lograr sus propósitos en este mundo. La enseñanza bíblica es que son *coherederas en la gracia de la vida* (1 Pe.2:7) pero deben someterse a los que Dios ha puesto en autoridad sobre ellas.

La jerarquía de autoridad entre los sexos fue dado por Dios en 1 Corintios 11:3. *Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo.* Hablando en general de la posición de los sexos en la raza humana, las Escrituras enseñan que la mujer fue creada como una ayuda para el hombre (Gen. 2:18). *Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón, y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón* (1 Cor.11:8,9). Cuando la posición de autoridad en una institución no sigue la voluntad y las instrucciones de Dios, tal institución es anormal, precaria y deficiente en su eficacia.

Las costumbres varían de una cultura y otra pero tradicionalmente: *desde el principio de la existencia humana, las mujeres en la mayoría de las culturas se identificaron con las responsabilidades de la crianza de los niños* (Dobson, p.23). En el siglo 20 comenzó una revolución sobre la identidad y el rol del sexo femenino, pero Las Escrituras son principios divinos y los que viven en oposición a ellas no pueden funcionar normalmente. Los hombres fueron hechos física y emocionalmente tanto para proteger y proveer a las mujeres como para ejercer autoridad y responsabilidad en el hogar y en la iglesia.

Las mujeres forman una parte del organismo que se llama el Cuerpo de Cristo y ocupan un lugar muy esencial en él, pero el hombre es la clave en el desarrollo eficaz de la iglesia. Cuando no hay hombres o ellos no cumplen con sus responsabilidades el cuerpo carece de la fuerza y eficacia que Dios desea para cumplir sus propósitos.

Las Escrituras enseñan muy claramente que Cristo quiere usar hombres como los líderes para edificar Su Iglesia. Los once apóstoles a quienes Cristo originalmente mandó ir y hacer discípulos, bautizándolos y enseñándoles (Ma.28:19,20) eran hombres. Los apóstoles no solamente eran hombres, eran hombres varoniles. En los días de Cristo los pescadores eran hombres fuertes y fornidos. Nadie acusaría a Pedro, o Juan o Jacobo, los hijos del trueno, de ser afeminados. Cristo mismo era completamente masculino en Su persona o no hubiera atraído a hombres como los pescadores a seguirlo.

Pablo tampoco no era un afeminado. Leemos de él en los Hechos 9:1 . . . *respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor . . .* Sus viajes a pie y en barco así como su resolución en medio de la adversidad lo muestran como un hombre de fuerza y valor físico.

Es notable que todos los libros de la Biblia fueron escritos por hombres y, con sólo unas pocas excepciones, los líderes de la Biblia eran hombres. Dios buscó un hombre que se pusiese en la brecha delante de Él a favor de la tierra (Ez.22:30).

Los líderes de la iglesia del Nuevo Testamento eran hombres. Los requisitos de un obispo son que sea marido de una sola mujer y *que gobierne bien su casa* (1 Tim.3:4). Los diáconos deben ser maridos de una sola mujer y *que gobiernan bien sus hijos y sus casas* (1 Tim.3:12). Probablemente hay sitio en las enseñanzas bíblicas para diaconizas, pero no pueden tener autoridad sobre los hombres (1 Tim.2:12).

Puesto que los hombres han de ser los líderes en la iglesia, su crecimiento en calidad y cantidad depende principalmente de los hombres. Esto nos conduce a concluir que el segmento más importante de cualquiera iglesia es el de los hombres. ¿Reconocemos su importancia en nuestros esfuerzos en la iglesia? Tenemos obra entre

los niños, obra entre la jóvenes, obra para las damas, y aún personas designadas para ministrar entre ellos. ¿Dónde está la obra entre los hombres? ¿Dónde están los líderes nombrados para llevar a cabo la obra entre los hombres en la iglesia?

Encontramos que los hombres inconversos entre nuestros vecinos a menudo tienen miedo de entregarse a Cristo porque temen que quitará su virilidad y los avergonzará. El concepto es: La religión es para las mujeres y los niños. Reforzamos este concepto con nuestra énfasis en las mujeres y los niños en las actividades y aún en el liderazgo en la iglesia.

Una obra entre los hombres es muy importante hoy día para suplir las necesidades especiales de ellos. Los hombres están buscando propósito, influencia, significado, gozo, y paz; todo esto es resultado de una relación auténtica con Cristo y Su Iglesia. No creen que la iglesia es significativa para sus vidas y necesidades y nosotros somos los culpables, en parte, por esa percepción. Cuántos hombres incrédulos tienen una sensación persistente de que hay algo fuera de sitio en sus vidas, algo que falta? Nosotros los cristianos entendemos y podemos proveer ese elemento que falta al guiarlos a una relación íntima con Dios, su Creador.

Hoy en día los hombres están cansados emocional, mental, psicológica y espiritualmente de lo que se llama vulgarmente *la carrera de ratas* de la vida. Necesitan armonizar sus vidas con el Creador, El que sostiene el universo. La mayoría de los hombres se sienten solos y carecen de amigos íntimos. La iglesia puede facilitar estas relaciones.

Dios utiliza una variedad de instrumentos humanos para alcanzar hombres para Cristo. El autor vino a Cristo por el testimonio de un compañero en la Marina. Sin

embargo, Sonderman observa legítimamente: *El medio principal de reconciliar al mundo consigo mismo – hombres también – es la iglesia* (p. 19). Una de las metas de la iglesia es evangelismo y esto debe incluir particularmente el evangelismo de hombres. Toda iglesia debe tener un programa fuerte dirigido a alcanzar **hombres** para Cristo.

Otra meta es guiar a los hombres a la madurez espiritual. Tradicionalmente los hombres no están tan inclinados ni disciplinados espiritualmente como las mujeres . . . *los hombres hoy necesitan mucha más ayuda en construir una disciplina espiritual que las damas* (Hughes p.16). Las mujeres son más propensas a relaciones, consideraciones éticas, y dedicación a la iglesia. Siendo que los hombres son los líderes de la iglesia tenemos que corregir esto; tenemos que trabajar deliberadamente en ello con los hombres.

Dios creó al hombre un ser relacional. Dios observó: *No es bueno que el hombre esté solo* (Gen.2:18) y creó la mujer para ser una compañera para él. Esta observación, a la vez, indica que la naturaleza del hombre demanda que tenga relaciones sociales. Esta necesidad se suple en una manera importante por un ministerio para hombres en la iglesia. Los hombres no necesitan una lista de reglas a seguir para crecer y madurarse. Lo que necesitan es una relación con Dios y compañerismo con sus hermanos en Cristo. La iglesia local, la manifestación física del Cuerpo de Cristo, crece como un organismo íntegro . . . *para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo* (Ef.4:12b,13). Trataremos más este concepto en otro capítulo.

El hombre crece espiritualmente por ejercer tres disciplinas: la disciplina del Libro, la disciplina de la rodilla doblada, y la disciplina de testificar. La madurez espiritual no se logra por tomar una pastilla especial (una experiencia emocional de *llenarse del Espíritu Santo*) sino se lo alcanza por un proceso disciplinado de crecimiento. Este proceso en las tres áreas de disciplina debe ser una parte integral en el programa para hombres en toda iglesia.

Parece que a muchos hombres no les gusta leer las Escrituras. Respetan la Biblia y generalmente la tienen en su casa, pero raras veces la leen . . . *el enemigo no se preocupa si reverencias la Biblia, mientras no te alimentas de ella. Él hará lo que pueda para impedirte de tomar en serio las Escrituras* (Farrar p.115). Cristo citó la Escrituras para enseñarnos la importancia de la Palabra de Dios en nuestra vida espiritual. *No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios* (Mat.4:4). Las actividades para hombres en la iglesia deben motivarlos continuamente a la lectura diaria de la Biblia y la memorización. No hay sustituto para una comunicación de la Palabra cada mañana antes de encarar los quehaceres del día. Mayormente nos es difícil practicar la disciplina de la oración. Decimos que es indispensable y sabemos que la Biblia nos exhorta hacerlo pero por naturaleza no es nuestra delicia. “Cuando comienzo a orar,” confesó un cristiano conocido, “encuentro que mi corazón es reacio a encontrarme con Dios, y cuando está con Él tan reacio a quedar”. Oración constante es la voluntad de Dios para cada cristiano y los hombres de la iglesia deben ser los modelos a observar. El programa de los hombres tiene que incluir alguna motivación y responsabilidad en esta disciplina Otra de la metas es preparar a los hombres para hacer el ministerio. Con la mayoría de los hombres el compromiso de testificar a otros de Cristo y su salvación se

cumple solo circunstancialmente. En el programa para los hombres en la iglesia tenemos que motivar y guiarlos a dar un testimonio personal diario a sus prójimos. Hay que promover una actitud de optimismo en cuanto a lo que Cristo puede hacer. El espíritu de evangelismo se puede captar cuando compartimos nuestras experiencias de testificar con los demás. *Por Jehová son ordenados los pasos del hombre* (Sal. 37:23). La gente pasan por nuestro camino con un propósito y las almas perdidas están perdidas eternamente si no se convierten *de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en Mi, perdón de pecados y herencia entre los santificados* (Hch.28:18).

La iglesia existe para cumplir con una misión, no existe para sí misma; su misión es continuar el propósito que motivó a Cristo venir a este mundo: *a buscar y a salvar lo que se había perdido* (Lu.19:10). Tanto hombres como mujeres son una parte integral de la iglesia y Cristo les manda a ser discípulos que llevan fruto. Estas, las palabras últimas y más importantes de Cristo con respecto a la tarea de la iglesia, componen el corazón de lo que es la iglesia y lo que hace. Con el fin de continuar la misión de Cristo y ganar hombres para Él, Sus discípulos tienen que reproducirse. Dios ha escogido limitarse a trabajar por medio de instrumentos humanos para edificar la Iglesia de Cristo. Hemos visto la importancia de los hombres en el liderazgo de la iglesia y mayormente hombres son ganados por hombres. Una necesidad básica de la iglesia es instruir a los hombres en evangelismo y discipulado. Trataremos este más al fondo en otro capítulo.

Por supuesto, la meta sobresaliente de todo ser creado y de las instituciones creadas por Dios es traer gloria a Dios. *Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra casa,*

hacedlo todo para la gloria de Dios (1 Cor.10:31). La obra entre los hombres en la iglesia comparte esta meta.

Dios creó a cada creyente para unas funciones específicas. *Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas* (Ef. 2:10). Dios ha dado la existencia a cada uno de nosotros para Su propósito especial y nos ha diseñado con la habilidad de cumplir tal propósito con gozo. La única manera de lograr completa satisfacción y gozo en la vida es conformarnos a los planes creativos de Dios y utilizar los talentos y dones que Él nos dió según su voluntad. Agradamos a Dios cuando vivimos como nos diseñó vivir. Para ser seguidores de Cristo, nosotros, tal como Él, tenemos que someternos al lugar que nos designó el Creador.

Ningún siervo de Cristo debe ser descontento o perturbado con su puesto o su función en el plan de Dios. Dios es el Maestro Diseñador, el Alfarero, y el barro no tiene derecho de cuestionar su diseño. Cada miembro de una iglesia está colocado ahí con un propósito divino. *Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo como él quiso* (1 Cor. 12:18). La clave al éxito en la vida y en la iglesia es descubrir la función de cada creyente en el cuerpo y animarlo a funcionar en la iglesia según ese diseño. Se necesita a todos los miembros en su sitio en el cuerpo si ha de funcionar en la manera más eficaz (1 Cor. 12:14-17).

La Biblia nos enseña que Dios ha dado dones espirituales a cada creyente. *Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere* (1 Cor. 12:11, énfasis mío). La frase *a cada uno* enfatiza el hecho de que

cada miembro de la iglesia, incluyendo a todos los miembros laicos, tiene un don espiritual para el desarrollo armonioso de la iglesia y el cumplimiento de su misión.

El hecho de que Dios da a cada creyente un don implica que cada uno tiene por lo menos un don. La evidencia bíblica, sin embargo, indica que algunos, y quizás muchos, tienen varios dones. Pablo menciona por lo menos tres dones suyos en 1 Timoteo 2:7 y 2 Timoteo 1:11: un anunciador (predicador), un apóstol, y un maestro. Aunque muchos creyentes tienen más de un don, nadie tiene todos los dones. El cuerpo se compone de una variedad de dones y ningún miembro solo es suficiente en sí (1 Cor. 12:21,22). Se necesita cada parte para cumplir la voluntad de Dios en la iglesia y corresponde al liderazgo esforzarse a identificar los dones de cada individuo e incorporarlos en el cumplimiento del propósito y de la misión de la iglesia. Aquí doy una lista de dones bíblicos espirituales:

- Administración (1 Cor. 12:28)

El don de administración es la capacidad dada por Dios de manejar o dirigir los asuntos de una iglesia o una organización cristiana.

- Apóstol (1 Cor. 12:28; Ef. 4:11)

El don de apóstol se utiliza aquí en un sentido secundario incluyendo personas como Bernabé (Hch. 14:14), Silvano y Timoteo (1 Tes. 1:1; 2:6), y Andrónico y Junias (Rom. 16:7). Estos eran personas dotadas quienes fueron enviadas por las iglesias para el ministerio que mayormente tenía que ver con comenzar iglesias. Este don habrá incluido la capacidad de ministrar en otras culturas (Ef. 3:7-8).

- Evangelismo (Ef. 4:11)

El don de evangelismo es la habilidad de comunicar con claridad el evangelio de Jesucristo (1 Cor. 15:1-4) a los incrédulos tanto individualmente como en grupo con el resultado de que algunos respondan y acepten a Cristo . . .Efesios 4:11-12, la función principal de los que tienen el don de evangelismo es equipar a otros en el cuerpo de Cristo para evangelismo

- Exhortación (Rom. 12:8)

El don de exhortación (o aliento) involucra animar, consolar, y cuando sea necesario enfrentar y amonestar a otros . . . (los que están desanimados o con problemas).

- Fe (1 Cor. 12:9)

El don de fe es la capacidad de poder ver lo que falta hacer y confiar que Dios lo hará.

- Dar (Rom. 12:8)

El don de dar (repartir) es la habilidad de dar a otros con ánimo, con sabiduría, con liberalidad, y con sacrificio.

- Ayuda (1 Cor. 12:28) y Servicio (Rom. 12:7)

Paraece que estos dos dones son uno mismo e involucran la capacidad de reconocer las necesidades de otros y proveer ayuda práctica, aliviando así la vida.

- Presidir (Rom. 12:8)

El don de liderazgo se encuentra en las personas que tienen una visión clara y significativa y pueden comunicarla pública o privadamente de tal manera que influyen en otros a seguir esa visión.

- Hacer Misericordia (Rom. 12:8)

El don de misericordia es la capacidad de sentir y expresar compasión y lástima excepcional a los que se encuentren en situaciones difíciles o chocantes, y de proveerlos con la ayuda y apoyo necesario para vencer estas pruebas.

- Pastorear (Ef. 4:11)

El don de pastorear involucra guiar, alimentar, cuidar, y proteger la grey de Dios.

Los grupos con liderazgo laico proveen un contexto excelente en lo cual el cuidado pastoral puede realizarse.

- Enseñar (Rom. 12:7; 1 Cor. 12:28; Ef. 4:11)

El don de enseñar es la habilidad dado por Dios para comprender y comunicar la verdad bíblica. La buena enseñanza, sin embargo, no involucra solamente la comunicación del contenido bíblico, sino que se enfoca en la perspicacia que se conlleva, y su relevancia y aplicación a la vida.

Pablo habla de ser constituido predicador (1 Tim.2:7; 2 Tim.1:11) juntos con el don de apóstol y maestro. El don de predicador no se nombra en la lista de dones en Romanos 12, 1 Corintios 12, o en Efesios 4 pero pudiera incluirse a base de sus palabras de Pablo.

Puede ser que haya otros dones no mencionados en las Escrituras pero tenemos que tener mucho cuidado con el énfasis excesivo de los Pentecostales en ciertos dones que resultaron en confusión y errores. Debemos tratar con certeza y autoridad solamente los dones mencionados en la Biblia.

¿Cómo podemos descubrir nuestro don espiritual para poder cultivarlo y usarlo?

Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti . . .(2 Tim.1:6).

Sequid el amor; y procurad los dones espirituales . . . (1 Cor. 12:31). Es imposible seguir estas amonestaciones bíblicas si no conocemos nuestros dones.

El primer paso en descubrir nuestros dones es pedir que Dios nos los revele de alguna manera. Es esencial pedir primero al que nos dió los dones que clarifique su voluntad. Para ser consciente de la contestación de Dios es preciso estar caminando con Él. *Orad sin cesar* (1 Tes. 5:17). Juan Bunyan dijo: *Puede hacer más que orar una vez que ha orado, pero no puede hacer más que orar hasta que haya orado.*

Un elemento vital para acomodarnos en el plan de Dios para la vida es nuestra devocional personal. Hablamos de su importancia en otros capítulos. También nos toca examinar nuestro motivo al descubrir nuestros dones y nuestro lugar en la iglesia. Siempre debemos hacer todo para la gloria de Dios (1. Cor.10:31).

Es provechoso para la iglesia tener una serie de estudios bíblicos sobre la naturaleza y el uso de los dones espirituales. Mientras avance el estudio hay que animar a cada creyente que pida la dirección de Dios al examinar sus deseos personales y sus actividades, buscando identificarse en ellos. Cada persona es el juez final en cuanto a sus dones pero nos ayudan las observaciones de otros que nos llaman la atención a ciertas manifestaciones en nuestra vida.

La mayoría de los dones se descubre cuando la persona los está usando. El proceso de identificar los dones de uno resulta del uso de estos dones y de observar el fruto en la vida. Mientras que nos involucremos en varios ministerios, nuestros dones y talentos aparecen. Otros notarán el uso eficaz de ciertos dones y el deseo que tiene uno de mejorarlos y desarrollarlos aun más. El liderazgo de la iglesia siempre debe buscar

conscientemente identificar los dones de los miembros de la congregación y darles oportunidades a desarrollar su lugar en el cuerpo.

Si el Espíritu Santo está obrando por los dones de alguna persona habrá fruto, más fruto , y mucho fruto. Si una persona tiene el don de evangelismo será evidente cuando vienen a Cristo por su testimonio. Si uno tiene el don de maestro o predicador sus alumnos crecerán en su conocimiento de la Biblia y en su aplicación a sus vidas. Si uno tiene el don de liderazgo la gente le seguirá con gozo. Más que todo debemos buscar a los hombres en la congregación que tienen el don de liderazgo y colocarlos en posiciones apropiadas.

No todas las capacidades son dones espirituales. Un don espiritual se recibe después de nacer de nuevo y es dado por el Espíritu Santo de Dios. Dios ha dado talentos y capacidades a toda la gente. Los incrédulos son tan talentosos y capacitados como los creyentes. Aunque los que están sin Cristo sean totalmente depravados y corruptos, Dios dio talentos y capacidades a todos para el bien de la raza humana y la creación en general. Este es una manifestación de lo que los teólogos llaman *la gracia común*. Estos dones naturales están presentes al nacer y se desarrollan por las experiencias de la vida. Cuando un don natural y un don espiritual se combinan en una persona, un creyente puede ejercer una influencia poderosa en el ministerio.

Quiero comentar acerca de los *dones prodigiosos* que se observaban en los tiempos apostólicos y luego cesaron. Recientemente en este último siglo se han hecho popular por el movimiento Pentecostal donde los practican sin base bíblica y sin pruebas verdaderas. Creo que esos dones cesaron con la terminación del canon de las Escrituras y cualquier manifestación hoy día no es un don espiritual dado por el Espíritu Santo.

Marshall Wicks, Profesor de la Biblia en el Instituto Palabra de Vida, dijo:

El movimiento “señales y prodigios” no ha reconocido el propósito real de los señales y prodigios. Señales por definición significan algo. Autentican. Lo reconocen universalmente. Lo que autentican es lo que está en cuestión. Según 2 Corintios 12:12 los apóstoles podían hacer señales (milagros). Es claro en el libro de los Hechos que otros hombres fuera de los apóstoles hicieron señales y prodigios. Sin embargo, cada uno de ellos recibieron esta capacidad de un apóstol. Nadie en el libro de los Hechos, o en las siguientes Escrituras, habla en lenguas, sana, o hace un milagro a menos que sea un apóstol o tenga contacto con un apóstol. Hebreos 2:3-4 afirma este orden. Los Hechos 8 lo ilustra. Fíjese especialmente en Hch. 8:19. (Marshall Wicks, “Toward a Mission Homiletic”, The Journal of Ministry & Theology, [Vol. 5, No. 1] p. 115)

Creo que Pablo enseña claramente el cese de los dones prodigiosos en sus epístolas . . . *pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará. Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará. Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño (1 Cor. 13:8-11).* Me parece que *lo que era de niño* se refiere a la necesidad de los dones prodigiosos antes de la finalización de las Escrituras la cual trajo la madurez.

De suma importancia en el uso de los dones espirituales en la iglesia local es poder reconocerlos. Toda iglesia necesita la contribución de cada miembro cumpliendo con la tarea asignada por Dios para la edificación de la Iglesia de Cristo y para el cumplimiento de su misión. Cuando uno tiene que reemplazar a otro en alguna tarea de la iglesia, no funciona tan eficazmente como cuando aquel a quien Dios ha capacitado para la misma toma su lugar en el Cuerpo.

Ahora trataremos el asunto de cambio de ministerio. La candidatura es el proceso en que un presunto pastor de otra iglesia, o uno que recién entra al ministerio, se une con la iglesia que Dios escoge. Es preciso que este proceso sea acompañado de oración ferviente de parte del candidato y de la iglesia en cuestión. Esta unión tiene que ser la obra de Dios para el bien de todos los involucrados. Si un pastor siente que Dios está

mostrándole que ha terminado su labor en su presente campo, debe orar con fervor que Él le guíe a un nuevo ministerio. A la vez debe examinar su corazón delante del Señor para revisar si sus motivos son correctos.

Es aceptable avisar a sus colegas de confianza acerca de su situación. Necesita pedir de Dios sabiduría en cuanto al momento y lugar para informar a su iglesia de su tal decisión. Es muy recomendable procurar salir de la iglesia siendo amigo de todos. Debe guiar la iglesia en formar un comité para buscar un nuevo pastor y ayudarla en preparar una descripción de la clase de pastor que busca. El comité debe preparar una lista de posibles candidatos y evaluarlos. Es muy importante que se considere y vote sobre un solo candidato a la vez. Así se evite la formación de grupos a favor de uno o de otro que crea divisiones en la iglesia. Tal condición en la iglesia daría problemas después al elegido. La votación tendrá lugar después de que el candidato haya visitado la congregación, incluyendo, si es posible, los líderes en sus hogares, y que haya predicado (con el propósito de ministrar a los oyentes) algunas veces. Cada candidato tiene que ser sometido a votación y rechazado antes de invitar a otro. Permitir competencia entre los candidatos en la votación dividirá la iglesia y formará desde un principio un grupo opuesto al nuevo pastor. Es importante que la esposa del candidato le acompañe en cualquiera visita y que la iglesia sufrague los gastos del viaje y del hospedaje.

Dios es soberano en todo este proceso y Él mueve a sus obreros tranquilamente si están obedientes a Su dirección. Cuando un pastor acepta un llamamiento de otra iglesia, debe trasladarse al nuevo campo de labor tan pronto que sea posible. Es preciso que sea muy ético y cuidadoso de no meterse en los asuntos de la iglesia que ha dejado. Si quiere

visitar a algún miembro de su iglesia anterior, debe notificar al nuevo pastor y recibir su aprobación.

Es preciso que el pastor esté seguro de la dirección y la voluntad de Dios antes de dejar un campo de labor. Jamás es correcto que un siervo de Dios *se marche* repentinamente. La promesa de Dios y su aliento a Josué son para nosotros también: . . . *No te dejaré, ni te desampararé. Esfuérzate y sé valiente . . .* (Jos.1:5b,6). La obra de Dios no es para los cobardes ni para los tímidos. Es una batalla (Ef. 6:11-18; 2 Cor. 10:3-5); sin embargo, la batalla es del Señor y nosotros somos simplemente Sus soldados. No tenemos que tomar por nuestra cuenta la responsabilidad de la batalla. *Por nada estéis afanosos* (Fil. 4:6).

Debemos comprometernos a no renunciar nunca si nos es de algún modo posible quedar. Muchos de los problemas del ministerio se encuentran en toda iglesia, porque la raza humana es básicamente igual dondequiera que vayamos. No hay una iglesia perfecta. Si la iglesia que estamos considerando fuera perfecta sin duda no estaría sin pastor. Probablemente una iglesia perfecta no tendría necesidad de un pastor.

Muchas veces el orgullo es el motivo por el cual un pastor deja su iglesia. El buen éxito en la obra es ser obediente a Dios. No se lo mide por comparar nuestros resultados con otras obras. Cuando no estamos logrando nuestras metas, marcharnos no es la única alternativa. Posiblemente nos falta renovarnos físicamente, mentalmente, y/o espiritualmente. Quizás necesitamos un tiempo de *escapada* para poder avivarnos.

El pastor debe siempre cultivar una relación personal con su pueblo y mostrar su amor por ellos, uno por uno. Este amor, si es sincero, creará un amor mutuo entre él y su congregación. El pastor debe estar entre los primeros en llegar a los cultos y el último en

salir. Él debe saludar a cada persona y mostrar su cuidado de cada uno. Debemos tomar en serio la enseñanza de 1 Cor. 13. El pastor cuida de sus ovejas, una por una. Probablemente es mejor pasar el tiempo antes del culto con la congregación, cultivando relaciones con ellos, en vez de cerrado en un cuarto en oración. La oración puede y debe ser más temprano.

Cristo nos dió el ejemplo, además, de tener una relación más profunda, más personal, más íntima con un círculo pequeño de sus seguidores, tenía una relación especial con los doce apóstoles y, entre los doce, una relación aun más estrecha con Pedro, Jacobo, y Juan. Esta característica distintiva de los cristianos del amor los unos por los otros logrará mucho en guardar la armonía entre el pastor y su pueblo mientras trabajan juntos en la viña que Dios les ha designado. Una iglesia es un organismo más que una organización. Como tal traerá gloria a Cristo, su Cabeza.

Capítulo 4

EL PASTOR: SU EQUIPO

En la Iglesia de Cristo el liderazgo y el servicio van juntos. Cristo designa líderes con dones distintos . . . *a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe* . . . (Ef. 4:12,13^a). La misma palabra que se traduce *ministerio* o *ministro* también se traduce *diácono*. Diácono es una transliteración (representar las letras de una lengua por las de otra) de la palabra griega *diakonos* que quiere decir *siervo* o *ministro*. Su sentido original tenía que ver con uno que sirve o atiende (como servir a las mesas u otro trabajo servil).

El núcleo del liderazgo de la iglesia local es el pastor (obispo, anciano) y los diáconos. Estos líderes forman el cuerpo ejecutivo que integra todo el liderazgo de la iglesia en un equipo. Estas dos son las únicas posiciones de liderazgo que se encuentran después de los Apóstoles. Los requisitos bíblicos de los obispos y diáconos se encuentran en 1 Timoteo 3:1-13. La referencia en 1 Tim. 3:11 a *mujeres* puede referirse a las esposas de los diáconos o a diaconisas. Exegéticamente , no se puede insistir en ninguna de las dos interpretaciones. Pablo sí indicó en sus epístolas que las mujeres tenían una parte destacada en servir en las iglesias. La experiencia ha comprobado que las mujeres son de mucho valor como diaconisas en muchas capacidades sin usurpar el lugar del hombre como líderes (1 Cor. 11:3,9; 14:34,35; 1 Tim.2:11-14).

Los primeros diáconos fueron elegidos en los Hechos 6:1-6; los Apóstoles les necesitaban como ayudantes para poder aumentar y especializar el equipo de obreros para el bienestar y el crecimiento de la iglesia en Jerusalén. En un sentido, los diáconos hoy

tienen la misma función que tiene el pastor, siendo sus ayudantes. Uno se elige como Diácono-Secretario para ver de la correspondencia y las actas de las sesiones de la iglesia. Otro será elegido como Diácono-Tesorero para guardar los libros de contabilidad y administrar los ingresos y los egresos de los fondos. También puede haber un Diácono-Fiscal, un Diácono-Superintendente de la Escuela Dominical, un Diácono Superintendente de los Muebles e Inmuebles, un Diácono Dirigente de la Juventud, etcétera. Este es el equipo que sirve la iglesia en sus requerimientos de liderazgo. Para estos puestos se debe elegir hombres humildes pero no inferiores. Ellos son vitales para el bienestar de la iglesia y son dignos de mucho respeto. Los requisitos de tales hombres se debe repasar en 1 Tim. 3:8-13 antes de elegirlos a estos puestos. Si la iglesia es demasiado pequeña para tener una junta pastoral, el equipo directivo se compone del pastor y los diáconos.

Los primeros diáconos eran hombres llenos del Espíritu. *Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo* (Hechos 6:3). No hay una dicotomía entre los ministerios materiales y los espirituales de la iglesia. Los elegidos a servir a las mesas necesitan ser llenos del Espíritu Santo tanto como los que enseñan o ministran la Palabra. Esa es una razón que todos los puestos mencionados en el párrafo anterior deben ser diáconos y llenar los requisitos de un diácono. Ellos que ministran los fondos y las cosas materiales son un parte integral del ministerio total de la iglesia y necesitan ser de una mente espiritual.

El líder efectivo de un equipo (el pastor) sabe delegar autoridad y responsabilidad a los miembros del equipo (los diáconos). Toda la gente de la junta debe tener la

autoridad necesaria y el poder para responsabilizarse del éxito de su parte del ministerio. Es preciso que cada uno ponga su huella en el propósito y la visión de la iglesia y que sea dedicado a ella. El Nuevo Testamento nos da ejemplos de ministerios por equipos. Cristo escogió obrar por los hombres; se lo ve en su forma de obrar por los discípulos y luego por todos nosotros en obediencia a la Gran Comisión. Pablo también trabajó utilizando equipos para plantar y edificar iglesias.

En las iglesias bautistas el equipo se forma con la dirección del Espíritu Santo en la vida y el voto congregacional. Cristo provee los líderes (Ef. 4:11-13) y la iglesia los reconoce y los coloca en sus puestos. Estos líderes tienen ambos, talentos naturales y dones espirituales dados por la Cabeza de la Iglesia. No sólo los líderes tienen dones espirituales y talentos dados por Dios. Toda iglesia debe dar continuamente la oportunidad para que todos los miembros usen sus dones y así contribuyen a las necesidades y crecimiento del Cuerpo (Rom. 12:4-8). Cada miembro debe querer y estar listo a utilizar sus dones para la gloria de Dios. A veces nos es difícil distinguir entre un don y un talento. Quizás la tabla siguiente nos ayude:

	<u>TALENTO</u>	<u>DON</u>
1. Origen	De Dios Por los padres	De Dios No de los padres
2. Poseído	Desde nacer	Desde conversión
3. Propósito	Beneficiar la humanidad en lo natural	Beneficiar la humanidad en lo espiritual
4. Proceso	Reconocer, desarrollar, ejercer	Reconocer, desarrollar, ejercer

5. Función	El creyente debe dedicarlo a Dios para Su uso y gloria	Debe usarlo para la gloria de Dios
------------	---	---------------------------------------

En nuestros días la autoridad de los pastores y diáconos en las iglesias bautistas locales procede de la congregación. Son responsables a la congregación y a Cristo, la Cabeza de la Iglesia. Los Apóstoles eran la base de autoridad en el primer siglo. Esa autoridad ahora se basa en el sacerdocio de todos los creyentes. Los diáconos están bajo el liderazgo del pastor (obispo). Fueron elegidos para ayudarle a él.

En párafos anteriores decimos que el texto en Efesios 4:11,12 aclara el propósito del liderazgo de la iglesia. *Él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo.* La tarea principal del liderazgo de una iglesia es *la edificación de los santos*. El propósito de esta *edificación* es llevar a los miembros de la congregación a la madurez, para que sean eficaces en el ministerio. La palabra *edificar* tiene la idea de *preparar*, así como preparar la red de pesca para trabajar o amueblar una casa en preparación para ocuparla.

Suponemos que con toda la predicación y enseñanza que los miembros de la congregación escuchan durante los años, y con la ayuda del Espíritu Santo morando en ellos, aprenderán por sí cómo estudiar, comprender, y aplicar correctamente la Palabra de Dios a sus vidas. Lo harán automáticamente mientras vivan la vida cristiana. lastimosamente, esto está lejos de la verdad en la mayoría de los cristianos. Puede ser que los que no tienen preparación teológica leyeran sus Biblias sin rumbo fijo, sin propósito y sin contemplar lo que están leyendo. Puede ser que tengan poca idea de cómo armonizar todo que escucharon en la Escuela Dominical y del púlpito. Quizás no

hagan mucho esfuerzo para entender lo que escuchan o lo que leen y no lo apliquen a su vida diaria.

Con frecuencia los creyentes tienen la tendencia a aceptar cualquier enseñanza o punto de vista que escuchen de otros sin evaluarlo o buscar la verdad bíblica. Si pasan toda la vida sin entrenamiento o práctica en aplicar la verdad de las Escrituras, no estarán capacitados para ser la clase de líderes que pueden enseñar a otros y guiarlos en las sendas bíblicas. Es una necesidad urgente en el programa de la iglesia local que los laicos, y particularmente los a quienes Dios ha llamado a ser líderes, tengan preparación en las verdades bíblicas y en su aplicación correcta a la vida.

La enseñanza básica en *Métodos de Estudio Bíblico* debe ser requisito para todo miembro de la iglesia que está preparándose para servir al Señor. Hay que enseñarlo al nivel laico de una manera práctica y aplicable. Debe enseñarlo en una clase especial, y debe ocupar varias semanas o varios meses. Puede hacerlo durante la Escuela Dominical o como una actividad especial de la semana. Hay que incluir *dónde* y *cómo* estudiar en la Biblia, métodos de concentración y retención de lo estudiado, y cómo interpretar lo que leen.

Después de enseñarlos cómo estudiar la Palabra de Dios es esencial guiarlos en el crecimiento de su conocimiento general de la Biblia. Esto requiere un sistema de responsabilidad que les anime a adquirir más conocimiento durante un período de años. Es necesario desarrollar un plan de estudio para la iglesia y ver que funcione. El sitio ideal para comenzar este estudio es el culto del domingo en la mañana. Este es la ocasión para animar a los cristianos para el ministerio y ayudarlos a comenzar bien por formar metas y propósitos en sus estudios.

No es suficiente enseñar la doctrina (lo que creemos) poco a poco por medio de la predicación y las clases de la Escuela Dominical. Los creyentes necesitan un estudio detallado y concentrado, para que sepan no solamente lo que creen acerca de varios temas sino también cómo se cuadran bíblicamente las varias doctrinas que forman nuestra fe y práctica. Están acosados con muchas enseñanzas falsas de la radio, televisión, revistas, periódicos, y otras fuentes que son contrarias a las Escrituras que, muchas veces, parecen razonables y deseables. Los creyentes deben estar . . . *siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demanda razón de la esperanza que hay en vosotros* (1 Ped. 3:15).

Puesto que las sectas falsas están trabajando en todas partes y pretenden usar las Escrituras para ganar seguidores a sus enseñanzas, es muy importante que los que son mandados por nuestras iglesias para ministrar la Palabra conozcan la Verdad y sepan usar correctamente las Escrituras en su ministerio. Tienen que saber hacer una distinción clara entre la verdad y la mentira. Lo siguiente es un ejemplo del programa de instrucción dentro de una iglesia local en Croacia. Este modelo de lo que están utilizando en otra parte pudiera darnos un idea de lo que se puede hacer.

Educación Teológica en la Iglesia Local

Un Modelo de Croacia

Mackovec: La Iglesia Bautista (11/96)

Pastor Nenad Kovacevic (Silvana)

Música y Juventud, Franco Kovacevic

Metas:

1. Crecer de 90 a 120/150 miembros
2. Crecimiento espiritual de los miembros
3. Comenzar dos iglesias nuevas
4. Preparar líderes para un ministerio futuro de enseñanza

Estudiantes: Toda la familia de la iglesia

Horario General:

1. 10 horas por curso
2. 8 cursos por año
3. Programa total – 5 años

NOTA: Los cursos de estudio se seleccionan en el otoño para el año entrante; el pastor, otros dos líderes de la iglesia, y yo (el misionero) escogemos los cursos. Una parte del proceso de selección depende de lo que opina el pastor en cuanto a las necesidades de la iglesia para el próximo año.

Cursos Ofrecidos en 1997:

- 1r Curso: “La Vida Cristiana Práctica y la Obra” #1
- 2º Curso: “Evangelismo”
- 3r Curso: “La Familia/Matrimonio”
- 4º Curso: “La Vida Cristiana Práctica y la Obra” #2
- 5º Curso: “Doctrina Bíblica Básica”
- 6º Curso: “Dinámica de la Iglesia” #1
- 7º Curso: “Dinámica de la Iglesia# #2
- 8º Curso: Perspectiva General del NT o Un Libro del NT

Cursos Ofrecidos en 1998:

- 1r Curso: “Vista General del NT – Personajes” #1
- 2º Curso: “Disciplina en la Iglesia”
- 3r Curso: “Cómo Plantar Iglesias”
- 4º Curso: “NT – Los Hechos”
- 5º Curso: “La Música en la Iglesia”
- 6º Curso: “Profetas del AT – Elías”
- 7º Curso: “Deuteronomio”
- 8º Curso: “La Doctrina”

NOTA: * = grupos selectos de estudiantes

Cursos ofrecidos en 1999:

- 1r Curso: “Teología/Doctrina – Perspectiva General”
- 2o Curso: “Música en la Iglesia” *
- 3r Curso: “El Liderazgo” *
- 4o Curso: “Consejería Bíblica”
- 5o Curso: “Estudios Bíblicos en Células” #1 *
- 6o Curso: “Teología/Doctrina”
- 7o Curso: “El Liderazgo” *
- 8o Curso: “Ministerio Evangelístico con Música de Navidad” *

Cursos ofrecidos en 2000:

- 1r Curso: “Evangelismo – Ministerio de Verano con la Música”
- 2o Curso: “Introducción Bíblica”
- 3r Curso: “Evangelismo” (Estudio por satélite de Alemania) *
- 4o Curso: “Historia de la Iglesia, #1”
- 5o Curso: “Historia de la Iglesia, #2”
- 6o Curso: “El Matrimonio”
- 7o Curso: “La Homilética” *
- 8o Curso: “Ministerios de los Pastores y Diáconos”

Cursos ofrecidos en 2001:

- 1r Curso: No había
- 2o Curso: “Los Salmos”
- 3r Curso: “Misiones”
- 4o Curso: “La Juventud y Parejas Jóvenes – Un Enfoque Bíblico”
- 5o Curso: “Los Libros de Sabiduría”
- 6o Curso: “Estudios Bíblicos en Células, #2”
- 7o Curso: “Cómo Evangelizar a Católicos Romanos”
- 8o Curso: “Doctrina de la Iglesia”

El equipo del liderazgo ha de estar dedicado a la preparación de los miembros de la iglesia para utilizarlos en el ministerio. Este requiere más que enseñar la Biblia. Requiere remendar de vidas destrozadas, proveer los recursos y la capacidad para vivir una vida cristiana victoriosa, presentar el desafío para un servicio eficaz, estructurar oportunidades para servir, etcétera. Ningún pastor puede hacerlo solo, ni debe procurarlo. Es una tarea para el equipo que Dios provee a la iglesia. Todos los creyentes están separados (santos) para obras de servicio, y la iglesia es la responsable de su preparación y ubicación en el cumplimiento de cada función.

Con toda seguridad el ministerio del discipulado conlleva la obligación de seguir con el nuevo creyente y ser responsable bajo Dios por su crecimiento y éxito como un cristiano. No es suficiente que el nuevo creyente sea salvo y luego que crezca en su vida cristiana. Él ha de ser, a la vez, parte del cuerpo de creyentes (una iglesia local) para que

pueda realizar, junto con los demás creyentes, sus responsabilidades plenas para con Dios.

La meta final del evangelismo es que el nuevo creyente se integre con otros creyentes en una iglesia local, aceptando la responsabilidad de proclamar, regar el evangelio y disciplinar a otros aún hasta lo último de la tierra. No sólo debe ser un participante activo en la tarea de proclamar el evangelio, debe crecer hasta ser un líder quien asuma mayor responsabilidad directa ante Dios en el ejercicio de guiar a otros a Cristo y disciplinarlos. Puede ser que algún día llegue a ser un misionero o un pastor en la obra de Dios.

Para que una iglesia haga una contribución significativa al evangelismo mundial tiene que desarrollar creyentes sanos que puedan reproducirse. El hacer discípulos debe ser el corazón de la iglesia. La Biblia enseña que el propósito del liderazgo de la iglesia es perfeccionar a los santos para el ministerio. *Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo* (Ef.4:11,12). Por eso, los pastores y líderes de una iglesia local deben tener la convicción y la pasión para hacer creyentes que se reproduzcan. *La idea clave es que el pueblo de Dios (los santos) han de ocuparse en obras de servicio; por lo tanto, son ministros* (Hull p. 93).

Ninguno de los miembros de una iglesia debe ser simplemente un espectador observando el trabajo de otros. Todos deben estar involucrados en la tarea del cuerpo del cual son miembros. El mandato bíblico para los seguidores de Cristo es hacer discípulos y evangelizar el mundo. *Los evangélicos han desobedecido los mandatos por*

negligencia, por ocuparse en cosas triviales, y por la práctica de “cristianismo barato” - - prometer mucho, demandar poco (Hull p.30). El liderazgo de la iglesia tiene que ser convencido de que el hacer discípulos se encuentre en el corazón de la cláusula que declara los propósitos de su iglesia.

En la cultura actual es un problema poner énfasis en el discipulado. Todos están extremadamente ocupados y muchos no son fieles en llegar a las sesiones acordadas. Es común resentir la demanda de responsabilidad y supervisión. Hábitos mundanos ejercer un control que muchos no quieren renunciar. Habrá críticas que nuestra enseñanza es demasiada estricta y exigente para aplicarse a sus vidas. Sólo Dios puede solucionar estos problemas por el poder de su Espíritu Santo; ésto enfatiza la necesidad de la oración.

Cada persona es diferente en cuanto a su naturaleza, su punto de vista ante la vida, su conocimiento de las verdades bíblicas, su deseo de escuchar y responder, y hasta qué punto iría en hacer un compromiso a aceptar y seguir la verdad. Todos necesitan que el liderazgo se comprometa con ellos en una manera amorosa personal y que les de consejos espirituales. Es por esto que las células y los estudios bíblicos en las casas son tan efectivos

Puesto que por costumbre la mayoría de los creyentes se han acostumbrado a esperar que la iglesia les sirva y ministre a ellos, el liderazgo de una iglesia que hace discípulos encontrará resistencia y se puede esperar una guerra espiritual. En una iglesia establecida el proceso puede demorar varios años y el pastor debe estar resuelto a seguir fielmente hasta ver resultados. Es la responsabilidad del pastor persuadir a todos los miembros de su iglesia a tomar el mandato de Cristo como su misión personal. El

creyente corriente aplica la Gran Comisión solamente a los misioneros y pastores de la iglesia, cuando real y bíblicamente el mandato de Cristo es para todos sus seguidores, y todo creyente debe ser guiado en un proceso que lo encamina de la conversión a ser un hacedor de discípulos. Todos los santos tienen que ser perfeccionados para el ministerio. Esta es la tarea de los que Dios ha dado como líderes a la iglesia.

Las Escrituras hacen una diferencia entre la función del pastor (obispo) y la del creyente laico, y no hay nada malo en hacer una distinción entre los líderes preparados de la iglesia y los laicos. Cristo desea que toda su Iglesia se componga de ramas fructíferas. El deseo de un cristiano carnal de tener todos los beneficios de la vida cristiana sin ningún compromiso es imposible lograr.

La Gran Comisión de Mateo 28:19,20 no nos manda solamente ganar almas. Hemos de hacer discípulos, bautizarlos, y enseñarles a obedecer las Escrituras. Ese proceso tiene que ser una parte vital de la estructura de la iglesia. Necesitamos un programa estructurado con el fin de mover a los creyentes de un nivel a otro de conocimiento bíblico y compromiso a la obediencia. Tanto el creyente como el liderazgo de la iglesia debe ser conscientes de la etapa de desarrollo de cada individuo en el proceso hacia un discípulo maduro que puede reproducirse.

Demasiados son los pastores e iglesias que piensan que la iglesia existe para sí misma. Esto fomenta la idea de que el llamamiento mayor es ser todo que pueda en la iglesia. *Es importante tener siervos y líderes dedicados en la iglesia, pero no nos equivoquemos pensando que es la razón por su existencia* (Hull p. 106). La iglesia existe para cumplir una misión, no para sí. El discipulado no es meramente un departamento en la iglesia, es el corazón de la iglesia. El pastor debe estar involucrado personalmente en

preparar y vigilar la preparación de los hacedores de discípulos. *Es un pastor guiando un grupo de ministros, no un ministro guiando un grupo de espectadores* (Hull p. 124).

Cada miembro de la iglesia es un ministro de Cristo, divinamente dotado y llamado. La tarea del liderazgo es entrenar, motivar, y vigilarlos en su llamamiento. Todos los miembros, como hijos de Dios, son de igual valor delante de Él, pero todos desarrollan dones diferentes en el cumplimiento de Su misión. La iglesia debe perfeccionar un proceso para seleccionar, entrenar, y colocar a los hermanos en las posiciones de liderazgo según los dones que Dios les ha dado. Una debilidad común en muchas iglesias bautistas, causada por la selección equivocada por la congregación de líderes carnales, es que pastores espirituales tienen que aceptar la dirección de hombres carnales (diáconos), no calificados para ser líderes de la congregación. Cristo enseñó que: *El discípulo no es superior a su maestro; mas todo el que fuere perfeccionado, será como su maestro* (Lu. 6:40). El pastor debe establecer un programa de entrenamiento para el discipulado de su congregación. *El programa de entrenamiento debe incluir la formación y afirmación del carácter, el desarrollo de los talentos, y la enseñanza bíblica y filosófica* (Hull p. 155). Al enseñar a los creyentes a obedecer los mandatos de Cristo, hay que darlos apoyo espiritual, motivación, disciplina y entrenamiento. El distintivo bautista del *sacerdocio del creyente* requiere que toda la congregación esté animada, entrenada e involucrada en el ministerio.

Hoy día muchos cristianos tienen el concepto que un ministerio dedicado es sólo posible para los obreros o líderes que dan tiempo entero al servicio de la iglesia. Tenemos que regresar a la enseñanza bíblica que el cristianismo verdadero se practica en el trabajo, la calle, el hogar, la escuela o dondequiera que haya creyentes. No es

solamente para el tiempo corto que pasamos en los cultos de cada semana. Ser un seguidor verdadero de Cristo implica una vida dedicada a Él, y esto es la demanda natural a cada creyente.

Los líderes deben dar dirección y los demás deben seguir su dirección. *Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose . . .* (Heb. 13:17). Es la obligación de los líderes redarguir, corregir, e instruir, a fin de que los santos: *sean perfectos, enteramente preparados para toda buena obra* (2 Tim. 3:17).

Hay un peligro en el asunto de la autoridad y sumisión con respeto al liderazgo de la iglesia. El peligro es lo que Cristo llamó las obras o la doctrina de los *nicolaítas* (Ap.2:6, 15). Yo entiendo que se refiere a un liderazgo autoritario en la iglesia que no reconoce que la autoridad final en una iglesia local reside en la congregación dirigida por el Espíritu Santo. Cristo es la Cabeza de su Iglesia y Él la guía por la dirección de su Santo Espíritu en las vidas de sus santos. Cristo está edificando su Iglesia y nosotros somos solamente sus instrumentos.

El profesionalismo en el liderazgo de la iglesia hace daño al funcionamiento del organismo como Cristo lo designó. Las obras de los *nicolaítas* existía en el primer siglo. Una distinción entre el clero y los laicos aparecía temprano en el segundo siglo. El reconocido historiador de la Iglesia de Cristo, Latourette, dice: “Hasta el fin del segundo siglo el clero ya era claramente un “orden” separado, esa designación probablemente se derivó de la designación dada a los magistrados romanos en una sociedad estrechamente estratificada.”

Aunque la distinción entre clero y laico se ve claramente en la Biblia, la clasificación actual comenzó cuando el clero se volvió en el profesional; y actualmente pasa sin poco o nada de interés en la enseñanza bíblica. Quizás la Edad Media fue el período más oscuro para los laicos en la historia de la Iglesia. Era durante esos siglos de la Iglesia Católica Romana que el clero profesional llegó a ser más fuerte y más organizado. Por consiguiente, parece que solamente en casos aislados daban atención al desarrollo y uso de un liderazgo laico.

Cuando el Protestantismo comenzó a tomar fuerza después de la Reforma y las distintas ramas como los Luteranos, los Reformistas, los Presbiterianos, y los Anglicanos se hicieron más marcados, los laicos otra vez aparecieron. Los Bautistas enfatizan y practican la enseñanza bíblica del sacerdocio del Creyente.

Puesto que el equipo de líderes en las iglesias Bautistas en América Latina generalmente son líderes laicos con responsabilidades familiares y comunitarios, el programa de preparación más efectivo es la Educación Teológica por Extensión (ETE) o algún programa semejante en la iglesia misma. El programa debe ser adaptado a las necesidades y posibilidades del liderazgo local en cuanto a su estructura y sus enseñanzas.

Según *La Enciclopedia Internacional de Educación* la educación puede ser *formal, no-formal, o informal*. El método tradicional de la Educación teológica en la cultura occidental durante los dos últimos siglos ha sido el método formal. Consiste de un sistema de educación por grados en un centro tal como un Instituto Bíblico, un Seminario, o una Universidad. En este método la institución central con frecuencia llega a ser un fin en sí, y la política, el currículum, y la ubicación se deciden por la institución

y se establecen mayormente por las necesidades de ésta y para el mejoramiento de la institución en vez de las necesidades y el bien de los estudiantes.

Hoy día en otras culturas se están utilizando más y más métodos alternativos no-formales. Estos siguen las prácticas de la era neotestamentaria y están centrado en la iglesia. En el Nuevo Testamento las iglesias locales fueron los centros de la vida y del ministerio cristiano. Las necesidades especiales de la iglesia y del estudiante determinaban la preparación ofrecida.

Las iglesias son organismos vivos, espirituales, capaces de reproducirse espiritualmente. La preparación de los laicos para el ministerio es imprescindible para la difusión espiritual de la Iglesia de Cristo. El Nuevo Testamento hace una distinción entre los que se entiende ser el “clero” y los “laicos”. El problema viene del descuido en dar énfasis a la obra de los laicos durante muchos años. Es el resultado de crear una clase de clérigos “profesionales” durante siglos. A la verdad, la educación teológica formal y extensa beneficia la visión, industria, perseverancia, servicio, y disciplina del que se prepara para el ministerio (clero), pero no es esencial al avance de una iglesia.

Es importante tener un clero preparado formalmente y hay necesidad de instituciones teológicas formales en ubicaciones céntricas, y también de centros de Extensión en lugares apropiados. A la vez es importante tener preparación extensa y exitosa de laicos en la iglesia local. Hay una verdadera necesidad hoy que los líderes provean el entrenamiento esencial para que los laicos sirvan en una manera espiritual en la iglesia, en la comunidad , y en el mundo. En Efesios 4:11,12 es obvio que una tarea importante del liderazgo espiritual del clero (*apóstoles, profetas, evangelistas, y*

pastores-maestros) es preparar a toda la gente que Dios le da (*los santos*) con el fin de que ellos sirvan en el ministerio.

La analogía de la iglesia a un cuerpo humano muestra la relación de los creyentes en ministerio el uno al otro . . . *así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros* (Rom.12:5). Cada creyente tiene cierta función espiritual en el cuerpo que se relaciona directamente a los dones espirituales dados por el Espíritu Santo. Ya hemos notado que todo creyente tiene por lo menos un don espiritual.

En el cuerpo hay una variedad grande de dones y cada miembro tiene su función particular que contribuye al bienestar del todo. Aunque las Escrituras presenten ciertos requisitos y calificaciones *espirituales* para el clero (obispos o ancianos) (1 Tim.3:1-7; Tito 1:6-9), no hay restricciones *académicas* mencionadas para la participación en el ministerio. Los laicos pueden servir en casi toda área del ministerio, pero necesitan madurez en la fe. Deben ser probados primero. *Y éstos también sean sometidos a prueba primero, y entonces ejerzan el diaconado, si son irrepreensibles* (1 Tim.3:10).

Un programa para entrenar al liderazgo laico debe componerse de dos tipos de instrucción. Hay la necesidad de conocimiento cognoscitivo de la Biblia, la doctrina, la historia, los distintivos de la iglesia, etcétera. A la vez, es necesario acompañar la enseñanza académica con aprendizaje experimental. Hay que proveer oportunidades para utilizar en ministerio práctico lo que se ha aprendido en los estudios.

La duración del entrenamiento depende de los estudiantes y de la iglesia. Los que confeccionan el programa tienen que proveer un plan de estudios que considere las necesidades de cada alumno y de la iglesia. Este es mucho más factible si el entrenamiento se ofrece en la iglesia local en vez de en alguna institución extra-bíblica.

Se evalúan todas las necesidades y se planea una combinación apropiada de cursos y actividades con el fin de preparar los obreros para un ministerio eficaz y fructífero.

El lugar y el valor de la iglesia local en el evangelismo y la edificación en el Nuevo Testamento es muy claro. Pablo y Bernabé nombraron (supervisaron la elección de) líderes en las iglesias locales. *Y constituyeron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído* (Hch.14:23). Pablo escribió sus epístolas a todas las iglesias de una localidad; por ejemplo: . . . *a la iglesia de Dios que está en Cortino, con todos los santos que están en Acaya* (2 Cor.1:1b). Pablo se relacionó continuamente con Timoteo, Tito, y otros en el contexto del ministerio de la iglesia local.

Hay que reconocer que Dios distribuye dones a sus santos para el crecimiento de la Iglesia de Cristo en dimensiones tanto cualitativas como cuantitativas. Los líderes espirituales están colocados en la iglesia por Dios para que se dediquen al desarrollo de los creyentes dotados para el ministerio. No se puede abandonar a los santos a una existencia frustrada de espectadores en su vida cristiana.

Es bueno notar que los seminarios tradicionales son importantes. Los profesores de los seminarios son llamados por Dios a proveer una educación académica basada en las Escrituras y es estimulante al clero profesional. Esos estudiosos son los guardianes de la verdad al defender la integridad de la Palabra de Dios. Sirven de mentores y exponen a los estudiantes a las vidas de creyentes mayores y maduros.

Los seminarios son importantes pero la preparación del liderazgo en la iglesia local no debe limitarse a tal enseñanza, como se ha practicado tradicionalmente. El Cuerpo entero debe involucrarse en la edificación de la Iglesia de Cristo. Todos los

líderes deben mejorar continuamente su efectividad; sin embargo, el sentido de propósito y de éxito tienen que nacer de su identidad como siervos de Cristo. Tanto el pastor como los diáconos están bajo los órdenes de Cristo el Señor. El ministerio nos es dado aparte de cualquier logro o valor innato en nosotros. Tenemos el gran privilegio de trabajar para Dios y queremos ser lo más efectivos posible. *Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos* (1 Tim.4:15).

Cristo está edificando Su Iglesia pero con vasos de barro, frágiles y rotos; Él da el honor de sembrar, regar, y cosechar a los miembros de que se compone. No debemos estimarnos demasiado importantes. Es Dios que da el crecimiento (1 Cor. 3:5-7). Las habilidades especiales y dones que Dios da a Sus obreros les da una ventaja sobre los demás y la oportunidad para señorear o aprovecharse de ellos. Todos estamos sujetos a la tentación de abusar el poder. A la vez, todos tenemos la oportunidad de usar el poder en servir a otros. La exhortación al cristiano es siempre mostrar una actitud de siervo (Mar. 10:42-45).

Generalmente los líderes poseen talentos, habilidades (muchas veces verbales), y cualidades que les provocan a atacar a otra persona verbalmente, emocionalmente, o físicamente (a niños, por ejemplo). Dios no obliga a nadie obedecerlo contra su voluntad. Pablo habló de su conducta entre los tesalonicenses: *ni buscamos gloria de los hombres; ni de vosotros, ni de otros, aunque podíamos seros carga como apóstoles de Cristo. Antes fuimos tiernos entre vosotros, como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos* (1 Tes. 2:6,7). Nos falta más pastores que tratan a sus congregaciones como Pablo: *así como también sabéis de qué modo, como el padre a sus hijos, exhortábamos y consolábamos a cada uno de vosotros* (1 Tes. 2:11). Siendo que los líderes de una iglesia

han de ser como padres y madres, la iglesia es su familia. Dios les confía el cuidado de Sus hijos en Su casa.

Capítulo 5

EL PASTOR: LA VISITACIÓN Y EL EVANGELISMO

Sin duda, ningún aspecto del ministerio es capaz de producir resultados tan favorables como el que involucra contacto personal entre el pastor y su pueblo. El pastor debe pastorear el rebaño. *Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonestas, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey* (1 Ped. 5:2,3).

Probablemente el método de enseñanza más eficaz es por el ejemplo. Hay un dicho : *tus acciones hablan tan fuertes que no puedo oír lo que dices*. Para que el pastor enseñe por ejemplo es necesario que la gente le conozca. Una de las maneras muy efectivas de conocerse es por visitar a los miembros en sus casas.

A la vez, un pastor tiene que conocer a su congregación para poder ministrar adecuadamente a sus necesidades. Es imposible conocerlos verdaderamente si no se les visita regularmente en sus hogares. Consecuentemente sus prédicas también tendrán más significado y serán más provechosas si él conoce de cerca sus vidas y su situación familiar.

Cuando un pastor llega a un campo nuevo, una de sus primeras metas debería ser visitar cada hogar representado en su congregación. Debe consultar con los miembros en cuanto al tiempo más apropiado para visitarles en sus casas y arreglar una cita con ellos. Hay que hacerlo cuando el esposo y la esposa estén en casa. Si el pastor llega a una casa y encuentra solamente a la esposa, debe quedar un momento no más y arreglar una cita para otro día. Es mucho mejor hacer visitas juntos con su esposa si es posible. Bajo

ninguna circunstancia debe visitar el pastor a una mujer a solas en su casa. Ningún hombre, aunque sea pastor, (quizás especialmente siendo pastor) debe considerarse libre de tentación. *Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar* (1 Ped. 5:8). Cuando un pastor tiene que visitar a una mujer, si su esposa no puede acompañarle, es aconsejable buscar un diácono u otro hermano para acompañarle.

Al crecer la congregación será necesario buscar miembros de la iglesia que tienen las cualidades para ayudar en esta parte tan importante del ministerio en la iglesia. Se puede confeccionar un programa para entrenar a los diáconos y sus esposas para esta obra. Cuando muchos están participando en el ministerio de visitación, más gente recibirán visitas con regularidad y sus necesidades serán satisfechas más efectivamente.

Según las Escrituras, el propósito principal de los líderes en la iglesia es *perfeccionar a los santos para la obra del ministerio* (Ef. 4:12). El pastor va delante del rebaño marcando el paso e invitando a su grey a seguirle. Actúa como un maestro modelo, demostrando como poner en práctica lo que él está enseñando en el púlpito y en la clase. Los hombres y mujeres jubilados forman un grupo muy apto para el ministerio de la visitación en la iglesia.

El mismo pastor debe visitar a las personas con necesidades especiales lo más frecuente posible. Este incluye las personas confinadas a sus casas, los afligidos, los que están en el hospital, visitas a los cultos, y nuevos miembros. Hay que dar prioridad a la visitas a los miembros internados en el hospital. Las visitas siguientes se puede delegar a otros, pero la visita inicial la debe hacer el pastor. Se debe orientar a los miembros y

líderes de la iglesia a avisar al pastor tan pronto que sepan de un miembro enfermo o en el hospital. (Mat.25:43; He.5:15)

Es de valor excepcional visitar los pacientes en un hospital. Posiblemente se encuentran desanimados, solitarios, quejosos, y de miedo. El visitante debe ser sensitivo al paciente y otros presentes. Puede ser alegre pero no ruidoso. Es mejor ser calmado y tranquilizador. Hay que ser considerado y no interrumpir tratamientos médicos ni comidas. Se recuerda que uno es visita del paciente. No se sienta en la cama. Es bueno que toque el paciente, especialmente cuando está orando. Es necesario ser breve antes de cirugía, cuando lleguen otras visitas, o cuando el paciente esté muy incómodo. Es mejor en tales situaciones una breve oración y un versículo de la Biblia.

Siempre se debe pensar de la familia. Quizás hay necesidades en la casa o problemas económicos que se puede aliviar. Pueda ser que haya recados que hacer. No se deja pasar la oportunidad de tratar la necesidad de salvación. A lo menos es apropiado preguntar y si no tiene interés cambiar a otro asunto. Si el paciente es comatoso es muy posible que puede escuchar y entender y se le puede presentar el camino de la salvación o tratar cualquier otra necesidad espiritual.

Actualmente un método excelente para evangelizar es la visitación de puerta en puerta ofreciendo estudios bíblicos en los hogares. La primera visita es con el propósito de fijar una cita para comenzar el estudio. El estudio es en forma de libro de trabajo para que el estudiante participe. La clave es dejar que la Palabra de Dios les guíe a Cristo como la respuesta a sus necesidades sin exigir una decisión. Hay que orar y dejar que el Espíritu Santo haga Su obra. Los que hacen visitas deben ser presentables en su vestir y en su conducta para inspirar confianza en los que están considerando su oferta.

Cuando el pastor visita a los miembros con problemas espirituales es preciso amarles suficientemente para escucharles y mostrar compasión. La gente generalmente cree que su pastor es un hombre de Dios con la sabiduría para poder ayudarles. Muchas veces le ven como su padre o como un representante especial de Dios y están listos a abrirle su corazón. Hay que tener sumo cuidado de no abusar esta confianza y nunca repetir lo que se ha revelado en confianza. El pastor tiene que pastorear su grey; tiene que dar consuelo, compasión, disciplina, y exhortación a los que están desviándose. La base de toda consejería tiene que ser la Palabra de Dios. No hay autoridad legítima aparte de ella.

Es preciso que el pastor se preocupe personalmente con la vida de la oveja descarriada; debe llorar con él y debe reírse con él. Sin embargo, hay que recordar que los problemas que se encara no son del pastor, son de la persona recibiendo los consejos. Él tiene que ejercer su propia voluntad para corregir su camino. La responsabilidad del pastor es aplicar la Palabra de Dios con amor y orar.

Cuando el pastor encara una confrontación personal con los que lo oponen o que oponen la enseñanza de la Palabra de Dios, debe hacerlo con humildad, tranquilamente y con confianza. *Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad* (2 Tim. 2:24,25). El pastor no debe ser tan inseguro personalmente que se meta en una gritería. Debe explicar su posición basada en la Palabra y luego retirarse tan pronto que se lo permita la cortesía. A la vez debe dar amplio tiempo para que el opositor declare su opinión.

A veces el desacuerdo no es asunto de las Escrituras, más bien es cuestión de opinión o de preferencias. En tales casos es necesario saber como negociar un acuerdo. Negociar es céntrico en la vida diaria. Negociamos con nuestro cónyuge, con nuestros hijos, con nuestros vecinos, con los comerciantes, etcétera. En casos de desacuerdos no-bíblicos es preciso saber como llegar a un compromiso. El punto central es resolver el conflicto, no ganar o perder un argumento. Hay que callarse y evaluar la situación con calma. Debe considerar las consecuencias para cada persona.

El evangelismo es la misión divinamente ordenada para la iglesia en el mundo. El Reverendo Oswald J. Smith dijo: *La tarea suprema de la Iglesia es evangelizar el mundo*. El programa de Cristo para esta edad es predicar el Evangelio en todo el mundo como un testimonio a todas las naciones y separar un pueblo para Su Nombre. Esta es la Gran Comisión anotada en cada uno de los cuatro Evangelios y en el Libro de los Hechos.

Cuando Cristo salió de este mundo dejó Su Iglesia con una misión. Esa misión es el Evangelismo Mundial. Es continuar el propósito que lo trajo al mundo: *a buscar y a salvar lo que se había perdido* (Lu.19:10). La Iglesia es el representante de Dios en la tierra para cumplir la misión divina de edificar Su Reino.

Todo discípulo verdadero de Cristo tiene una parte en el crecimiento de la Iglesia. *De quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor* (Ef. 4:16). La tarea de ganar a los perdidos y discipularlos en la iglesia local es una colaboración entre Dios el Espíritu Santo y la Iglesia compuesta de hombres.

Nuestro Dios es un Dios que envía. Hizo al hombre a Su imagen y lo envió a *llenar la tierra y sojuzgadla* (Gen.1:28). Desde el principio la humanidad ha sido el objeto del amor de Dios y de Su redención. La historia de la Biblia es la historia de la raza humana perdida y luego hallada.

Abraham fue escogido con un propósito: . . . *y serán benditas en ti todas las familias de la tierra* (Gen.12:3). Israel era . . . *un reino de sacerdotes, y gente santa* (Ex. 19:6) para que . . . *sea conocido en la tierra tu camino, en todas las naciones tu salvación* (Sal.67:2). Dios formó a Israel para ser una fuerza centrípeta, es decir, para atraer a todos los hombres a Dios. *Y seré engrandecido y santificado, y seré conocido ante los ojos de muchas naciones; y sabrán que yo soy Jehová* (Ez.38:23).

Cristo fue enviado al mundo para manifestar al Padre. *El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió* (Jn. 12:44). Luego nos envió a nosotros al mundo para atraer a todos los hombres a El, pero también para ser una fuerza centrífuga, es decir, para que vayamos a todos con el conocimiento de Dios. *Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo* (Jn.17:18).

Aunque algunos tienen más habilidad que otros en evangelismo, todo pastor debe . . . *hacer obra de evangelista* . . . (2 Tim. 4:5). Es locura que el pastor exhorte a su pueblo a evangelizar si él no da el ejemplo. El propósito fundamental de la iglesia es glorificar a Dios; una de las principales maneras de glorificarle, según la Biblia, es por evangelismo. El pastor debe mantener un equilibrio entre evangelismo y edificación.

En la Biblia no se menciona el evangelismo entre los dones enumerados. Solamente tres veces se encuentra la palabra *evangelista(s)* en las Escrituras. Felipe (Hechos 2:18), un título en Efesios 4:11, y a Timoteo le manda hacer la obra de un

evangelista en 2 Tim. 4:5. El título en Efesios 4:11 se refiere a una función para perfeccionar a los santos en una área particular. Cristo dota a una persona con ciertas habilidades para llevar a cabo las tareas que Él quiere que haga. Un pastor está llamado a hacer la obra de un evangelista.

En su predicación, si hay incrédulos en la congregación, es siempre bueno explicar el plan de la salvación y, si Dios guía, dar una invitación. También es provechoso planear una campaña evangelística periódicamente con un evangelista invitado. Se puede incluir varios eventos durante la campaña tal como conciertos, banquetes, desayunos, actividades para los niños, eventos especiales para la juventud, campaña de visitación, cultos al aire libre, etcétera. Este da a los creyentes de la iglesia un tiempo especial para enfocarse en el evangelismo e invitar a sus parientes y amigos a los cultos.

El elemento de muchísimo importancia en las iglesias es los hombres. Debemos hacer un esfuerzo especial para alcanzar a los hombres incrédulos para Cristo. El ministerio evangelístico para hombres será más efectivo si satisfacemos las necesidades y anhelos de los que queremos alcanzar. Sólo los hombres de la iglesia, absortos en el trajín diario, tendrán una comprensión plena de los hombres que queremos ganar. Es preciso que los hombres de la congregación sean los dueños del ministerio con los hombres. Si los pastores no son bi-vocacionales, habrán perdido su contacto con el mundo rutinario.

Nuestras iglesias necesitan un ministerio estructurado únicamente para alcanzar a hombres. Los campos están blancos para la cosecha pero nos faltan ministerios varoniles concebidos con el fin de relacionar a Cristo con las necesidades actuales de hombres.

Las iglesias hoy, hablando de la obra con los hombres, son mayormente superficiales, frívolas, enfocadas al Hombre-espectador. Es preciso que los hombres sean involucrados con entusiasmo en alcanzar a los hombres para Cristo.

El primer paso al iniciar un ministerio para hombres en una iglesia es comenzar con un período de oración. En cualquier ministerio el fruto que perdura depende del Espíritu Santo. Es Dios quien da el crecimiento. Sin el poder del Espíritu Santo obrando en los hombres y por medio de ellos, cualquier actividad en la iglesia es un ejercicio religioso inútil. Recibimos el poder del Espíritu solamente cuando Dios lo dé en contestación a la oración. Cristo, hablando del don del Espíritu Santo, dijo: . . . *todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido* (Jn. 16:23b,24).

Es vital comenzar un ministerio de oración entre los hombres. Busque hombres que se comprometan a orar con regularidad para la dirección y capacidad en una obra para los hombres en la iglesia. La invitación a formar parte de un grupo dedicado a la oración se puede anunciar públicamente o se puede distribuir invitaciones impresas. Cada voluntario debe firmar una tarjeta de compromiso.

Si quiere se puede fijar una hora cuando todos pacten orar simultáneamente dondequiera que estén. Puede ser una vez a la semana, o con más frecuencia. Hay que comunicar las peticiones con regularidad y es importante informar al grupo de las contestaciones a la oración. El grupo ha de reunirse de vez en cuando (quizás en un desayuno o almuerzo) para escuchar los testimonios de la obra que Dios está haciendo y cómo van las cosas. No hay mayor motivación para la oración que ver y escuchar acerca de las contestaciones a la oración.

Cuando ya está funcionando un equipo de oración, el pastor puede formar un equipo de hombres con el fin de organizar y llevar a cabo unos eventos especiales para hombres. Sin duda la manera más fácil para iniciar un ministerio con los hombres en una iglesia es comenzar con eventos especiales. Eventos especiales para hombres dan oportunidad para que los hombres puedan gozar del compañerismo con sus congéneres e invitar a sus amigos. Dan oportunidad de animar suavemente a los hombres a profundizarse en su vida espiritual.

Sonderman (pp. 225-234) da unas ideas para eventos especiales para los hombres:

Banquete para días especiales – Fiestas Patrias, 31 de Octubre, 1 de Mayo.

1. Caminata de padres e hijos – para niños de suficiente edad.
2. Retiro de hombres – un tiempo de enseñanza, de diversión, o de crecimiento personal.
3. Un desayuno para una estación especial – la Navidad, la Pascua, otros.
4. Un desayuno o almuerzo evangelístico – con testimonios y un mensaje por un personaje conocido.
5. Un evento deportivo – Asistir una partida juntos; cenar juntos antes o después
6. Paseo al campo – para diversión, hacer un pasatiempo favorito, compañerismo
7. Seminario de carreras – Presentaciones por expertos de varias carreras
8. Comunión de varones – reunión de hombres de todas las iglesias de la región.
9. Conferencias especiales – Ir juntos a conferencias de varones en otros lugares.
10. Retiro o banquete de parejas – Un evento que incluye a las esposas, en un restaurante u otro sitio especial.

El equipo necesita un presidente para organizar y coordinar el trabajo. Debe haber uno encargado de la publicidad, otro responsable por las finanzas, un secretario para guardar el acta, uno para dirigir el programa, otro encargado del refrigerio, otro para coordinar la oración, etcétera. En iglesias pequeñas el pastor puede tomar algunas de estas responsabilidades, pero debe incluir a todos los líderes espirituales de la iglesia.

Una vez formado, el comité comience a trabajar. Hay que definir por escrito el propósito específico del evento y este tiene que estar en armonía con la declaración del propósito de la iglesia. Dado que todo evento que se planea no puede satisfacer todas las necesidades de los hombres. Hay que ser específicos. También es importante coordinar la fecha del evento con la agenda de la iglesia.

En el momento de planear el evento, hay que establecer un horario que incluya todas las cosas pendientes, hay que cuidar que el evento no muera en el comité. El presidente (quizás sea el pastor) es el responsable de comenzar el trabajo y ver que continúe. El comité debe reunirse después del evento con el fin de escuchar las opiniones de los miembros y dar sugerencias para el futuro. Hay que hacerlo la semana después del evento. El próximo evento no debe ser muy seguido. Probablemente uno o dos eventos al año dará un buen comienzo.

El mandato de Cristo es que hagamos discípulos. El pastor que busca la oveja perdida, espera encontrarla. No es que simplemente procuremos ganar almas, debemos ganarlas. Si lo que estamos haciendo ahora no resulta, tenemos que probar algo nuevo. La vid espera que las ramas lleven fruto. La cosecha está blanca. Los pocos obreros que hay tienen que estar ocupados en los negocios de su Padre. En la enseñanza de Cristo acerca de la vid verdadera (Jn.15:1-8) se incluye a los pámpanos que no llevan fruto, los

que llevan fruto, los que llevan *más* fruto, y los que llevan *mucho* fruto. Cada rama lleva cierta cantidad de fruto, y todo fruto honra a Dios. Sin embargo, la gloria más grande para Dios viene de las ramas que llevan mucho fruto. Se ve claramente que los resultados importan a Dios.

Hay una variedad de iglesias y una variedad de individuos, y evangelismo efectivo se llevará a cabo en una variedad de maneras. Si el pastor desea usar un nuevo método para evangelizar en su iglesia, no es preciso comenzar con mucha fanfarría y esfuerzo. Quizá quiere iniciar un programa de evangelismo por la visitación. Puede escoger ciertos miembros de la congregación para discipularles intensivamente. Estos le acompañarían en las primeras visitas. La lista de personas para visitar debe incluir visitantes a los cultos, los que asisten regularmente pero no son miembros, parientes y cónyuges de los miembros, amigos y vecinos referidos por los miembros, personas cuyas hijos asisten a las actividades de la iglesia, y otras. La iniciativa en la conversación debe pasar poco a poco al discípulo que acompaña al pastor.

Evangelismo por amistad es otro método efectivo de evangelizar que se puede enseñar a la iglesia. El pastor y su esposa serán los modelos para la congregación. Ellos escogen dos o tres vecinos inconversos y establecen una relación amistosa con ellos. Poco a poco por la amistad se establece una base de confiabilidad y el derecho de hablarles de cosas espirituales. Muchas veces este resulta en la oportunidad de comenzar un estudio bíblico con ellos. Cuando un miembro de una familia hace una decisión, es probable que otros de la familia estarán listos a escuchar.

Otros métodos y otros programas pueden ser mejores para otras iglesias y comunidades. La meta importante es educar a los creyentes de la iglesia a ocuparse en

compartir el evangelio con sus prójimos. Este es el secreto de una iglesia saludable, que está creciendo. El pastor es el líder y el modelo para su congregación.

Los miembros de la congregación también pueden evangelizar por medio de estudios bíblicos en los hogares. Se trata de dos o más personas en un ambiente informal que puede ser en parte de naturaleza social. Se puede realizar estos estudios en los hogares de los creyentes quienes inviten a sus amigos y parientes o en los hogares de incrédulos que deseen abrir sus casas para tales clases. Las clases pueden ser de naturaleza evangelística o educacional; deben explicar el evangelio y promover compañerismo entre los miembros tanto como proveer un ministerio de enseñanza.

Tales clases presentan la oportunidad de entrar en hogares donde las personas quieren escuchar pero no están listos todavía a asistir a una iglesia. Hombres laicos son los mejores líderes de las clases bíblicas hogareñas porque están en el mismo nivel social como los invitados y los mismos no se sentirán intimidados por ellos. Están tratando con amigos y vecinos y la participación total será más fácil.

El liderazgo de la iglesia tiene que instruir a los que dirigen las clases bíblicas hogareñas en cuanto al material que van a enseñar y proveerles la literatura apropiada. Deben sugerir los métodos y los detalles para llevar a cabo las clases. Es preciso repasar los propósitos de tales clases y la necesidad de convencer a los participantes a tomar una decisión. Los líderes de estas clases deben tener reuniones periódicas en la iglesia para compartir testimonios y para continuar con una orientación en los métodos y desarrollo del ministerio.

Uno de los peligros de los estudios bíblicos hogareños es que los participantes no vean la necesidad de unirse con el cuerpo de creyentes en los cultos de la iglesia. La

clase llega a ser el objetivo en sí. Es importante que los líderes de las clases estén orientados hacia la iglesia local y que tengan la meta de un discipulado completo de los participantes. El resultado entero de estas clases debe ser la salvación, santificación, bautismo, y unión con participación en la iglesia local.

Si la asistencia en un estudio bíblico hogareño excede 10 o 12, debe dividirse y comenzar otro estudio en otro lugar. La única excepción sería cuando se usa este método para comenzar una iglesia hija. En este caso los líderes de la iglesia seguramente serían involucrados. El principio importante es movilizar a todos los miembros de la iglesia en el ministerio a que Dios los llama. La enseñanza bíblica es que todos los creyentes participan en edificar la Iglesia de Cristo.

Capítulo 6

EL PASTOR: LAS MISIONES

Hoy en día muchos hablan de *misión* en vez de *misiones*. La diferencia en su connotación tiene que ver con el contexto en que se utiliza la palabra. *Misión* se refiere al deseo divino de reconciliar consigo a la humanidad pecaminosa y Su obra para lograr tal fin. *Misiones* significa las acciones del pueblo de Dios en su esfuerzo a implementar la misión de Dios.

Misión se comprende en un fundamento teológico y se basa en la misma naturaleza de Dios. Dios continuamente busca iniciar la reconciliación del hombre pecador consigo. Mandó a Su Hijo . . . *a buscar y a salvar lo que se había perdido* (Lucas 19:10). La misión de Dios se originó en la mente de Dios, se llevó a cabo en la muerte de Cristo y Su mensaje, y mana por la Iglesia de Cristo, con el poder del Espíritu Santo, a todo el mundo.

La Iglesia es consecuencia de la misión de Dios por medio de Cristo. Su tarea es reproducirse continuamente. Hoy en día la Iglesia es el pueblo de Dios llamado del mundo para ser Su testigo a la humanidad. Cristo dijo: . . . *edificaré mi iglesia* . . . (Mt. 16:18). Él dió la autoridad a Su Iglesia a continuar la misión que Su Padre le encomendó. *Como me envió el Padre, así también yo os envío* (Jn. 20:21b). Ahora somos embajadores de Cristo, representantes de Dios, llevando el mensaje de reconciliación a los hombres condenados. *Dios . . . nos dió el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo . . . y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación* (2 Co. 5:18,19). Esa es ahora nuestra misión, el propósito de nuestras vidas.

Israel debía de llamar a la gente a Dios por una acción centrípeta. Debían de atraer a la gente a Dios por su testimonio (1 R. 8:41-43). La Iglesia debe atraer a la gente a Cristo por su testimonio, pero ellos especialmente deben extenderse a todo el mundo por una acción centrífuga. El mandato de Cristo a Su Iglesia es: . . . *id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo* (Mt. 28:19). La Iglesia no solamente debe resplandecer *como luminas en el mundo* (Fil. 2:15) por medio de su presencia, sino también Cristo la manda: *Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura* (Mr. 16:15). El Espíritu de Dios apoya Su misión. El da poder a los testigos de Cristo para evangelizar . . . *hasta lo último de la tierra* (Hch. 1:8).

Según los Hechos de los Apóstoles, el Espíritu Santo llama, envía, habilita, y guía a los hombres en la misión de Dios (Hch. 13:1-8; 1 Co. 2:1-5). Si nosotros, como discípulos de nuestro Señor Jesucristo, vamos a cumplir con el propósito de Dios en nuestras vidas, tenemos que ser misioneros en . . . *Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra* (Hch. 1:8). Es sencillamente una parte de la tarea de alcanzar nuestra Jerusalén o Judea o aún Samaria con el evangelio de Dios. Cristo nos envía al mundo entero.

Se dice que la tarea cumbre de la Iglesia (universal y local) es la evangelización del mundo. No fuimos redimidos con el único propósito de gozarnos de la salvación egoístamente. Así no seguiríamos el ejemplo de Cristo (Fil. 2:4). *Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios* (1 P.4:10). Nos salvó con un propósito y con una misión. *Porque somos*

hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas (Ef. 2:10).

El comienzo y el desarrollo de la primera generación de la Iglesia se encuentran en Los Hechos de los Apóstoles. Muchos proponen que el libro de los Hechos mejor se llamaría Los Hechos del Espíritu Santo. *Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra* (Hechos 1:8). El Espíritu de Dios promueve la misión de Dios, la cual viene a ser la misión de la Iglesia.

Cristo encargó a la Iglesia continuar Su misión: Buscar y salvar a los perdidos del mundo. *Como me envió el Padre, así también yo os envío* (Juan 20:21). Desde que ésta es la tarea que Cristo, nuestra Cabeza, ha confiado a la Iglesia, entonces las misiones deberían ser el enfoque principal de la iglesia, su pastor, y su pueblo. Cada iglesia y sus miembros se encuentran entre los que van, los que mandan, o los que son desobedientes. El campo es el mundo. No hay base en las Escrituras ni en la mente de Dios para una tensión entre misiones *domésticas* y misiones *extranjeras*. Es una causa global.

Es necesario considerar continuamente las tradiciones y prácticas de los hombres a la luz de la Palabra de Dios y los principios enseñados en Ella. Sería difícil encontrar un mejor modelo de la obra misionera y los principios bíblicos que el que se ve en la metodología de Pablo, el primer misionero cristiano. La historia de su vida y ministerio nos es otorgada como de suma autoridad al estar incluida en las inspiradas Escrituras de Dios. Los métodos pueden cambiar con el tiempo y las circunstancias, pero los principios que gobernaron los métodos de Pablo son dignos de un estudio cuidadoso y una aplicación a las prácticas actuales.

Primeramente, consideremos su llamamiento divino a la obra misionera transcultural. En la ocasión de su conversión en el camino a Damasco Cristo le comunicó: . . .*para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti, . . .los gentiles, a quienes ahora te envío, para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios . . .* (Hch. 26:16-18). Cuando Cristo mandó a Ananías a bautizar a Pablo, le dijo: . . . *Ve, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel* (Hch. 9:15). El principio es que Dios escoge y llama a Sus siervos para su posición específica en Su obra (Ef. 2:10).

Después de que Pablo tuvo un tiempo de preparación por Dios por medio de sus experiencias en Arabia, Jerusalén, y en la iglesia local de Antioquía, el Espíritu Santo les llamó a él y a un colega . . . *para la obra a que los he llamado* (Hch. 13:2). Este llamamiento fue confirmado por la iglesia local donde ministraban y fueron comisionados y despedidos (Hch.13:3). El principio es que el llamamiento divino debe ser reconocido por la iglesia local y apoyado por ella. También hay que notar que Pablo y Bernabé ya eran líderes (ancianos) en la iglesia y estaban ejerciendo sus dones espirituales. Eran una parte activa de la congregación local y fueron enviados por ella en obediencia a la obra del Espíritu Santo en su medio.

Cuando Pablo y Bernabé salieron a cumplir con el llamamiento de Dios notamos que el Espíritu Santo les guía a su campo de servicio: *Ellos, entonces, enviados por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia, y de allí navegaron a Chipre* (Hch. 13:4). El principio por todo el ministerio de Pablo era que Dios, el Espíritu Santo, le guiaba a los

lugares específicos en donde él debía servir. Era un hombre de oración constante y confiaba en la dirección de Dios. Aún en la cárcel en Roma, él sabía que Cristo le llevaría otra vez a Filipos (Fil. 1:25,26).

Mientras Pablo y Bernabé seguían en su misión vemos que su ministerio era que: *anunciaban la palabra de Dios* (Hch. 13:5). La palabra *anunciar* aquí tiene el significado de una proclamación o declaración pública. Sin embargo, su enseñanza no fue siempre por la predicación. Más luego *les hablaron* (v. 43), el cual lleva la idea de persuadirlos.

Al regar la Palabra de Dios estos primeros misioneros seguían la práctica de los primeros cristianos. *Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén . . .* (Hch. 6:7). *Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio* (Hch. 8:4). El principio es que el mensaje del misionero es siempre la Palabra de Dios. La comisión de Dios no es enseñar otra cultura o un punto de vista alternativo a sus oyentes. El misionero es mandado a proclamar: *Así dijo Jehová.* Es esta proclamación que el Espíritu Santo utiliza para atraer a los hombres hacia Dios y a Jesucristo, Su Salvador. Así cumplirá con la misión: redimir las almas perdidas y edificar la Iglesia de Cristo. La manera en que se hacen las cosas en su propia iglesia o en su país no es necesariamente la mejor ni la única manera de hacerlas. Los parámetros son las enseñanzas de las Escrituras.

Mientras Pablo y Bernabé ministraban la Palabra de Dios ellos fueron . . . *lleno(s) del Espíritu Santo* (Hch. 13:9). El Espíritu de Cristo moraba en ellos desde el momento en que fueron bautizados por Él en el Cuerpo de Cristo, pero Él, en distintas ocasiones, los llenó para la tarea que les esperaba. No es alguna experiencia emocional sino que

uno está completamente posesionado por el Espíritu para poder cumplir con Su propósito. Requiere la completa dedicación o consagración del siervo a Dios y a Su obra. El principio que aquí vemos en Pablo era su entrega total a Cristo y a Su Espíritu. Esta clase de misionero verá los resultados de sus labores a medida que el Espíritu va produciendo los frutos.

Las enseñanzas de Pablo, siendo él lleno del Espíritu, resultaron en la conversión de una de las autoridades locales. *Entonces el procónsul, viendo lo que había sucedido, creyó, maravillado de la doctrina del Señor* (Hch. 13:12). La conversión de líderes reconocidos por la comunidad es un tremendo avance en la obra misionera. Pablo y Bernabé podían seguir su viaje inmediatamente. En una de las obras que yo comencé en el Perú el alcalde del pueblo era el primero en convertirse. En otra, uno de los primeros creyentes era el brujo principal. Ambas obras crecieron rápidamente e impactaban las comunidades.

Dios da el crecimiento (1 Co. 3:6), pero es realmente una bendición cuando Él suple a líderes naturales para Su Iglesia en el principio del esfuerzo de plantar una iglesia. El principio que Pablo siguió era el de encargar la iglesia a los líderes provistos por Dios en cada congregación y seguir adelante a otro campo. El tiempo de su estadía en cada lugar variaba pero nunca excedía dos años. Él dependía de que Dios diese el fruto y edificara la iglesia. La confianza de Pablo estaba en la obra del Espíritu Santo para la gloria de Dios. Tenemos que dar más énfasis en contar con el Espíritu Santo para cumplir con la misión de Dios hoy en día.

El próximo paso que notamos en la metodología paulina es la formación de los creyentes nuevos en una iglesia (un remanente llamado afuera, separado de un grupo más

grande). *Y despedida la congregación* (de la sinagoga judaica), *muchos de los judíos y de los prosélitos piadosos siguieron a Pablo y a Bernabé, quienes hablándoles, les persuadían a que perseverasen en la gracia de Dios* (Hch. 13:43). Pablo no les enseñó a dejar su pueblo ni su cultura, sino simplemente a honrar la Palabra de Dios (Hch. 13:48).

Hay varias explicaciones en cuanto a los motivos de Pablo en unirse con los cuatro hombres en sus votos judaicos y prácticas religiosas en Hch. 21:21-25. Yo creo que era para demostrar que él todavía era judío y ser cristiano no le obligaba dejar su cultura judaica. La recomendación de los líderes de la iglesia en Jerusalén nos confirma que esta era la razón. . . . *todos comprenderán que no hay nada de lo que se les informó acerca de ti, sino que tú también andas ordenadamente, guardando la ley* (Hch. 21:24). Los ancianos de Jerusalén también aclararon que los cristianos gentiles no tenían que hacerse judíos, siguiendo las prácticas religiosas judaicas. *Por lo cual yo juzgo que no se inquiete a los gentiles que se convierten a Dios . . . Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias* (Hch. 15:19,28).

La persuasión de Pablo y la obra del Espíritu Santo era tal que el evangelio fue llevado a toda el área alrededor por los nuevos creyentes. La iglesia era *auto-propagante*. *Y la palabra del Señor se difundía por toda aquella región* (Hch. 13:49). Cuando Pablo estaba en Éfeso toda la provincia grande de Asia escuchó la Palabra. Pablo quedó en Efeso enseñando pero los creyentes llevaba la Palabra por toda la provincia. . . . *separó a los discípulos* (formó una nueva congregación), *discutiendo cada día en la escuela de un llamado Tiranno*. *Así continuó por espacio de dos años, de manera que los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor*

Jesús (Hch. 19:9,10). El crecimiento de la Iglesia en la área cercana debe ser el resultado natural de la obra del Espíritu. Tenemos que cuidar de no apagar este proceso por usar prácticas de preparar líderes o promover una filosofía del liderazgo de la iglesia local que no son bíblicas. No se requiere un liderazgo profesional con preparación especializada para fundar iglesias. El *sacerdocio del creyente* es un distintivo bautista y bíblico. El Espíritu Santo es la fuerza potente que, usando instrumentos humanos, edifica la Iglesia de Cristo.

Uno de los resultados normales del crecimiento de una iglesia es la persecución. . .
. . . levantaron persecución contra Pablo y Bernabé, y los expulsaron de sus límites (Hch. 13:50). Dios utiliza la persecución para refinar Su Iglesia y separar la escoria. La experiencia no es completamente negativa aunque es difícil y costosa a los creyentes. También es difícil para el misionero ver a personas en las cuales ha invertido esfuerzo y confianza apartarse de la verdad. Él debe notar la reacción de los discípulos primitivos. *Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo* (Hch. 13:52).

Otra reacción del equipo de Pablo a la persecución era: *Ellos entonces, sacudiendo contra ellos el polvo de sus pies, llegaron a Iconio* (Hch. 13:51). A veces es mejor dejar el lugar e ir a un vecindario más receptivo.

Tenemos que examinar más detalladamente los métodos de Pablo para confirmar y organizar las iglesias que fundó. Leemos que regresaron a las iglesias que habían empezado con el fin de confirmar, exhortar, y organizarlas . . . *volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía, confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios. Y constituyeron ancianos en cada iglesia y habiendo orado*

con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído (Hch. 14:21-23). La principal prioridad de Pablo era la evangelización, pero la seguía con el discipulado y la organización. Si una iglesia no estuvo organizada, la consideró deficiente. Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé (Tit. 1:5).

Los ancianos eran provistos, bajo la dirección del Espíritu Santo, de la misma congregación. La palabra traducida *establecieron* o *constituyeron*, refiriéndose a los ancianos en las iglesias, tiene la idea (en el griego) de un proceso de elección por votación. Sin duda los misioneros presidieron el proceso pero fue hecho según la voluntad de la iglesia. Encontramos una ilustración de la autoridad de la iglesia local en el proceso de seleccionar a la persona que acompañaría a Tito con la ofrenda para los santos de Judéa. *Y enviamos juntamente con él al hermano cuya alabanza en el evangelio se oye por todas las iglesias; y no sólo esto, sino que también fue designado por las iglesias como compañero de nuestra peregrinación para llevar este donativo . . .* (2 Co. 8:18,19). [Énfasis mío]

La tarea de *confirmar* las iglesias lleva la connotación de fortalecerlas y hacerlas más firmes. Tiene la idea de reforzarlas para que tengan la capacidad de pararse solas. El nombramiento de ancianos y la organización de la congregación es un paso esencial en fundar una iglesia que perseverará en la batalla que va a enfrentar. Aunque no se mencionen a los diáconos en los pasajes citados arriba, ellos son una parte del liderazgo bíblico de la iglesia. Su origen (Hch. 6) y sus requisitos (1 Ti. 3:8-13) se encuentran en la Biblia, y Pablo los menciona seis veces.

Era un principio de Pablo ver que nombraran ancianos y diácones en las iglesias que él fundó y luego dejarlas al cuidado y la obra del Espíritu Santo mientras que él seguía su trayecto misionero. *Y constituyeron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomenaron al Señor en quien habían creído* (Hch. 14:23). Una pregunta que se hace con frecuencia en la obra misionera: ¿cuándo está lista una iglesia para que salga el misionero a comenzar otra obra? Parece que el principio de Pablo era salir después de organizarlas. Esto fue posible porque no puso requisitos extrabíblicos en cuanto a su tiempo de permanecer en una iglesia. Él confiaba que Dios *que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo* (Fil. 1:6).

Pablo regresó de su primer viaje misionero a la iglesia que le había comisionado y enviado. Su primera tarea allí era dar un informe acerca de su misión y glorificar a Dios por Su obra con ellos. *De allí navegaron a Antioquía, desde donde habían sido encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían cumplido. Y habiendo llegado, y reunido a la iglesia, refirieron cuán grandes cosas había hecho Dios con ellos, y cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles* (Hch. 14:26,27). Este reajuste en la comunicación y contactos con la iglesia que lo envía, hoy día, involucra un ministerio (en el país de origen) entre las iglesias que lo apoyan. Pablo y Bernabé estuvieron allí más o menos un año y medio y se involucraron en el ministerio local. *Y Pablo y Bernabé continuaron en Antioquía, enseñando la palabra del Señor y anunciando el evangelio con otros muchos* (Hch. 15:35)

El misionero tiene que renovar relaciones con los de la iglesia que lo envía después de ausentarse largo rato y también necesita conocer a los miembros nuevos y los nuevos líderes en la iglesia. Las oraciones de los que tienen lazos emocionales con el

misionero serán más fervientes y efectivas en el futuro. También, cuando los hermanos escuchan el informe del misionero acerca de sus oraciones ya contestadas, están motivados a orar más.

El misionero transcultural con experiencia podrá estimular en la congregación un enfoque en el mundo entero y en la mente de Cristo (Fil. 2:5). Hay algunos en la iglesia que serán edificados e incentivados por su ministerio en una manera que otros no lo lograrían. Como en todo el ministerio, la meta del misionero en su propio país es glorificar a Dios.

Cuando Pablo entendió que su ministerio en Antioquía (iglesia enviada) fue cumplido, inició planes para regresar a su campo extranjero. *Después de algunos días, Pablo dijo a Bernabé: Volvamos a visitar a los hermanos en todas las ciudades en que hemos anunciado la palabra del Señor, para ver cómo están* (Hch. 15:36). Los que están preparados y llamados al servicio transcultural generalmente deben seguir el principio paulino de considerarlo una tarea de por vida. Hay lugar para obreros de corto plazo y obreros especializados, pero eso no debe llegar a ser la norma. Ellos deben ser las excepciones cuando seguimos el ejemplo de Pablo.

Los misioneros deben trabajar con un equipo (se refiere a una agencia misionera con la cual están de acuerdo). Pablo y Bernabé se separaron por causa de su diferencia acerca de la composición del equipo y cada uno se partió por su propio camino (Hch. 15:37-40). Fíjese que la Escritura no da la razón ni al uno ni al otro. Se da a entender que algunos conflictos se resuelven mejor por trabajar aparte. Ambos, Pablo y Bernabé, seguían en la obra misionera, obedeciendo el llamamiento de Dios pero formando nuevos equipos.

El resultado de los métodos de Pablo era: *Así que las iglesias eran confirmadas en la fe, y aumentaban en número cada día* (Hch. 16:5) . Había crecimiento cualitativo y cuantitativo. Me parece que quiere decir que el número de iglesias crecía tanto como el número de miembros en la iglesias.

Cuando las iglesias comenzaron a propagarse y el proceso de crecimiento estaba funcionando, el Espíritu Santo indicó a Pablo y a su equipo que ya era tiempo a mudarse a nuevos campos. . . . *en seguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio* (Hch. 16:10). El principio que a Pablo guiaba era seguir entrando en nuevos campos. No quedó como pastor de una de las iglesias ni pasó los años reforzando las iglesias débiles. *Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno* (Ro. 15:20). Hemos observado que el quedar demasiado tiempo en una iglesia debilita a ésta en su capacidad de funcionar por sí. Cuando el fundador salga será más difícil su equilibrio y estabilidad. Llegan a depender del misionero tanto más que pase el tiempo. Una vez más, el principio de Pablo se comprueba ser el más productivo.

Es provechoso notar que Pablo se mudaba de un centro urbano a otro. *Y de allí a Filipos, que es la primera ciudad de la provincia de Macedonia, y una colonia; y estuvimos en aquella ciudad algunos días* (Hch. 16:12). Durante los dos últimos siglos los misioneros han trabajado mayormente en lugares rurales. La estrategia paulina que se adopta hoy es ir a los centros de comunicación, transportación, educación y política y confiar que las iglesias establecidas allí llevarán la Palabra a las provincias alrededor. Bajo la dirección del Espíritu Santo, las áreas rurales no son abandonadas a propósito,

sino que las iglesias urbanas tienen el desafío de seguir los contactos de sus miembros de origen rural.

Cuánto aprovechamos al estudiar los principios que Pablo siguió en su labor misionera, cuánto mayor será el provecho al aplicarlos hoy en nuestra metodología. Ciertamente resultaban en el crecimiento de la Iglesia y tienen la autoridad de la inspiración divina. Las culturas y las circunstancias cambian y cambian los métodos también, pero los principios se aplican en cualquiera situación.

Ahora debemos definir el término *misionero*. Con frecuencia se dice que todos los creyentes son misioneros. Es verdad en el sentido de que todos están llamados a ser testigos de Cristo. Pero si eso es el sentido de la palabra *misionero*, entonces ¿qué es misionero? Usar un significado tan amplio para la palabra confunde el asunto. Todo creyente está llamado a ser un testigo, pero no todos son escogidos a ser misioneros en el sentido profesional del término. Si todo cristiano es un misionero, ¿cómo llamaremos a los que, como Pablo, son llamados a la comunicación transcultural del evangelio?

Históricamente el término *misionero* es de uso reciente (los últimos dos siglos), y originalmente se refería a la ubicación, no a la función, llevaba la idea específica de uno que servía en el extranjero. Muchos de estos *misioneros* eran médicos, administradores de empresas comerciantes, constructores, maestros, mecánicos, predicadores, etcétera.

El título *misionero* no se menciona en el Nuevo Testamento. Las posiciones de liderazgo dadas por Dios a Su Iglesia en Efesios 4:11, son: *Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros pastores y maestros.* (Énfasis mío) Algunos estudiantes creen que la obra de un apóstol es la de un misionero, eso no

puedo aceptar a causa de la presencia de sólo 12 apóstoles en la Nueva Jerusalén (Ap. 21:14). Otros igualan la posición del misionero con la del evangelista. Prefiero ese nombre porque define mejor la obra del misionero.

Pablo exhortó a Timoteo: . . . *haz obra de evangelista, cumple tu ministerio* (2 Ti. 4:5). Su ministerio como un evangelista era evangelizar las regiones donde no conocieron el evangelio, organizar y fortalecer iglesias en esas regiones, y seguir en un ministerio de viandante (predicador itinerante).

Ellicott cita a un escritor antiguo, Teodoret, quien pinta a estos [evangelistas] como “personas que andaban por todas partes”.. Aparentemente no tenían nada que ver con el evangelista de nuestros tiempos, más bien eran los misioneros de aquel entonces quienes viajaban por todos lados. En los pasajes donde aparecen en las Escrituras son ayudantes de los apóstoles y llevan las buenas nuevas (el evangelio) a todas partes. Harvey, Kittel, Chafer, Schaff, Nicoll, y la *International Standard Bible Encyclopedia*, todos concuerdan en que la obra de un *evangelista* precede la del pastor-maestro y que ellos viajaron de lugar en lugar predicando el evangelio a los que nunca habían escuchado. Necesitamos más de este tipo de misionero extranjero hoy. La mayoría hoy (algunos dicen 90%) se ocupa en pastorear iglesias débiles.

Ahora vamos a considerar unos términos que describen la relación entre los misioneros y la iglesia nacional durante los dos últimos siglos de la historia de misiones extranjeras. Al principio de la era de las misiones modernas *el paternalismo* (*administración paternal*) describió la actitud de las misiones hacia las iglesias que plantaron. Se consideraba que, basado en el desarrollo económico y tecnológico, una cultura era superior a la otra. Los misioneros controlaban las iglesias locales en

desarrollo. Esto andaba mano a mano con el *colonialismo político*. Los misioneros se asociaban directamente con los poderes coloniales. La norma y el estilo de vida de la cultura conquistada se veían inferiores a la cultura de “la gente blanca”. Era común desear *cristianizar a los indígenas*.

La próxima fase en la relación entre la iglesia que envía y la que recibe era la del *paralelismo*. La iglesia enviada, por medio de su agencia misionera y/o su misionero individual, mantiene sus propias organizaciones independientes y sus propios proyectos ministeriales. Es en esta fase que funcionan muchos misioneros y agencias en estos días. La agencia misionera es una entidad independiente de los creyentes nacionales y de las iglesias locales. El rol principal del misionero es plantar iglesias locales y/o instituciones para-eclésiásticas y luego entregarlas a los nacionales. Por consiguiente se espera que la iglesia o institución establecida en la localidad cambiará automáticamente de estar bajo el control y la iniciativa del misionero al control y la iniciativa del liderazgo nacional. La pregunta estratégica clave para el misionero es: “¿a qué nivel de desarrollo debemos entregar la recién-fundada iglesia o institución a los nacionales?” Este proceso de entrega puede resultar muchas veces en una reducción de asistencia, de actividades, de ánimo, y aún, en el caso de instituciones para-eclésiásticas a su cierre, clausura, o desviación de sus fines.

La próxima etapa en las relaciones se puede llamar *sociedad*. La agencia extranjera y el liderazgo nacional local se comprometen a trabajar como socios en proyectos ministeriales específicos y en estructuras organizacionales. Los misioneros y los nacionales se sientan juntos en la directiva y juntos administran programas asociados, pero los fondos vienen principalmente de los misioneros y sus iglesias enviadoras. Aquí

surgen dos cuestiones: 1) Puesto que “la autoridad va con la plata” es dudoso que el liderazgo local se opondría al misionero arriesgando así el flujo de recursos, conservaríamos entonces el defecto de un liderazgo local con poca fuerza e iniciativa. 2) ¿Si el misionero dejara el proyecto, habría recursos suficientes dentro de la cultura?

Probablemente la relación en muchos campos misioneros hoy se puede llamar *Paralel-Socio*. Este es una etapa transicional hacia el desarrollo de un concepto de la *Iglesia global*. Ambos, la agencia misionera o el misionero individual y la iglesia nacional, mantienen sus organizaciones y sus proyectos ministeriales independientes mientras colaboran en proyectos y organizaciones específicos.

En todos los enlaces mencionados arriba estamos tratando de relaciones entre la agencia misionera o el misionero individual y la iglesia nacional local. ¿Dónde hay la relación de *Cuerpo* entre la iglesia nacional local y la iglesia local en la patria del misionero? Vemos en 1 Corintios 12 que cada parte del Cuerpo es necesaria y tiene sus funciones. Cada miembro vital del Cuerpo depende de los demás para cumplir con la voluntad de Dios. Las iglesias locales en los países que envían necesitan la contribución de las iglesias recién fundadas en el extranjero. Debe haber una dependencia mutua.

En el futuro, las misiones tendrán que edificar el Cuerpo de Cristo en una escala global. El misionero y su agencia son el vínculo que une la iglesia local en el país enviador con la iglesia local en el país receptor. El apoyo monetario será cada vez menos el factor determinante de autoridad a medida que la movilidad y las comunicaciones modernas unan a los creyentes de las iglesias enviadoras y receptoras.

Cuando utilizamos el término el *cuerpo universal de Cristo* nos referimos a todos los creyentes en Cristo, del pasado, del presente, y del futuro, quienes han sido bautizado

en Su Cuerpo. Cuando nos referimos al *cuerpo universal de Cristo* estamos hablando de todos los miembros viviendo hoy en todo el mundo. Las Escrituras nos enseñan que cada miembro del cuerpo necesita los otros miembros. *Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros. Antes bien los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los más necesarios* (1 Co. 12:21,22). ¿Las iglesias enviadoras necesitan las iglesias receptoras? La enseñanza de 1 Corintios 12 es de la interdependencia mutua del cuerpo. La Iglesia en los países nominalmente cristianos no tienen idea de la Iglesia sufriente en muchas partes del mundo. Sin embargo la enseñanza bíblica es: *De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan. Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular* (1 Co. 12:26,27).

Debemos preocuparnos de orar por las iglesias nacionales, el liderazgo, y los creyentes en todo el mundo. No es una perspectiva correcta orar solamente por los misioneros y sus actividades. Tenemos que estudiar cómo la iglesia enviada puede ministrar juntamente con la iglesia receptora y viceversa. Los equipos de trabajo y de ministerio que viajan de sus iglesias locales a otros países para ayudar en formas prácticas y así conocer a sus hermanos es un comienzo excelente. Es Dios quien está edificando Su Iglesia alrededor del mundo y es la responsabilidad de todo miembro del Cuerpo ministrar a los demás miembros.

Las iglesias locales en un país deben ayudar a las iglesias locales en otro país a fundar, alimentar, y desarrollar hacia la madurez iglesias locales en su propio país o en un tercer país. Claro que la base de esta unidad tiene que ser la doctrina verdadera y el

acuerdo en cuanto a la práctica bíblica. Los creyentes de un país deben conocer y orar por los de otro país. Siendo que somos coherederos, conciudadanos, colaboradores, consiervos, compañeros, unidos en un cuerpo, etcétera, es necesario que nos conozcamos mejor. En estos días de viajar por avión y comunicar con correo electrónico es factible y deseable conocer mejor a nuestros socios en otros países. Estas oportunidades se deben investigar y aprovecharlas. Nos necesitamos los unos a los otros.

Cada miembro de la iglesia es capaz de apoyar a sus misioneros en oración. Siendo que la tarea de los misioneros es . . . *que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios . . .* (He. 26:18), Satanás sostiene una batalla fuerte contra los obreros de Dios. Hace todo lo posible para impedirlos y destruirlos y tiene mucho poder. Es una batalla espiritual (2 Cor. 10:3-5) y solamente podemos ganarla con armas espirituales en el poder de Dios. Alcanzamos el poder de Dios por medio de la oración. *Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. . . ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?* (Lu. 11:9,13) !

El pastor es el individuo clave en promover el ministerio de oración en su iglesia. Se puede delegar tareas a otros, como comunicar las necesidades individuales de los misioneros a los que apoyan con oración, pero el pastor tiene que tomar la iniciativa en colocar y mantener un periódico mural misionero, en utilizar el boletín de la iglesia o su noticiero, en orar por los misioneros en los cultos públicos, en realizar conferencias misioneras, etc. Aunque sea imposible recordar a todos los misioneros conocidos por la congregación, por lo menos los que cuentan con el apoyo económico de la iglesia deben ser recordados continuamente.

En nuestro estudio de la metodología de Pablo notamos la importancia de la iglesia local en el desarrollo de la misión de Dios. Pablo y sus colaboradores era líderes activos en su iglesia local y su llamamiento a la obra misionera fue reconocido y aprobado por su iglesia (Hechos 13:1-3; 15:40; 16:1-3). Es importante y muy saludable para la iglesia local identificarse con sus misioneros. Si bien la iglesia puede delegar una parte de su autoridad (en el proceso de enviar sus misioneros) a una agencia especializada en tal ministerio (agencia misionera), el misionero es primera y principalmente un representante de su iglesia. La iglesia no entrega su miembro a la agencia, sino que la autoriza para facilitar el envío del misionero al Campo.

Las agencias misioneras son instituciones, (¿accidentes de la historia?), que fueron creadas por los líderes de las iglesias para facilitar la obediencia a la misión de Dios en el mundo. No son de origen bíblico, como son las iglesias, pero sí, tienen significado funcional en el crecimiento de la Iglesia de Cristo en todo el mundo. Su existencia, desde luego, no es necesariamente permanente en la obra cristiana pero estas agencias han cobrado significado histórico y bíblico por la labor que desempeñan.

La relación de las iglesias locales (enviadoras) con las agencias misioneras y las iglesias receptoras está cambiando. Con la globalización de las comunicaciones y el transporte el paradigma (modelo de relación hasta aquí establecido) obligadamente tiene que cambiar.

El papel de la iglesia local (enviadora) está cambiando del paradigma en el cual asume su compromiso en la misión de Dios apoyando financieramente el envío de misioneros a través de una agencia (paradigma dependiente) a otro en el que se constituye parte activa en el ejercicio de tal misión y tiende a enviar sus propios

misioneros y aún deriva su apoyo tanto financiero como ministerial y físico-material directamente en el campo específico de su visión o perspectiva (paradigma independiente). Este cambio tendrá que seguir desenvolviéndose hacia una función corporal global entre la iglesia enviada y la receptora, la agencia llegará a ser simplemente una parte asociada en el conjunto (esto constituye el paradigma interdependiente). Este modelo sinérgico del evangelismo mundial asume una perspectiva interdependiente de parte de todos los miembros asociados.

Todos los miembros del cuerpo trabajan juntos para el cumplimiento de la misión de Dios en el mundo. El apoyo económico, espiritual, y moral de la iglesia *enviadora*, con la ayuda de la agencia especializada y la recepción y cooperación de la iglesia *receptora*, todos funcionan juntos en la edificación de la Iglesia de Cristo para la gloria de Dios. No hay una parte superior o más importante que otra. Todos los miembros del Cuerpo de Cristo tienen su función necesaria.

Los tres paradigmas sin ser necesariamente etapas en el desarrollo histórico de las misiones, sí son realidades observadas en la historia. Hay iglesias hoy con el paradigma dependiente, otras con paradigma independiente, y otras todavía con paradigma interdependiente. No son todas las iglesias que cambiarán de un modelo de enviada a un modelo sinérgico. No es preciso que lo hagan. Pero sí, es preciso que las agencias misioneras aprendan a trabajar en cualquier de los tres paradigmas y ayudar a las iglesias locales dondequiera que estén. Las especialidades y los recursos de la agencia misionera serán muy útiles en promover la participación de la iglesia local en la misión global de Dios usando cualquier de los tres modelos.

Las agencias misioneras pueden alentar a las iglesias locales (enviadoras) en sus labores y mostrar interés en su ministerio global. Pueden ofrecer apoyo en el nivel de asesoría, ayudando a las iglesias a definir el pro y el contra de un proyecto, y enfocándolas en los pasos para lograr el éxito de su ministerio mundial. Como socios con la iglesia local, la misión tiene que aclarar las líneas de autoridad, los recursos económicos, y el papel de cada miembro del conjunto. Por acuerdo mutuo la agencia puede adoptar un ministerio y responsabilizarse por ello.

Si las agencias misioneras actuales van a prosperar y ser un elemento fructífero en la misión global de Dios, tendrán que idear creativamente estrategias para colaborar con las iglesias mientras van cambiando los paradigmas. Tendrán que ser flexibles y dispuestas a cambiar sus programas y actitudes. Será preciso que tomen la iniciativa en educar a las iglesias y a los misioneros para que reconozcan los diferentes modelos y los cambios en las relaciones.

Las congregaciones en nuestras iglesias locales (enviadoras) deben confeccionar una estrategia para su progreso en cuanto a los distintos papeles que hay para cumplir con la gran comisión. Debe haber más conocimiento y conciencia de la responsabilidad global de todas las iglesias nacionales para con los diferentes pueblos del mundo. Los líderes en las iglesias deben proyectar e implementar una estrategia apropiada para su iglesia.

Esta estrategia se debe hacer por escrito y debe ser aprobada por la iglesia. Debe primeramente declarar el propósito de la iglesia local (en general) en cuanto a la misión de Dios y asimismo el propósito de la congregación específica implicada. Puede incluir también una sección detallada de definiciones (sobre conceptos misioneros) para aclarar

el pensar de la iglesia. También se debe concretar metas para encaminar los esfuerzos misioneros de la iglesia en general, y definir los pasos específicos para la realización de esas metas. Que incluya también las responsabilidades del comité de misiones y su relación con la congregación y los misioneros de la iglesia.

No debe olvidarse incluir los propósitos y estrategia a desarrollarse cuando los líderes o equipos de la iglesia visiten al campo o desarrollen proyectos en otros países, incluyendo determinar la responsabilidad financiera para estos viajes. Tales visitas se debe promover como parte del programa misionero de la iglesia. También es preciso aclarar el enlace entre la iglesia local y el Cuerpo de Cristo en otros países, esto es, una declaración de la filosofía del ministerio de la iglesia implicada y la forma de implementarla en la estructura de prioridades referente al apoyo y participación en proyectos extranjeros.

Las consideraciones necesarias para perfeccionar tal declaración resultará en una toma de conciencia y estimulará al pueblo de Dios a aceptar su responsabilidad en el cumplimiento de La Mision. Más conocimiento de los aspectos globales de esta misión resultará en un paradigma que cambie los esfuerzos misioneros de la iglesia local.

El dinero no causó mucho problema en la iglesia cristiana primitiva. Cuando Jesús envió a los apóstoles, los instruyó que no llevaran consigo dinero ni ropa extra (Mt. 10:10; Lu. 10:4). Su sustento sería provisto por los que eran ministrados. Pedro, comenzando su ministerio, confesó: . . . *No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda* (Hch. 3:3). Él tenía algo más útil y más necesario que el dinero y compartió con el cojo lo que necesitaba.

El principio bíblico para el sostén de los obreros se encuentra en varios sitios en las Escrituras: *Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio* (1 Co. 9:14). *Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáremos de vosotros lo material?* (1 Co. 9:11) Sin embargo, el mismo misionero extranjero que enseñaba estas verdades, Pablo, trabajaba en un oficio secular para sostenerse. En el mismo pasaje declara: . . . *Pero no hemos usado de este derecho, sino que lo soportamos todo, por no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo* (1 Co. 9:12). Parece que los dos modelos de apoyo, completo y parcial, se practican bíblicamente. Cuál modelo adoptar es una decisión que se debe tomar con oración, considerando el bien de la obra. *¿Cuál, pues, es mi galardón? Que predicando el evangelio, presente gratuitamente el evangelio de Cristo, para no abusar de mi derecho en el evangelio* (1 Co. 9:18).

Vemos en la Biblia que Dios promete suplir todas nuestras necesidades (Mt. 6:33) y a la vez enseña que la cabeza del hogar es responsable de proveer para los de su casa (1 Ti. 5:8). Como en muchas enseñanzas bíblicas, hay un equilibrio entre la confianza en Cristo y la responsabilidad humana. El misionero tiene que buscar la voluntad del Señor en cuanto al mantenimiento de su familia en el desarrollo de su obra misionera.

Por otro lado muy pocas iglesias son capaces de apoyar a solas a misioneros en otros campos, manteniéndolos a un nivel apenas adecuado. Generalmente esto ocurre en campos en el mismo país. Todavía no es costumbre enviar a misioneros transculturales a otros países apoyados así. El método más común consiste en unirse varias iglesias por medio de una agencia misionera, o por un esfuerzo unido informal. Muchas veces la iniciativa en este caso es del candidato misionero y no debe ser así. El pastor de la

iglesia es el que debe elegir el método que el candidato ha de usar para apoyar su misión divina.

Hay un tercer modelo que surge en estos tiempos. Se puede llamarlo el paradigma *sinérgico* y es una evolución natural del último modelo mencionado arriba (el informal). En este modelo las congregaciones locales se unen unas con otras y también con las iglesias receptoras con el fin de llevar a cabo juntos la misión de Dios, como miembros iguales del Cuerpo de Cristo. Este modelo resulta ser más práctico para adaptar los varios métodos de sostener la obra misionera, incluyendo el Paulino (autosustento: *hacer tiendas*). Cada uno, conforme a los recursos que tiene, contribuye a las necesidades del otro. Esto llega a ser cada vez más aplicable en tanto que el mundo se vuelve más hico a causa de los avances en transporte y comunicación. Las relaciones entre los varios miembros de la Iglesia global ya son más estrechas y el compañerismo es factible aún a grandes distancias. Así que los esfuerzos planeados de dependencia mutua, son prácticos y fructíferos. El enfoque ya es que todos pueden participar en el ministerio global de la Iglesia.

Para más crecimiento de la Iglesia de Cristo funciona mejor que los candidatos del tercer mundo lleguen a ser misioneros transculturales siguiendo el método paulino de *hacer tiendas*. Pablo nos dió varias razones por ejercer su oficio de tejedor de tiendas mientras llevó a cabo la comisión de Dios. El se mantenía para no ser una carga a la gente local . . . *estoy preparado para ir a vosotros; y no os será gravoso, porque no busco lo vuestro, sino a vosotros* (2 Co. 12:14; véase también 2 Co. 11:7-9). También quería ser ejemplo a otros de no buscar su propio beneficio . . . *no procurando mi propio beneficio, sino el de muchos . . . Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo* (1 Co.

10:33; 11:1; véase también 2 Ts. 3:7-13). Otra razón por la que Pablo no usó su derecho de recibir ayuda económica de aquellos a quienes ministró era para evitar las críticas y cualquier obstáculo al evangelio . . . *Pero no hemos usado de este derecho, sino que lo soportamos todo, por no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo* (1 Co. 9:12).

Hoy en día hay muchos países donde es imposible que entren obreros religiosos y eso nos da otra razón para ser misioneros autosustentados: Una gran parte de la población del mundo (algunos dicen la mitad) viven en países cerrados al acceso de obreros religiosos, estos países están mayormente en África del Norte y Asia. Las millones de almas en esas áreas también necesitan a Cristo y Él nos manda ir a ellas. Tenemos que usar medidas creativas para llevarles el evangelio.

No dice en ninguna parte que Pablo recibía ayuda económica de la iglesia que lo comisionó y lo envió. Misioneros-autosustentados a menudo pueden mantenerse sin depender de los pocos recursos financieros de la iglesia enviada. *Porque os acordáis, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga; cómo trabajando de noche y de día, para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os predicamos el evangelio de Dios* (1 Ts. 2:9). Este método de sostenimiento alivia la necesidad de limitar el número de obreros enviados por falta de recursos económicos.

No todos los que se sienten llamados a un ministerio como tenderos son aptos para ello. Hay que examinar los motivos y establecer un sistema de responsabilidad para con la iglesia enviada. Tiene que haber un claro llamamiento de Dios a misiones transculturales. La iglesia enviada debe asumir las responsabilidades que se muestran evidentes en la iglesia de Antioquía: reconociendo los dones de Pablo y Bernabé, comisionándolos, orando con un sentido verdadero de socios, y proveyéndolos un

albergue para retornar de vez en cuando para amor y compañerismo. Es la responsabilidad de la iglesia local discernir la compatibilidad entre el obrero y su campo de servicio. Esto requiere dependencia completa de la dirección del Espíritu Santo.

También es preciso que los mismos obreros estén convencidos que Dios les está guiando. Los misioneros que van como *tenderos* deben tener bases bíblicas y doctrinales muy firmes, y tienen que ser capaces de disciplinarse en sus actividades devocionales y ministeriales por su propia cuenta. Hay que vestirse de toda la armadura de Dios puesto que la guerra es espiritual y estarán a la vanguardia en una avanzada solitaria en la batalla (Ef. 6:10-18). Es importante que tengan un equipo en las iglesias enviadoras que los apoyan en oración. Es necesario que los *tenderos* tengan una relación robusta con Cristo y un compañerismo saludable con su esposa y familia. Un requisito previo es poseer dones ministeriales que has sido efectivos en su iglesia local.

Ahora es factible que el pastor y otros de la iglesia enviadora visiten a sus misioneros en su campo de labor. Deben hacerlo con frecuencia para renovar las comunicaciones y el espíritu de cooperación mutua entre los miembros de la iglesia enviadora y los de la iglesia receptora. Las visitas a otros miembros de Cuerpo también abren las puertas para la cooperación económica en tanto que se ve la necesidad. Debemos cambiar conscientemente nuestro paradigma al modelo sinérgico tan pronto que se pueda desarrollarlo en el plano financiero.

La historia ha comprobado vez tras vez que Dios bendice a la iglesia que da fiel y abnegadamente a la obra misionera. No sería correcto gastar egoístamente en nuestra propia existencia más de lo que gastamos en la tarea que nos dió nuestra Cabeza. Dios ha prometido darnos con la misma medida que damos nosotros: . . . *El que siembra*

escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. . . . Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra (2 Cor. 9:6,8). Posiblemente la razón por la que muchas iglesias carecen de recursos económicos es que son malos administradores de lo que reciben. *Dios ama al dador alegre (2 Cor. 9:7).*

Necesitamos una visión de la magnificencia y grandeza de Dios y Sus propósitos. ¿Por qué creó Dios tanta variedad de colores, formas y tamaños de personas? Quizá es porque Su gloria es tal que nunca recibirá una satisfacción adecuada a menos que resplandezca a través de todas aquellas lenguas, culturas, cuerpos, tamaños, y colores. Todo tiene que ver con la gloria de Dios. *Es el tiempo de descongelar "el capital congelado de Dios" (los laicos) en nuestras iglesias y movilizar a los miembros para el evangelismo mundial (autor desconocido).*

El misionero extranjero pasa por varias etapas en su ministerio. Primeramente es su decisión de ir en respuesta al llamamiento de Dios, el Espíritu Santo. Luego comienza o continúa su preparación académica, tiempo en que normalmente siente la dirección de Dios en cuanto al campo de servicio y acerca de una Misión específica. La Misión le ayudará con preparaciones más especializadas y luego comenzará su carrera misionera. Esta incluye la orientación inicial, encontrar su sitio en el equipo ya en el campo, y después reingresar a su propia cultura por un tiempo.

En cada una de estas etapas la iglesia local que le manda debe tener una parte central. El modelo en Hechos 13:1-4 muestra que la iglesia de Pablo y Bernabé reconoció el llamamiento de Dios y los apoyó en ello. Las decisiones en cuanto a su

preparación y estudios, la agencia misionera con que servir, y el campo de servicio deben ser tomados bajo la dirección del Espíritu Santo y en consulta con su iglesia, por medio del pastor. *Ellos, entonces, enviados por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia . . .* (Hch. 13:4). La iglesia local debe apoyar a sus misioneros económica, emocional, y espiritualmente en la mejor manera posible. Debido a la tendencia hacia la especialización y el alto costo de equipar y mantener a un misionero, es necesario generalmente que varias iglesias cooperen en ayudar mantener una familia misionera. Cuando hay varias iglesias apoyando, se despliegan los recursos y las responsabilidades. Si una iglesia no puede cumplir, las demás siguen apoyando al misionero y su obra.

Así como Pablo y Bernabé regresaron a la iglesia que les había enviado (Hch. 14:26-28), también el misionero de hoy regresa a su país y su iglesia para un cambio de ministerios. Es un tiempo difícil puesto que reingresar en su propia cultura lleva sus propias tensiones. Hay ciertas dificultades como acomodarse en otra casa (sin su propio mobiliario y enseres), matricular a sus hijos en el colegio, buscar una movilidad, encajarse en las actividades de su iglesia, etc. El hogar que conocían anteriormente ya no existe. Ellos no son las mismas personas que habían dejado su cultura hace años, y la cultura misma ha cambiado. Es un tiempo especialmente difícil para los niños. La iglesia local puede responder a estas necesidades en muchas maneras.

Los propósitos de este ministerio en su propia tierra son múltiples. El propósito primordial en todas las actividades de los hijos de Dios es traer gloria a Dios. Cuando el misionero cuenta . . . *cuán grandes cosas había hecho Dios con ellos, y cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles* (Hch. 14:27) glorifica a Dios en la iglesia local.

También es importante renovar las comunicaciones con las iglesias (o iniciarlas) con el fin de encontrar los recursos para seguir en la obra de Dios. Es Dios quien suple las necesidades de fondos, personal, y poder espiritual, pero lo hace por medio de Su iglesia.

El misionero y su familia estuvieron en una batalla y necesitan un tiempo de descanso para cobrar nuevas fuerzas. Puede ser que necesitan un cambio físico después de un clima difícil; algunos necesitarán atención médica, dental, o de la vista, y todos se beneficiarán del amor y del aprecio de sus familias y amigos. Probablemente faltaría vivificarse, "cargar sus baterías" al sentarse bajo el ministerio de su pastor y/o asistir a alguna conferencia espiritual. También es provechoso dedicar tiempo a estudios de post-grado. Todas estas actividades deben ser guiadas y facilitadas por su iglesia local y las demás iglesias que les apoyan. Una parte de la tarea de las iglesias que envían es ver que sus misioneros queden sanos y efectivos en la obra a que Dios les ha encomendado.

La dedicación misionera de una iglesia depende de su obispo y de su visión y fidelidad para participar en la misión de Dios. Si el pastor no está convencido cien por ciento de la importancia del papel de su iglesia en la evangelización del mundo, la iglesia no estará motivado a cumplir con las responsabilidades tratadas en este capítulo. Nuestro Dios es un Dios que envía y nos envía a todos con una misión. Esa misión abarca todo el mundo.

Capítulo 7

EL PASTOR: SU MINISTERIO PÚBLICO

El ministerio público del pastor en los cultos de la iglesia es una parte muy importante de sus obligaciones aún cuando hemos visto que tiene muchos otros papeles y responsabilidades. En los cultos los miembros del cuerpo eclesiástico tienen comunión el uno con el otro, tienen comunión con Dios como adoradores, reciben instrucción de Dios, y anuncian el evangelio en palabra y en hecho. El pastor, como administrador (obispo) de la iglesia, es responsable de dirigir dichas actividades para que sean provechosas a todos.

El edificio donde realizan los cultos públicos de la iglesia debe ser lo más atractivo y estimulante posible, y a la vez utilitario. Su ubicación debe ser en una calle bien frecuentada y accesible por transporte público. En el proceso de comprar un terreno para construir una iglesia hay que bañar cada paso con oración, pidiendo la dirección de Dios. Un estudio preliminar es muy útil para determinar el centro geográfico de la población. Si no hay un plano hecho, se puede dibujar un croquis aproximativo, señalando la área general donde se debe ubicar la iglesia. Cuando ora el pueblo de Dios, El les dirige al sitio exacto donde Él quiere establecer Su testimonio. Nunca es buena idea construir una iglesia en cierto terreno simplemente porque es barato o un regalo. Dios proveerá para conseguir el terreno que Él ha escogido en Su tiempo. A propósito, la reunión del pueblo de Dios debe ser una celebración de grande gozo. *¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!* (Sal.133:1) Debe haber saluciones de amor y gozo y pláticas gustosas entre los hermanos antes de cualquiera actividad. El pastor influirá el ambiente de este tiempo por ser el primero en llegar y por

participar en la comunión. Es mejor programar el tiempo de oración con los líderes más temprano o en otro tiempo para no interrumpir este tiempo de compañerismo. Si hay tiempo de oración antes del culto, debe ser corto y discreto. Por supuesto, la conducta ruidosa o bulliciosa no conviene, y no se debe consentir que los niños corran por la iglesia causando desorden. La familia de creyentes está reunida en la presencia del Señor y demanda cierta dignidad en medio del ambiente de amistad.

Los creyentes deben disfrutarse casi automáticamente cada vez que se reúnen. El gozo debe ser la esencia de la vida cristiana. *Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido* (Jn. 15:11). El testimonio más impresionante para un incrédulo es ver a los creyentes demostrar su amor el uno por el otro y obviamente gozarse juntos. *En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros* (Jn. 13:35). El mundo observa a los cristianos y se pregunta como se gozan tanto estando juntos sin necesidad de drogas (incluyendo alcohol), el sexo, o diversiones especiales. Un grupo de creyentes que muestran salud, gozo, y ánimo siempre ha sido una fuerza irresistible en el mundo. Pensando del formato de los cultos, las Escrituras no dan mucho detalle en cuanto al contenido de los cultos públicos de la iglesia primitiva. No hay un formato ordenado que la iglesia tiene que seguir. Esto quiere decir que hay campo para amplia variedad. La tradición es solamente la práctica de los que nos precedieron. No hay antecedente bíblico que dice que uno tiene que hacer las cosas de cierta manera. Sin embargo, es importante proceder con cautela al introducir cambios. Es mejor presentar gradualmente cualquier cambio de formato, y no hacerlo bruscamente. Siempre habrá en la congregación aquellos que no estén contentos con los cambios y hay que ganarles poco a poco. Si el pastor toma una

posición demasiado firme al insistir en un formato no-tradicional puede ser que gane la batalla pero pierda la guerra. Las líneas de batalla se forman y un foco de sus enemigos se establece. Si esto ocurre, ellos se opondrán a cualquiera acción que él proponga en el futuro. Hay que anticipar cualquier cambio con bastante enseñanza, acompañarlo con oración, y ejecutarlo con amor y cuidado.

Uno de los elementos del culto que está causando mucho disturbio en estos días es el de la música. La música es una parte integral de nuestra vida. Es una fuerza que no se puede ignorar. Es imposible agradar la preferencias y gustos de todos en cuanto a la música. Claro que se debe evitar los extremos, pero ¿dónde, en el medio, debemos hacer la cruz? La música es un componente emocional poderoso. La clase de música que a uno le agrada se determina por sus antecedentes y su cultura. Ciertos tonos, escalas, y armonías son agradables a los asiáticos, otros a los africanos y otros a los latinos. Ningún estilo cultural es mejor que otro. Sólo es diferente. No hay un estilo particular de música que sea *sagrado*. Su mensaje es lo que hace sagrada una canción. El mensaje sagrado de una canción se puede comunicar por una gran variedad de estilos musicales. Son las palabras que identifican una canción como *sagrada*. Las iglesias del primer siglo usaban el estilo de música que caía bien con los instrumentos y la cultura de aquel tiempo. Hoy en día es necesario identificar a la gente que quiere alcanzar y conocer su estilo musical preferido. En un grupo mixto es más efectivo utilizar una variedad de estilos.

La polémica sobre la música ha dividido y ha polarizado muchas iglesias en estos días. Muchos confunden nuestras tradiciones corrientes con la ortodoxia. Muchos de los métodos y las herramientas que utilizamos en nuestras iglesias hoy, como cantar himnos, el piano, órgano, aún la Escuela Dominical e invitaciones públicas, antes se consideraban

cosas y prácticas mundanas e inaceptables. La exhortación bíblica es: *La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales* (Col. 3:16). La palabra que se tradujo *cántico* (Strong #1503) se refiere a toda palabra cantada, e *himno* (Strong #5215) a una oda religiosa. El significado de estas palabras no indica el estilo de la música. En el libro de los Salmos leemos que Israel alababa a Dios con tambores, con címbalos resonantes, trompetas, panderos, flautas, y cuerdas. Seguramente, habiendo órganos electrónicos, hubieran usado esos también.

En el siglo pasado John Wesley usó las melodías de canciones populares de aquel período para varios de los himnos que nos gusta cantar. Martín Lutero usó la música de una canción popular de su tiempo para el himno *Castillo Fuerte Es Nuestro Dios*. La reina de Inglaterra clasificó los himnos de Calvino como *música vulgar* porque la música fue escrita por compositores seculares de aquel tiempo. El oratorio *El Mesías* por Handel fue criticado como *teatro vulgar* y por tener demasiada repetición. (¡Se repite *Aleluya* casi 100 veces!) Alguien dijo, *Himnos y cantos fúnebres y dirigentes secos y rígidos matarán la iglesia más rápidamente que cualquiera otra cosa*.

Amamos los himnos tradicionales porque evocan recuerdos emocionales. Es muy posible que la generación más joven no ha experimentado esos recuerdos. Cada nueva generación requiere nuevas canciones y nuevos estilos para expresar su fe. Debemos estudiar la música que la mayoría de los miembros de nuestra iglesia escucha y cuál es que les toca emocionalmente. Entonces podemos fijar los parámetros para la iglesia, considerando las palabras y la música. Deseamos que la música tenga sentido espiritual y

emocional en nuestra congregación y en los que nos visitan. *Cantadle cántico nuevo; Hacedlo bien, tañendo con júbilo* (Sal. 33:3)

No sólo el pastor debe dirigir los cultos. Hay varias razones por que se debe variar en las personas que dirijan. La variedad en la dirección de los cultos generalmente aumenta el interés y la participación de la congregación. Uno que tiene la oportunidad de participar, con preparación adecuada, llega a ser provechoso y útil y tendrá mayor interés en la obra de la iglesia. El que se para delante de la congregación está haciendo una declaración pública de su deseo de ser un líder en la iglesia. Así se descubre a la gente con la potencialidad de ser futuros líderes y les da la oportunidad de ejercer los dones espirituales dados por Dios. A la vez es un testimonio a los visitantes ver a muchas personas involucrados en el liderazgo. El pastor debe planear y dirigir en una manera tal que los cultos no se conviertan en una actuación solitaria; los congregados no deben ser meros espectadores. No podemos obligar a la gente a participar en el culto, pero sí, podemos proveerles los medios para hacerlo si lo desean.

No es necesario llegar a los extremos del Pentecostalismo pero no tenemos que ser tan reactivos a sus prácticas que no veamos los principio buenos en ellas. No hay en absoluto base bíblica para prohibir que den palmadas con la música o que respondan en voz alta al predicador. Al contrario, un fuerte *amén* indica participación en la adoración y/o acuerdo con la enseñanza presentada; anima mucho al que está dirigiendo. Dar palmadas estimula unidad en la congregación y participación en la adoración y la alabanza que se dirigen a Dios. En realidad, la adoración es principalmente una acción llevado a cabo por la congregación, no sólo por los dirigentes.

Todos pueden participar en la lectura bíblica. Se puede leerla juntos en una voz o en una variedad de formas antifonales. Para que la lectura congregacional antifonal sea uniforme, es bueno nombrar uno con voz fuerte, y que sabe leer bien, para dirigirles. Aun el que lee de la plataforma puede ser uno de la congregación. Todos los que participan en la dirección necesitan preparación, entrenamiento, y advertencias de antemano. Cuando leen las Escrituras como un cuerpo entero, se los invita a ponerse de pie en señal de respeto por la Palabra de Dios. Aún durante el mensaje o la lección, si se nombra a alguien para leer un versículo o un pasaje, él debe pararse para que le escuchen bien y ha de leer en voz alta y clara. De hecho, aumenta la capacidad de todos a concentrarse si tienen la oportunidad de pararse después de estar sentados largo rato. Hay que utilizar todos los medios aceptables para ver que todos participen activamente. El Cuerpo de Cristo se reúne para la adoración, el loor, y la alabanza unida así como para la instrucción. El pastor tiene que estar tan seguro de su preparación y de su andar con Dios que pueda aceptar preguntas de la congregación mientras predique o enseñe. Si falta esa serenidad, puede colocar una cajita para preguntas en un sitio conveniente (pero no es tan efectivo para la participación de la congregación en el asunto). Es mejor tratar las dudas o las diferencias inmediatamente. Si es preciso, debemos admitir con humildad que "tenemos que estudiar más el tema y contestaremos la pregunta en otra oportunidad."

El capítulo que sigue trata sobre la homilética pero conviene hacer unas sugerencias aquí. El mensaje o la lección no debe ser tan largo que se pierda la atención de los oyentes. Generalmente, un mensaje de media hora o 45 minutos es el máximo que uno puede asimilar en una sola vez. Si el pastor no ha llegado al grano en media hora es

dudoso que llegue jamás. Muchas veces sermones largos abundan en repeticiones y indican falta de preparación. La gran parte del cuerpo del mensaje pudiera eliminarse. La predicación expositiva es de mucho valor y se debe incluirla por lo menos en uno de los cultos cada semana. También es provechoso variar los métodos de presentación para satisfacer las necesidades del creyente contemporáneo. El uso de los audiovisuales, un retroproyector con transparencias, “Power Point”(computadora), dibujos con tisa, manuales para el discipulado, son todos métodos válidos. A la vez, conviene variar el contenido de los mensajes. Una serie de mensajes topicales de la doctrina, enseñanza acerca de la historia de la iglesia, un estudio de las sectas o de las diferencias entre las denominaciones, etc., despertarán el interés de la congregación. La variedad es importante. Si hay incrédulos presentes, el mensaje debe incluir una explicación del evangelio. Es bueno dar una invitación para los que quieren manifestar públicamente su deseo de ser salvos y luego otra para los creyentes que quieren aplicar el mensaje a sus vidas. La invitación se presenta claramente, estipulando la decisión específica que está pidiendo. No conviene alargar la invitación. Hay que darla clara y concisamente y luego dejar los resultados a la obra del Espíritu Santo. Nosotros somos solamente los instrumentos del Espíritu Santo y no debemos usurpar Su tarea usando técnicas de manipulación psicológica o mecánica de ventas.

Debe haber personas de los dos sexos nombradas y preparadas para acercarse con su Biblia a los que responden a la invitación, sea por levantar la mano o por ir adelante. Esto requiere que los consejeros no cierren los ojos durante la oración de invitación y estén sentados o parados atrás en la iglesia. Hay que enseñar a todos los creyentes a orar fervientemente durante la invitación.

Una buena costumbre es estar en la puerta para despedir a la gente cuando termina el culto. Este afectuoso toque personal muestra el cuidado del pastor por cada uno. A la vez, el pastor alerta puede discernir alguna necesidad espiritual de sus ovejas. Quizá será deseable consultar brevemente a solas con uno de ellos. Este es el tiempo apropiado para ofrecer una visita a los hogares de los visitantes, o de los que tienen problemas. El pastor se fijará una cita y averiguará la ubicación de la casa. El pastor no está en la puerta para recibir alabanzas o adulación por lo que el Espíritu Santo ha hecho. Toda la gloria pertenece a Dios.

Un ministerio importante en que algunos miembros dotados pueden participar es el del ujier. Como en todo el ministerio, los ujieres necesitan enseñanza, quizás más detalladamente que otros oficios. Hay que prepararlos a saludar a los visitantes tanto como a los miembros y ver que se sientan bienvenidos y cómodos. Si ya están cantando cuando llega una persona, el ujier debe darle un himnario abierto en la canción actual y conducirlo a un asiento. Los ujieres son responsables de tratar cualquier desorden, sea por los niños, borrachos, o individuos con problemas emocionales. Ellos necesitan instrucciones acerca de recibir las ofrendas en una manera decorosa y eficiente. Los que sirven de ujieres deben sentir el llamamiento de Dios tanto como los que están en la plataforma.

Una parte importante de nuestra adoración y testimonio público como iglesia es la de realizar las dos ordenanzas de la iglesia. La Cena del Señor no se debe observar tan frecuentemente que llega a ser un rito mecánico ni tan infrecuentemente que esa comunión es una rareza. La práctica en muchas iglesias de observarla el primer domingo de cada mes es un punto en medio de los dos extremos. El bautismo se debe realizar

inmediatamente cuando haya candidatos preparados. Las dos ordenanzas pueden realizarse en cualquier culto de la semana o, en ocasiones especiales, además de los servicios regulares de la iglesia. Sin embargo, son ordenanzas que la iglesia debe practicar como un cuerpo. El ejemplo bíblico común no promueve servir la Cena o bautizar a un candidato privadamente. (1 Cor. 11:17-23; Lu. 22:14-23; Hch. 2:41; 8:12,13; 10:44-48).

Los diáconos, los ujieres, u otra persona designada por la iglesia pueden preparar la mesa para la Cena del Señor. Hay que recordar que Cristo es nuestro huésped honrado y el ambiente debe reflejar nuestra reverencia hacia Él. Alguna dama de la iglesia pudiera usar su talento para coser manteles para la mesa como un servicio al Señor. Un mantel en la mesa ayuda a tapar cualquier ruido desagradable. En cuanto a los elementos, Cristo utilizó vino, el fruto de la vid. El jugo de uvas o de pasas simboliza más exactamente la sangre derramada porque es necesario machacar las uvas para obtenerlo. Probablemente es mejor no usar vino fermentado a causa de los problemas del hermano débil y por la ofensa que es a algunos. El pan puede ser galletas o pedacitos de pan. Cristo usó pan sin levadura. Tenemos que recordar que los elementos son sencillamente símbolos y su composición no es la parte más importante. Al observar las ordenanzas, como en todos los cultos, es recomendable que el pastor nuevo averigüe en cuanto a la manera acostumbrada de realizarlos e introducir cualquier cambio lentamente y con cuidado. Los detalles del procedimiento son asuntos de la tradición y deben ser flexibles y adaptables.

El siguiente es un orden recomendado para la cena del Señor:

** Un himno congregacional acerca de la cruz

- ** Lectura bíblica con un comentario breve
- ** Lectura de 1 Cor. 11:27-30, haciendo una advertencia a los participantes
que examinen su condición espiritual
- ** Oración silenciosa para juzgarse y confesar el pecado
- ** Un diácono servidor pide la bendición en el pan y da gracias por el cuerpo de Cristo
roto por nosotros.
- ** Se reparte el pan y el pastor repite 1 Cor. 11:24 al invitar a todos a comer en memoria
de Cristo.
- ** La estrofa de un himno o un coro se puede cantar reverentemente.
- ** Un diácono servidor pide la bendición de Dios en la copa y da gracias por la sangre
de Cristo derramada en la cruz del Calvario.
- ** Se reparte los vasos y el pastor repite 1 Cor. 11:25 mientras invite a todos a beber de
ello en memoria de Cristo.
- ** Se canta un himno acerca de la segunda venida de Cristo.
- ** Todos juntos leen el pacto de la iglesia. (Cada miembro debe tener una copia pegado
en su Biblia.)
- ** Se puede recibir una ofrenda para los necesitados (el fondo de los diáconos).

El bautismo representa victoria y debe ser una ocasión gozosa. Da testimonio de la resurrección de Cristo y de la muerte al hombre viejo y la vida nueva en Cristo. Es un ejercicio en la humildad. Una persona saliendo del agua no es muy atractiva. Está demostrando públicamente que es un seguidor y siervo de Cristo. Satanás ha sido vencido y el pueblo de Dios se regocija.

Después de las clases de instrucción, el candidato para bautismo debe ser examinado por el pastor y los diáconos (cuando no hay diáconos por otros creyentes bautizados) con el fin de asegurar que haya puesto en Cristo su confianza para la salvación y que sea una persona regenerada. De otro modo el bautismo sería una mentira. Las evidencias en su vida, tal como un cambio en su comportamiento, la paz, el gozo, un apetito para la Palabra de Dios, o su placer en reunirse con el pueblo de Dios, esas indicarían una verdadera experiencia espiritual. Siendo recomendado por los diáconos, la iglesia tiene que aprobar por votación el bautismo del candidato y su recepción como miembro de la iglesia.

Un nuevo creyente debe ser bautizado después de su conversión tan pronto que pueda ser instruído, habiéndolo pedido. Es un buen testimonio realizar el bautismo en un sitio público como una laguna o un río para que el testimonio sea dado, no sólo a la iglesia, sino a la comunidad. Sin embargo, debido a los problemas del clima o la falta de agua, es bueno tener un bautisterio en la iglesia o en su patio.

Los diáconos deben ayudar a los hombres y las diaconisas a las mujeres en el culto de bautismo. Un diácono puede ayudar al pastor en el bautisterio si el candidato pesa mucho o es un inválido. No es esencial pero sí es mejor usar batas o túnicas, especialmente para las mujeres. Ellas deben estar completamente vestidas bajo las batas por razones de reverencia y pudor al salir del agua. Idealmente habría dos cuartos de vestir junto a los baños.

La Biblia no nos da detalles acerca de como realizar el bautismo. Es un símbolo de la muerte y debe ilustrar en algún modo esa verdad. Puede hacerlo por adelante o por atrás, con el candidato parado, arrodillado, o sentado. La tradición de nuestras iglesias es

usar la posición hacia atrás. Se debe explicar detalladamente al candidato como será el acto mismo para que sepa qué esperar. En el bautisterio, hay que cuidar que haya suficiente campo atrás de candidato que no golpee la cabeza. El pastor debe agarrar las manos del candidato, cruzadas en su pecho, o si desea cerrar su nariz con una mano (quizá con un pañuelo blanco), cogerá ese brazo y lo inclinará por atrás. El brazo derecho del pastor lo sostendrá y lo ayudará a levantarse del agua. El diácono que está ayudando le alcanzará una toalla y luego hay una oración a favor del candidato y su crecimiento espiritual. Otra vez, el pastor debe seguir las tradiciones de la iglesia y si desea cambios se los introduce gradualmente y con amplias explicaciones.

No hay ninguna instrucción bíblica que indica que sólo el pastor puede bautizar. Es una ordenanza de la iglesia y la iglesia puede aprobar cualquier líder para llevar a cabo los bautismos. Las indicaciones en Mt. 29:19 serían que el que gana el discípulo lo bautiza. *Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.* En cambio, parece que Pablo no tenía la práctica de bautizar a sus convertidos. *Doy gracias a Dios de que ninguno de vosotros he bautizado, sino a Crispo y a Gayo, para que ninguno diga que fuisteis bautizados en mi nombre . . . Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio . . .* (1 Cor. 1:14,15, 17). Aquí hay otro lugar donde los líderes de la iglesia pueden participar en servir y usar sus dones en ministrar a la iglesia.

Sigue un orden para un servicio de Bautismo:

- ** El culto puede preceder o seguir a un culto regular o ser un culto especial.
- ** Se canta un himno o un coro seguido por una oración.
- ** Se da una corta meditación explicando el significado de la ordenanza.

- ** Los candidatos dan un testimonio de su salvación y su deseo de ser bautizado.
- ** La congregación canta una estrofa de un himno mientras el pastor y el primer candidato entren en el agua.
- ** Se bautiza al candidato en vista de su testimonio.
- ** Se canta otra estrofa del himno mientras él salga y otro entre. Los diáconos ayudarán a los candidatos.
- ** Se puede orar por cada candidato individualmente o pueden esperar y tener la oración para todos al final.
- ** Conviene cantar coritos o un himno y gozar de la confraternidad hasta que regresen los nuevos miembros de la iglesia para ser felicitados por todos.
- ** Los certificados de bautismo se entregan públicamente en un culto subsecuente.

Ocasiones especiales son tiempos que la iglesia puede utilizar para aumentar el ánimo de la familia espiritual, y para gozarse y glorificar a Dios a la vez. La Navidad es un tiempo especial del año y las actividades de la iglesia son muy necesarios para guardar el énfasis en la Encarnación. Es recomendable que el pastor motive a la congregación a nombrar una comisión de voluntarios para planear y ejecutar los programas en estos días especiales. La Navidad es el tiempo para las actuaciones de los niños, dramas, audiovisuales, especiales musicales, etc. En realidad, es bueno que los eventos especiales no tomen lugar en la Noche Buena o el día de la Navidad para que las familias tengan tiempo juntos en los hogares.

La víspera del Año Nuevo ciertamente necesita un programa amplio en la iglesia para ofrecer una alternativa a lo que ofrece el mundo en esa noche. Es una noche apropiada para pasar juntos en la iglesia con refrigerio, dramitas, testimonios, oración,

cánticos, videos, juegos, en fin un buen tiempo para todos. El mes de enero es también el tiempo cuando la mayoría de las iglesias realizan sus sesiones anuales y las elecciones. Deben ser ocasiones de especial significado en la vida familiar de la iglesia. Los meses de vacaciones se puede llenar con actividades como la Escuela Bíblica de Vacaciones, deportes, campamentos, y campañas para los niños. El Día de la Madre merece una comisión propia para planear un programa especial honrando a las madres de la iglesia.

La Semana Santa es una temporada apropiada para realizar una campaña evangelística que incluye visitación puerta a puerta en la vecindad. Es el tiempo cuando la mayoría de la gente piensa de Dios. Un predicador especial y videos atraen a los vecinos incrédulos. El énfasis en la cruz en el Viernes Santo se debe seguir con un esfuerzo especial a recalcar la resurrección el día domingo. Puede haber una celebración de alabanza el domingo en la mañana con mucha música especial, un mensaje para los niños, un sermón breve por el pastor, y quizás un almuerzo *agape* juntos.

Las fiestas patrias brindan otra ocasión para realizar actividades evangelísticas entre las iglesias tanto en las calles y las plazas como en los edificios. Es indispensable comenzar el culto del Día Nacional con el Himno Nacional y una oración por la patria. Un nacional de la iglesia debe dirigirlo. Generalmente, se realizan competencias deportivas entre las iglesias durante el día.

El mes de la primavera y el Día de los Enamorados presentan una buena oportunidad de poner en relieve las actividades de la juventud. Se necesita una comisión especial para fomentar y desarrollar estas actividades. Quizás la juventud pudiera encargarse de uno de los cultos del día domingo. Asimismo el primero de noviembre es un día apto para combatir la decepción del mundo y las enseñanzas falsas de la religión

predominante en países latinos. Es un tiempo bueno para realizar una conferencia bíblica que fortalecerá la fe y la comprensión doctrinal de los creyentes.

El pastor es la clave para que la iglesia tenga un testimonio vigoroso y efectivo para Cristo en la comunidad. Su tarea es *perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo* (Ef. 4:12). La iglesia tiene que funcionar como un organismo y sus actividades como un cuerpo íntegro son los medios que el Espíritu Santo utiliza para ese fin.

Capítulo 8

EL PASTOR: EL PROMOTOR DE CAMBIOS

Dijimos en el último capítulo que cualquier cambio en el formato de los cultos debe hacerse con mucho cuidado. Un cambio en las tradiciones de la iglesia debe ser introducido con instrucciones previas, explicando el propósito y la prudencia de tal cambio. Hay que ejercer la moderación y paciencia y moverse paso a paso con amor y solicitud para con los que rechazan cosas nuevas. No puede haber un cambio si no hay historia y continuidad. El exitoso promotor de cambios se asegura que los conservadores no tienen miedo frente al cambio; si el cambio va a ser productivo y permanente tiene que ser gradual. Cuando los que resisten los cambios se ponen nerviosos, comienzan a pelear en una manera desagradable. Reclaman que la tradición y la historia les apoyan. Un cambio que aumenta la incomodidad en la iglesia probablemente será un fracaso. Es aconsejable ganar el apoyo de los líderes antes de presentar un cambio. Encontrará que los de edad tienen sabiduría, experiencia, y también creatividad. Los cambios son más satisfactorios cuando los afectados están involucrados en el proyecto.

La tradición en sí no es ni buena ni mala. Debe ser apreciada como un factor unificador y como un antecedente de los cambios propuestos. El argumento *siempre lo hemos hecho así* se debe contestar con las preguntas *¿por qué?* y *¿podemos hacerlo mejor?* Es un líder ineficaz el que procura iniciar cambios denigrando la tradición y el pasado. Tendrá un liderazgo mucho más productivo si puede encontrar un precedente en el pasado para los cambios que desea efectuar en el presente.

La cooperación da mejores resultados que la competencia y es la manera bíblica .
..que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad

y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz (Ef. 4: 1-3). Trabajando juntos podemos lograr mucho más de lo que podríamos cada uno a solas.

Primero, tenemos que procurar comprender el punto de vista del otro escuchándole seriamente y sólo después buscar ser comprendido por él. *El escuchar verdadero muestra respeto, crea confianza. Al escuchar, no solamente ganamos comprensión; también creamos el ambiente para ser comprendidos, y cuando dos personas comprenden ambas perspectivas, en vez de estar en lados opuestos de la mesa estudiándose el uno al otro, se encuentran en el mismo lado examinando juntos las soluciones* (First Things First, por Stephen Covey, New York, Simon & Schuster. p.214). Este es un buen consejo del mundo secular y está conforme con el concepto bíblico. Usando este principio para guiar la iglesia, se crean terceras alternativas las cuales son mejores soluciones que las de uno solo. El liderazgo hábil produce la unidad. La unidad es preciso para lograr éxito duradero. El pastor sabio hace todo lo posible a conservar la unidad en la iglesia.

Aunque el promotor de cambios luce para mantener la concordia, la realidad es que habrá oposición. No es razonable esperar unanimidad en un grupo de personas diversas con tradiciones bien establecidas. Cualquier cambio tiene que ser acompañado de mucha oración, pidiendo la obra unificadora del Espíritu Santo. La indispensable actitud de siervo de parte del pastor, y la paciencia, superan mucha oposición. Si ahora no es el tiempo apropiado, quizás el cambio será aceptable más luego. El líder sensitivo espera el momento oportuno para introducir sus ideas y no revela el total de sus planes a los que no están listos para aceptarlos.

Estamos hablando de cambios de los paradigmas en la iglesia. Un paradigma es *un modelo, un patrón, o una manera establecida de pensar y hacer*. Se relaciona a la cultura de un pueblo. Mayormente la cultura es producto humano. La hora, el sitio, el formato, el vestido, la música y la participación de los laicos en los cultos de la iglesia no se enseñan en las Escrituras. Son paradigmas de nuestra cultura. De continuo las culturas están cambiando. Les toca a los líderes de la iglesia guiar los cambios que afectan a la iglesia con el fin de que honren a Dios y sirvan a los propósitos de la iglesia.

Nuestro mensaje está basado en la Biblia y nunca cambia. El método de proclamar el mensaje se relaciona al mensajero; se puede mejorar el método para comunicar ese mensaje más eficazmente dentro de la cultura. Un misionero tiene que cuidarse mucho de distinguir entre el mensaje y el mensajero. Aun siendo promotores de cambio, no estamos llevando una nueva cultura para reemplazar la cultura existente. El apóstol Pablo permanecía judío y observaba las tradiciones religiosas judaicas pero no obligaba a los gentiles a hacer lo mismo (Hch. 21:23-26). Como líderes en la iglesia nos interesa examinar nuestros paradigmas a la medida que cambian los de la cultura, y aún cambiarlos si estos resultan en un más eficiente desarrollo hacia las metas de la iglesia. (Hablaemos de metas en otro capítulo.) Un cambio nunca debe depender de los gustos personales o las opiniones del pastor. He aquí, una buena oportunidad para practicar la virtud cristiana de *pensar en los otros*.

A veces nos parece que nuestro paradigma es la única manera de hacer una cosa. Esto nos conduce a rechazar ideas alternativas. Es la enfermedad terminal de la obstinación y es fácil caer con ella. Algunas iglesias se han destruído por ella. Agentes de cambios son las personas que aceptan nuevos paradigmas. En sus primeras etapas

mayormente lo hacen con desafío y con la fe que va tener éxito. La señal de un verdadero agente de cambio es la gran seguridad y confianza que tiene en su discernimiento propio.

¿Cómo evaluamos lo que se debe cambiar y lo que no es cambiante en nuestras vidas, iglesias, y ministerios? ¿Cómo reconocemos una idea buena? Cuando estamos considerando cambiar un paradigma, hay ciertas preguntas para contestar: 1. ¿Es consistente con la Palabra de Dios? 2. ¿Resultará en dar gloria a Dios? 3. ¿Está de acuerdo con el carácter y propósito (misión) de nuestra iglesia? 4. ¿Es pertinente a la cultura y apropiado para nuestra congregación? 5. ¿Qué serán los resultados?

Una iglesia que no es capaz de cambiar con la cultura pronto será ineficaz. Su luz estará escondida bajo un almud de tradiciones y su testimonio quedará inoperante. No somos *del mundo* pero sí, estamos *en el mundo* y si vamos a resplandecer tenemos que compartir de la cultura en la cual Dios nos ha colocado. Nuestros paradigmas no deben convertirse en paredes que obstruyen la comunicación de nuestro mensaje a los que nos rodean.

La Biblia está repleta de pioneros, hombres listos a explorar nuevos paradigmas. Abraham dejó su hogar, sus amigos, y su tierra para tomar posesión de una tierra nueva. Moisés cambió drásticamente los paradigmas de una nación entera. Pedro actuó en violación de su crianza religiosa y así abrió la puerta del evangelio a los gentiles. Pablo fundaba, en tierras lejanas, nuevas iglesias completamente distintas a las sinagogas de su propia cultura.

En nuestros tiempos muchos pastores están cambiando los paradigmas de sus iglesias y así están impactando más eficazmente sus comunidades. Es fácil hacer las

cosas como siempre las hacíamos pero ello nos hace dormir. Resistimos nuevas ideas porque crean inseguridad y desorganizan lo acostumbrado; es importante tener nuestros oídos afinados a la dirección del Espíritu Santo para experimentar la vida abundante que Él desea para nosotros.

Muchas de las iglesias bautistas independientes de habla Español son pequeñas, débiles, y carentes de visión misionera, tienen un promedio de 30 a 50 miembros bautizados, y aún las que con tiempo alcanzan la capacidad de mantener cómodamente su testimonio y participar en la obra misionera (sea local, nacional, o internacional) realizan este crecimiento en forma muy lenta. Normalmente no pasan de 100 en su registro de miembros bautizados aún después de muchos años. Las personas que realizan estudios sobre el crecimiento de la iglesia y temas afines creen que una razón para este defecto en nuestras iglesias es su fracaso en comprender los valores relacionados al de tamaño de los grupos, los conceptos de *células*, y la dinámica del grupo pequeño. En cualquier esfuerzo espiritual tanto los factores divinos como los humanos tienen mucho que ver con el éxito. En el nivel humano es provechoso considerar el impacto y las características de los distintos tamaños de reuniones. Con la dirección del Espíritu Santo se puede incorporar estos factores en una estrategia para el crecimiento de la iglesia en cualquier parte del mundo.

El grupo más pequeño es de dos a cuatro personas. *Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos* (Mt. 18:20) Cristo tenía un grupo íntimo especial de cuatro: Él y tres más. Invitó a Pedro, Jacobo, y Juan a acompañarlo en varias ocasiones especiales (p.ej. la transfiguración, la agonía en Getsemaní). Este tamaño de grupo se caracteriza por un nivel profundo de intimidad y

transparencia. La confianza, la responsabilidad, y el compromiso del uno para con el otro es normal.

Un grupo de cuatro a doce personas parece ser el óptimo para poder compartir y entrelazar las vidas de los unos con los otros. Es posible tener un buen nivel de intimidad y transparencia. Cristo tuvo 12 apóstoles. Según muchos estudiosos el número básico para una célula es de diez personas: Satisface la necesidad de íntimo compañerismo y responsabilidad. Sin embargo, una célula a solas no satisface otras necesidades. Es importante que la célula se reúna con otras células de vez en cuando para compañerismo con los demás miembros de la iglesia, para discipulado, y para celebración.

Un grupo de 13 a 30 personas produce un nivel diferente de intimidad y responsabilidad. Hace posible un espíritu familiar con evidencias de cordialidad y solicitud. Muchas de las iglesias en la periferia de las ciudades y en los pueblos o comunidades pequeñas son de este tamaño. Puede ser que hay sociedades de jóvenes, de damas, y otros grupos especiales que en realidad son células en tales iglesias. Muchas necesidades individuales se satisfacen en grupos de este tamaño, pero no proveen la intimidad especial de los grupos pequeños y el calor de la celebración de los grupos grandes. También escasearán los recursos que den pies a la visión para una misión global.

Un número creciente de las iglesias, ahora, tienen 30 a 80 miembros. Este tamaño de grupo se caracteriza por la aparición de grupitos exclusivistas, debido a que el espíritu de familia, intimidad, y responsabilidad mutua se pierden en el grupo grande. La enseñanza se presenta en forma de disertación y el calor del grupo pequeño se enfría. Ciertamente habrá quejas que la iglesia ya no es tan amistosa como era siendo más

pequeña. Su tamaño no permite el espíritu de familia, compañerismo, y solicitud que los concurrentes habituales o casuales desean y necesitan, pero tampoco es suficiente grande como para satisfacer la necesidad de celebración que alimenta nuestra conciencia de que pertenecemos a algo grande y significativo.

Hay muchas ventajas en el paradigma de grupos pequeños. Son flexibles, movibles, personales, e inclusivos. Pueden multiplicarse por división y es un modo efectivo de evangelización. Requieren un mínimo de liderazgo profesional (con sueldo) y se adapta bien a la iglesia organizada.

Hay ciertos principios que la experiencia ha enseñado a los que practican ese paradigma:

LOS PRINCIPIOS DEL GRUPO PEQUEÑO

1. El grupo nunca debe exceder a 15 personas.
2. El grupo nunca debe concentrarse en sí mismo.
3. No permite que un grupo exista sin crecer.
4. No deja que un grupo exista más de 6-7 meses antes de multiplicarse (dividirse).
5. Anima a cada grupo a tener una visión dentro de la visión más amplia.
6. Un supervisor de grupos no debe encargarse de más de 5 grupos.
7. En cada nivel el líder debe entrenar un aprendiz.

Las iglesias que los bautistas independientes han fundado y desarrollado mayormente tienen la visión de llegar de 80 a 125 miembros. Cada iglesia tiene un pastor que debe predicar, aconsejar, visitar a los hogares y los hospitales, oficiar en los matrimonios y servicios fúnebres, y hacer todo lo que *pastorear* el rebaño involucra. Intenta ofrecer toda clase de servicio eclesiástico y hay una variedad de grupos, servicios

y actividades; practica el gobierno congregacional, y toda ella quiere participar en cada decisión. Esta iglesia fue fundada en la enseñanza de que es una familia grande, y piensa quedar así siempre.

El problema es que el pastor no puede cumplir con todas las expectativas de la congregación en este marco a menos que la iglesia quede relativamente pequeña. El espíritu de familia sólo puede mantenerse con un grupo de 40 a 60 personas, el liderazgo de la congregación se encontrará trabajando excesivamente y obligado a ministrar en áreas en que no tiene dones adecuados. Por ello este tipo de iglesia está destinada a estancarse al llegar a tener 80 a 100 miembros. A menos que haya cambios significantes no crecerá más. Sus energías se gastarán en sí mismo con poco tiempo o esfuerzo para alcanzar a otros. El pastor y los líderes tendrán miedo de perder el control y son propensos a volverse autoritarios al pasar el tiempo.

Para vencer este estancamiento, la iglesia tiene que enfocar sus energías en crecer. Una iglesia que está creciendo es una iglesia que es saludable y se multiplica por sus propios esfuerzos. El concepto de la célula es un método comprobado, utilizado en el poder del Espíritu Santo, que asegura el crecimiento como una característica constante de cualquier iglesia. Aplique Ud. en su iglesia la práctica ministerial de grupos celulares; amplíe su cuerpo de hombres y mujeres involucrados en el ministerio y crezca (Ef. 4:11-13).

Capítulo 9

EL PASTOR: SU PRÉDICA

Para el predicador novato una de las partes difíciles de la preparación de sermones es escoger el tema y el texto bíblico de su mensaje. Esto resulta más fácil con la experiencia y una comprensión más amplia de su congregación. Mientras se manifiesten las necesidades espirituales de su pueblo viene a ser una cuestión de escoger entre los muchos asuntos que se deben tratar. Pedir la dirección de Dios es esencial al escoger el mensaje que va a predicar a su congregación.

El primer paso es decidir si va a utilizar exposición general o exposición sistemática. La exposición general es la predicación de sermones expositivos de textos que no son necesariamente un tratamiento de un libro entero versículo por versículo. A medida que el pastor conoce las necesidades humanas y espirituales en su congregación, por medio de sus contactos diarios, sesiones de consejo, los eventos del día (por leer el periódico), y las actividades de la iglesia, tendrá una fuente de ideas para el tema de sus sermones.

Hay que tener cuidado de no enfocarse en las necesidades de una persona particular en la congregación y predicar a él o a ella. Esto no es un uso legítimo del poder del púlpito y es dudoso que tendría resultados positivos. Los problemas personales, no conocidos por la mayoría, se deben tratar en sesiones privadas. El predicador tiene que cuidar de no introducir palabras a la boca de Dios, o sea, él tiene que estar seguro que el texto bíblico enseña lo que él está predicando. El tema del sermón tiene que salir del texto bíblico, y no viseversa, si va a ser de veras expositivo.

Otra fuente rica de temas para sermones es la experiencia personal del predicador. Muchas veces en sus devociones personales, sus experiencias espirituales personales, al estar leyendo o escuchando los mensajes de otros, etcétera, el pastor será impresionado con materia que quiere compartir con otros. Tiene que tener mucho cuidado a no buscar gloria para sí ni tratar de la experiencia personal como autoritativa, la autoridad siempre viene de la Palabra de Dios. Si llegamos a ver, mientras estamos estudiando, que el texto no enseña lo que pensábamos, o tenemos que predicar lo que dice el texto o escoger otro texto para tratar nuestro tema.

La exposición sistemática es el tratamiento versículo por versículo de un libro de la Biblia o de una porción extensa de él. Predicar la Biblia párrafo por párrafo y versículo por versículo es el mejor tipo de predicación y se debe hacerlo por lo menos una vez a la semana. Es la manera más efectiva de alimentar las ovejas. Para predicar de esta manera, el primer paso en la preparación del sermón es escoger el libro que va a enseñar. Otra vez, la oración es esencial en el ejercicio de buscar la dirección de Dios. Es beneficioso predicar un capítulo o un libro bíblico entero en secuencia. Los asuntos en el texto obligan al predicador a tratar un número más grande de temas de lo que fácilmente le ocurriría. Asuntos sensitivos se pueden tratar sin que parezca que está señalando a personas o problemas en la iglesia. La materia simplemente viene a ser el próximo asunto en el texto y pasarlo por alto sería más obvio.

Predicando en secuencia se evita el problema de reflexionar y vacilar, siendo que el predicador no tiene que pasar largo rato en decidir que va a predicar esta semana – la próxima sección es la decisión obvia. Se ahorra mucho tiempo que sería dedicado a investigación (especialmente el pastor joven) siendo que cada sermón no requiere un

estudio detallado del autor, el trasfondo, el contexto, y la causa del libro o del pasaje. La congregación tendrá una panorámica de los temas y planes organizados de la Biblia en vez de verla como un amasijo impenetrable de máximas, moralidades e historias.

A menos que uno escoja predicar por la Biblia entera durante muchos años, es recomendable comenzar con libros cortos y prácticos. Mi favorito es el libro de Filipenses con cuatro capítulos y muchas lecciones prácticas. El libro de Santiago es otro libro del mismo tipo. Se dice que Primera de Corintios es bueno para una nueva congregación puesto que trata la mayoría de los problemas que el pastor encontrará en su iglesia. De esta manera se trata los problemas con principios bíblicos antes de que lleguen a ser problemas específicos en la congregación. Al orar, Dios guiará al libro específico para las necesidades de su pueblo.

La predicación expositiva es exegética. El significado del texto se descubre por leer el texto y por entrar en el “mundo” del texto por medio de un estudio histórico, gramatical, literario y contextual. Es de valor estudiar las lenguas en que la Biblia fue escrito para entender el significado del texto mejor. Sin embargo no es preciso el estudio en los lenguajes originales. No quiere decir que los lectores de la Palabra no puedan realmente entender lo que dice la Biblia si no pueden leerla en el griego o el hebreo. Muchos eruditos han pasado años estudiando diligentemente los lenguajes originales y su significado en los textos bíblicos y han escrito comentarios que nos ayudan mucho. Es importante comparar las conclusiones de los diferentes hombres sobre cualquier texto determinado. Dios no otorga comprensión profunda de su Palabra solamente a los con estudios del Seminario. Una de las distintivas bautistas es *El Sacerdocio del Creyente* y cada creyente tiene el derecho de la interpretación privada de las Escrituras. El

predicador que no tenía la oportunidad de estudiar los idiomas originales puede ser guiado por el Espíritu Santo a una comprensión profunda del texto por comparar varias traducciones y diferentes comentarios. Es especialmente útil usar traducciones literales y comentarios basados en el griego y el hebreo. No es posible tener una comprensión clara de la Biblia ni una exposición poderosa de la interpretación sin la obra de iluminación del Espíritu Santo. La iluminación está siempre relacionada con la Palabra revelada de Dios y es una aplicación de las verdades del mensaje de Dios a la vida espiritual. . . . *nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido* (1 Co. 2:11b, 12). La iluminación no elimina la necesidad de la ayuda de otros quienes comparten los resultados de sus estudios. Ciertamente no elimina la necesidad del estudio diligente de la Biblia. Pablo enseñó que los predicadores que trabajan en la Palabra y la doctrina son dignos de doble honor (1 Ti. 5:17). Debemos dar énfasis en la palabra *trabajan*. También exhortó: *Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de que avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad* (2 Ti. 2:15).

Nosotros somos colaboradores con Dios en alcanzar a la gente con su mensaje que los salva y cambia sus vidas. Nuestra autoridad como predicadores descansa solamente en la autoridad de la Palabra de Dios. *Sus convicciones acerca de la inspiración bíblica, autoridad, beneficios, y propósito son cruciales en los asuntos de preparación de sermones y la eficacia de su presentación* (MacArthur, p. 49) Este no es un estudio de las doctrinas pero debo explicar acá algo de la doctrina de la inspiración.

Creemos que la Biblia es la revelación final y completa escrita al hombre. El término que utilizamos es *inspiración verbal plenaria* al referirnos a la manera en que Dios nos dió su Palabra. Una buena definición de este término fue dado por Frank E. Gaebelein: *La doctrina de la inspiración plenaria mantiene que los documentos originales de la Biblia fueron escritos por hombres quienes, aunque permitidos a ejercer sus propios personalidades y talentos literarios, siempre escribían bajo el control y dirección del Espíritu de Dios, siendo el resultado que cada palabra de los documentos originales era una grabación perfecta y sin error del mensaje exacto que Dios quería dar al hombre* (MacArthur, p. 50). No sólo es inspirada verbalmente pero lo es en su totalidad y sin restricción. Es exactamente y completamente lo que dijo Dios.

Jerry Vines (pp. 96-104) anota siete pasos para investigar lo que dice Dios en un pasaje. Los he redactado para nuestros propósitos abajo:

Paso # 1: Hacer un Estudio del Trasfondo.

Esto involucra el marco histórico, las costumbres del período, y las condiciones políticas y religiosas. Este estudio demanda comentarios, síntesis del Antiguo y Nuevo Testamentos, diccionarios bíblicos, manuales bíblicos, las notas en Biblias de estudio, etcétera. Cada escritor bíblico escribió en su contexto cultural y con un propósito a ciertos grupos designados. Esto se debe investigar. La fecha en que fue escrito el libro en cuestión y su sitio en la revelación progresiva de Dios ayudará en comprender correctamente el pasaje. ¿Cuál es el género literario y cómo afecta el sentido del texto?

Paso # 2: Dividir el Contexto

Examine con cuidado el texto y descubre las divisiones naturales. No siga necesariamente las de su Biblia. Las divisiones en capítulos y versículos son los esfuerzos de los hombres y es posible que haya errores. Analice la relación de su texto al libro entero y a la Biblia entera.

Paso # 3: ¡Leer, Leer, Leer!

Poniendo a un lado cualquier obra de consulta, usted solo con Dios y su Palabra, lea el libro entero que contiene el pasaje en cuestión. Lea repetidas veces el párrafo o párrafos del texto. Antes de leer ore pidiendo dirección y mientras lee continúe en comunión con Dios. Ruegue por la verdad del texto para usted mismo y para sus oyentes. Lea cuidadosamente y contemplativamente.

Paso # 4: Examinar la Estructura

Divida el texto entero en partes y rehágalo visualmente, frase por frase, en el orden exacto de las palabras. Haga un formato mecánico del contexto de su pasaje. Considere su género literario. (Este está explicado más luego)

Paso # 5: Hacer Estudios de las Palabras

Busque las palabras principales y estudie sus significados en el lenguaje original tanto que sea posible. Búsquelas en un diccionario de español. Utilice las referencias cruzadas en su Biblia para comparar su uso en otros pasajes, especialmente en los del mismo autor. Siempre comience por tomar las palabras en su significado literal. Si no se puede tomarlas literalmente, por ser absurdo y no concordar con el contexto, busque un significado figurativo.

Paso # 6: Considerar los Principios de la Revelación

La raza humana está dividida en tres categorías en la vista de Dios (1 Co. 10:31). Estas son los judíos, los gentiles, y la Iglesia. Toda Escritura está dirigida a uno de estos tres grupos étnicos aunque toda tiene un significado para todos. Aplique los principios hermenéuticos de *primera mención, mención general, mención proporcionada, intervalos, etcétera*. (Explico estos términos en el capítulo siguiente.)

Paso # 7: Consultar Comentarios

Estos se menciona al último porque el exegeta debe llegar a sus propias conclusiones primero y luego considerar las observaciones de otros. Los comentarios pueden servir de control a su propia interpretación y para brindar luz adicional al pasaje. No tome los pensamientos de otro hombre para meterlos en su mensaje. Permítalos llegar a ser una parte de su pensar y luego expréselos en su propia manera. Tenga cuidado de comprobar todo comentario con las Escrituras. Utilice varios comentarios y compare sus interpretaciones. Hay que tener cuidado que el texto gobierne nuestra predicación. Nunca es correcto que el predicador manipule el texto para sus propios propósitos. Esto es añadir a la Palabra de Dios y es anatematizado en las Escrituras. Tenemos que predicar todo lo que hay en la Palabra de Dios, nada más, nada menos . . . *Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro* (Ap. 22:18b,19). El significado de un texto es el mensaje del sermón.

Es preciso que estudiemos con diligencia para estar seguro que comprendemos lo que Dios dice y para contextualizarlo a la congregación. Nunca debemos violar el significado del texto con nuestro propósito o aplicación. Nuestra intención es ver vidas cambiadas como resultado de escuchar el mensaje del texto. Es de ayuda escribir una declaración de este propósito antes de comenzar el bosquejo. Es este propósito que da desafío al mensaje.

El título del sermón está confeccionado principalmente para despertar interés en los oyentes. Debe dar una idea breve del propósito del mensaje para reforzar la aplicación. Un título con palabras bien escogidas puede servir más tarde para traer a la memoria la esencia del mensaje. Cada título tiene que ser relacionado estrechamente con el propósito de sermón. No promete algo que la Palabra de Dios no provee.

Habiendo escogido su tema, estudiado los textos bíblicos, y clarificado su propósito, ya es tiempo que el predicador confeccione un bosquejo. El bosquejo sirve para orientar al predicador y los oyentes durante el mensaje. Un buen bosquejo clarifica las partes y el progreso del sermón tanto para el predicador como para la congregación. No quiere decir que los oyentes tienen que saber los puntos del bosquejo.

Todos los puntos principales del bosquejo deben sostener y/o desarrollar el tema central y el propósito del mensaje, y todos los puntos secundarios deben sostener y/o desarrollar el punto principal al cual están subordinados. Hay que evitar al desviarnos y hay que expresar las ideas de tal manera que desenvuelvan el propósito total del punto y del sermón. El uso de términos paralelos, y de sustantivos, verbos, y modificadores en el mismo orden, ayuda que el mensaje se enfoque en el mismo tema central. Los oyentes pueden entender y recordar mejor los puntos principales si el bosquejo utiliza aliteración,

asonancia, contrastes, u otras técnicas con palabras claves. Es aburrido si los puntos principales parecen repetirse. Tiene que haber un sentido de progresión mientras cada punto avanza hacia la conclusión. Cada punto principal debe ser una frase completa o basarse en una frase corta entendida.

Parece que bosquejos con tres puntos principales son la norma en la predicación evangélica, pero el predicador debe usar el número de puntos que mejor sirvan al propósito de su mensaje. Los puntos secundarios dan la prueba bíblica que sostiene un aspecto específico del punto principal. *Los puntos secundarios organizan y desarrollan el pensamiento del punto principal* (Chapell, p. 152). No ayuda anunciar los puntos secundarios a los oyentes aunque a veces se permite decir “en tercer lugar” (utilice números en el bosquejo, no letras) o “además”. El anhelo es que el pueblo capte el mensaje, no el bosquejo.

Nada de lo anterior es regla inviolable. Una vez que el predicador entiende *la ciencia* de la predicación es deseable que practique *el arte* de predicar. Los principios de la homilética pueden adaptarse, modificarse y acomodarse a su personalidad.

El mejor género de sermón que el pastor puede practicar es avanzar por los libros de la Biblia capítulo por capítulo, párrafo por párrafo, y versículo por versículo. Algunos designan ésto el predicar expositivo y lo es, pero no es el único tipo de mensaje expositivo. La verdadera predicación bíblica siempre debe ser expositiva. Propiamente hablando, “exposición” tiene un significado mucho más amplio. Se refiere al contenido del sermón (verdad bíblica) en lugar de a su estilo. La predicación expositiva se relaciona principalmente con el contenido de la Biblia. El expositor presenta un texto de la Palabra misma y explica lo que esta porción de la Palabra significa. Durante la

explicación da una exhortación a actuar según la revelación dada por Dios. Una aplicación de las verdades del texto a las vidas de los oyentes y un desafío a decidir obedecerlas es una parte esencial de todo mensaje. *Exponer las Escrituras en una manera amplia quiere decir revelar el sentido del texto en tal manera que los oyente puedan confrontar, comprender, y poner en práctica sus verdades* (Chapell, p.84).

Dios siempre ha provisto maestros para ayudar a la gente a comprender su Palabra. Mientras otras religiones enfatizan lo que el hombre hace en su intento de agradar a Dios, el Cristianismo es ante todo el escuchar a Dios en su Libro. Dios se manifiesta a los hombres y atrae al hombre pecador a si Mismo. En la Biblia Dios habla y la exposición de las Escrituras es central en toda predicación.

La exhortación de Pablo a Timoteo es nuestro desafío hoy. *Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina* (2 Ti. 4:2). Dios inspiraba cada palabra de las Escrituras y la relación entre las palabras (2 Ti. 3:16), y tenemos que permitir que nuestros textos mismos comuniquen sus verdades. *Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios* (1 Pe. 4:11a). Un expositor explica la Palabra de Dios cuando abre el texto al entendimiento de la gente al explicar los puntos difíciles, y aplicar las verdades del texto a la experiencia personal.

Será de ayuda dar una definición de la predicación expositiva. El predicar expositivo es la comunicación del mensaje de Dios basada en la exégesis histórica, gramática, y teológica de texto bíblico y la aplicación del mensaje a las necesidades del oyente contemporáneo, motivándolo a ponerlo en práctica.

También será útil repasar brevemente la historia de la predicación expositiva. La predicación en la Biblia era tanto revelación como explicación. Moisés, Josué, David, y Salomón, tanto como los profetas, todos usaban ambas: predicación revelativa y explicativa. En el Nuevo Testamento el pastor no es un sacerdote excepto en el sentido en que todo creyente lo es. El pastor neotestamentario es un maestro de la Palabra de Dios (Ef. 4:11). Las cartas de Pablo son mensajes expositivos acerca de Cristo y sus enseñanzas.

Comenzando con el Siglo II la mayoría de los pastores de la iglesia primitiva interpretaban las Escrituras como alegorías, usando su imaginación, seguían los métodos erróneos de exégesis de los intérpretes griegos de Homero. Esto era el caso de Justino Mártir, Orígenes, Agustín, y la mayoría de sus contemporáneos. Quizás por eso errores como el paidobautismo y el amilenialismo se propagaron tanto en la iglesia primitiva. La única excepción significativa era Crisóstomo de la escuela de Antioquía. El predicaba versículo por versículo y palabra por palabra, sermones expositivos. *La predicación de Crisóstomo se caracterizaba por una exposición bíblica sencilla* (MacArthur, p. 62)

Durante el período medieval con su teología escolástica y filosofía especulativa, la predicación expositiva era casi desconocida. Hay señales débiles que algunos grupos independientes (llamados herejes) como los paulicianos, los valdenses, y los albingenses practicaban la exposición bíblica. Puede ser que por esa razón esos grupos disidentes seguían prácticas neotestamentarias al separarse de la Iglesia Romana.

Con la llegada de la Reforma Protestante y su retorno a la autoridad y centralidad de las Escrituras (*Sola Scriptura*) retornó el énfasis en estudiar y enseñar la Palabra de Dios. *Lutero probó ser un expositor al producir comentarios acerca de Génesis, Salmos,*

Romanos, Gálatas, Hebreos, 2 Pedro y Judas, así como de los evangelios y las epístolas (MacArthur, p. 65). Zwinglo y los anabaptistas (predecesores de los bautistas) también desarrollaban exposiciones de las Escrituras. Juan Calvino fue el expositor más significativo de la Reforma; pasó su vida exponiendo la Palabra de Dios. *Predicó más de 2,000 sermones del Antiguo Testamento. Se pasó un año exponiendo a Job y tres en Isaías. Además de su predicación realizaba sus conferencias acerca de la Biblia que llevaron a sus comentarios bíblicos* (MacArthur, p.67)

En el período que seguía , los puritanos como Juan Bunyan estudiaban la Palabra de Dios y se esforzaban a explicar sus verdades a los demás. En el siglo siguiente los puritanos ejercían su influencia con Mateo Henry y Juan Gill y éstos practicaban la exposición bíblica. Luego llegaron Juan Wesley y Whitefield con su prédica temática. Quizá esto explique la falta de permanencia en la Palabra que había en muchos de sus seguidores.

En el Siglo XIX había expositores bíblicos como Juan C. Ryle, Alejandro Maclaren, Carlos Haddon Spurgeon, y Juan A. Broadus (“El príncipe de los expositores”). En el Siglo XX nos gozamos de expositores bíblicos significativos. Hombres como Harry Ironside, Donald Grey Barnhouse, Wallie Criswell, and George Campbell Morgan creyeron que la Biblia es la verdad absoluta y pasaron sus vidas en la exposición cuidadosa de ella.

Recientemente se ha aumentado un aprecio por la importancia de considerar los diferentes géneros (*genres*) literarios de la Biblia en la hermenéutica y en la homilética. *Genre* se ha definido como *un grupo de manuscritos señalados por distintivas características recurrentes que constituyen un tipo de escrituras reconocibles y*

coherentes (Greidanus, p. 21). Podemos distinguir varios géneros en los libros de la Biblia. Hay el género narrativo, profético, sabiduría, salmo, evangelio, epístola, apocalíptico, parábola y ley.

Cuando estudiamos un texto y su contexto es preciso que consideremos su *genre*, (o tipo de literatura), para una interpretación correcta. Podemos errar en nuestra comprensión y predicación si interpretamos los proverbios como si fueran promesas, o profecía como historia, o las parábolas como hechos, o poesía como ciencia. Toda la Escritura es inspirada verbalmente por Dios y es verdad absoluta, pero es necesario interpretar el mensaje de Dios en su contexto y eso incluye su género literario. *Por ejemplo, los proverbios son axiomas o declaraciones que tienden tanto a ser verdaderas que ya son aceptados como tales por los entendidos. Un proverbio moderno sobre la crianza de los niños dice: “Como se dobla la ramita así crece la rama.” El equivalente antiguo es “Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él” (Pr. 22:6). Las dos declaraciones tienden a ser verdad, pero ninguna es siempre verdad . . . esta es la naturaleza de los proverbios. Proverbios son preceptivos, no predictivos. Dios requiere que su pueblo preste atención a sus proverbios pero que no los interprete como promesas. Se creará un daño grande al propósito de las Escrituras y a las consciencias de los creyentes si confundimos las distinciones* (Chapell, p. 72).

El género literario del texto bíblico no solamente influye nuestra comprensión y interpretación del pasaje, también debe influir nuestra preparación y presentación del mensaje. Tenemos que cuadrar la presentación del sermón al tipo del texto bíblico que estamos predicando.

El *genre* literario más común en la Biblia es el narrativo. Tanto El Antiguo como el Nuevo Testamentos son construídos sobre un marco narrativo. Una definición general del género narrativo sería: *La narración, en su sentido amplio, es un relato de eventos y participantes progresando en el tiempo y el espacio; una recitación con un comienzo y un fin ordenado por el principio de selección del narrador* (Greidanus, p. 189). Al leer la narración bíblica notamos lo que pasó, lo que el escritor y nosotros comprendemos del acontecimiento, y el mensaje que Dios por medio del escritor quiere comunicarnos. Debemos seguir esos mismos tres pasos en nuestro sermón. El mensaje que predicamos a la gente se saca de la narración, y aunque el mensaje divino puede ser aparte de la narración en si, ella es el referente para ilustrar y validar el mensaje de Dios.

Al predicar la narración es generalmente necesario estudiar todo el relato en vez de dar una explicación detallada de la gramática de una escena particular. Cada parte del texto brinda sentido específico sólo al considerar el contexto total. Esta verdad se aplica a toda Escritura pero es especialmente importante en la narración.

A causa de la larga distancia histórica y cultural entre nosotros y los personajes bíblicos, es necesario estudiar y explicar las diferencias entre las costumbres, prácticas, leyes, etcétera de aquel tiempo y las de hoy. El propósito general de la narración bíblica es revelar los propósitos de Dios y traer gloria a Él. Hay que cuidar de poner el énfasis en lo que Dios ha hecho. Dios hace su obra para, con, por, y a veces a pesar de la gente, pero los caracteres humanos figuran solamente para mostrarnos lo que Dios está haciendo. El énfasis nunca debe enfocarse en los personajes. *Por lo general, se puede decir que las narraciones bíblicas históricas se relatan con un propósito teocéntrico. Su propósito es mostrar a Dios obrando en su creación y entre su pueblo. Las narraciones*

le glorifican a Él, nos ayudan a comprenderle y apreciarle, y nos dan un cuadro de su providencia y su protección (Greidanus, p. 219)

Se necesita este mismo énfasis teocéntrico al predicar de los profetas. El mensaje de los profetas no era solamente un mensaje de Dios sino también un mensaje acerca de Dios. Tenemos que recordar que, aunque los mensajes de los profetas con frecuencia se referían al futuro, estaban dirigidos a la gente de aquel tiempo y lugar. El profeta se preocupaba con el presente. Su tarea era llamar a la gente a responder en aquel entonces tanto como revelar eventos futuros. El propósito de Dios al anunciar a Israel el juicio futuro era que regresaran a Él. *¿Quiero yo la muerte del impío? dice Jehová el Señor. ¿No vivirá si se apartare de sus caminos? (Ez. 18:23).*

La revelación divina de su programa futuro por medio de los profetas mostraba que su programa avanzaría según su horario. Él quería que los contemporáneos de los profetas tomaran en cuenta su actividad futura y cambiar su manera de vivir. *Estos eventos de un futuro distante, entonces, se anuncian para servir de faros al pueblo de Dios – faros que lo ayudarán a orientarse y escoger el rumbo de su vida, faros que darán dirección, esperanza, y aliento, aún en las horas más oscuras (Greidanus, p. 235).*

Los Salmos son una parte importante de la Palabra de Dios y uno debe predicar de ellos con frecuencia. Jesús los citó a menudo y Pablo nos exhortó a cantar salmos (Ef. 5:18,19; Col. 3:16). Los israelitas cantaron del libro de los Salmos en su alabanza y en sus fiestas y la iglesia del tiempo de Pablo y después usaba salmos en sus reuniones de adoración. Conocer la clasificación de los Salmos ayuda a interpretarlos y a predicar sus verdades.

Los Salmos son poesías y es necesario tomar en cuenta el uso de emoción, hipérboles, símbolos, metáforas, símiles, e imágenes como su medio de comunicación. La poesía de los Salmos no utiliza rima ni ritmo como usamos en nuestra poesía occidental. Utiliza repetición y recapitulación. La línea dos de un salmo explica la línea uno o desarrolla el pensamiento de la línea uno. Línea 2 puede declarar un contraste a la línea 1 o dar una ilustración figurativa de la 1. Los autores de Los Proverbios usan esta técnica también.

Los salmos no son capítulos como en los otros libros bíblicos. Son unidades distintas y hay que estudiarlos así. Cada uno tiene un tema de acuerdo con su clasificación. Los Proverbios, más que considerarlos por sus capítulos, debemos entender que se componen de pareados individuales. Muchas veces la traducción distorsiona los elementos paralelos y es útil consultar a los que han estudiado la porción en el lenguaje original para apreciar el lenguaje poético armonioso.

El *genre* evangélico es similar a los *genres* de narración y profecía. Sin embargo, el *genre* evangélico se expresa en verbos de hablar y responder, no en verbos de leer y escribir. El enfoque de los Evangelios es las buenas nuevas acerca de Jesucristo. Tenemos que predicarlos porque Cristo nos mandó proclamar a otros sus enseñanzas y hacer discípulos para Él. Los Evangelios son las buenas nuevas de salvación que revelan y exaltan a nuestro Salvador.

Cada Evangelio tiene un propósito específico y hay que estudiarlo y predicarlo a la luz de tal propósito. Es útil consultar una *Armonía de los Evangelios* para comprender la cronología de la vida y las enseñanzas de Cristo. Mateo escribió su evangelio a los judíos para presentar a Jesús como el Mesías, el Rey de Israel, cumpliendo con las

profecías del Antiguo Testamento, y para mostrar a sus discípulos como seguir las enseñanzas de Jesús mientras esperan el reino venidero. Marcos escribió su evangelio a los romanos para presentar a Jesús como el auténtico y divino Hijo de Dios quien vino a servir, sufrir, morir y ser resucitado con el fin de desafiarlos a obedecer la llamada de Cristo a ser sus discípulos aunque les costara la vida. Lucas escribió su evangelio para confirmar a Teófilo en la fe y para mostrar a los griegos que Jesús es el perfecto Hijo del Hombre quien vino a buscar y a salvar a los perdidos y que ellos deben regocijarse en la salvación hecha posible por la muerte y resurrección de Cristo. Juan presentó varios milagros de Jesús para animar a los incrédulos a creer que Jesús es Dios en carne humana, el Mesías, con el resultado que tendrían vida eterna y aceptarían el desafío a testificar de Él.

Las parábolas son una parte de la narración de los Evangelios pero son diferentes del otro género narrativo en que tienen un sentido figurativo. Muchas veces el significado se revela en el prólogo o en el epílogo y otras veces Cristo provee la interpretación. El contexto histórico, cultural, y bíblico son muy importantes al estudiar y predicar las parábolas. Algunos detalles en la parábola pueden ser importantes como un *vehículo* para la verdad central que presenta la parábola pero no son una parte significativa de su *interpretación*.

El *genre* epístola era común en el mundo griego y Dios lo utilizó por medio de Pablo para comunicar su Verdad a la Iglesia. Las epístolas de Pablo no eran simplemente cartas personales privadas sino mas bien documentos para ser leídos en la iglesia nombrada y para compartir con otras iglesias contemporáneas. Fueron escritas para ciertas ocasiones y problemas especiales pero trascienden esas situaciones particulares.

Son como sermones de larga distancia que contienen un resumen de la predicación apostólica.

Las epístolas siguen un formato griego normal de cartas con unas alteraciones deliberadas para satisfacer el propósito del escritor. Los cinco componentes básicos de las Epístolas neotestamentarias dados por Greidanus son: *1. Salutación, 2. Agradecimiento, 3. Cuerpo, 4. Exhortaciones, 5. Cierre* (p. 316). Esta estructura muestra el bosquejo básico de la epístola. Cualquiera omisión de una parte del formato normal es significativa. Los escritores también usaban muchas formas literarias para ayudar a la comprensión y la memoria dado que escribieron las cartas para ser leídas en las asambleas.

Al predicar de las epístolas es importante escoger una unidad o párrafo completo como texto. El texto completo puede tener un punto focal que no sea obvio en las partes y que debe guiarnos a la interpretación del texto y al tema del sermón. Las Cartas están escritas para ser leídas en una sola sentada y uno debe considerarlas en su totalidad cuando está predicando cualquier parte de ellas.

Siempre se quiere explicar la doctrina y los deberes cristianos de una manera que se puedan comprender claramente. Por eso se usa ilustraciones. Las ilustraciones comunican de manera convincente a quienes responden mejor a las imágenes verbales que a los hechos. También interesan la mente, aseguran la continua atención de los oyentes y logran que los desinteresados escuchen.

Los predicadores ilustran sus mensajes en términos de experiencias humanas. La mentalidad de los oyentes hoy en día requiere el uso de ilustraciones para aclarar la verdad espiritual. Por medio de ilustraciones el predicador crea una imagen mental para

alcanzar a una generación con inclinación visual. Hoy día la gente no depende solamente de palabras para comunicarse, la televisión, el cine, los computadores, etcétera, todos son métodos visuales de transmitir mensajes. Muchas veces la gente recuerda las ilustraciones de un mensaje aunque haya olvidado el sermón.

Jesús utilizaba ilustraciones de la naturaleza y parábolas de la vida contemporánea para clarificar su mensaje. Los profetas del Antiguo Testamento usaban objetos e ilustraciones efectivamente para predicar sus mensajes como una lección objetiva comprensible y fácil de recordar. Los apóstoles usaban múltiples objetos tal como armadura, atletismo, piedras, árboles, la luz y las tinieblas, etcétera. Podemos utilizar estas ilustraciones de las Escrituras y muchas del tiempo contemporáneo para confirmar nuestras interpretaciones. *Por lo tanto, debemos llevarle la verdad al pueblo, porque jamás entrará sola; y debemos recordar que los corazones de nuestros oyentes no están abiertos, como una puerta de iglesia, para que entre la verdad, ocupe su lugar y se siente en su trono para ser adorada allí. No, a menudo tenemos que romper las puertas con gran esfuerzo y empujar la verdad en lugares donde a primera vista no será un huésped bienvenido, pero donde, luego, mientras mejor se conozca, más amada será.*

Las ilustraciones y las anécdotas ayudarán en gran manera para abrir camino, de modo que entre la verdad; y lo harán cautivando el oído de los distraídos y los descuidados (Spurgeon, citado por MacArthur, p. 276).

Se debe tener cuidado cuando utilice ilustraciones. Nunca deben tomar el lugar del estudio cuidadoso y la exposición de la Palabra de Dios. Nuestro propósito es clarificar y hacer comprensible la verdad bíblica con el fin de conmover a los oyentes a

experimentarla. La gente aprende de las experiencias ajenas, si son bien descritas, y también de cuadros mentales. Las ilustraciones son más eficaces cuando conmueven el corazón con emociones conocidas, características o situaciones comunes, y dilemas con las cuales los oyentes pueden relacionarse en seguida.

No debemos usar las ilustraciones para entretener o para dar la lección masticada a los que consideramos como ignorantes. Estas motivaciones no honran las Escrituras ni utilizan bien la oportunidad para ministrar. Un propósito superficial en el predicador producirá una ligereza de corazón en el oyente y carecerá de eficacia. Es pecado usar las oportunidades de predicar para elogios personales. Nuestro propósito en todo lo que hagamos es traer gloria a Dios. Al fin, el uso de ilustraciones en nuestra predicación tiene que ser con ese propósito.

El uso de metáforas es común por todas las Escrituras y es una herramienta valiosa para ayudar a la gente a ver la verdad con ojos de comprensión. La palabra metáfora tiene sus raíces en dos palabras griegas que significan *llevar al otro lado o transferir*. Una metáfora es una “*transferencia verbal*” que conecta dos cosas que aparentemente no son relacionadas y crea de esta unión algo nuevo (Wiersbe, p. 42). El referirse a nuestra vida como un *vapor* o la Palabra de Dios como *semilla* es una metáfora bíblica.

Wiersbe (pp. 78-80) indica que las metáforas ayudan a la gente a *unir (conectar)* cosas que antes no eran relacionadas y así ganan una nueva percepción de su vida y sus problemas. Él presenta tres puentes para hacer una conexión eficaz. El primer puente es entre *el oyente contemporáneo y el Libro antiguo*. La Palabra de Dios habla claramente a los oyentes de hoy día. Escuchan la voz de Dios, no solamente la voz del

predicador, y la aplican a su situación actual. Es la habilidad del predicador contemporáneo usar las metáforas apropiadas y pertinentes para abrir el Libro a la comprensión de ellos.

El segundo puente en que las metáforas ayudan a la gente es haciendo la conexión entre *su pasado y su presente*. Les ayudan a resolver sus experiencias pasadas y ver los recursos potenciales para una esperanza y un aliento presente. El tercer puente se construye entre *la mente y el corazón de la persona*. La mente dice “*Veo*” y el corazón dice “*Siento*” y la imaginación une los dos para decir “*Comienzo a comprender.*” *Esto no quiere decir que la experiencia de “conectarse” va a ocurrir cada vez que predicamos metafóricamente. Pero esta clase de predicación dará al Espíritu Santo algo con qué obrar en su esfuerzo de dar significado a la verdad de Cristo por medio de la exposición de la Palabra* (Wiersbe, p. 81).

El doctor Wiersbee (pp. 89-200) da ejemplos de dibujos verbales en el Pentatéuco, los Libros Históricos, los Libros Poéticos, los Profetas, el Libro de los Hechos, la Iglesia, Apocalipsis, y Jesús el maestro, Maestro/Predicador. Señala las figuras de *serpiente, comida, y ropa* en el huerto de Edén y ellas se usan así en toda la Biblia. *Sodoma y Gomorra* llegan a ser representaciones de pecado grosero en los Profetas y en los Evangelios. El cuadro del *pastor* y de la *roca* son figuras de Dios. *La oveja, levadura, sacerdotes, esclavitud, fuego, escudo, y la espada* son todas metáforas mencionadas frecuentemente en las Escrituras y son básicas en el simbolismo bíblico. Los Libros Históricos usan figuras como *el sol, alas, una honda, águilas, leones, armas, una lámpara, un escudo, un yugo, hierba, y tiendas*. Estas son metáforas usadas vez tras vez en la Biblia. En los Libros Poéticos encontramos *cuadros agrícolas,*

imágenes militares, riquezas, tempestades, la lengua, el necio, la esposa, la novia, usados poéticamente para dar cuadros gráficos produciendo imágenes mentales de las verdades eternas. Los Profetas dibujan *caminos, siervos, reinas, yugos, copas, dolores de parto, el tragar, la viña, tempestad, diluvio, estrellas, relámpagos, langostas, montañas, compuertas, etcétera.*

En el Nuevo Testamento hay una abundancia de dibujos para ayudarnos a comprender la Iglesia y su relación a Cristo y unos a otros. Las figuras son para el creyente maduro, no para el carnal ni para el incrédulo. Muchas veces las figuras vienen de los campos del *atletismo, las fuerzas armadas; de la agricultura, el cuerpo, pan, la novia, el edificio, la familia, el sacerdocio, y el rebaño.* El predicador puede utilizar estas metáforas con imaginación para presentar la naturaleza y el ministerio de la Iglesia en el mundo de hoy.

También podemos aprender mucho acerca de la predicación y enseñanza eficaz del ejemplo del Señor Jesucristo. *Una de las características obvias del ministerio de nuestro Señor es el uso eficaz de la imaginación* (Wiersbe, p. 160). Jesús ministraba tanto a la inteligencia como al corazón de sus oyentes con el fin de alcanzar la voluntad. Hablaba frecuentemente en parábolas, no para entretener, sino para dar un cuadro en el cual el oyente pudiera encontrar un espejo para su comprensión y crecimiento espiritual. Cristo habló simbólicamente de *pescadores de hombres, víboras, el ojo, el médico, el novio, vino, niños, una cruz, sal, ovejas, el templo, nacimiento, la roca, agua, el rebaño, y luz* entre muchos más. Utilizaba extensivamente las figuras del Antiguo Testamento.

El libro de Apocalipsis es un libro simbólico pero los símbolos refieren a entidades literales. *Es un libro de señales, figuras, símbolos y no pocos enigmas*

(Wiersbe, p. 195). En la interpretación del libro de Apocalipsis es importante recordar que es profecía (1:3; 22:7, 10, 18, 19) e interpretar sus profecías literalmente. Sin embargo, tenemos que reconocer que Juan utiliza lenguaje simbólico para comunicar su mensaje.

Es importante que usemos nuestra imaginación y figuras y símbolos para predicar la Palabra en tal manera que haya una conexión entre la mente, el corazón, y la voluntad del oyente. La luz tiene que proclamarse de tal forma que resplandezca en las tinieblas. La tarea del predicador es presentar la verdad eterna de la Palabra de Dios a sus oyentes en una situación cultural que cambia continuamente. Su desafío es comprender e interpretar el mensaje de las Escrituras y aplicarlo a su congregación contemporánea.

El intento de la Palabra de Dios es que produzca acción. *Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos* (Stg. 1:22). La meta del predicador es comunicar la verdad bíblica de tal manera que provoque un cambio de conducta en sus oyentes. La Palabra de Dios es relevante, dinámica, y eficaz. El Espíritu Santo la utilizará para afectar radicalmente las vidas de los que escuchan su fiel predicación.

Después de determinar el sentido auténtico del texto bíblico, la tarea del predicador es proclamarlo al hombre moderno con una aplicación significativa para su vida. La aplicación involucra los oyentes en el sermón. La pregunta que el predicador debe hacerse es: ¿Y qué? ¿Qué tiene que decir esto a mi congregación?

El sermón que solamente divulga información se muestra al oyente como fuera de onda, sin relevancia y aburrido. Cada parte de la exposición debe ser aplicada de tal

modo que impacte las vidas en la congregación. Si la exposición no muestra como las verdades del texto han de funcionar en la vida del individuo, es incompleta. El oyente tiene que ser convencido de que está actuando conforme a la Palabra de Dios o de que necesita cambiar su conducta.

Es preciso que el predicador conozca las necesidades de su congregación para poder satisfacer esas necesidades con sus mensajes. Ha de anticipar el impacto que la información del texto bíblico tendrá en su congregación mientras organice su explicación. Está preparando su mensaje para gente real con necesidades reales en sus vidas. Cada parte de su mensaje debe relacionarse a sus inquietudes. Así el Espíritu Santo puede aplicar la Palabra de Dios en forma poderosa para satisfacer esas necesidades.

Al aplicar la verdad de las Escrituras a los miembros individuales de la congregación es siempre preciso decir lo que Dios dice, no ofrecer una opinión personal. La única autoridad para exigir un cambio en la vida de alguien es la Palabra de Dios. Siempre es bueno animar a los oyentes a leer en su Biblia los textos que dan autoridad a las declaraciones del predicador. Dirigir los ojos de la congregación al texto bíblico da autoridad a las palabras del predicador. Se puede establecer la verdad de una declaración simplemente por repetirla o volver a exponer el texto que la sostiene.

Cuando el predicador está confeccionando el propósito (la proposición) de su mensaje debe contestar las preguntas, ¿porqué? y ¿entonces qué? Así la aplicación de la verdad predicada será un componente vital de la presentación. Se la aplicará a las necesidades individuales de la congregación desde el principio y por todo el mensaje.

Durante la preparación del mensaje uno tiene que decidir qué será el énfasis de la aplicación en cada etapa. Se debe presentar la enseñanza acerca de la aplicación con cada punto del mensaje. Esta enseñanza debe motivar a los oyentes por gracia, no por culpa. Dios quiere que le sirvamos motivados por gratitud y agradecimiento, no por obligación.

Muchos predicadores modernos esperan la conclusión del mensaje para hacer la aplicación. *Francamente tenemos que cuestionar si una práctica que requiere que los oyentes hagan caso durante veinte minutos (o más) antes de que el predicador haga relevante el mensaje comunicará bien en nuestros tiempos* (Chapell, p. 212). Siendo que queremos que nuestros oyentes sean hacedores tenemos que aplicar las verdades de la Palabra durante la exposición. Claro que al final de cuentas es el Espíritu Santo quien aplica las Escrituras al corazón individual, así que tenemos que predicar siempre dependiendo de Él y de sus propósitos.

Las grandes verdades de la Palabra de Dios hablaron a la gente de aquel tiempo y han guiado a la gente por todas las edades. Es preciso aplicar estas verdades a la congregación de hoy día. Lo que Dios dice a toda la humanidad es la base para lo que dice a cada individuo en cualquier cultura. En la forma en que el intérprete entiende el significado histórico de un pasaje de las Escrituras él tiene que aplicarlo a las necesidades de su congregación contemporánea. Por eso es preciso comprender la cultura de la gente actual.

Ya no vivimos en un día cuando se acepta la autoridad de la Biblia sin protesta, cuando los oyentes creerán algo simplemente porque el predicador y la Biblia lo dice. Un enfoque dogmático creará un obstáculo a su aceptación. Ahora es necesario utilizar

persuasión en la predicación y mostrar respeto hacia los que tienen opiniones contrarias a las Escrituras para poder ver cambios efectivos en sus actitudes o acciones. El expositor tiene que discernir los temas que pudieran impedir que la congregación acepte la verdad presentada y tiene que anticipar sus objeciones. Siempre debemos respetar a nuestros oyentes y apreciar su derecho de discrepar y de ejercer su libre albedrío dado por Dios para escoger sus acciones.

Repetimos otra vez la necesidad de orar durante la preparación y presentación de todo mensaje. Es el Espíritu Santo quien cambia las actitudes y la voluntad. Nuestra parte es saber de qué estamos hablando y mostrar nuestra sinceridad y humildad en aceptar la autoridad bíblica. La gente de hoy se influencia más por sus sentidos y está conmovido más por sus emociones.

Nuestro mensaje tiene que ser positivo y suplicante. No hay nada malo en hacer una súplica apelando al temor como una emoción auténtica. La Biblia nos advierte: *¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!* (He. 10:31). Aunque las emociones siempre están involucrados al efectuar un cambio permanente en el corazón del hombre, tenemos que cuidar de no manipularle para que haga algo contra su voluntad. Hay un dicho común: *Un hombre convencido contra su voluntad es un hombre todavía no convencido.*

Las congregaciones de hoy son mucho más educadas que las anteriores. La televisión, los videos y el internet ofrecen una competencia fuerte a los desafíos del pastor. Este medio ambiente de estímulo visual ha acondicionado a la gente a prestar atención sólo por cortos períodos y por eso la necesidad de la estimulación visual. El predicador tiene que ser creativo para captar la audiencia y mantener su atención. Es su

responsabilidad lograr que la verdad que está predicando sea emocionante y personal para los oyentes. Las Escrituras hablan de *los ojos de vuestro entendimiento* (Ef. 1:18).

Hay avances tecnológicos que son herramientas para atraer a la congregación visualmente. Retroproyectores o programas del computador como *Power Point* son útiles, pero también el predicador puede crear dibujos verbales. Hay que usar metáforas tan extensivamente como se observan en la Biblia. La imaginación nos ayudará a pasar de lo impersonal a lo personal.

La generación actual no quiere que se le diga que debe vivir de cierto modo porque la Biblia dice así. No están convencidos de que la Biblia es verdaderamente la Palabra de Dios. Tienen la inclinación a oponerse a cualquier forma de autoridad. Sin embargo, están listos a atender razones. Cuando explicamos el propósito de los límites morales que Dios nos ha puesto, y pueden comprender que es para su beneficio que deben obedecer a Dios, están dispuestos a cambiar. Es preciso que convencamos a la audiencia de hoy que el cristianismo es verdad y desde luego, funciona.

Capítulo 10

EL PASTOR: UN INTÉRPRETE

La Hermenéutica General es la ciencia de la interpretación. Nosotros tenemos interés en una hermenéutica especial, la de la interpretación de la Biblia. Como obreros aprobados deseamos usar bien la palabra de verdad (2 Tim. 2:15). Los principios para la interpretación de la Palabra de Dios son básicos para su consecuente comprensión y aplicación. Nuestra teología será y tiene que ser el resultado de nuestra manera de interpretar la Biblia. Puesto que nuestra única regla de fe y práctica es la Biblia examinaremos los métodos para determinar el significado del texto y la verdad proposicional (independiente del pensar y parecer del receptor) revelada. [Estoy endeudado a *Principles of Biblical Interpretation* por Louis Berkhof por mucho del contenido de este capítulo.]

El estudio de la hermenéutica es importante al estudiante de la Palabra de Dios para una comprensión más amplia del significado del texto. Cada sermón y toda enseñanza bíblica tiene que descansar en una interpretación sólida del pasaje en consideración. Para presentar defensa de la esperanza que hay en nosotros (1 Ped. 3:15) y para aconsejar a otros efectivamente, es necesario tener una comprensión adecuada de las leyes de interpretación.

Un breve bosquejo de la historia de la hermenéutica bíblica comenzaría con los principios que fueron usados por los judíos en su interpretación de las Escrituras. Los escribas del tiempo de Cristo respetaban las Escrituras como la autorizada e infalible Palabra de Dios. Sin embargo, ellos fueron arbitrarios en su interpretación, utilizando la

tradicción como una base para descubrir su significado oculto y sus aplicaciones para la *midrash* (exposición) judaica (Mar. 7:13). Filón, un judío helénico de Alejandría, aceptó el sentido literal de las Escrituras como un címbalo de cosas mucho más profundas. El utilizó una interpretación alegórica para descubrir el sentido secreto.

Los principios hermenéuticos de la Iglesia Cristiana primitiva se pueden dividir en tres escuelas:

1. La Escuela Alejandrina, cuyos representantes eran Clemente de Alejandría y Orígenes. Ellos fueron influenciados por el judío Alejandrino Filón, mencionado anteriormente. Tenían una opinión elevada de las Escrituras y reconocieron el sentido literal de la Biblia, pero creyeron que solamente la interpretación alegórica daría conocimiento verdadero.

2. La Escuela Siriaca de Antioquía, representada por Teodoro de Mopsuestia y Juan Crisóstomo, también consideró la Biblia como la infalible Palabra de Dios pero rechazaba el método alegórico de interpretación. Ellos buscaban el sentido literal del texto exegéticamente y desarrollaban una interpretación científica *gramática-histórica*. Se habían adelantado a los de su tiempo.

3. La Escuela Occidental fue especialmente representado por Jerónimo y Agustín. Ellos reconocieron algunos de los principios de las dos escuelas anteriores pero añadieron el elemento de la autoridad de las tradiciones de la Iglesia Católica en la interpretación bíblica. Agustín basó el sentido alegórico en el sentido literal pero cedió la voz decisiva en cualquiera interpretación a la enseñanza de la Iglesia. Su influencia continuó durante la Edad Media donde el principio establecido llegó a ser el de adaptar toda interpretación bíblica a las tradiciones y doctrinas de la Iglesia. Esta es la declarada obligación de todo

Católico Romano desde el Concilio de Trento en 1544. Hasta hace poco la gente común de la Iglesia Católica estaba prohibida de leer o interpretar las Escrituras porque eran ignorantes de las enseñanzas de la Iglesia no sea que, por aceptar el sentido literal de la Biblia, se aparten de la enseñanza de la Iglesia.

Los Reformistas Protestantes fueron influenciados por el *Renacimiento* y por Erasmo quien impulsaba a los intérpretes de la Biblia a estudiar las Escrituras en los idiomas originales. Los Reformistas llegaron a creer que la inspirada Palabra de Dios, como la autoridad suprema, determina lo que la Iglesia debe enseñar, en lugar del concepto de que la Iglesia determina lo que enseña la Biblia. Lutero reconoció solamente el sentido literal pero a veces cedió a una interpretación alegórica. Melancton creía que las Escrituras tenían sólo un sentido, exacto y normal, y que debe entenderse gramaticalmente. Calvino probablemente era el exegeta mayor de los Reformistas y escribió acerca de casi todos los libros de la Biblia, hasta ahora utilizamos sus comentarios; él creyó que el método alegórico era una maquinación del Diablo para esconder el sentido de las Escrituras.

Después de la Reforma llegó el tiempo de los credos en las iglesias Protestantes, las cuales se habían dividido en facciones por causa de sus diferencias doctrinales y la exégesis volvió a ser una búsqueda de textos para comprobar las declaraciones de los credos. Nuestras iglesias Bautistas basan sus Artículos de Fe en el estudio de las Escrituras como una unidad orgánica. Estas declaraciones doctrinales no tienen la autoridad de los credos; más bien cada creyente individual apela a las Escrituras para la interpretación de la verdad.

Nosotros que creemos que el Dispensacionalismo es la posición hermenéutica más de acuerdo con la revelación progresiva de la Biblia recalcamos la necesidad de una interpretación literal (histórica-gramática) del texto. Esta posición fue divulgada por Juan Darby de Inglaterra en el siglo 19, aunque se veía en las posiciones de la escuela Siriaca y de otros durante la historia de la Iglesia. Trato del Dispensacionalismo en el capítulo siguiente.

La polémica en la exposición moderna acerca de la Hermenéutica se centra en la importancia del intérprete en determinar (o originar) el sentido del texto (Epistemología). Nuestra doctrina de Las Escrituras reconoce la operación tanto divina como humana en el proceso de la revelación. Asimismo en la interpretación reconocemos que el intérprete se acerca al texto desde su particular perspectiva y circunstancias que ciertamente han de influenciar sus conclusiones; pero su deber es llegar a la verdad revelada en su sentido correcto aplicando los principios hermenéuticos más allá de sus preferencias o inclinaciones.

Cuando hablamos de una interpretación literal de las Escrituras queremos decir el sentido normal o corriente comunicado al lector. Creemos que el lenguaje fue otorgado al hombre por Dios con el propósito de establecer comunicación entre Él y el hombre y entre el hombre y sus semejantes. La creación del hombre en Su propia imagen racional exige eso. Esto significa que el lenguaje como tal, y específicamente el lenguaje en la comunicación de las Escrituras, es suficiente en su uso normativo para lograr los propósitos de Dios.

El mensaje que Dios comunica al hombre es proposicional (autoritativa, absoluta) y su interpretación no depende del hombre (el recipiente), para su significado. Por eso

exigimos una interpretación literal de la Biblia. El significado del texto no depende de la experiencia subjetiva del intérprete sino del texto mismo. La mayoría de los cristianos conservadores hoy día coinciden con la necesidad de una interpretación literal, y aunque nosotros los dispensacionalistas la practicamos con toda la Escritura muchos de ellos excluyen pasajes proféticos. Otra diferencia en la aplicación de la exactitud literal es en el punto de partida, nosotros comenzamos con el Antiguo Testamento para poder interpretar el Nuevo, los no-dispensacionalistas comienzan con el Nuevo Testamento para interpretar el Antiguo. La revelación de Dios es progresiva en una espiral ascendente, cada revelación se edifica sobre una anterior.

Al referirnos a una interpretación *histórica*, reconocemos el hecho de que la Palabra de Dios declara ciertos eventos históricos como obras de Dios mismo interviniendo en medio de la historia humana. Aunque la verdad de Dios sobrepasa y transforma la totalidad de la historia humana, es necesario estudiar la historia y la cultura dentro de los cuales un pasaje de las Escrituras sucede para comprender el significado del texto. Queremos recalcar que la investigación del fondo histórico-cultural es un suplemento para estudiar el texto y no un fin en sí. Utilizamos el estudio del contexto histórico para comprender el mensaje del texto.

La Palabra de Dios se originó dentro de la historia y hay que entenderla a la luz de su contexto histórico. Los escritores de las Escrituras fueron, en gran parte, el producto de su ambiente histórico. Eran una parte integral de su pueblo, su tierra, y su edad. El exegeta que desea entender la obra de cierto escritor tiene que esforzarse para comprender la geografía, la historia, las costumbres, la religión, y el carácter del pueblo entre los cuales y para quienes la obra fue escrita. Una ilustración clave de la

importancia de estos detalles es los discursos y las parábolas del Señor. Su mensaje está perdido para uno que no sabe nada de la geografía, costumbres, productos, y clima de la tierra de Israel en el tiempo de Cristo.

Es preciso cuidarnos de no transferir al escritor a nuestro tiempo y hacerle hablar el lenguaje del siglo XX. Es necesario tomar en cuenta los lectores originales, el propósito en la mente del autor, su estado de ánimo, su edad, las circunstancias particulares bajo las cuales escribió su libro; en una palabra, su individualidad. La manera mejor para conocer a un escritor es por examinar en detalle sus escrituras y notar todas los toques personales y declaraciones que revelan su carácter y vida. También ayuda leer la introducción al libro que está estudiando. Esto se debe hacer sin falta.

Los recursos principales para la interpretación histórica de las Escrituras se encuentran en la misma Biblia. Ella contiene la verdad absoluta y por eso se puede confiar sin reserva en sus datos y descripciones. Fuentes externas tienen valor para obtener datos adicionales pero no se debe tomarlas como completamente confiables del punto de vista histórico. Cuando hay un conflicto entre la Biblia y fuentes seculares tenemos que aceptar la declaración bíblica.

En la interpretación de las Escrituras siempre debemos darnos cuenta de nuestras presuposiciones. A nuestra hermenéutica e interpretación del texto traemos ciertos conocimientos previos tanto como nuestras inclinaciones personales y culturales. Sin embargo, es preciso reconocer la autoridad absoluta del texto bíblico y conformar los demás conocimientos a la Palabra inspirada de Dios. Es necesario mantener un equilibrio entre el razonamiento inductivo (tus propias conclusiones personales) y el deductivo (resultado del análisis de diversas fuentes de información externas al estudiante) en el

proceso de movernos espiralmente a una formulación teológica. Tenemos que comenzar por identificar nuestros conocimientos previos para poder estudiar la evidencia textual y reconstruir nuestras conclusiones basadas en la evidencia textual. Esto se hace por juntar inductivamente todos los pasajes bíblicos que se relacionan a la doctrina en cuestión. Estos pasajes se interpretan a la luz de sus varios contextos y así se formula una teología bíblica.

Es importante aprender y aplicar una hermenéutica correcta para llegar a una interpretación verdadera de la Palabra de Dios. Estudiamos para poder ser obreros que trazan bien la palabra de verdad (2 Tim. 2:15), también estudiamos la Biblia para crecer espiritualmente (1 Ped. 2:1). Para que este crecimiento sea saludable necesitamos una dieta adecuada, bien preparada. Una hermenéutica errada resultaría en la distorsión de la Verdad y un crecimiento deficiente. Dado que somos colaboradores con Dios (1 Cor. 3:9) tenemos la responsabilidad de enseñar su Palabra con su sentido verdadero. Para discernir este significado verdadero es preciso seguir una hermenéutica correcta. En la Biblia se nos exhorta que seamos hombres de doctrina sana (Tit. 1:9; 2:1); esta es posible solamente cuando interpretamos de manera correcta la Palabra de Dios.

Las Escrituras nos enseñan que la mente del hombre perdido es ciega. . . .*en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios* (2 Cor. 4:4). Esta ceguera del hombre depravado hace necesario que Dios inicie el alumbramiento de su mente para que pueda ser salvo. *Porque Dios . . . es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios . . .* (2 Cor. 4:6). Así que, la iluminación espiritual inicial de nuestra mente es la que

hace posible nuestra salvación. Después de llegar a ser un hijo de luz igualmente es necesario experimentar la obra del Espíritu Santo para iluminar nuestro entendimiento. . . . *alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos* (Ef. 1:18).

La interpretación de las Escrituras no es solamente un ejercicio espiritual sino también una disciplina académica. Dios creó al hombre con la capacidad de razonar como parte de esa *imagen divina* en la cual nos formó. Es en el ejercicio de esta habilidad dada por Dios, que se desarrollan grandes esfuerzos procurando interpretar correctamente la Palabra de Dios. A la vez, esto crea una cierta tensión entre la obra de Dios y los razonamientos del hombre. Sin embargo, a causa de las limitaciones del hombre, la revelación especial de Dios, el texto de la Biblia, es la autoridad final en la percepción de la verdad.

El Espíritu Santo que mora en nosotros es nuestro maestro al abrir nuestra mente para comprender la Biblia. *Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad.* . (Juan 16:13). . . . *él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho* (Juan 14:26). Quizás estos pasajes se refieren principalmente al proceso de iluminación de los que escribieron las Escrituras, pero este mismo Espíritu nos acompaña a nosotros quienes seguimos en las pisadas de los apóstoles. Con toda seguridad podemos y debemos orar juntos con el Salmista, *Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley* (Sal. 119:18). Una parte esencial de la interpretación y aplicación de la Palabra de Dios es un espíritu de humildad y oración, reconociendo nuestra necesidad de ayuda divina en usar los dones que Él nos ha dado.

El hombre no puede conocer las cosas de Dios sin la ayuda del Espíritu de Dios . . . *Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios* (1 Cor. 2:11). No hay duda que el hombre no regenerado no puede saber nada de las cosas de Dios, pero en el creyente también la imagen de Dios está torcida por causa de la naturaleza pecaminosa presente en él. Por lo tanto es necesario la iluminación espiritual que brinda el Espíritu Santo para una plena comprensión de las cosas de Dios.

Una de las armas en nuestra batalla contra el enemigo de nuestras almas es *la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios* (Ef. 6:17). Cristo, al responder a las tentaciones del Diablo, contestaba cada vez, *escrito está*. El Espíritu Santo sólo da iluminación espiritual por medio de la Palabra de Dios. La comunicación de Dios al hombre, las Escrituras, es una revelación proposicional, no es alguna manifestación emocional ni alguna experiencia etérea. Sin embargo, hay un elemento subjetivo en nuestra interpretación de la Biblia debido a nuestro contexto personal y el manejo de *la Espada* por el Espíritu Santo. *Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón* (Heb. 4:12). El Espíritu Santo utiliza Su Palabra para iluminar nuestra mente y darnos comprensión y sabiduría espiritual.

La Palabra inspirada de Dios fue terminada con el escrito del último de los apóstoles. Juan declaró en el libro de Apocalipsis que un castigo severo con consecuencias eternas caerá sobre la persona quien . . . *añadiere a estas cosas* o . . . *quitar de las palabras del libro de esta profecía* (Ap. 22:18,19). Aquellas sectas y los Pentecostales quienes sostienen que reciben nuevas revelaciones de Dios deben

tomar en cuenta el mandato de Dios por Moisés, *No añadiréis a la palabra que yo os mando, ni disminuiréis de ella, para que guardéis los mandamientos de Jehová vuestro Dios que yo os ordene* (Dt. 4:2). Seguramente muchos de estos fanáticos religiosos de hoy son mentirosos. *No añadas a sus palabras para que no te reprenda, y seas hallado mentiroso* (Pr. 30:6).

Hay una condición bíblica para recibir la obra de iluminación del Espíritu Santo. Esa condición es la obediencia. *El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta* (Juan 7:17). Dios no pisotea el libre albedrío del hombre. El cristiano contento y satisfecho es el que lee, escucha, y obedece las cosas escritas en la Palabra de Dios (1 Jn. 1:4; Ap. 1:3). Una parte de nuestra misión a las naciones es enseñar a los que hemos discipulado que *guarden todas las cosas que os he mandado* (Mt. 28:20). Solamente al andar en el Espíritu recibiremos iluminación espiritual en cuanto a aquellas cosas . . . *que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual* (1 Co. 2:13).

Es imposible entender completamente un texto sin estudiar su contexto y el del autor. Una buena fuente de información para poder comprender la orientación del autor es la introducción a los libros en los comentarios bíblicos y en las Biblias de estudio (como Scofield). Otra fuente para entender mejor la situación histórica del texto es diccionarios, enciclopedias, y manuales bíblicos. También hay buenos libros acerca de costumbres bíblicas, geografía e historia bíblica, los cuales brindarán bastante información al estudiante tocante a las circunstancias del escritor del pasaje en cuestión.

Por supuesto, la Biblia misma es el recurso principal para la interpretación histórica de las Escrituras. Contiene la verdad absoluta por inspiración divina y su

información antepone a cualquiera otra obra. Si hay conflicto entre las Escrituras y fuentes seculares, aceptamos la declaración bíblica y esperamos más esclarecimiento para comprobar su integridad. Otro aspecto importante de cualquier pasaje es la identificación del autor y su cultura, su trasfondo histórico, y su ministerio. El texto fue dirigido al contexto original del autor y no se lo comprende bien sin comprender esa situación. También ayuda tomar en cuenta la fecha en la cual fue escrito el libro. La fecha del libro de Daniel o Isaías, por ejemplo, o aún de Apocalipsis, tiene mucho que ver con la comprensión de los pasajes del libro. De igual modo, la identificación de los a quienes el autor dirige su obra influye mucho la comprensión del mensaje. Esto es aún más importante en el Nuevo Testamento desde que los libros del Antiguo Testamento siempre fueron dirigidos originalmente al pueblo de Israel. Para entender los evangelios sinópticos ayuda mucho discernir para cuál grupo en particular fueron escritos. La interpretación del libro de Hebreos igualmente está influenciado por esta consideración.

Otra area importante en el estudio del contexto general de un pasaje es el propósito y los temas del libro. Para entender esto es útil averiguar los problemas y las circunstancias que el autor está tratando y la dirección de sus argumentos en los asuntos.

El estudiante de la Palabra de Dios necesita evaluar no solamente el contexto del autor y su obra sino que un estudio del contexto cercano dentro del libro (eso es lo que precede y lo que sigue al pasaje bajo escrutinio) es indispensable. Esta información adicional clarifica el sentido del texto. El peligro de usar un *texto de prueba* por simplemente referirse a un texto aislado sin considerar su contexto es muy común hoy en día. Las sectas practican este tipo de decepción, pero nosotros como cristianos debemos ser solícitos a interpretar un texto dentro de una porción más amplio de las Escrituras. Al

comprender el sentido básico del autor del texto podemos aplicarlo a nuestra situación y necesidad contemporánea.

El contexto de una declaración en la Biblia puede abarcar un versículo, varios versículos, o capítulos o libros enteros. El pasaje entero respecto a cierta materia debe ser escudriñado cuidadosamente para discernir si el escritor sigue su discurso o si está cambiando a otro tema. Si no se ve ninguna relación con lo que precede o con lo que sigue en el libro, no se la debe buscar. Esta enumeración de los varios contextos para estudiar en la interpretación de un pasaje bíblico no es según importancia. La Biblia fue escrita en lenguaje humano y por lo tanto se lo interprete gramaticalmente en primer lugar.

No solamente el contexto de un texto es de importancia en el estudio de su sentido, sino que los pasajes paralelos son de mucho valor en la interpretación del pasaje. *Pasajes paralelos* son aquellos que tratan el mismo tema o incidente. Una Armonía de los Evangelios es una ayuda valiosa en la comprensión de la vida y las enseñanzas de Cristo. Una Biblia con referencias es de mucho valor para encontrar pasajes paralelos. El estudiante cuidadoso utilizará las referencias a pasajes paralelos en su estudio de un texto. Sin embargo, es preciso recordar que estas referencias fueron escogidos por los redactores de esa edición de la Biblia, y que siendo humanos pueden errar. La selección de las referencias no es inspirada por Dios como lo es el texto de la Biblia. El estudiante debe comparar cuidadosamente los pasajes señalados para determinar si son verdaderamente pasajes paralelos.

Otra ayuda para encontrar pasajes paralelos es una concordancia, un libro que cataloga en orden alfabético las palabras de la Biblia con sus citas bíblicas. Para usar

esta herramienta, escoja una palabra importante del asunto en cuestión y búsquela en la concordancia. Encontrará una lista de los versículos en los cuales la palabra se encuentra en toda la Biblia, y puede escoger los pasajes paralelos.

Hay dos clases de pasajes paralelos. Ya mencionamos las fuentes para encontrar paralelos verbales. Esos son pasajes donde la palabra se encuentra en relación similar o refiriéndose a la misma materia general. El intérprete tiene que estar seguro que el pasaje es realmente paralelo. El estudiante debe comenzar por buscar paralelos en los escritos del mismo autor. Luego se consulta las obras de sus contemporáneos, después las de los autores del mismo género, y finalmente las demás referencias.

La otra clase de pasajes paralelos es la en que la misma palabra no se encuentra pero el asunto, doctrina, sentimiento, o hechos son idénticos. Estos pasajes se encuentran por medio de comentarios, diccionarios, compendios, y estudios teológicos o topicales. Otra vez es necesario recordar el problema de la falibilidad humana, y que las presuposiciones del autor del estudio pudieren causarle a errar. Es importantísimo estudiar los pasajes paralelos puesto que ninguna doctrina debe basarse en un solo pasaje; más bien se debe entenderla por medio de todos los textos que tratan el asunto. El uso de textos de prueba tiene que ser validado en esta manera.

Al estudiar pasajes paralelos uno debe tomar en cuenta la progresión de la revelación. Dios se revelaba a su pueblo en etapas. Pasajes posteriores pueden clarificar a los anteriores, pero no los reemplazan. Sin embargo, no es necesariamente el paralelo más cercano que vale sino el más apropiado. Los mejores se identifican por el contexto inmediato.

Un peligro de usar paralelos es la tendencia de escoger los pasajes que concuerdan con nuestras presuposiciones. Este es el uso de textos de prueba en su sentido peor. En vez de un estudio comprensivo de todos los paralelos posibles, somos propensos a sacar los pasajes que más favorecen nuestra tesis e ignorar los demás. Es una práctica común en polémicas escritas y el estudiante debe estar alerta contra este tipo de "prueba". Se debe leer los argumentos de las otras posiciones y evaluar sus exposiciones de textos paralelos.

Para un cuadro verdaderamente completo del asunto bajo consideración es necesario examinar términos y frases relacionados. Habrá pasajes que tratan del mismo tema pero usando sinónimos o otras frases para ilustrar las ideas. Para los que tienen acceso a ellos, una *Concordancia Strong's* o un léxico ayuda mucho en buscar estas palabras y frases. Un diccionario del lenguaje de su Biblia también es una referencia fructífera.

La interpretación correcta de la Palabra de Dios es un esfuerzo humano, ayudado por el Espíritu Santo, y requiere estudio vigoroso de parte del intérprete. Un esfuerzo disciplinado para encontrar los pasajes paralelos para un análisis detallado resultará en una comprensión más completa de cualquier tema.

Anteriormente tratamos la historia de la hermenéutica bíblica y el inicio del método alegórico de interpretación en la escuela alejandrina de Egipto. El rabí judío Filón, seguido por Clemente de Alejandría, Orígenes y más tarde Agustín, creían que muchos pasajes bíblicos son cuestionables cuando se los toman en su sentido literal. Ellos creían que el sentido obvio era simplemente un velo para tapar una idea más alta y mística, o filosófica.

Cuando el principio alegórico es aceptado, y se cree que pasajes y libros enteros de la Biblia dicen una cosa y significan otra, el asunto de la interpretación llega a ser subjetivo y depende del sentido dado por el intérprete. Históricamente esto abrió la puerta al principio que enseñó conformarse a la interpretación oficial de la iglesia Católica Romana, resultando en errores serios en la comprensión de la verdad divina.

Los que seguimos el método gramático-histórico de interpretación no negamos el uso de la alegoría en las Escrituras. Sin embargo insistimos en aceptar el sentido preciso del texto bíblico que los escritores intentan comunicar. Es necesario determinar lo que es realmente figurativo y interpretarlo correctamente en armonía con la Escritura total. Una buena regla para guiarnos es la de Cooper: *Cuando el sentido normal de la Escritura es sentido común, no busque otro sentido; por eso, toma toda palabra en su significado primario, ordinario, usual, literal a menos que los hechos del contexto inmediato, examinado a la luz de pasajes relacionados y verdades axiomáticas y fundamentales, indiquen lo contrario* (citado por Pentecost en *Things to Come* p. 42).

Nos acercamos a un pasaje o a una palabra suponiendo que es literal a menos que haya una buena razón para pensar de otra manera. Generalmente será obvio que el lenguaje es figurativo o literal. Si es figurativo tenemos que recordar que el propósito del lenguaje figurativo es comunicar una verdad literal. Sólo hay un significado verdadero en el pasaje o palabra. El sentido literal es comunicado por medio de figuras. La verdad espiritual se está pasando por medio del lenguaje de cosas materiales. El sentido verdadero es literal y requiere una exégesis cuidadosa. Hay que considerar el contexto inmediato y el contexto de toda la Escritura para poder interpretar el mensaje divino y verdadero.

El punto en que hay más polémica hoy en cuanto a una interpretación figurativa, o sea, *la espiritualización* de la Escritura, tiene que ver con las porciones proféticas. Nosotros de la escuela dispensacionalista insistimos que toda la Escritura se debe interpretar según el método gramático-histórico. Los teólogos del pacto utilizan ese método en todo menos pasajes proféticos. Pentecost explica bien la razón por esto. *La razón por la cual adoptan un método no literal es, casi sin excepción, por el deseo de evitar la interpretación obvia del pasaje* (Pentecost, p. 60). Esta interpretación figurativa de la profecía lleva a los no-dispensacionalistas a igualar a Israel a la Iglesia y a ver en la Iglesia el cumplimiento espiritual de las promesas dadas a Israel.

Es verdad que muchos pasajes apocalípticos emplean símbolos, pero representan algo real. Los símbolos señalan eventos futuros reales. Símbolos son objetos verdaderos. El estudiante debe buscar primeramente los antecedentes bíblicos del símbolo. El uso anterior del símbolo generalmente aclara su significado pero a veces no es exactamente igual. Por ejemplo, el león se ha utilizado para representar a Judá, a Cristo, o a Satanás. El sentido original del autor es la clave del cumplimiento. Ya hemos tratado el uso de pasajes paralelos.

El uso de tipos en la Biblia no es una casualidad. Los tipos son ilustraciones de verdades bíblicas preparadas por Dios. Según el diccionario un tipo puede ser una persona, una cosa, o un evento. Adán, Melquisedec, y Jonás son personas que ilustran verdades acerca de Cristo. El velo del templo, la serpiente de bronce, y el tabernáculo son cosas que son tipos de Cristo. Hay varios eventos en la historia de Israel enumerados en 1 Corintios 10:1-10 como tipos que son significantes para nosotros.

Mencionados son el cruzar del Mar Rojo, el andar en el desierto, y el beber agua de la roca.

No todas las ilustraciones en la Biblia son tipos. Un tipo es un dibujo verdadero de la persona, cosa, o evento que representa. Es obvio al entendimiento normal de la mente abierta; los paralelos no tienen que ser torcidos ni forzados para cuadrar con la verdad ilustrada. También un tipo fue preparado por Dios, no es una casualidad. Su origen divino es obvio. Además, un tipo siempre ilustra algo perteneciente al futuro. Por ejemplo, una persona, cosa, o evento en el Nuevo Testamento no puede ser un tipo de algo en el Antiguo Testamento.

El principio de *doble referencia* se aplica al hecho de que en algunos pasajes se hace referencia a un evento, persona, o cosa primario y, a la vez, a uno secundario. Secundario no indica menor en importancia sino segundo en secuencia. Un ejemplo se encuentra en Ezequiel 28:12-17 donde la referencia primaria es al rey de Tiro. Sin embargo, al examinar el pasaje es obvio que algunas declaraciones no pueden referirse a un ser humano. La referencia secundaria es a Satanás.

La ley de doble referencia es importante especialmente en la interpretación de los pasajes proféticos. Dos eventos separados extensivamente en el tiempo de su cumplimiento puede mencionarse en el mismo pasaje como uno solo. Una profecía puede aludir a dos eventos distintos, uno cercano y el otro en el futuro lejano. Muchas veces el profeta tiene un mensaje para su propio tiempo tanto como para el futuro. En los propósitos de Dios, el cumplimiento del primer evento garantiza el cumplimiento de lo lejano.

La conclusión de que haya etapas de cumplimiento de ciertas declaraciones proféticas es asociado con el concepto de la revelación progresiva. Según Ryrie: *La revelación progresiva es el reconocimiento de que el mensaje de Dios al hombre no fue dado de una vez, sino que fue desplegado en una larga serie de actos sucesivos y a través de las mentes y manos de muchos hombres de diferentes procedencias* (Ryrie, p. 32). Hay un cumplimiento actual de muchas declaraciones proféticas en la primera venida de Cristo, pero ¿qué está incluido en ese cumplimiento? ¿Ya está establecido el reino de Cristo en alguna forma parcial?

Algunos pasajes proféticos tienen un cumplimiento múltiple. La *abominación desoladora* de Daniel 9:27; 11:31 y 12:11 fue cumplido en el tiempo de Antíoco IV Epífanes y luego en la destrucción de Jerusalén en el tiempo de los Romanos y será cumplido finalmente durante la Gran Tribulación de Mateo 24:15 (Apoc. 13:14-16). En la administración de Dios hay un enchufe del tiempo (2 Pedro 3:8). La profecía de Joel (2:28-32), citado en el sermón de Pedro en el día de Pentecostés (Hechos 2:17-21), tuvo un cumplimiento parcial en el tiempo del derramamiento del Espíritu en Pentecostés pero su último cumplimiento espera el tiempo del fin de la Gran Tribulación y su derramamiento del Espíritu en la nación judía.

Otro punto en este tema de doble referencia es la naturaleza progresiva de la profecía y como las profecías posteriores aumentan detalles a las anteriores. Cada profeta tenía un cuadro limitado del evento final. El cuadro completo era más que todas las vislumbres parciales unidas. Las amplias profecías de la encarnación y pasión del Mesías solamente revelaron ciertos detalles y dejaban mucho sin resolución. El evento en su totalidad era mucho más de lo que los profetas pintaban. Los cuadros del Mesías

sufriendo y glorificado parecían contradecirse puesto que ellos los vieron como eventos en progresión, pero en realidad son separados por un largo período de tiempo. Esta brecha de tiempo en el cumplimiento se llama un *intervalo*.

Un intervalo según el diccionario Karten es *un espacio que hay entre dos tiempos o lugares*. Muchas veces en los pasajes proféticos hay una vista cercana ya cumplida y una vista lejana que espera su cumplimiento. También puede haber una doble referencia a dos eventos similares en el futuro distante. Esto se llama *el principio de intervalo o la ley de doble referencia*. Generalmente no hay ninguna alusión o indicación en la profecía de la brecha en el tiempo entre los dos eventos. El profeta puede ver eventos que están separados por un largo período de tiempo como si fueran acontecimientos seguidos.

El hecho de que una parte de una profecía ha sido cumplido literalmente y el resto no, no indica que habría necesidad de una interpretación figurativa o no-literal de la parte no cumplida. *En el campo de la profecía cumplida no es posible señalar ninguna que se ha cumplido de otro modo sino literalmente* (Pentecost, p. 61). Dios siempre ha cumplido las profecías en tiempos pasados literalmente y en detalle. Esto es un principio divino establecido y asegura un futuro cumplimiento, literal y completo, de toda profecía.

En el anuncio del nacimiento de Cristo se declaró a María: *concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo . . . y reinará sobre la casa de Jacob para siempre* (Lucas 1:31-33). La primera parte de la profecía fue cumplido literalmente dentro de un año y la segunda parte, aunque separada por miles de años, también será cumplido literalmente. En la profecía de Juan acerca de las dos resurrecciones (Juan 5:28,29), no hay indicación de un intervalo de tiempo que separa las dos. Sin embargo, la resurrección de vida ocurre

en varias etapas antes del Milenio y la resurrección de condenación ocurre después de ello. Las dos se cumplirán literalmente pero separadas por más de mil años.

Si no estamos enterados del *principio del intervalo* erramos en la interpretación de pasajes proféticos. Hay muchos que enseñan que las dos resurrecciones suceden a la vez. No distinguen entre los eventos de la segunda venida de Cristo según los intervalos indicados por la exégesis cuidadosa de los pasajes concernientes.. El *principio de intervalo* es muy importante para una interpretación correcta de la profecía.

Pentecost nos da cinco principios de interpretación necesarios para implementar el método *histórico-gramático* a fin de no abusar del método. Son: 1. *La Interpretación de Palabras*, 2. *La Interpretación del Contexto*, 3. *La Interpretación Histórica*, 4. *La Interpretación Gramática*, y 5. *La Interpretación de Lenguaje Figurativo* (Pentecost, p. 34-44).

Generalmente no es ni práctico ni aconsejable que el estudiante se ocupe en la investigación exhaustiva de la etimología. Es un trabajo detallado y requiere la habilidad de un especialista. Esta es una ocasión en que las herramientas de estudio antes mencionadas son una necesidad y se debe aprovechar de ellos, pero siempre con discernimiento, comparándolas una con otra y con las Escrituras como la autoridad máxima. Importa más determinar el significado de una palabra por el uso que la misma tuvo en el tiempo de su escritura que por su significado etimológico.

Si el exegeta encuentra que es necesario estudiar a fondo una palabra por sí puede hacerlo internamente, puede encontrar la palabra usada en otros pasajes por medio de una concordancia a base de los idiomas originales, como la de Strong. Al estudiar la

palabra en los demás pasajes bíblicos se ve sus significados diversos. A la vez hay que considerar toda la información accesible de otras fuentes externas para no errar.

Como en todo idioma, los sinónimos son comunes en las Escrituras. Palabras sinónimas son aquellas que tienen el mismo significado o uno similar en uno o más sentidos. Puede ser que concuerdan en su sentido fundamental pero tienen una ligera diferencia. A veces esos matices sutiles no se preservan en la traducción. Hay fuentes provechosas para estudiar los sinónimos en el idioma original, así como *Palabras Griegas* por William Barclay. También las obras de Trench y Vine son valiosos estudios de palabras bíblicas.

El que interpreta la Palabra de Dios necesita tener mucho cuidado que entienda el mensaje de Dios. Es sagrado y sus consecuencias eternas son para todo hombre. El Espíritu Santo nos guía y nos ilumina pero siempre hay un factor humano en la obra entre la humanidad. Dios se limita a obrar por medio de Sus siervos. Necesitamos ser diligentes en cumplir nuestra parte.

Capítulo 11

EL PASTOR: UN DISPENSACIONALISTA

Muchos de nosotros conocemos el sistema de interpretar la Biblia que se llama *El Dispensacionalismo* por medio de las notas de la Biblia *Scofield*. Para muchos creyentes ha sido de gran bendición y ha motivado el estudio de la Biblia. Su servidor, a la edad de 19 años, se convirtió a Cristo en una isla del Pacífico mientras que servía su Patria. Dentro de pocos meses había leído toda la Biblia Scofield con todas sus notas. Con sólo esa base de conocimiento de la Palabra de Dios fundó su primera iglesia (La Iglesia Bautista Bíblica de Elkton, Maryland, EE.UU. A). Después mejoró su conocimiento con estudios universitarios y superiores.

Creemos que el dispensacionalismo es el sistema de interpretación bíblica que hace las distinciones básicas necesarias para la comprensión de la obra de Dios en el mundo y de la revelación bíblica progresiva dada al hombre. Hay una idea de desarrollo en la Biblia. Bajo las diferentes administraciones de Dios, distinta revelación fue dada al hombre, y esa revelación fue crecientemente progresiva en el alcance de su contenido. A las manifestaciones específicas de la voluntad de Dios en cada dispensación nuestro sistema nos da su pleno, y sin embargo distintivo, lugar en el progreso de la revelación divina a través de las edades.

El dispensacionalismo emplea un principio de interpretación consistentemente normal. Ya hemos explicado en el capítulo anterior la hermenéutica literal de la Biblia pero debemos mencionar que nuestra sistema es consistente, comprensible y fácil de emplear. Por eso es el sistema más usado en el estudio de la Biblia en el mundo evangélico latinoamericano. No creemos que es correcto buscar algún sentido

espiritualizado y subjetivo de las declaraciones escatológicas y antiguatemplamentarias en Las Escrituras.

Somos obreros en la viña del Señor. Queremos ser buenos obreros *aprobados del Señor* (2 Tim. 2:15). Es probable que la última epístola escrita por Pablo es 2 Timoteo. En esas instrucciones de un hombre que sabía que estaba por morir, a un obrero entrenado por él, notamos la importancia de estudiar detalladamente *la palabra de verdad*. La palabra traducida *usa bien* en nuestra versión quizás es mejor traducida *traza bien* como en la antigua versión (Reina-Valera, 1509). En su etimología tiene la idea de cortar algo en una manera *cierta* o *afinada*. Eso indica tener mucho cuidado en la manera de tratar y dividir la Palabra de Dios.

La Palabra de Verdad tiene sus propias divisiones y distinciones. Creemos que el dispensacionalismo nos indica las divisiones y distinciones más importantes. Utilizando nuestro sistema de interpretación bíblica, el estudiante diligente puede percibir los mayores rasgos de la verdad y algo de la belleza y simetría ordenadas de Las Sagradas Escrituras.

La palabra griega *oikonomía* se usa nueve veces en la Biblia y es traducida *mayordomía, dispensación, edificación, comisión, administración*. La idea central es la de dirigir o administrar los asuntos de una casa. Así que una dispensación es primordialmente un arreglo de mayordomía que puede existir durante un cierto período de tiempo.

Contemplamos al mundo como una casa administrada por Dios conforme a su propia voluntad en varias etapas en el proceso de las edades. En cada etapa Dios requiere fidelidad por parte de los hombres a las responsabilidades específicas reveladas. Una

dispensación opera dentro de un período de tiempo. Cada período tendrá características similares y otras que son distintas a los otros períodos.

La revelación de Dios no fue dada a un mismo tiempo. Fue dada progresivamente en diferentes etapas. En las diferentes etapas Él ha obrado de diferentes maneras y a la vez con similitud. Hay una unidad básica del plan de Dios mientras que hay distinciones definidas y perceptibles en las diferentes dispensaciones. Nota el resumen de Ryrie (p. 35): *La revelación progresiva contempla la Biblia . . . como la manifestación continua de la revelación de Dios dada de varias maneras a través de edades sucesivas.* Esas edades estamos llamando *dispensaciones*. A Dios le gusta la variedad pero siempre coherente en una unidad. Una ilustración es la raza humana y sus componentes individuales creados a la imagen de Dios.

Hay principios que se continúan a través de todas las dispensaciones, pero Dios, conforme a la diversidad de los tiempos, ha ordenado diversas maneras de gobernar la raza humana. Esas diferentes formas de administrar al mundo son características perceptibles que distinguen las diferentes dispensaciones.

Una característica es una responsabilidad específica dada al hombre según la progresión en la revelación de Dios. Esta responsabilidad llega a ser una prueba al hombre. Tales pruebas revelan lo que hay en el hombre, ya sea fe y obediencia o fracaso. La verdad histórica es que el hombre ha fracasado a través de todas las edades. No todos los hombres han sido desobedientes o han negado recibir la salvación de Dios pero sí la mayoría de ellos.

Para los que fallan les sigue el juicio que es la forma de concluir el trato de esa distinta dispensación. Hay varios grados de la revelación de la gracia de Dios como

también se revela su ira más específicamente en ciertos tiempos en la historia del hombre. Esta continuidad y discontinuidad sigue por toda la revelación de La Palabra de Dios. *Solamente el dispensacionalismo con sus perspectivas transversal y longitudinal puede reconocer la riqueza, movilidad y complejidad de la historia de la manera en que Dios conduce los asuntos de este mundo.* (Ryrie p.39) Hay varias maneras de indicar la similitud y la diversidad de las diferentes administraciones(dispensaciones) de Dios en el progreso cronológico del mundo.

El desarrollo de las administraciones de Dios reveladas en Las Sagradas Escrituras es en forma de espiral, de lo más bajo a lo más alto. El dispensacionalismo nos ayuda a colocar los eventos históricos en su relación particular en el progreso total de la revelación. Ya que las distinciones dispensacionales son cronológicas sucesivas podemos evitar la confusión y la contradicción al ver la panorama de la obra de Dios durante las edades.

Al definir lo que es una dispensación hay que distinguir entre el punto de vista de Dios y el punto de vista del hombre. Para Dios es una administración del mundo mientras que para el hombre es una responsabilidad delante de Dios. Para los dos es una etapa en el progreso de la revelación de Dios al hombre. Las etapas incluyen un evento inicial, una prueba, el fracaso del hombre y el juicio de Dios. Dios establece y conduce cada dispensación para cumplir *Su* propósito. Dios introduce las características distintivas y retiene las similares en cada período.

La esencia del dispensacionalismo no es encontrar las mismas siete dispensaciones de Scofield o ser pretribulacionista o aún ser fundamentalista. Uno puede ver tres or cuatro o cinco dispensaciones y ser de nuestra doctrina. También hay

unos pocos postribulacionistas que son de la escuela en tratamiento. Ser fundamentalista depende de otras características completamente apartes. Pero si uno no comprende la distinción entre Israel y la Iglesia en las administraciones de Dios no es dispensacionista.

Esa distinción entre Israel y la Iglesia proviene del uso consistente de un sistema de interpretación normal y evidente (literal) y muestra que el propósito básico de Dios en sus tratos con el mundo es el de glorificarse a Sí mismo. Las Escrituras no están centradas en el hombre sino en Dios y Su manifestación en Cristo su Hijo.

La mayoría de los dispensacionistas distinguen siete dispensaciones en el plan de Dios en la forma que Scofield las tiene delineado en su Biblia anotada. El número o aun los nombres de las dispensaciones son relativamente de menor importancia. La división en siete dispensaciones no es ni inspirada ni autoritativa. Sin embargo es muy necesario y práctico considerar el asunto y seguir algún plan o alguna estructura.

Todos los intérpretes de la Biblia perciben la necesidad de distinciones. Es notable la diferencia entre el trato de Dios en el Antiguo Testamento y el del Nuevo. Pablo enseña cuatro maneras distintas que Dios obra con la humanidad. En Gálatas capítulo tres notamos la diferencia entre el trato de Abraham y su pacto y la ley que medió Moisés y la promesa que es por la fe en Cristo. En Efesios capítulo uno Pablo distingue entre este siglo y el venidero. Hay distinciones en los tratos con los hombres en las diferentes edades pero también hay continuidad que brota del carácter de Dios.

Scofield en su Biblia anotada enumera siete dispensaciones. Son: *Inocencia* (Gn. 1:28), *Conciencia* (Gn. 3:23), *Gobierno Humano* (Gn. 8:20), *Promesa* (Gn. 12:19), *Ley* (Ex. 19:8), *Gracia* (Jn. 1:17), *Reino* (Ef. 1:10). (Scofield p. 4). Para seguir la base

construída por Scofield (también Ryrie) seguiremos las siete dispensaciones como él las nombra.

En cada una de las siete dispensaciones vamos a ver cinco rasgos. Eso es donde notamos la discontinuidad o como dice Ryrie la perspectiva transversal en el plan de Dios. Hay que recordar que siempre hay características que se traslapan. Dios no cambia. El es lo mismo por todos los siglos. Es por eso que hay que tomar en cuenta siempre la continuidad o como dice Ryrie la perspectiva longitudinal de Su administración del mundo (Su casa). Se nota una prueba y la responsabilidad humana, un fracaso, un juicio, un gobierno divino y un evento transcendental. Vamos a examinar cada una de las siete dispensaciones a la luz de estas cinco características.

1. EL HOMBRE INOCENTE (Gn. 1:28-3:6)

Esta dispensación extiende desde la creación de Adán en estado de inocencia hasta su caída y expulsión del huerto de Edén. Adán fue creado libre de la esclavitud del pecado y fue encargado con la responsabilidad de ser el mayordomo de la tierra creada por Dios y de cuidar del huerto. Dios le dio una prueba sencilla de su fe y obediencia. Podía comer de todo producto del huerto menos uno. Fué prohibido comer del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal.

El primer hombre fracasó en la prueba por la desobediencia y la falta de fe en Dios. Él pecó deliberadamente (1 Tim. 2:14) y comió de la fruta prohibida. Como resultado Dios pronunció juicio sobre el diablo, el hombre y su esposa, la humanidad y la creación. Al mismo tiempo manifestó su misericordia y gracia por prometer un salvador.

Dios gobierna su reino durante las distintas edades por delegar autoridad en varias maneras. En la dispensación de la inocencia Dios se comunicó cara a cara con Adán y

reinó sobre él directamente. El pecado de Adán interrumpió esa comunión y Satanás pasó a ser el *dios de este siglo*. El evento crucial que terminó esta dispensación fue la expulsión del hombre y la mujer del huerto.

2. EL HOMBRE BAJO LA CONCIENCIA (GN. 4:1-8:14)

Con la caída el hombre adquirió el conocimiento del bien y del mal. Eso dio a la conciencia una base para el juicio moral (Rom. 2:15). No es que el hombre recién recibió una consciencia sino que la raza ya tenía la responsabilidad de hacer el bien y evitar el mal. Hacer el bien y acercarse a Dios por medio de sacrificios con sangre era la forma de obedecer. Hacer el mal y ofrecer sacrificios según el parecer del hombre era desobediencia.

La gran mayoría de los hombres fracasaron . . . y *vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.* (Gn.6:5) El hombre falló en otra prueba de su fe y obediencia. En esta edad Dios gobernó su reino por medio de la conciencia natural del hombre. El hombre conocía el bien pero escogió ir contra su consciencia y hacer el mal. La paciencia de Dios llegó a su límite (1 Ped. 3:20) y Él puso fin a la segunda prueba con el juicio del diluvio.

3. LA DISPENSACIÓN DEL GOBIERNO CIVIL (GN. 8:15-11:9)

Junto con el juicio del diluvio universal Dios mostró su gracia por salvar a ocho personas. A Noé y a su familia Dios dio la responsabilidad de gobernar al mundo. Esta incluía el derecho de quitar la vida al hombre (Gn. 9:6). Fue una nueva economía en que el hombre debía gobernar al hombre y eso para Dios. Otra vez Dios estaba probando la

fe y la obediencia del hombre. Le tocó al hombre establecer leyes y orden social y esparcirse sobre toda la tierra.

El principio del fracaso fue el emborrachamiento de Noé. Después el pueblo concibió la idea de permanecer juntos y edificar la torre de Babel. Ese atentado de hacerse independiente de Dios en abierta desobediencia al mandato divino de llenar la tierra (Gn. 9:1) resultó en el juicio de la torre de Babel. Así que Dios les confundió su lengua y les esparció a la fuerza sobre toda la tierra.

Aunque Dios cambia su manera de administrar su reino con otras dispensaciones, el gobierno de los hombres sobre los hombres sigue hasta la venida de Cristo a reinar en el milenio. La enseñanza nuevatestamentaria es sujetarnos a las autoridades humanas por el bienestar de la sociedad. (Ro. 13:1-7)

4. EL HOMBRE BAJO LA PROMESA (GN. 11:10 - EX. 18:27)

Con el fracaso del hombre en la administración anterior Dios intervino en gracia al no destruir completamente los pueblos y escogió misericordiosamente a un hombre y su descendencia para un trato nuevo. Hasta este punto Dios trató a toda la raza humana sin diferencia. Empezando con Abraham y su descendencia Dios ha separado a un pueblo para servir como sus sacerdotes. Israel debía ser un ejemplo, en medio de la idolatría universal, de servir al Dios verdadero e iba a servir para recibir y preservar la Palabra de Dios. Además, esa nación traería al Mesías al mundo.

La responsabilidad de los patriarcas era poseer la tierra prometida y creer y servir a Dios. Dios estableció por gracia un pacto incondicional con Abraham y los patriarcas. Nada puede anular ese pacto porque depende de la inmutabilidad de Dios. Lo único necesario para gozar de las bendiciones del pacto en su propia generación era la fe

y obediencia a Dios, permanecer en Canaán y ser . . . *un reino de sacerdotes, y gente santa.* (Ex. 19:6)

Los patriarcas de Israel fracasaron por no regresar a la tierra prometida y su juicio fue la esclavitud en Egipto. Otra vez Dios, por medio de Su gracia, proveyó un libertador en Moisés y mató a los enemigos. También había provisto un sacrificio para expiar el pecado.

En la edad de los patriarcas Dios reinó por medio de ellos. El representante de Dios en lo civil y en lo religioso era el padre de la familia. Notamos también la continuidad de este gobierno en las administraciones siguientes. Ahora Dios ha delegado la autoridad de gobernar a las autoridades civiles y a las cabezas de las familias o sea a los padres.

5. EL HOMBRE BAJO LA LEY (Ex. 19:1 - Hechos 1: 26 y quizás Apoc. 4:1 - 18:24)

Después de redimir al pueblo escogido de la esclavitud en Egipto Dios les propuso el pacto de la ley. Lo que llamamos la ley mosaica comprende todos los aspectos de la vida y las relaciones humanas. La gran prueba y la responsabilidad era hacer todo lo que la ley mandó.

Israel falló en la economía mosaica y no obedeció la ley ni recibió al Mesías provisto por Dios para su salvación. Como resultado hubo muchos juicios durante esa larga dispensación. Las diez tribus fueron exiliadas a Asiria (2 Re. 17:4-6), las otras dos fueron a Babilonia (2 Cron. 36:15-21), y, después del regreso de un remanente débil a su tierra, debido a su rechazamiento del Mesías todo el pueblo fue dispersado en todo el mundo.

Durante todos esos períodos de fracaso y enemistad contra Dios, Él trató con ellos en gracia y misericordia. Los profetas los hacía acordar de las promesas del recogimiento final a su tierra y la edad milenaria con un futuro glorioso para ellos. Esas promesas tiene su seguridad en el pacto dado a Abraham que la ley no puede abrogar.(Gá 3:3-25)

Vamos a tratar más tarde sobre el lugar de la septuagésima semana de Daniel (la gran tribulación) en las administraciones de Dios. Si no ocurre durante la dispensación de la ley entonces el evento crucial que terminó este gobierno fue la muerte, resurrección y ascensión de Cristo. Si la gran tribulación ocurre dentro de la dispensación de la ley el evento crucial es la segunda venida de Cristo para empezar su reino milenial.

Dios gobernó su reino en esta administración según la ley de Moisés. Los representantes divinos eran Moisés, Josué, los jueces, los reyes y los profetas. El Nuevo Testamento nos enseña que la ley no podía justificar a nadie sino condenarlos (Ro. 3:20).

6. EL HOMBRE BAJO LA GRACIA (Hch 2:1 - Ap. 3: 22 o quizás 19:21)

La ley se relaciona con Moisés y las obras; la gracia con Cristo y la fe. (Jn. 1:17) En el Nuevo Testamento la ley se presenta en contraste con la gracia. Dios mismo en Su encarnación en Cristo trajo la gracia al hombre. La base de la prueba a que el hombre tiene que aprobarse en esta administración no es obediencia a la ley sino obediencia a Dios por aceptar a Cristo como su Salvador personal. Dios ya regala la justicia en vez de exigirla. La fe y la obediencia ya se muestra por seguir el camino de la salvación trazado por Dios que es creer en Cristo y Su evangelio.

Otra vez, como en las primeras dispensaciones, Dios está relacionándose con toda la humanidad no sólo con una nación escogida y representativa. La gracia es para

todos. Como en todas Sus administraciones la gran mayoría rechazan esta oferta en desobediencia y falta de fe. El resultado predicho es juicio sobre un mundo incrédulo.

El inicio de la dispensación de la gracia es el bautismo del Espíritu Santo que da origen a la Iglesia de Cristo. Aún la Iglesia de Cristo no es obediente en todo y pierde muchas bendiciones por ser una mezcla de una iglesia profesante apóstata y los verdaderos hijos de Dios.

El fin de esta dispensación es el juicio de los incrédulos en el día del Señor y los consecuentes juicios apocalípticos. El evento crucial es la segunda venida de Cristo en dos etapas. Primero Él vendrá por Su Iglesia verdadera (Su Cuerpo) en el rapto y después pone fin a la administración de la gracia en Su gran manifestación para acabar con sus enemigos y establecer su reino milenial.

El mayordomo de esta economía es todo creyente que participa personalmente de la gracia de Dios. El Espíritu Santo ilumina la Palabra de Dios al creyente y le guía a conocer *todas las cosas* (1 Jn. 2:27). Somos responsables de testificar y evangelizar a toda criatura.

7. EL MILENIO BAJO EL REINO PERSONAL DE CRISTO.Rev.20-22

Esta dispensación empieza con el establecimiento del trono del Mesías en Jerusalem. Con el regreso personal de Cristo, el Hijo de Dios, a la tierra ocurre el cumplimiento de los tiempos. Todas las promesas apocalípticas y en los pactos abrahámicos y davídicos serán cumplidas. Cristo reinará sobre Israel restaurado y sobre la tierra durante mil años.

La responsabilidad del hombre será obedecer al Rey y sus leyes. Todos los santos resusitados participarán de su gloria y le ayudarán a reinar. La justicia prevalecerá

y la desobediencia manifiesta será inmediatamente castigada. Sin embargo, al ser suelto Satanás, él hallará un gran número de rebeldes para formar un ejército y pelear contra el Rey de los Santos. Los rebeldes serán arrojados al castigo eterno.

Este gobierno terminará en el juicio del gran trono blanco. Los muertos malos serán resuscitados y finalmente juzgados y luego aparecerán un cielo nuevo y una tierra nueva para empezar la eternidad más allá del tiempo.

El mayordomo que representa a Dios en esta administración es el mismo Hijo de Dios que reina personalmente sobre el reino de Dios.

LA SEPTUAGÉSIMA SEMANA DE DANIEL (Dn. 9:27 y Ap. 4:1-19:21)

Debemos tratar por separado este período distintivo con relación al esquema dispensacional común. Ryrie (pp. 53-55) explica tres opiniones entre los dispensacionalistas en cuanto a la colocación del período de la tribulación en las administraciones de Dios.

Chafer expresa la opinión creído por muchos que la septuagésima semana de Daniel sigue la dispensación de la ley y trata de manera especial con la nación de Israel. Ryrie argumenta que la ley mosaica se finalizó con la pasión de Cristo y sería irregular restablecerla otra vez.

Otro punto de vista es que la tribulación es una dispensación diferente. Eso la haría la séptima de ocho dispensaciones. La administración de la tribulación es un tiempo de ira y la Iglesia estará ausente de la tierra. El trato será especialmente con Israel de nuevo. Ryrie nota que los judíos seguirán la ley de su propia voluntad, no porque es una responsabilidad de una administración divina. Es verdad que será un período de ira pero también un tiempo de mucha salvación. La gracia no estará ausente.

Ryrie también observa que el argumento basado en las setenta semanas de Daniel no es concluyente. Esas setenta semanas empezaron casi mil años después del inicio de la dispensación de la ley. La existencia de las setenta semanas dentro de la administración de la ley no es un distintivo de la dispensación de la ley y no es necesario que la ley sea un distintivo de la tribulación.

Ryrie presenta el argumento que la tribulación es el final de la economía de la gracia. Para Israel es la septuagésima semana de Daniel. Desde el punto de vista de la Iglesia no tiene ninguna relación porque no estará presente. Sin embargo Dios sigue concluyendo la administración de la gracia con los juicios sobre los que están sujetos. La dispensación de la gracia *no termina hasta que los juicios han sido efectuados.* (Ryrie p. 55)

Una crítica de los oponentes del dispensacionalismo es que quitamos partes de la Palabra de Dios para hoy día. Quizás la parte que más nos culpan quitar pertinencia para hoy es el Sermón del Monte. Una razón es que decimos que el Sermón del Monte está primeramente relacionado con el Reino Mesianico (el Milenio). Sin embargo el dispensacionalista dice que como una parte de la Biblia es aplicable a los creyentes de hoy día también. La Regla de Oro y el Padrenuestro son guías excelentes para un padrón moral y espiritual. Pero el cumplimiento pleno se relaciona con el reino milenial.

Notamos que no hay verdades sobre la Iglesia en el Sermón aunque es la enseñanza más completa de Cristo. No menciona ni una vez al Espíritu Santo, o la Iglesia, o la oración en el nombre de Cristo. El Padrenuestro encontrará su respuesta en el establecimiento del Reino de Cristo y no en estos días. *Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.* (Mt. 6:10) El dios de este siglo es el

Diablo y sólo veremos contestada en plenitud la oración citada por los santos de los siglos con la venida de Cristo.

Ryrie dice en resumen *la interpretación dispensacional del Sermón del Monte trata simplemente de seguir consistentemente el principio de interpretación literal, normal o llana. Esto resulta en no tratar de relegar primaria y totalmente las enseñanzas del Sermón al creyente en esta era. Pero no desatiende en nada los principios éticos del Sermón como que son no sólo aplicables sino obligatorios para los creyentes de hoy.* (Ryrie p. 101)

Hemos visto que Dios obra en gracia en todas las economías. A la vez *él da mayor gracia* (Stg. 4:6) a veces, aún dentro de la misma dispensación. También Pablo hace diferencia entre estar bajo la ley y estar bajo la gracia (Ro. 6:14). Necesitamos examinar la doctrina de la salvación bajo la ley.

Leemos que Abram *creyó a Jehová, y le fue contado por justicia* (Ge. 15:6). Esta declaración es tan importante que es citada tres veces en el Testamento Nuevo (Ro.4:3; Ga.3:3; Stg. 2:23). También notamos que *por la fe* Abraham obedeció a Dios (He. 11:8-9,11,13). La pregunta es: ¿en qué tuvo fe Abraham? ¿Aceptó a Cristo (la segunda persona de la trinidad) como su Salvador personal? Hay dos caras en este asunto: la que Dios ve desde Su lado y la que el hombre ve desde el suyo.

Hay que distinguir entre la base de la salvación (que es la gracia de Dios) y la revelación de Dios que no fue lo mismo bajo la ley que lo es bajo la gracia. *Dios siempre abunda en gracia, no siempre revela la gracia de la misma manera o en la misma cantidad.* (Ryrie p.115) Según la revelación dada, el contenido, el objeto y la expresión de la fe pueden variar.

El contenido de la fe de las personas varió según la revelación progresiva de las diferentes dispensaciones. Isaías tenía más revelación que David. David tenía más revelación que Moisés. Isaías sabía más de la muerte del Mesías que Adán. Pedro no comprendía la muerte de Cristo pero era creyente (Mt. 16:21-23). ¿Entendió Abel la muerte, sepultura y resurrección de Cristo? El objeto de la fe de uno antes de la cruz varía de los en las dispensaciones después. Hoy tenemos que tener fe personal en Cristo la segunda persona de la deidad, como nuestro Salvador.

Abram tenía fe en Dios o en Jehová. Moisés no tenía la revelación de un Cristo muriendo por los pecados del mundo. El objeto de la fe de los santos del Antiguo Testamento era según la revelación que Dios había dado hasta ese momento. Según Ryrie (p. 115) la manifestación doctrinal del Seminario de Dallas afirma . . . *el principio de fe prevaleció en las vidas de todos los santos del Antiguo Testamento. Sin embargo, creemos que era históricamente imposible que tuvieran, como objeto consciente de su fe, al encarnado y crucificado Hijo, el Cordero de Dios (Jn. 1:29), y que es evidente que no comprendieron como nosotros que los sacrificios describían la persona y obra de Cristo.*

La manera de expresar la fe de uno también varía en los tiempos antes de la cruz de los que vivimos después de la cruz. En Hebreos 11 encontramos la manera en que los santos del Antiguo Testamento mostraron su fe. Noé expresó su fe por construir el arca (He. 11:7). Todos los santos de ese capítulo demostraron su fe por hacer algo. Sus obras no los justificaron pero sí testificaron de su justicia. No tenemos evidencia de que ellos confiaron en Cristo como Salvador personal. Creyeron en Dios y obedecieron su revelación.

Los santos del Antiguo Testamento también expresaron su fe en Jehová por llevar su sacrificio al altar. Los sacrificios no salvaron a nadie (He. 10:1-4). Esos sacrificios anticiparon la obra de Cristo en la cruz, sí, pero la anticipación era de parte de Dios no de los hombres (Ro.3:25; Hch. 17:30). Ellos fueron salvos por *gracia . . . por medio de la fe . . . no por obras* (Ef. 2:8,9).

Aún los profetas con más progreso en la revelación de Dios no comprendían por completo la salvación en el Mesías (1 Pe. 1:10,11). Las dispensaciones se levantan una sobre la otra en el contenido, el objeto y la expresión de la fe que trae salvación.

¿Dónde entra la ley dado por Dios a Moisés? La ley fue un acto de la gracia de Dios para guiar a los israelitas y a nosotros a Cristo (Gá. 3:17-19,24). La economía de la ley fue construída sobre las promesas y tratos que la precedió. No canceló ninguno de ellos sino empezó una administración distintiva en los tratos de Dios con el mundo y especialmente con su pueblo. Ya hemos notado que una dispensación incorpora características que se encuentran en otras. La promesa a Noé en cuanto a otro diluvio universal no fue abrogada por otros arreglos dispensacionales. Tampoco se anula la promesa hecha a Abraham. . . *la ley que vino cuatrocientos treinta años después, no lo abroga, para invalidar la promesa.* (Ga. 3:17)

Aunque hay una antítesis entre la ley y la gracia (Ro.6:14; Gá. 3:23) Dios mostró Su gracia bajo la ley. La liberación de Israel de la esclavitud en Egipto mostró su amor y gracia (De. 5:6; 7:8). También la misericordia y el perdón en el trato con Israel en restauraciones frecuentes manifestaron gracia vez tras vez (Ex. 20:6; 33:19;34:6,7). Las provisiones que Dios hizo para que Su pueblo reciba perdón de sus pecados mostraron el carácter misericordioso y la gracia de Él. Dios no dejó a Su pueblo para

luchar solos contra su naturaleza pecaminosa. La circuncisión espiritual del corazón del remanente (De. 10:12-22;30:11-14;Ro. 8:28,29) manifiesta su amor y gracia.

No debemos olvidar que el pacto Davídico fue hecho durante la dispensación de la ley y su establecimiento fue una prueba grande de parte de Dios de Su gracia. El pacto con David sigue el pacto abrahámico (Mi. 7:20) y el mosaico (Ex. 34:6,7) y es seguido por el pacto nuevo (Jer. 31:3). Todos están ligados y muestran continuidad entre las diferentes administraciones de Dios.

Estas manifestaciones de la gracia bajo la economía de la ley no disminuyeron las exigentes demandas de dicho código. Dios tiene otros atributos juntos con la misericordia y el amor que se manifiestan en la economía de la ley. El hombre con su lógica teológica no siempre comprende armonizar lo que es Dios. La Biblia revela una antítesis entre la dispensación mosaica y la de gracia que no se puede desconocer.

Al leer la Biblia con atención se nota que más de la mitad de su contenido se refiere a un pueblo: los israelitas. Separada de la humanidad en general, la nación de Israel tiene un lugar singular en el trato de Dios. Es objeto de disposiciones, consejos, pactos y promesas especiales. En el Antiguo Testamento se refiere a otros pueblos sólo en su relación con Israel. Es el pueblo predilecto y elegido por Dios.

El estudiante de la Biblia también hallará mucha referencia a un cuerpo diferente llamado la Iglesia. Este pueblo también tiene una relación especial con Dios y ha recibido de Él promesas específicas. Ni Israel ni la Iglesia ha existido siempre. Israel es formado de los descendientes naturales de Abraham y tiene su principio en el llamamiento divino de él. En la Iglesia no hay distinción de personas y se forma por un nacimiento y un bautismo espirituales. La Iglesia no existió antes ni durante la vida

terrenal de Cristo. Él habla de su Iglesia en el futuro al decir *Sobre esta roca edificaré mi Iglesia* (Mt. 16:18). No se menciona la Iglesia en la profecía del Antiguo Testamento porque era un misterio hasta su nacimiento el día de Pentecostés en Hechos 2.

Comparando cuánto las Escrituras dicen con referencia a Israel y la Iglesia, se ve que en origen, vocación, promesa, alabanza, norma de conducta y destino futuro, el contraste es absoluto. Los pactos con Abraham y su descendencia natural, con Moisés y el pueblo de Israel, con David y su familia y el nuevo pacto de Jeremías 31 tienen su cumplimiento en referencia a la nación de Israel. En cambio la Iglesia, como el cuerpo de Cristo, tiene otras promesas y relaciones con Dios. El nombre *Israel* se usa 38 veces en el Nuevo Testamento y nunca se refiere a la Iglesia. Es evidente que la Iglesia no es la continuación de Israel con otro nombre. Israel es citado como un nación después de la fundación de la Iglesia el día de Pentecostés. (Hechos 3:12; 4:8, 10; 5:21, 31, 35; 21:28)

El carácter distintivo de la Iglesia se nota en la inclusión de judíos y gentiles en el mismo cuerpo y en su relación con Cristo. El pueblo de Israel era exclusivista. Había una separación distinta entre los judíos y las otras naciones (gentiles). Una parte del nuevo evangelio de Pablo fue el misterio de la inclusión de judíos y gentiles en el mismo cuerpo. *que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio* (Ef. 3:5,6). Este nuevo cuerpo no existió en el Antiguo Testamento. No pudo haber reconciliación hasta que la cruz (Ef.2:14) derribó la pared intermedio. Hay profecías en el Antiguo Testamento de grandes bendiciones para las

naciones por medio del Mesías y de bendiciones específicas en el milenio pero nunca a base de igualdad de posición ante Dios con los judíos. Ese es un misterio revelado en el Nuevo Testamento.

En cuanto a la relación nueva y distinta que tiene la Iglesia con Cristo, es templo de Dios. Cristo mora en los miembros de su cuerpo que es la Iglesia. Este misterio fue *oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a los santos* (Col. 1:26). En el Antiguo Testamento el Espíritu vino sobre ciertos individuos en ciertas ocasiones pero no habitó en los miembros de un organismo viviente ni tampoco bautizó (sumergió) a los miembros en el Cuerpo. La Iglesia es una entidad singular y muy distinta de Israel.

Antes de la cruz de Cristo no existía la Iglesia. Es distintiva en esta edad de gracia. Pablo la llamó un *hombre nuevo* (Ef.2:15) y es consecuente de la muerte de Cristo. La Iglesia está edificada sobre la resurrección y ascensión de Cristo cuando Dios *le dio por cabeza sobre todas las cosas a la Iglesia* (Ef. 1:22). Eso la da un carácter distintivo y separado de la nación de Israel y perteneciente a la presente edad. El bautismo espiritual que ya se ha mencionado varias veces fue prometido en un tiempo cercano futuro por Cristo (Hch. 1:5). Ese bautismo ocurrió en el día de Pentecostés (Hch. 11:15-16) y dio origen al Cuerpo que es la Iglesia. Pablo explicó que el bautismo del Espíritu es lo que pone al creyente en el cuerpo de Cristo (1 Co. 12:13). La Iglesia no pudo haber comenzado hasta Pentecostés y no existía antes. La Iglesia debe distinguirse de los santos de otros días (dispensaciones) y se distingue aun de los del futuro.

Creemos que la Iglesia es distintiva para esta edad pero eso no quiere decir que no había gente correctamente relacionada con Dios en otros tiempos. El dispensacionalismo

insiste en que el cuerpo de Cristo, la Iglesia de esta dispensación, aunque es una continuación de la línea de redimidos de otras edades, forma un grupo distinto en la administración de Dios.

La Iglesia es de Cristo. Es Su cuerpo. El es Su cabeza. Cristo escogió y preparó sus primeros líderes y sigue dotándola del liderazgo necesario (Ef. 4:11-13). El Nuevo Testamento contrasta tres entidades distintas: la Iglesia, la nación de Israel y los Gentiles. Israel nacional continúa con sus propias promesas y la Iglesia nunca es igualada con un *nuevo Israel* como suelen enseñar los no dispensacionalistas.

El pasaje que los de otra posición usan frecuentemente para mostrar que la Iglesia es la nueva y espiritual Israel es Gálatas 6:15,16. *Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación. Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sean a ellos, y al Israel de Dios.* El amilenarista enseña que el *Israel de Dios* es la Iglesia entera. Para llegar a esa interpretación toman el significado de la conectiva y como *aun*. En tal caso el *Israel de Dios* podría ser un sinónimo de *la nueva creación* y haría de la Iglesia el Israel de Dios. El premilenarista dice que es también gramáticamente correcto tomar el significado de la y como *especialmente*. Si el sentido es así o si es un conectivo simple Pablo está simplemente señalando a los judíos cristianos para reconocerlos especialmente en la bendición pero no los está igualando con la Iglesia entera.

Los teólogos del pacto, que siguen la tradición de la reformatión, insisten que el pueblo de Dios salvado en todas las edades puede ser llamado la Iglesia. Debemos notar que ellos generalmente inician la Iglesia con Abraham. Para ellos la Iglesia en el Nuevo Testamento es el *nuevo Israel* y la Iglesia en el Antiguo Testamento es Israel. Están un

poco confusos en cuanto a la pertenencia de los salvos antes de Abraham. Sin embargo su punto de vista de ellos es que la Iglesia consiste del pueblo de Dios de todas las épocas.

La elección de Israel con el pacto abrahámico indica un propósito nacional para ese pueblo mientras que en el llamamiento de la Iglesia Dios tenía un propósito completamente diferente. No estamos negando que Dios tiene su propio pueblo redimido a través de todas las dispensaciones. El hecho de que Dios salvó a personas de entre los gentiles antes de Abraham, y que las está salvando hoy, no hace a la Iglesia igual a Israel ni hace que todas ellas se compartan de todas las promesas y propósitos dados a Israel. Los redimidos de todas las edades son salvos pero no necesariamente tienen las mismas promesas y características o cumplen el mismo propósito en las administraciones de Dios.

Según los profetas la nación de Israel será restaurada y regenerada para ocupar un lugar especial con grandes bendiciones en el reino milenial y en la eternidad. También la Iglesia, aunque distinta en el reino escatológico, se relaciona con dicho reino. Se promete que *los santos han de juzgar al mundo* (1 Cor. 6:2) y *le daré que se siente conmigo en mi trono* (Ap. 3:21). No es muy clara la distinción entre la Iglesia e Israel en el milenio pero aceptamos la verdad bíblica a pesar de desconocer todos los detalles.

Otro pasaje bíblico que se debe examinar es Gálatas 3:29 *Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa*. Notamos que los cristianos son llamados la simiente espiritual de Abraham. Somos sus seguidores en la fe y obediencia a Dios. El Nuevo Testamento nunca dice que somos los herederos de las promesas nacionales hechas a los descendientes físicos. Compartemos de las

bendiciones de hijos de Dios ahora y en el futuro pero algunos hijos tienen herencias distintas de otros. Abraham fue elegido y justificado cuando no era ni gentil ni judío antes de que Israel llegara a ser una nación. Pertenecer a la simiente espiritual de Abraham es un asunto personal no relacionado con raza o nación. La relación tiene que ver con fe y justificación y posición ante Dios.

Dios tiene un propósito para Israel y otro para la Iglesia. Los dos permanecen dentro de Su plan total. El principio unificador de toda la revelación divina es glorificar a Dios. Hay múltiples propósitos revelados y seguramente por revelar en tiempos escatológicos pero todo es con el gran tema de *la gloria de Dios*.

En cuanto al arrebatamiento de la Iglesia, es normal que el premilenarista dispensacional sea pretribulacionista. La diferencia entre Israel y la Iglesia en la administración de Dios nos conduce a creer que la Iglesia será quitada de la tierra antes de que comience la septuagésima semana de Daniel, que concierne a Israel. Así que el arrebatamiento pretribulacional ha llegado a ser un aspecto normal en el dispensacionalismo. La conclusión de que las Escrituras enseñan que la venida de Cristo es inminente y que la Iglesia tiene una relación distintiva con Cristo nos muestra que el arrebatamiento de 1 Tesalonicenses 4:14-18 es inminente.

Aunque hay unos pocos no dispensacionalistas que aceptan que habrá un reino milenarista, la doctrina del reino milenarista es una parte integral de la interpretación dispensacionalista de muchos pasajes escatológicos. Para los premilenaristas que no siguen la interpretación dispensacional el reino de Cristo por mil años sobre la tierra es un apéndice que difícilmente pueden armonizar en su sistema. A la vez es una de las

características principales de la estructura dispensacional y todo dispensacionalista es premilenario.

Otra enseñanza de los dispensacionalistas atacada con frecuencia por los de otras escuelas de interpretación es que Cristo ofreció su reino a los judíos durante su vida terrenal y ellos lo rechazaron (Mt. 4:17; 11:22,23; 27:31-37). Los que nos acusan no se basan en citas tomadas de escritos dispensacionales sino que edifican un hombre de paja (no la posición verdadera) para derrotarlo. Ellos dicen que Cristo sabía que tenía que ir a la cruz y ofrecer su reino antes de eso no sería una oferta legítima y sincera. Dicen que si los judíos hubiesen aceptado el reino no hubiera habido necesidad alguna para la cruz. Ryrie nota *La cuestión no es si la crucifixión pudo haber sido evadida, sino si el reino davídico fue pospuesto.* (Ryrie p.149)

La posición no es que pudiera haber un reino sin la cruz, sino que Israel hubiera pasado directamente de la crucifixión al reino. La cruz era necesaria para el reino como para que exista la Iglesia. La contestación es que Dios sabía de antemano que sería rechazado. Hay muchas otras situaciones similares. Por ejemplo el caso de Adán, Dios había anticipado el pecado del hombre y había planeado el gran plan de la redención antes de su caída. En nuestra comprensión humana limitada esas ocurrencias son inexplicables pero no se puede acusar a Cristo de falta de sinceridad. Desde la perspectiva humana el reino rechazado por Israel es postergado hasta después de la edad de la Iglesia. Desde la perspectiva divina todos los eventos tienen lugar de acuerdo con el perfecto y preordinado plan de Dios y con toda puntualidad.

Desde el tiempo de Agustín han criticado a los que creen en un reino literal milenario como carnales con deseos carnales en cuanto al reino futuro. Esa

crítica también incluye a los dispensacionalistas porque son premilenialistas. Es verdad que muchos de nuestra posición han enfatizado el reino milenar y el cumplimiento de las promesas de Israel en aquél reino hasta el punto de ignorar el aspecto espiritual en el reino terrenal. Las notas de la Biblia Scofield tratan bastante de la diferencia entre los términos *el reino de Dios* y *el reino de los cielos*. Él refiere al reino davídico terrenal como el reino de los cielos y al reino eterno y espiritual como el reino de Dios. Ese énfasis ha dado lugar a la misinterpretación de nuestra enseñanza.

No nos debe preocupar los nombres que se usa. Lo importante es que la forma presente del reino no es la Iglesia. El reino teocrático es el reino predicado por Jesús y es postergado hasta el milenio. La declaración de Ryrie es tajante: *Aunque los dispensacionalistas insisten en que el reino predicado por Jesús era el davídico y que el establecimiento de la Iglesia no es el cumplimiento de aquél, no dejan de reconocer la presencia del reino universal y espiritual o el gobierno de Dios.* (Ryrie p.156,157). Dios es soberano y siempre ha gobernado universalmente sobre la tierra y sus ocupantes y, en especial, en una manera espiritual en los corazones y las vidas de los que confían en Él. Los creyentes de todas las edades han pertenecido al reino espiritual y aun en el milenio habrá quienes pertenecen a ese reino y quienes no. Habrán los que viven bajo el gobierno terrenal de Cristo pero no le reciben en sus corazones. Por eso millones seguirán al Diablo en la rebelión de Gog y Magog. El gobierno que Dios prometió a la descendencia de David es algo distinto del gobierno general de Dios.

Es ese reino davídico que Cristo ofreció a los judíos y, por ser rechazado, postergó hasta terminar la edad de la Iglesia. El reino universal de Dios sobre su creación y su gobierno espiritual en el corazón del simiente espiritual de Abraham existe

en todas la edades. Como había un remanente dentro de la nación de Israel y hay ahora dentro de la Iglesia formal, había también antes de la elección de Israel y habrá en el reino terrenal de Israel en el milenio. No es necesario espiritualizar el reino davídico para tener un reino espiritual. El milenio será un gobierno de Dios y es profetizado tener los más elevados ideales de espiritualidad.

El pastor que desea interpretar (trazar) bien la Palabra de Dios utilizará el sistema del Dispensacionalismo y una hermenéutica histórica-gramática.

Capítulo 12

EL PASTOR: UN MORALISTA

La ética cristiana trata de lo que es moralmente correcto o incorrecto según la ley divina. La autoridad bíblica revela los principios sobre los cuales debemos decidir lo que es bueno y lo que es malo. El juicio humano, guiado por el Espíritu Santo, aplica los principios de las Escrituras, por analogía, a las situaciones que no se tratan explícitamente en la Biblia. *El estudioso de la ética cristiana buscará todos los hechos pertinentes a la materia en cuestión, pero reconocerá la necesidad de interpretar esos hechos con una mente renovada por el Espíritu Santo, y dentro de un marco significativo controlado por Las Escrituras que nos fueron dadas por el Espíritu Santo* (Davis p. 5). No es materia de la ética evangélica preferencias personales ni los sentimientos sino obligaciones absolutas que gobiernan la conciencia.

La conciencia es una parte de la imagen de Dios en el hombre y fue otorgada a toda la humanidad. Es innata y si bien está expuesta a la influencia divina también lo está a otras influencias. A causa de las influencias de la naturaleza corrupta del hombre, de sus experiencias, y el entorno moral del ambiente, la conciencia no puede ser la única guía para escoger entre lo correcto y lo incorrecto. Muchas veces ella estará confundida, divagará, y se contradecirá. No cabe duda que la existencia de la conciencia comprueba al hombre que existen lo bueno y lo malo, lo correcto y lo incorrecto. . . . *mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos* (Ro. 2:15), pero dadas las influencias arriba mencionadas no puede ser definitiva ni del todo confiable. ¿Y qué de la mente regenerada? Por supuesto que puede ser amoldada por la revelación escrita de Dios y

guiada por el Espíritu Santo hasta que sea más y más confiable en diferenciar entre lo bueno y lo malo. Siempre la Palabra de Dios es esencial.

Los sistemas éticos son una parte de las culturas y el punto de vista de una sociedad específica influye en su sistema ético. Sin embargo, se puede clasificarlos en dos opciones generales: absolutismo y relativismo. La ética de relativismo dice unas veces que la comunidad puede decidir lo que es moralmente correcto, otras que cada persona decide lo que es bueno, o aún puede decir que es imposible distinguir lo bueno de lo malo. El factor determinante del relativismo es el pensar humanista. Dios no tiene nada que ver con la decisión. No hay una ley afuera de la raza humana por la cual podamos juzgar lo que sea correcto y lo que sea incorrecto. Para muchos lo correcto es lo que trae placer, o lo que resulta en el mayor bien para el mayor número, o lo que parece ser bueno en sí. El cristiano abraza la posición de una ética absolutista, que mantiene que lo correcto es lo que Dios manda. Las obligaciones morales tienen su origen en la naturaleza y voluntad de Dios. Dios se ha revelado en la naturaleza (Ro. 1:19-20; 2:12-15) y en la Palabra escrita y viva (Ro. 2: 18; 3:1). Actos morales que reflejan la naturaleza de Dios son buenos.

El razonamiento humano, la tradición eclesiástica, las ciencias naturales y sociales, o la cultura circundante pueden contribuir a las decisiones morales, pero la Palabra de Dios es la autoridad final. La única base segura para las opciones morales es la revelación sobrenatural de la Palabra de Dios. Los mandatos, promesas, y principios de conducta del Antiguo Testamento nos revelan la voluntad de Dios para su pueblo en todas las edades.

Cristo cumplió la ley ceremonial y sacó a la luz el significado último y perfecto de la ley moral, El Sermón del Monte es su clarificación, profundizando y extendiendo la aplicación de la ley como regla de la conducta cristiana. *De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos* (Mt. 5:19). Además de estas declaraciones de los principios morales de Dios, las Escrituras contienen muchos ejemplos prácticos de su aplicación en la conducta individual, la cual se alaba o se condena.

Hay un uso generalizado y muy equivocado de la ley bíblica que se llama *legalismo*. El primer significado de *legalismo* es hacer depender la salvación del cumplimiento de la ley. Es el camino inventado por el hombre para conseguir la aprobación de Dios, pero está condenado por Dios mismo. *Pero sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente* (1 Ti. 1:8) También es legalista el que cree en la salvación sólo por la gracia y a la vez busca méritos por la obediencia a la ley. Por otro lado, si basamos nuestras decisiones morales en lo que van a pensar los hombres, buscando nuestra propia gloria (Jn. 5:44), o si procuramos obedecer la ley confiando en nosotros mismos, igualmente somos legalistas.

Un uso secundario y común del término *legalista* se observa en la práctica de adoptar muchas reglas negativas como una guía a la conducta “espiritual”. La verdad es que manifestamos la conducta cristiana por nuestro deseo de ser conformados a la imagen de Cristo, no por una lista de “haz esto” y “no hagas eso”. Por ejemplo, muchos creyentes diezman pero son materialistas en sus actitudes, Asimismo es posible testificar activamente de Cristo y ser completamente egoísta en la motivación y conducta. Los

fariseos eran hipócritas. *Así que, todo lo que los digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen* (Mt. 23:3).

Las autoridades humanas son establecidas por Dios (Ro. 13:1) y tienen derecho divino para legislar y hacer cumplir la ley. Uno debe obedecerlas gustosamente a menos que el mandato sea una violación de la voluntad revelada de Dios. Así que, a veces es permisible disolver el vínculo con la autoridad: podemos cambiar de empleo, trasladarnos a otra iglesia, o salir del hogar (estando en la edad adecuada), si Dios nos guía así. Trataremos el tema de la reacción contra el gobierno civil más luego.

Otra forma de legalismo carga la conciencia en donde Dios la ha dejado libre. A veces reglas extrabíblicas son dotadas con la autoridad de la Palabra de Dios por medio de la tradición o de la prédica general. No hay enseñanza bíblica, por ejemplo, que prohíba a la mujer mudar pantalón femenino o que mande usar cierta versión de la Biblia; las diferencias en la manera de guardar el domingo como día de descanso son basadas más en la tradición que en las Escrituras. La Biblia no prohíbe el uso de ciertos instrumentos musicales o cierto estilo musical en los cultos de la iglesia. En conclusión, si bien las enseñanzas del Nuevo Testamento nos dan libertad para guiarnos por nuestro conocimiento, sin embargo nos advierten a no poner tropiezo al hermano débil (1 Co. 8:1-13). Tengamos esto en cuenta en nuestro trato con otros hermanos.

Dios demanda integridad y odia la mentira y el engaño. Cristo nos declaró que el padre de la mentira es Satanás. Dios es la última realidad y su fiabilidad es lo que permite que el mundo subsista y que sea lógico y racional. A la medida de que nos conformamos con la realidad (verdad), vivimos. Cuando seguimos la mentira y nos

volvemos mentirosos destruimos y somos destruidos. La mentira es completamente negativa y amar la verdad es odiar la mentira.

Los Diez Mandamientos nos instruyen en la ley moral, la cual nos guía al propósito de nuestra creación: conformarnos a la imagen de Dios. El apóstol Pablo reconoció su aplicación en nuestra vida actual (Ef. 6:1-4) y sus principios siguen guiándonos para las . . . *buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas* (Ef. 2:10). El noveno de esos mandamientos nos ordena no hablar falso testimonio contra nuestro prójimo. Zacarías nos revela las obligaciones éticas de una vida de fe y los valores positivos de la verdad. *Estas son las cosas que habéis de hacer: Hablad verdad cada cual con su prójimo, juzgad según la verdad y lo conducente a la paz en vuestras puertas* (Zac. 8:16).

Pablo señala esta obligación como una de las características del nuevo hombre en Cristo. *Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros* (Ef. 4:25). La veracidad es una virtud importante en el hombre de Dios. Dios demuestra su odio a la mentira al excluirla específicamente del cielo. *No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero* (Ap. 21:27). Como hijos de Dios animados con el deseo de agradar a nuestro Padre Celestial, debemos evitar este pecado como una plaga. Tenemos que hablar la verdad y ser veraces.

Todo creyente es llamado a ser santo porque Dios es santo (1 Pe. 1:16) pero especialmente incumbe al pastor dar el ejemplo. . . *no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplo de la grey* (1 Pe. 5:3). Como pastores

debemos comprender el rol de las virtudes en el carácter, el lugar de los valores en la conducta, y la manera de desarrollar la integridad por medio de la obediencia bíblica. La ética del carácter es básica para la ética pastoral. La conducta pastoral es crucial para llevar a cabo el ministerio. Sin embargo, los pastores tienen que crecer en fe y en integridad así como todo creyente. Quiere decir que un pastor o dirigente en la iglesia tiene que preocuparse (Fil. 2:12,13) por ser una persona de integridad y confianza tanto en su vida personal como en su vida pastoral.

Hay en las Escrituras ejemplos de mentiras que parecen tener la aprobación de Dios. Las parteras hebreas en Egipto mintieron a Faraón acerca de matar a los niños recién nacidos (Ex. 1:17-21). Rahab, la ramera, mintió acerca de los espías hebreos que ella había escondido (Jos. 2:1-14; 6:25). Abraham mintió dos veces a Faraón y a Abimelec en cuanto a su esposa (Gen. 12:13; 20:2). A veces obligaciones morales están en conflicto en este mundo perdido. Debemos tener cuidado que no descuidemos el espíritu de la ley al intentar guardar la letra de la ley. A eso se refirió Cristo en Marcos 2:27 cuando dijo: *El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo*. En varias ocasiones Cristo reprendía a los fariseos por su falta de amor en su aplicación de la ley (Lu. 11:42).

Martín Lutero creía que los cristianos viven en dos reinos, el Reino de Dios y el reino de este mundo. Puesto que son opuestos y siendo que los cristianos tienen responsabilidades en los dos, es inevitable que haya conflictos. Cuando hay conflicto en nuestros deberes morales tenemos que obedecer el deber mayor, dándonos cuenta, sin embargo, que deobedecer el otro es pecado y requiere confesión, arrepentimiento, y

perdón. Por ejemplo, matar con el fin de defenderse no está prohibido en la ley de Dios (Ex. 22:2) pero matar por razones personales es homicidio y es pecado.

En cuanto a los tres ejemplos de la mentira en el Antiguo Testamento mencionados arriba y aparentemente justificadas por Dios (Stg. 2:25; Ex. 1:20; Gen. 20:17), tenemos que comparar las Escrituras con las Escrituras para descubrir cuando la obligación a hablar la verdad pueda ser atenuado por las circunstancias.

McQuilken declara que *la Biblia justifica la decepción en tres categorías: arreglos sociales de poca importancia, la guerra, y al oponer la actividad criminal* (p. 439). En Lucas 24:28 Cristo cortezmente hizo como que seguiría adelante pero en realidad tuvo la intención de quedar con los discípulos. Al contar un chiste, el elemento de decepción provee lo chistoso. En los juegos como ajedrez o fútbol la decepción es parte del juego. En las expresiones sociales tal como “¿Cómo está?” que se contesta con “Bien, gracias”, no es un asunto de veracidad sino de cortesía. Si la guerra es legítima, y trataremos éso después, se la hace con todas las armas disponibles, incluyendo la decepción. Dios puso emboscadas(2 Cr. 20:22) y mandó a Josué a utilizar una estrategia deceptiva (Jos. 8:2), bendijo a Rahab por su decepción (He. 11:31), al ocultar a los espías y devolverlos a Palestina. La actividad deceptiva de la policía es seguramente cosa buena cuando resulta en la captura de criminales. Fíjense que estas excepciones están basadas en un precedente de las Escrituras, no en la ética circunstancial.

En el manejo de la verdad, no es siempre obligatorio hablar la verdad. A veces podemos quedar callados así como Cristo lo hizo en su juicio ante Herodes (Lu. 23:9), simplemente no contestó sus preguntas. La confidencialidad y el sigilo son valores bíblicos necesarios para la consejería en asuntos privados. A veces se permite una

verdad parcial para evadir la revelación de la completa verdad como lo hizo Samuel; Dios mismo lo instruyó a llevar un animal y decirle a Saúl que iba a hacer un sacrificio, aunque fue con el propósito de ungir a David como Rey (1 Sam. 16:3). A veces la ambigüedad es aceptable para divertir la atención de una persona demasiado inquisitiva tocante a un secreto razonablemente guardado. Se puede contestar, “No se puede decir” o “¿Quién sabe?” con integridad.

Tenemos que tener mucho cuidado al interpretar las acciones registradas en la Biblia. El hecho que un incidente está anotado en la Biblia no quiere decir automáticamente que es cosa aprobada. Para comprender cualquiera parte de la Biblia es necesario compararla con el contenido entero. Cuando la decepción es lamentablemente necesaria no es un bien incondicional, puede ser un pecado.

La ética total de relativismo (la ética circunstancial) no es aceptable a uno que cree la Biblia. El carácter de Dios no cambia y sus leyes reflejan su carácter. Las circunstancias en las cuales se encuentra uno pueden obligarle a escoger entre dos males, pero el mal siempre es malo. Esto no quiere decir que no hay niveles mayores y menores del pecado . . . *todos los pecados no son creados iguales, porque hay claramente leyes morales mayores y menores* (Geisler p. 117). Santiago 2:10 declara que cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. Esto nos indica la unidad de la ley. Cualquiera violación de la ley resulta en culpabilidad y la pena tiene que ser pagada, y para los redimidos ya ha sido pagado por Cristo en la cruz. Por lo mismo hay grados de castigo en el infierno donde los muertos serán juzgados . . . *por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras* (Ap. 20:12).

Cuando hay conflictos morales inevitables es necesario obedecer la ley mayor. Dios mandó a Abraham matar a su hijo inocente, Isaac (Gen. 22). La ley mayor era la obediencia a Dios; la ley menor era no matar. Al sacrificar Jefté a su hija (Jue 11), escogió entre pagar su voto a Dios y matar a una persona inocente. Parece que las Escrituras aprueban su elección. Sansón se suicidó, acto aprobado divinamente (Jue. 16:30). Cristo declaró claramente que el mandamiento a amar a Dios es el *primer y gran mandamiento*. Obedecemos a Dios antes que al gobierno (Dn. 3, 6; Hch. 4, 5) y a Dios antes que a los padres (Lu. 14:26). La misericordia se considera mayor que la verdad. Las mentiras de Corrie Ten Boom a las autoridades Nazis eran hechos de misericordia a los judíos. La opción era cometer la maldad menor. Eso no quiere decir que la maldad menor no es maldad o pecado; es preciso reconocerlo como tal, confesarlo, y recibir el perdón.

La iniciativa y motivación básica en todas las relaciones interpersonales debe ser **el amor**. El amor a que nos referimos no es *eros* (amor pasional) que desea a otro para sí con el propósito de autogratificarse. No es de este tipo de amor, tan real y necesario dentro de la relación matrimonial, del que estamos hablando. Tampoco nos referimos al amor *fileo*, que es caluroso, compasivo y solidario; igualmente real y parte importante de ciertas relaciones basadas en intereses comunes.

La Regla de Oro, . . . *todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas* (Mt. 7:12), debe servir de guía en nuestras relaciones con los demás. Notamos en Romanos 5:8 que el ejercicio del amor de Dios no depende de una respuesta amorosa del objeto del amor. Dios escoje amar a los que no lo merecen. El objeto del amor *ágape* no es

necesariamente digno, ni deseable, ni amable. Eso es el ejemplo que hemos de seguir en nuestro trato con los demás. El amor que Dios muestra va más allá de los sentimientos a tomar la iniciativa y actuar para promover el bienestar de otra persona. La cruz de Cristo demuestra el amor *ágape* más que cualquier otro hecho de la historia humana.

Dios nos manda a amar (*ágape*) y servir a nuestro cónyuge (Ef. 5:25; Tit. 2:4), a nuestra familia (1 Ti. 5:4,8), a nuestros hermanos en Cristo (Ga. 6:10), a cualquier persona necesitada (Lu. 10:29), y aún a nuestros enemigos (Mt. 5:43-48). Se supone que nos amamos a nosotros mismos (Mt. 22:39) pues no existe mandato específico.

El amor es de principal importancia porque Dios es amor y llevamos la impresión de su imagen. Es lo que Él quiere que seamos y hagamos. El amor es lo opuesto al egoísmo que es tan común en las relaciones hoy día. Primera de Corintios 13 pinta un cuadro detallado de cómo debemos relacionarnos con otros.

Referente a los líderes de la iglesia, Cristo modeló el espíritu de siervos que hemos de mostrar. La autoridad de un pastor se gana, no se impone. El pastor guía por su ejemplo. *Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonestas, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey* (1 Pe. 5:2,3).

El líder mostrará su integridad por el uso que haga del poder que tiene sobre los demás. Un líder en la iglesia tiene que persuadir a la congregación y convencerlos a actuar en vez de presionarlos e imponer su plan. Dios no se impone sobre nuestro libre albedrío, sino que nos invita, nos exhorta, y luego nos deja hacer la elección. Es preciso

que los pastores tengan la paciencia para esperar que acontezcan las cosas deseadas como resultado de la oración y la decisión congregacional.

La gente reacciona mejor a las metas y programas cuando ha estado involucrado en las decisiones y se siente dueño de ellas. Todos los miembros de la iglesia tienen dones espirituales y necesitan oportunidades para utilizarlos. (Pastores, involúcralos en el uso de estos dones para el propósito común: glorificar a Dios y edificar su Iglesia.)

Hay asuntos éticos involucrados en la consejería. Todo consejero tiene que guardar las revelaciones y honrar la confianza mostrada. Tiene que tener mucho cuidado al aconsejar a personas del sexo opuesto. La mejor regla es “No lo haga”. Si es imposible delegar la tarea a uno del mismo sexo, tenga el encuentro a la vista de otras personas.

El evangelizar nunca debe ser con el propósito estadístico de “contar las almas”. Nuestro propósito es ganar personas para Cristo. “Ganar” no lleva el sentido de presionar o forzar. La dignidad del individuo no debe ser violentada. Siempre debe quedar abierto el camino a seguir la relación en otro día. El servicio funeral es un tiempo efectivo para evangelizar pero uno debe hacerlo con sensibilidad. Hay que respetar las preferencias de la familia (creyentes e incrédulos) y la presentación debe ser positiva, bíblica, práctica, personal, y breve.

El cambio de pastores en una iglesia crea una situación con consideraciones éticas. El candidato pastoral tanto como la iglesia se deben tratar honestamente el uno con el otro. Es preciso que el pastor esté abierto en cuanto a sus experiencias personales y sus capacidades, y la iglesia tiene que aclarar bien lo que espera del pastor y lo que él

puede esperar de ellos. Cualquier posibilidad de malentendidos o problemas futuros debe discutirse honestamente. Cuando un nuevo pastor llega, su predecesor tiene que cuidarse en el asunto de regresar para conducir matrimonios, funerales, o hacer visitas a los miembros de la congregación, y lo debe hacer sólo previa consulta con el nuevo pastor. El recién llegado no debe permitir que los hermanos critiquen al pastor anterior en su presencia. Puede ser que pronto sea él a quien estén juzgando.

El octavo de los Diez Mandamientos declara: *No hurtarás* (Ex. 20:15). Así la Biblia reconoce el derecho a la propiedad privada. Casi todas las culturas reconocen el derecho de poseer propiedad. Aun el comunismo reserva para el Estado solamente los medios de producción y ciertas propiedades específicas, el derecho a ser dueño de propiedad privada no está eliminado por completo.

Hay dos sistemas económicos que compiten hoy en día. Ellos son el capitalismo y el socialismo. Cualquier de los dos puede estar vinculado con sistemas políticos opresivos tal como el socialismo con el comunismo y el capitalismo con las dictaduras. Vamos a considerar el punto de vista de las Escrituras acerca de los dos sistemas económicos, no los sistemas políticos.

Los evangélicos norteamericanos mayormente favorecen el capitalismo mientras que la mayoría de los evangélicos del resto del mundo abogan por el socialismo. En verdad, la Biblia no manda ni favorece ninguno de los dos sistemas. Las Escrituras enseñan el derecho a la propiedad privada, pero no como un derecho sin límite, ya que enseña también la obligación de la sociedad en proteger a los pobres y proveer para ellos. Es preciso en cualquier sistema aplicar constantemente los principios de las Escrituras para corregir las maldades que resultan de la naturaleza pecaminosa del hombre.

La codicia es un pecado serio que está prohibido en el último de los Diez Mandamientos (Ex. 20: 17), es llamada idolatría por el apóstol Pablo (Ef. 5:5; Col. 3:5). El materialismo es un estilo de vida frustrante porque uno nunca está satisfecho. *Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar* (1 Ti. 6:6,7). En toda la Biblia se enseña que el hombre es simplemente un mayordomo de lo que Dios le ha dado (2 Co. 8 y 9) y . . . *raíz de todos los males es el amor al dinero* (1 Ti. 6:10).

Es difícil definir lo que es riqueza y lo que es pobreza. El Diccionario define *pobreza* como: *Falta de lo necesario para vivir*. Pero eso depende de lo que se considera necesario para vivir en una sociedad específica. Un obrero en los Estados Unidos que gana menos que \$1000 mensual está declarado legalmente bajo el nivel de pobreza. En muchos países uno que gana tal sueldo es rico. El sueldo mínimo en los EE.UU. es \$7.50 por hora mientras que en el Perú es \$.75 por hora. El Nuevo Testamento no enseña en ninguna parte que las riquezas son evidencia de la bendición de Dios. Cristo, los apóstoles, y los cristianos primitivos obviamente no eran gente rica.

La Biblia sí enseña que la pereza es pecado (Pr. 6:6-11; 13:11; 20:13; Col. 3:23,24) y que el trabajar agrada a Dios (2 Tes. 3:10-12). Una parte del plan original de Dios para el bien del hombre era el trabajo (Gn. 1:28); es una parte de la semejanza de Dios en el hombre y trabajar es servir a Dios . . . *no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar al hombre, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios* (Ef. 6:6). Debemos trabajar con las manos para tener . . . *qué compartir con el que padece necesidad* (Ef. 4:28). Somos responsables de trabajar para proveer las necesidades de nuestra familia. *Porque si alguno no provee para los suyos, y*

mayormente los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo (1 Ti. 5:8). Proveer las necesidades de nuestra familia es una obligación tanto de los pastores y obreros cristianos como de los demás hermanos en Cristo. *Trabajar con vuestras manos* fue mandado por Pablo y es un testimonio a los de afuera (1 Ts. 4:11,12). La *ética protestante del trabajo* no se originó con los protestantes ni con los puritanos. Es bíblico.

Uno de los principios que Cristo nos dió en el Sermón del Monte era: *Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses* (Mt. 5:42). Cuando un hermano tiene necesidad hemos de responder según nuestra capacidad. Dar generosamente a los que necesitan es la práctica mejor. Si hemos pedido un préstamo tenemos que pagarlo según nuestra promesa. El mandato: *No debáis a nadie nada . . .* (Ro. 13:8) ciertamente se aplica a devolver un préstamo según el acuerdo. El no pagar un préstamo es robar lo que pertenece a otro. *El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje . . .* (Ef. 4:28). El robar es de la carne y del diablo. El robar es pecado.

Comprar a plazos no es necesariamente una deuda. Es un contrato con obligaciones acordadas. La madurez económica se demuestra al postergar la compra de cosas o servicios deseados hasta poder cumplir con las condiciones necesarias para conseguirlos. Resulta una deuda si no se queda al día con las letras. Una persona de integridad paga sus deudas lo más rápido posible. El no hacerlo es pecado.

Es difícil encontrar un argumento bíblico contra los juegos de envite, o juegos de azar, en sí, sin embargo, siendo que la codicia y el egoísmo son mayormente los motivos en estos juegos, estos le dan su carácter pecaminoso. Por otro lado tomar un riesgo con resultados inciertos es menospreciar el control soberano de Dios en nuestra vida y en consecuencia es pedir que Él tome parte en nuestra temeridad; eso es procurar

aprovecharse de Dios y ciertamente no es lo que El espera de uno de sus hijos. Los juegos de azar crean adicción y generalmente conducen a gastos más allá de los recursos y a pérdidas dañinas. La persona fuerte no debe participar en los juegos porque su ejemplo podría contribuir a la caída del hermano débil. Parece que la posición más responsable para el cristiano es abstinencia total.

Hay otro tipo de hurto; es el plagio. Un gran número de estudiantes hacen trampas (¡aún los de los Seminarios!). Es un fraude y desde luego una clase de mentira y robo copiar el trabajo de otro. La decepción o fraude es del diablo y sus hijos, definitivamente no tiene lugar en la familia de Dios. Hay que tener mucho cuidado en la preparación de los mensajes a fin de no usar el lenguaje, las ideas, o los pensamientos ajenos sin dar el crédito debido a la fuente.

El no hacer caso de las leyes de *copyright* (derechos de autor) y quitar del autor o artista los beneficios debidos a su trabajo, al evadir la compra legal de la obra escrita o grabada, es otra forma de robar. Si se sacan copias porque es imposible conseguir la obra, y no porque es una manera más barata de procurarla, probablemente se lo considere aceptable. Una persona virtuosa no tiene la conciencia cauterizada por las prácticas del mundo a su alrededor.

Los bautistas siempre han puesto mucho énfasis en la separación de la iglesia y el estado. La herencia recibida de la Iglesia Católica Romana es intervención, componenda y compromiso con el estado. Estas diferentes posiciones muchas veces resultaron en roces y los bautistas han sufrido persecución a causa de su postura bíblica. Siendo que los bautistas y los anabautistas (los peregrinos) tuvieron una presencia e influencia significativa en la colonización y el establecimiento de la política de Norteamérica, el

legado de la separación de la iglesia y el estado domina allí. En cambio, el catolicismo romano siempre ha dominado la América del Sur y el poder del Vaticano se ha visto, en diversos grados de influencia, en los gobiernos latinos. Cuando la iglesia logra una posición de influencia por medio de su poder político es muy vulnerable a la avaricia, el orgullo, y la conducta abusiva.

La enseñanza de Cristo: *Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios* (Mt. 22:21) nos indicaría que hay dos lealtades separadas. La iglesia y el estado tienen distintas esferas de responsabilidad, pero cada uno inevitablemente influye la política pública y las convicciones morales.

En una sociedad democrática el ciudadano cristiano puede llegar a ser parte del cuerpo de dirigentes. Si siempre es su responsabilidad dejar que alumbre su luz delante de los hombres (Mt. 5:16) y *resplandecer como lumínar en el mundo* (Fil. 2:15), esto lo logrará más efectivamente al tomar parte en el gobierno, dada la dirección de Dios para la vida. Todo cristiano debe ser fiel en ejercer su derecho de votar, orando por la dirección divina para escoger un candidato.

Como un grupo el pueblo de Dios tiene que adherirse a su misión principal que es edificar la Iglesia de Cristo. La tarea primordial de la iglesia es convertir a la gente de las tinieblas a la luz (Hch. 26:18). La iglesia y sus líderes deben evitar la política partidista y dirigirse solamente a temas morales que son netamente bíblicos. La manera más efectiva de impactar la sociedad es ganarlos uno por uno a la obediencia a Cristo y Su Palabra.

Los mandatos en cuanto a obedecer a las autoridades civiles son claros (Ro. 13:1-10) pero es necesario resistir si la autoridad demanda desobediencia a Dios (Hch. 4:17-

20; 5:28,29). Cuando el estado nos manda a pecar, la desobediencia es una obligación y un bien moral. Uno debe estar convencido de que tiene autoridad bíblica al desobedecer una ley y debe estar preparado a sufrir las consecuencias.

Esto introduce los temas de la desobediencia civil, la autodefensa, la guerra, y la pena de muerte. La desobediencia civil puede ser necesaria como un estrategia de último recurso bajo ciertas condiciones. Si la ley que resiste es claramente contraria a la voluntad de Dios, y se han agotado los medios legales para cambiarla, si parece que hay posibilidad de éxito y el desobediente está listo a aceptar la pena sin protesta, la desobediencia civil es aceptable. Esta acción es diferente de la revolución, ya que afirma la autoridad del estado, no abarca violencia, y se somete a la pena.

La revolución es un intento por medios violentos, de conseguir cambios radicales en el gobierno. Niega la legitimidad del estado actual. Notamos, con base bíblica, que tal revolución es desobediencia a Dios. *De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste (Ro. 13:2). Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior, y a los gobernadores, . . . Porque esta es la voluntad de Dios (1 Pe. 2:13-15).* Aunque estos pasajes indican que no se permite una acción revolucionaria privada, hay argumento bíblico que reconoce el derecho de un pueblo en conjunto a establecer autoridades con el fin de resistir la tiranía y pelear por la libertad.

Es Dios que quita reyes y pone reyes (Dn. 2:21) y Él utiliza instrumentos humanos para cumplir con su voluntad (Jue. 2:16; He. 11:32-34). La llamada a acción revolucionaria debe ser el último recurso y debe promulgarse por una autoridad legal, siendo que la causa es justa y hay esperanza razonable de victoria. Es preciso

conducirla reconociendo los derechos humanos y sin usar fuerza excesiva. Debe haber amplio apoyo popular y legitimidad moral.

Los grupos bautistas históricamente han estado divididos sobre la cuestión de la guerra. Los anabautistas, que son los waldenses, los menonitas, y los cuáqueros, son pacifistas hasta hoy. Los bautistas de nuestra tradición creen que Dios ha utilizado la guerra durante la historia para obrar su voluntad. Los israelitas invadieron a Canaán al mandato de Dios. En el tiempo de los jueces, Israel peleaba guerras defensivas contra sus enemigos. El rey David conquistó su reino por medio de guerras bajo la dirección de Dios. Cristo peleará contra sus enemigos en Armagedón.

Parecería que sin guerras es imposible mantener la paz. Los intentos de guardar la paz de la ONU involucran el uso de la fuerza militar. Para que una guerra sea justamente aceptable tiene que declararse por una autoridad legítima, defender una causa justa, y establecer la paz y un orden social más justo (Davis p. 214). El Papa Juan Pablo II declaró: *Los que están tentados a imponer su dominación siempre encontrarán la resistencia de hombres y mujeres inteligentes y valientes, listos a defender la libertad con el fin de promover la justicia* (Jones p. 218). Hemos aprendido de las experiencias del pasado que se necesita una defensa fuerte para tener una paz segura y duradera

La pena de muerte es una práctica bíblica desde el principio. *El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre* (Gn. 6:9). La razón que Dios da por demandar la pena de muerte es que Él hizo el hombre a su imagen. Cuando se asesina a un hombre es una ofensa contra Dios. Es un mandato que fue dado antes de la ley moisaica y rige hasta hoy día. En el Nuevo Testamento la pena de muerte es una manera por la cual la autoridad civil puede

ejecutar el castigo de Dios en los malhechores. *Porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo* (Ro. 13:4). Pablo dijo que si él hubiera merecido la pena de muerte no buscaría escaparla (Hch. 25:11). Él reconocía que algunos crímenes son dignos de muerte.

La pena de muerte da protección a la gente inocente de repetidos crímenes violentos y a la vez castiga al culpable. También impide el crimen según la enseñanza bíblica: *Y todo el pueblo oirá, y temerá, y no se ensoberbecerá* (Dt. 17:13). La persona que a sabiendas hace lo malo merece ser castigado, no sometido a la fuerza a una curación o reciclaje como si fuera un niño o un animal doméstico. Tal tratamiento servil se basa en una opinión humanista del hombre.

Es preciso que haya muchas provisiones en la ley para asegurar que se ejecutan solamente a personas culpables, y la ley tiene que incluir un proceso extensivo de apelación. No todo criminal que merece morir necesariamente tiene que morir. Dios perdonó a Caín y aún la ley de Moisés no exigía la pena de muerte por todas las ofensas. Se puede suspender legítimamente la pena de muerte en casos donde hay arrepentimiento genuino y restitución.

Tocante al asunto de la autodefensa, no se puede justificar con las Escrituras la idea que nunca es aceptable tomar la vida de otro ser humano. Matar para defenderse se aprueba en la ley moisaica. *Si el ladrón fuere hallado forzando una casa, y fuere herido y muriere, el que lo hirió no será culpado de su muerte* (Ex. 22:2). En un mundo malvado siempre será necesario la fuerza para detener a los malhechores. Debemos seguir la paz y procurar vivir en paz con todos los hombres pero se puede apoyar la

autodefensa a base de principios morales objetivos. Si no hay otra opción (por ejemplo, huir) sino resistir daño de un criminal con fuerza física, puede ser que no hay que matar. Uno tiene que juzgar si una acción menos violenta lograría una defensa adecuada.

La vida humana es sagrada porque Dios creó al hombre a su propia imagen y semejanza (Gn. 1:26, 28). Los seres humanos son valiosos en sentido único por ser portadores de la imagen divina. Este concepto bíblico del hombre, que establece su superior valor al de los animales, determina nuestra posición sobre el aborto, la contracepción, el suicidio, la eutanasia, y las biotécnicas modernas.

Vamos a considerar cuando, si hay cuando, es correcto el aborto (terminar con una vida en el útero). La posición pro-aborto se funda en la creencia de que el feto no es completamente humano, sino que es un añadido al cuerpo de la madre. Los de esa posición generalmente mantienen que el feto llega a constituirse un ser humano al nacer. Pero ¿qué diferencia existe entre un feto y una persona? *Toda la información genética, que configura al ser humano adulto, está presente en el óvulo fecundado. Únicamente hay que añadir agua, aire y alimento para que este humano pequeñito llegue a ser un humano adulto. Un embrión no es una potencial vida humana, es una vida humana con gran potencial* (Geisler p. 148)

El óvulo fecundado es un ser humano completo. No se añade nueva información genética desde el momento de la concepción hasta la muerte. El cigote (u óvulo fecundado) no es mineral, ni vegetal, ni animal, sino completamente humano. Si una criatura prematura nacida a los cinco meses es un ser humano, será un ser humano si queda en el útero. *La discriminación a la vida de cualquier, basada en asuntos circunstanciales tal como tamaño, edad, ubicación, o capacidad funcional, es*

moralmente injusto (Geisler p. 152). Si es aceptable eliminar a criaturas porque no son deseadas, entonces, ¿por qué no desechar a niños no deseados, o a los Sidosos, los drogadictos, o aún a los enfermos mentales?

Abortar un embrión es quitar la vida de un ser que tiene una alma inmortal hecho a la imagen de Dios; ciertamente es una injusticia moral. Sin embargo, la persona que comete un aborto no merece tratarse como uno que comete un asesinato premeditado. Cometió un acto de violencia y homicidio; merece castigo pero no la pena de muerte.

¿Hay alguna ocasión cuando terminar un embarazo sea moralmente justificado? Geisler presenta un buen argumento a favor de abortar al bebé para salvar la vida de la madre *es moralmente justificado tomar toda precaución médica para salvar la vida de la madre. Esto no es un aborto en sí, por varias razones. En primer lugar, la intención no es matar a la criatura; sino salvar la vida de la madre. Segundo, es una cuestión de una-vida-por-otra-vida, no es una situación de un aborto solicitado. Tercero, cuando la vida de uno es amenazada, como es la de la madre, uno tiene el derecho de salvarla basándose en el principio de matar en defensa propia (véase Ex. 22:2)* (Geisler p. 152)

Hay una polémica también en cuanto a la defensa del aborto en casos donde el embarazo es resultado de violación o de incesto. En estos casos la vida nueva no se originó como resultado de una decisión de la madre. Aun así, el feto es un ser humano y destruirlo es matar. Un segundo acto de violencia no rectifica el primero. El niño nonato no es el criminal sino es la segunda víctima. Hay otras opciones si la madre no quiere criar al niño que resultó de tal violencia. Hay muchas parejas que no pueden tener hijos propios y están orando que Dios les de la oportunidad de adoptar a un niño para criar.

El aborto de una criatura minusválida o potencialmente discapacitada no es aceptable puesto que el feto es un ser humano. El feto minusválido, igual que el niño o el adulto minusválido tiene el derecho de vivir. Una deficiencia física no quiere decir que la vida no vale. Muchas veces son los padres y la sociedad que sienten la carga, mas son los padres y la sociedad que pueden experimentar el gozo y la libertad moral que resulta por aceptar al discapacitado como miembro pleno en la familia de personas “dignas,” “útiles,” “plenamente humanas,” y” valiosas” .

Ocupémonos del suicidio. El suicidio es un pecado especialmente aborrecible porque ignora la soberanía de Dios, mutila la santidad de la vida humana, y no muestra consideración de otros. Dios es soberano en la vida humana; puesto que fue dada por Dios mismo, la vida es cosa sagrada. El suicidio no se consiente en ninguna parte de la Biblia, ni directamente ni por implicación.

El creyente no es dueño de su cuerpo . . . *no sois vuestros . . . porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios* (1 Co. 6:19,20). Además, su cuerpo es la morada de Dios mismo . . . *Vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros* (1 Co. 6:19). El suicidio es un pecado muy serio; si uno lo ha intentado debe arrepentirse y buscar el perdón de Dios. Sin embargo, la sangre de Cristo limpia el pecado de suicidio así como limpia y perdona cualquier otro pecado.

Cuando una persona opta suicidarse para salvar a otros es una virtud. Cristo puso su vida por sus amigos (Jn. 15:13). Un amigo que da su salvavidas a otro y se ahoga, o un soldado que cubre a un compañero con su cuerpo para salvarlo del peligro y así

muere, es un héroe, no un malhechor. Tampoco es malo cuando una persona moribunda rechaza más tratamiento que sólo prolonga el proceso de morir.

Conviene dar un consejo a la familia y los amigos de una víctima del suicidio. Cada persona es responsable por sus propias decisiones, los demás no son culpables por los hechos de otro. Puede ser que otros ayudaban a crear la situación que resultó en el suicidio y por ello deben arrepentirse, pero Dios perdona todo pecado confesado y cargarse de culpa es negar las promesas de Dios (1 Jn. 1:9).

Ayudar a uno a suicidarse es tan malo como ayudar en cualquier otro pecado. Así nos presenta la cuestión de la eutanasia. Matar a otros deliberadamente, cualquier que sea el motivo, es una violación de la ley de Dios y debe ser condenado por la ley humana. La falta de respeto por los agonizantes afectará nuestra actitud a la vida y a los vivientes. *Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí* (Ro. 14:7). Es pecado tomar la vida de otro ser humano; facilitar la muerte es condenado para los médicos tanto en el juramento hipocrático como en el *No matarás* de las Escrituras.

El uso de técnicas médicas heroicas para prolongar el proceso de morir es un asunto diferente. El individuo debe estar libre a rechazar tal tratamiento médico y los responsables por una persona agonizante no debe sentir culpabilidad al remover los medios artificiales que prolongan la vida. Estos tratamientos especiales, y muy costosos, son obligatorios si pueden invertir el proceso de la muerte. Son justificados cuando permitan tratamientos adicionales con la esperanza de efectuar un cambio en el estado del paciente, o si da tiempo para que los órganos comiencen a funcionar normalmente, pero no se justifican si el único fin es prolongar una muerte inevitable.

El trasplante de órganos es un tema bio-médico que tenemos que evaluar de un punto de vista ético. Nadie debe ser obligado a donar sus órganos mientras viva ni al morir. Nadie tiene el derecho de regalar los órganos ajenos en nombre de otra persona. Aun el cadáver se debe tratar con el respeto debido a la persona quien lo ocupó. La opción de dar o no dar los órganos a otra persona es un derecho personal de posesión.

Los trasplantes de órganos han prolongado y enriquecido las vidas de miles de personas. La donación de órganos no esenciales o innecesarios ciertamente sería de acuerdo con los principios bíblicos. Es posible médicamente donar un ojo, un riñón, o un pulmón a alguien que lo necesita. Sin duda esto es una demostración del principio bíblico de amor y abnegación generosa. Se requiere mucho menos sacrificio donar los órganos después de la muerte cuando ya no sirvan al difunto. No se debe acelerar la muerte con el fin de obtener un órgano “fresco”, pero cuando el donante ya no muestre actividad cerebral, y las personas responsables hayan dado su permiso, no hay razón moral para no tomar el órgano y usarlo en otra persona.

El principio obvio en el pensar y en la conducta de los hombres en la actualidad es que el individuo es soberano en su propia vida. Los humanistas favorecen la vida, pero insisten que ellos tienen el derecho de terminarla según su propio criterio. En cambio, la Biblia enseña claramente que no somos soberanos en nuestras propias vidas. *Ved ahora que yo, yo soy, y no hay dioses conmigo; Yo hago morir, y yo hago vivir . . .* (De. 32:39). *Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos* (Hch. 17:28). Puesto que Dios creó exclusivamente al ser humano a su imagen y le dió principios morales con el

fin de demostrar la dignidad y santidad de la vida humana, tenemos la obligación de servir a Dios como mayordomos de la vida, no como creadores ni liquidadores de ella.

El ambiente y la ecología han llegado a ser temas importantes en las consideraciones y la ética de los cristianos. El cristiano cree que uno debe tener un respeto adecuado por los recursos naturales y su uso. El punto de vista de la Biblia se opone al usufructo abusivo e indiscriminado de la naturaleza que define al materialista y también se opone a la adoración de ella por el panteísta (i.e. la Nueva Edad).

La perspectiva ecológica (del ambiente) de los materialistas es una parte de su perspectiva global ateísta y humanista. Los cristianos han percibido la influencia de la propagación global de estas filosofías. Muchos, aunque no estén de acuerdo con esas perspectivas, las afirman en sus prácticas, y su testimonio como creyentes está dañado. Cristo dijo: *Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas* (Mt. 6:24).

Una de las creencias básicas de la perspectiva materialista de la naturaleza es la evolución. La naturaleza con todos sus recursos simplemente está allí. El mundo es eterno y sin un punto de creación. Puesto que no hay un Creador, no hay ningún imperativo específico en cuanto al uso del ambiente. La ciencia o los gobiernos pueden resolver todos los problemas y *el camino de la salvación es por medio de la educación* (Geisler p. 296). Los que creen en Dios y en su Palabra saben que Dios es el único ser eterno, y el universo comenzó cuando Dios lo creó. Así lo confirma la segunda ley de la termodinámica, que nos dice que, la cantidad de energía utilizable en el universo está

disminuyendo y que el universo se está desgastando. Siendo así, obligatoriamente tenía un comienzo y no puede ser eterno.

La cantidad de energía utilizable en el universo material está disminuyendo y con el tiempo quedará transformado en calor inservible y los recursos naturales se agotarán. Por eso, es esencial conservarlos. El egoísmo humano y la avaricia materialista conducen a una desigualdad en la distribución de los recursos, los cuales no alcanzan a todos los que los necesitan.

La única alternativa de salvación es la obra transformadora del Espíritu de Dios en la mente y el corazón de la gente. La educación no es el medio de salvación, ser más inteligente no garantiza que sea moralmente mejor. Nuestros recursos de energía se están despilfarrado por causa de la codicia y el egocentrismo del materialismo. El Dr. Geisler observa: *En el nombre de la tecnología y del progreso, nuestros mares se han vuelto pozos negros, nuestra tierra resulta un basurero, y nuestros bosques exuberantes ya son paramos baldíos* (p. 298).

El enfoque de panteísmo es distintivamente anti-materialista, pero a la vez es anti-cristiano. El panteísta cree que la naturaleza es una manifestación de Dios y está viva. El universo es un gran organismo viviente. Los humanos son uno con la naturaleza y cada especie viva es una manifestación de Dios. Por eso somos obligados a preservar todas las especies y vivir en armonía con la naturaleza. Somos siervos de ella, no reyes que administran su dominio. Todo esto es contrario a la enseñanza bíblica. *Y les bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra* (Gn. 1:28, énfasis mío).

Creemos que debemos respetar la naturaleza como la creación de Dios y que debemos ser administradores fieles de lo que Dios nos ha encomendado. Es de Dios, pero no es Dios. Es tan distinta de Dios como una pintura es distinta del artista. La naturaleza no es un organismo viviente sino contiene cosas vivas y cosas inanimadas. La materia es cosa muerta, inánime. No es ni viva ni divina. Dios existe aparte de toda la creación y toda especie viva simplemente refleja la mano del Creador.

Dios es el dueño de la creación, nosotros sólo administradores; pero siendo una reflexión de Él es *buena en gran manera* (Gn. 1:31). Dios no solamente creó todas las cosas, Él continuamente sustenta todas las cosas (He. 1:3; Col. 1:17). Todas las cosas existen para su gloria. Todo tiene su lugar en el plan global de Dios, y nuestra parte es conservar, proteger, y proveer por lo que se nos ha encomendado. La ecología es buena mayordomía, pero a la vez tenemos el derecho de usar lo que nos fue dado, claro, conforme a los propósitos del Creador. Por otro lado, nuestro dominio sobre la naturaleza no nos da el derecho de malgastarla o contaminarla sino hemos de protegerla y preservarla; después de todo, al contaminar el ambiente estamos pecando contra nosotros mismos, estamos envenenando nuestra propia comida y bebida.

Ahora consideremos un código moral para el pastor. Con la vista de glorificar a Dios el creyente está en el mundo como sal y luz para señalar el camino a Dios y su voluntad (Mt. 5:13-16). El pastor es un líder moral en la comunidad cristiana y tiene responsabilidades tanto a ella y a la sociedad como a Dios. En la vida personal, en las relaciones familiares, y en el liderazgo espiritual, la persona llamado al ministerio tiene que ser “irreprensible” (1 Ti. 3:1-7) Nos conviene reflexionar y confeccionar un código moral personal. Este ejercicio nos da dirección y apoyo en el desarrollo práctico de

nuestros principios morales. También es provechoso que lo imprimamos y lo coloquemos en un lugar donde otros obreros y el mundo en general puedan verlo y estudiarlo.

Cuando articulamos nuestro código moral personal somos responsables no sólo a Dios sino también a los que lo lean. Esto nos dará más sensibilidad a comportamientos inmorales y nos motivará a seguir normas altas de conducta. Es especialmente útil para el obrero cristiano tener un código moral escrito que gobierne su vida personal y su relación con la familia, la congregación, y la comunidad.

Al tratar de su vida personal, el código tiene que ser específico en cuanto a su estado físico, la resolución de deudas, honestidad, veracidad, su vida devocional, estudios, y oración intercesora. Respecto a responsabilidades familiares, el código debe definir prioridades, tiempo con la familia, y fidelidad en sus papeles de esposo y padre. Tocante a la congregación, se incluye la confidencialidad, integridad en la predicación y en los deberes administrativos acordados, y la imparcialidad en el trato de cada miembro.

Respecto a las relaciones con la comunidad, el código debe incluir las obligaciones sociales del pastor tal como funerales para los que no tengan iglesia, tomar parte en ciertas organizaciones comunales, etcétera.

Un código moral escrito no es una garantía de una buena conducta moral, pero nos ayuda a fortalecer nuestra determinación a vivir agradando al Señor y trayendo gloria a su nombre. Siendo que la preparación de un código moral personal es un ejercicio útil le recomiendo que prepare uno para mostrar en un lugar público en su despacho o casa.

Adjunto el mío:

EL CÓDIGO MORAL DE UN MISIONERO

Llamado a la vocación de misionero por la voluntad de Dios y reconociendo la verdad revelada en Su Palabra que es de acuerdo con una vida de piedad y santificación,

Me propongo a:

1. Practicar devociones diarias de adoración, lectura de las Escrituras y oración.
2. Ser fiel en la oración intercesoria por mi familia, mis colegas, hermanos en Cristo, y los inconversos.
3. Ser diligente en los estudios para el crecimiento personal y el ministerio.
4. Guardar seriamente mis prioridades en mi rol de esposo, padre, pastor, y evangelista.
5. Tener cuidado de dar informes estadísticos con veracidad.
6. Ser puro moralmente y sin ninguna apariencia de mal.
7. Ser un agente de cambio con orientación bíblica, en mi comunidad.
8. Ser disciplinado en el manejo de mi tiempo y recursos económicos.
9. Hacer el esfuerzo de guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.
10. Procurar solamente la honra y gloria de Dios, sin egoísmos.
11. Modelar el sentir de Cristo en toda relación y comunicación.
12. Acabar con fidelidad la carrera que tengo por delante.

Capítulo 13

EL PASTOR: UN CONSEJERO FAMILIAR

En este mundo tan imperfecto hay problemas en las familias. Muchas familias no funcionan como Dios El Creador ha dispuesto. El pastor tendrá muchas oportunidades para aconsejar a los con problemas familiares. Además el predicador tiene la responsabilidad de enseñar la voluntad de Dios en cuanto a las irregularidades tan comunes hoy en los conceptos y acciones del mundo.

La vida humana es sagrada porque Dios creó al hombre a su propia imagen y semejanza (Gn. 1:26, 28). Los seres humanos son valiosos en sentido único por ser portadores de la imagen divina. Este concepto bíblico del hombre, que establece su superior valor al de los animales, determina nuestra posición sobre el aborto, la contracepción, el suicidio, la eutanasia, las biotécnicas modernas, y el divorcio. En el capítulo 12 presentamos la enseñanza bíblica respecto a la mayoría de estos asuntos. El pastor-consejero debe estudiar las Escrituras y estar convencido de la posición bíblica.

Pensando otra vez del aborto yo quisiera enumerar unos argumentos bíblicos a favor de considerar el feto como un ser humano:

1. Los nonatos son creados por Dios (Sal. 139:13) así como Dios creó a Adán y a Eva a su imagen (Gn. 1:27).
2. Los nonatos se llaman “niño”, la misma palabra utilizada de criaturas y niños más grandes (Lu. 1:41, 44; 2:12, 16)
3. Herir o matar a un nonato recibe el mismo castigo (Ex. 21:22) que uno recibe al matar a un adulto (Gn. 9:6).

4. Cristo era humano (el Hombre-Dios) del momento en que fue concebido en el vientre de María (Mt. 1:20,21; Lu. 1:26,27).
5. La imagen de Dios incluye “varón y hembra” (Gn. 1:27), pero es un hecho científico que masculinidad y femineidad (sexo) se determina en el momento de la concepción.
6. Los nonatos poseen características personales como pecado (Sal. 51:5) y gozo (Lu.1:44) que son distintivos de los seres humanos.
7. Pronombres personales se utilizan referente a niños no nacidos (Jer. 1:5 LXX; Mt. 1:20,21) igual que a cualquier otro ser humano.
8. Dios dice que conoce íntima y personalmente a los nonatos igual que conocería a cualquier otra persona (Sal. 139:15,16; Jer. 1:5).
9. Dios aún llama a los nonatos antes de nacer (Gn. 25:22,23; Jue. 13:2-7; Is. 49:1,5; Gá. 1:15).

Un problema agudo de hoy es el divorcio. El ideal de Dios para el matrimonio es el compromiso entre un hombre y una mujer para toda la vida. El problema es que no vivimos en un mundo ideal y lo ideal no es siempre posible. Cristo reconoció la diferencia entre el ideal y la realidad. *El les dijo: Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; mas al principio no fue así* (Mt. 19:8). Luego continúa dando lo que se conoce como la cláusula de excepción: *Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación* (Gr. porneia), *y se casa con otra, adultera* (Gr. moikatai), *y el que se casa con la repudiada, adultera* (moikatai) (v. 9). La explicación de Geisler sobre la distinción entre las dos palabras griegas utilizadas clarifica la interpretación de este pasaje. *El trasfondo y énfasis*

judaico de Mateo hace razonable pensar que se refiere a la excepción judaica por causa de la fornicación prematrimonial (Geisler p. 289). En los pasajes paralelos (Marcos 10:11 y Lucas 16:18 no hay mención de tal excepción. Dios aborrece el divorcio y siempre es pecado. Lo permitía pero nunca lo mandó. Bajo la Ley moisaica, los adúlteros debían ser apedreados (Lv. 20:10).

Dios repudió a Israel por su infidelidad (Jer. 3:1) pero aun así la invitó a regresar . . . *Tú, pues, has fornicado con muchos amigos; mas ¡vuélvete a mí! dice Jehová* (Jer. 3:1). El arrepentimiento cambia la situación. Dios puede y quiere perdonar y sanar cuando hay verdadero arrepentimiento. Así como Cristo enseñaba que el sábado fue hecho para el hombre y no el hombre para el sábado (Mr. 2:27), también el matrimonio es para el hombre y la persona debe tener la primera consideración. El matrimonio es un pacto mutuo entre dos personas. Es imposible cumplir con los votos si uno de los cónyuges se va. El (o la) inocente no está ligado a sus votos si el otro es infiel o se marcha.

Pablo aprobó el divorcio en casos de abandono. *Pero si el incrédulo se separa, sepárese; pues no está el hermano o la hermana sujeto a servidumbre en semejante caso, sino que a paz nos llamó Dios* (1 Co. 7:15). El término griego para “no está . . . sujeto a servidumbre” es un término técnico utilizado muchas veces en relación al divorcio; *por lo tanto, uno que ha sido definitivamente abandonado se considera idóneo para casarse de nuevo* (McQuilken p. 212). El abuso físico, que pone en peligro la salud y el bienestar del cónyuge o los hijos, también es causa justificada de divorcio, ya que expone a peligro una vida, la cual es preciosa en los ojos de Dios.

Puesto que el divorcio era un compromiso divino en un mundo menos que ideal, así el casarse nuevamente no es siempre malo. El perdón cambia la condición ante Dios. El divorcio no es el pecado imperdonable y *Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad* (1 Jn. 1:9). Es pecado, pero puede ser perdonado y limpiado. Cuando se adopta un énfasis legalista en el asunto del divorcio y un segundo matrimonio mucha gente sufre. Es esta clase de legalismo que Cristo condenaba repetidas veces en los fariseos. *Un terco legalismo tendrá resultados desastrosos en las vidas humanas* (Geisler p. 288). *El divorcio en el Antiguo Testamento, en el Nuevo Testamento, y en la sociedad greco-romana, tenía específicamente el propósito de posibilitar un nuevo matrimonio. Este es lo que significaba el término: Disolución del matrimonio. Nunca era una simple separación* (McQuilken p. 209).

La decisión de aceptar personas divorciadas como miembros de la iglesia depende de una evidencia de verdadero arrepentimiento. Siendo que una pareja en segundo matrimonio no puede modelar el ideal monógomo y permanente del matrimonio sería mejor que la misma acepte una posición de apoyo en vez de liderazgo en la iglesia. Esto es especialmente aplicable al rol de pastor, el pecado tiene sus consecuencias y aquí hay una secuela que exige un precio a pagar.

En cuanto a la enseñanza bíblica acerca del pecado sexual, Cristo declaró claramente que el adulterio comienza en la mente. *Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón* (Mt. 5:28). Esto no quiere decir que apreciar la belleza de una mujer es lujuria. El pecado es desear sexualmente a una persona que no es legítimamente suya o imaginar situaciones sexuales

con una mujer que no es suya. Pero, si alguno no puede apreciar la belleza de la creación de Dios en una del sexo opuesto modestamente vestida sin pensamientos codiciosos, es necesario apartar la vista y *huir* de las pasiones juveniles (2 Ti. 2:22). Esto indica que la pornografía es siempre moralmente mala. También es malo ser provocativa en el vestido y en la conducta. *El cuerpo humano es exclusivo, sagrado, y particular – pertenece a la única persona la que Dios lo ha dado en matrimonio (1 Cor.7:3-5) (McQuilken p. 219).*

Hay otra ideología que es enemiga de la familia y contribuye a su deterioro; es la homosexualidad. Dios ordenó la heterosexualidad y el sexo fue ordenado en un contexto familiar desde el principio. Sólo se debe practicarlo dentro del matrimonio, siendo uno de sus propósitos la concepción de hijos. La ley moisaica condena la homosexualidad y la bestialidad como perversiones. *No te echarás con varón como con mujer; es abominación. Ni con ningún animal tendrás ayuntamiento amancillándote con él, ni mujer alguna se pondrá delante de animal para ayuntarse con él; es perversión (Lv. 18:22,23).* Las ciudades de Sodoma (la raíz de la palabra sodomía) y Gomorra fueron caracterizadas por ese pecado y Dios las destruyó. Dios odia esta perversión sexual que unos quieren que suplante al sexo heterosexual del matrimonio que Dios ordenó (Dt. 23:17,18).

Un pasaje muy gráfico acerca de las acciones homosexuales y el juicio de Dios sobre ellas se encuentra en Romanos 1:27: . . . *y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío.* Este versículo se refiere a personas que libre y pecaminosamente eligen participar en tales perversiones. Aún si algunas personas

naciesen con tendencias homosexuales, son responsables por sus acciones. Geisler observa *hay un grado desproporcionadamente alto de egocentrismo, altanería, narcisismo, masoquismo y hostilidad asociado con la homosexualidad* (p. 272). La verdad es que todos tenemos una propensión al pecado y algunos pueden ser tentados particularmente al pecado homosexual. Sin embargo, el homosexual no puede excusar sus malas elecciones más que el que tiene tentaciones heterosexuales puede excusar la fornicación o el adulterio. Los homosexuales que viven frustrados no sufren mayor incomodidad que los solteros heterosexuales. A ambos Dios ofrece la seguridad de satisfacción o por el matrimonio o por la gracia para quedar puro aún sin casarse.

No se puede defender derechos civiles que permitan la conducta homosexual porque es moral y civilmente mala, aún el hecho de que haya un acuerdo mutuo de dos adultos no lo cambia en un bien. Dos adultos pueden ponerse de acuerdo para hacer muchas cosas que son moralmente malas (como robar un banco) pero esto no justifica el mal. Por cierto, una persona homosexual tiene los mismos derechos civiles que todos los demás ciudadanos y estos se deben defender; pero la campaña actual en muchos países a favor de *derechos civiles* para los homosexuales es, de hecho, una campaña para la aprobación en la sociedad de una conducta que la Biblia condena y que históricamente no fue aceptada.

Como cristianos debemos odiar el pecado mas amar al pecador. La homosexualidad no es el pecado imperdonable, por cierto. Cuando un homosexual acepte a Cristo como su Salvador y reciba el poder de Su resurrección para vencer el poder del pecado en su vida, puede cambiar su orientación sexual, y muchos lo han hecho. Es solamente la conducta homosexual que es inaceptable, no la persona en sí.

El incesto es un pecado especialmente aborrecible. Infringe la relación sagrada de los miembros de la familia, y generalmente involucra coerción y prepotencia. Es tan condenable como el crimen violento de la violación. El incesto es un abuso especialmente repugnante porque viola el mandato de Dios a los padres: Criar a sus hijos . . . *en disciplina y amonestación del Señor* (Ef. 6:4). Influye en la relación de los hijos de Dios con Dios, dado que los padres son como un modelo que determina la percepción del niño un cuanto a su relación con el Padre celestial.

Es preciso que tratemos la situación de la víctima de violación. Muchas víctimas tienen un sentido de culpabilidad y contaminación, y lastimosamente la policía y los tribunales refuerzan este sentir. La víctima de la violación no es culpable de fornicación ni adulterio. Puede ser que sea culpable de conducta provocativa o de dar señales falsas, pero si la violación fue forzada por violencia y contra la voluntad de la víctima, la misma es inocente de la fornicación. *Mas si un hombre hallare en el campo a la joven desposada, y la forzare aquel hombre, acostándose con ella, morirá solamente el hombre que se acostó con ella; mas a la joven no le harás nada; no hay en ella culpa de muerte; pues como cuando alguno se levanta contra su prójimo y le quita la vida, así es en este caso* (Dt. 22:25,26). Las víctimas de violación necesitan ayuda de la iglesia y de los creyentes en la recuperación lenta y dolorosa del daño psicológico y espiritual.

Las Escrituras contienen muy poca enseñanza explícita acerca del uso de los anti-conceptivos o lo que se llama popularmente planificación familiar. El pasaje citado por los que se oponen al control de la concepción se encuentra en el Antiguo Testamento (Gn. 38:8-10) y relata la historia de Onán quien deliberadamente virtió en tierra su simiente para no levantar descendencia a su hermano. El pecado de Onán era su

desobediencia a la ley del matrimonio levirato (Dt. 25:5), no específicamente la práctica de *coitus interruptus*.

Dios creó los dos sexos y sus capacidades biológico-sexuales no solamente para la procreación. Las Escrituras hablan de la relación sexual como *conocerse* el uno al otro *Conoció Adán a su mujer Eva, la cual concibió y dio a luz a Caín . . .*(Gn. 4:1). Uno de los propósitos de la relación sexual es el compañerismo íntimo de los cónyuges. Dios dió al hombre la capacidad intelectual de gozar de esa relación matrimonial sin la preocupación de embarazos frecuentes e indeseables. No podemos esperar que Dios haga un milagro e interrumpa los procesos biológicos naturales cada vez que un matrimonio tenga un encuentro sexual. El hombre no tiene que ser víctima de las leyes de la naturaleza sino que puede actuar con inteligencia para cumplir con el plan de Dios. Él nos ha dado los medios para planear nuestra familia y no hay nada malo en hacerlo. Como concluyó McQuilkin . . . *.prevenir la concepción antes, durante, o después de relaciones sexuales en sí no es malo; pero el aborto de un cigote o embrión es un pecado de violencia temeraria, un posible homicidio* (p. 320).

. Un cristiano debe darse cuenta que ciertos tipos de anticonceptivos no son moralmente aceptables. Por ejemplo, la T de cobre, la píldora de la mañana siguiente, y las drogas con prostaglandina, todos pueden causar el aborto de un óvulo fecundado. Tales métodos realmente no son anticonceptivos, sino abortivos. Los métodos como el condón, el diafragma, las espermicidas, y en ciertos casos la ligación o la vasectomía, son medios aceptables, efectivos (algunos más que otros), sin efectos secundarios dañinos. Los métodos naturales como el ritmo o la temperatura basal del cuerpo son

métodos sanos, pero no tan efectivos. Ciertamente no hay nada moralmente malo en ellos.

Aunque la planificación familiar es aceptable, los anticonceptivos nunca deben usarse como medio para escapar a las consecuencias de la fornicación o para egoístamente evitar la obligación de criar simiente para Dios. Ese es uno de los propósitos primordiales de la unidad familiar.

El ser políticamente correcto en asuntos familiares es muchas veces ser enemigo del plan de Dios para la familia, Es obvio que eso es más aceptable en la cultura moderna de hoy día que es la obediencia al Creador pero eso no lo justifica. Es preciso que seamos cuidadosos en ser fieles a Su manual de instrucciones y sigamos la práctica de los de Berea . . . *recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así* (Hch. 17:11). Si el pastor va a ejercer su responsabilidad de aconsejar a las familias en su rebaño, es preciso que conozca y crea las enseñanzas bíblicas.

Capítulo 14

EL PASTOR: SU VISIÓN Y SUS METAS

George Barna nos da una buena definición de lo que es la visión: *Visión es un cuadro mental, claro y preciso, de un futuro preferible al presente, el mismo es dado por Dios a Sus siervos escogidos, y está basado en una comprensión exacta de Dios, de sí mismo, y de las circunstancias* (Turning Vision into Action, por George Barna, Ventura, CA, Regal Books, 1996. p.35). Una visión del ministerio tiene que ser de origen divino (un cuadro mental de la perspectiva de Dios para su ministerio y lo que podría llegar a alcanzar en el ejercicio de los dones y recursos que Él puso, pone y pondrá a su disposición, si él cree que en Dios puede), y nunca olvide que es y será siempre **PARA SU GLORIA**. Para que el pastor reciba una visión de Dios, necesita estar constantemente en la Palabra de Dios, en comunión con el Espíritu Santo, anheloso del concepto de Dios para su futuro, y capaz de entenderlo. No nos referimos entonces a la clase de visiones proféticas que tuvieron Daniel o Juan el apóstol sino a lo que se definió arriba.

Dios sabe cuándo un pastor está verdaderamente listo para recibir esta panorama del futuro de su ministerio. Sólo Dios sabe cuándo el pastor está espiritualmente maduro y deseoso de todo corazón para cumplir con el propósito de la visión y aprovecharse de Sus provisiones para tal cumplimiento. *Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas* (Mt. 6:33).

Hay varias razones que un pastor puede faltar de una visión de Dios. Puede ser que no está en plena comunión con Dios. En ese caso Dios no le puede hablar. Si el estilo de vida de un obrero es inapropiado no va a tener una visión de Dios. Dios no

puede bendecir un hombre con una actitud egocéntrica y la distracción de otras visiones y/o intereses. Algunos pastores muestran falta de responsabilidad en las cosas de Dios y su liderazgo es ineficaz. Para líderes débiles su visión puede ser anticuada o el agotamiento impide una visión divina. Algunas personalidades sufren de conflictos extremos que hacen imposible una visión fructífera. Cuando uno tiene un enfoque demasiado amplio o es impaciente no se confina a la visión de Dios.

Es solamente cuando nuestra pasión es: *Para mí el vivir es Cristo . . .* (Fil. 1:21), y nos hemos sujetado a los propósitos de Dios, que Él puede confiarnos la visión de Su perspectiva para nuestro futuro (Hechos 9:15,16; 22:10,14,15,21; 26:16-19; Fil. 3:12). Trataremos el asunto de formular nuestra *misión* y definir las *metas* más luego.

Aunque Cristo es la Cabeza de Su Iglesia, el líder principal del ministerio en la iglesia local es el pastor, actuando bajo la autoridad de Cristo. Todo ministerio necesita un solo líder como obispo (administrador). El cuadro bíblico en las instituciones bíblicas es de autoridad y orden. Como notamos anteriormente, el liderazgo debe mostrar la actitud de un siervo. Si el que recibe la visión no la imparte humildemente a otros, convenciéndoles que la adopten también, será nada más que un sueño imposible.

El equipo entero (el pastor y los diáconos) debe tener parte en el éxito del esfuerzo. Para que sea persuasiva, la visión tiene que ser de Dios, clara, preferible al estado actual, práctica, enfocada en el futuro, y adaptada a las circunstancias locales. Es preciso que el liderazgo de la iglesia sea convencido que el concepto mental del futuro es un desafío, pero es posible, y es algo que se debe hacer. El pastor tiene que mostrarse animado, confiado, y entusiasmado en cuanto a su visión y tiene que contagiar tales cualidades a los líderes de su iglesia y a toda la congregación. Por supuesto, el método

absolutamente esencial para que el poder de Dios obre en convencer a Su pueblo es la oración.

Para que el equipo de líderes desarrolle un concepto del futuro tiene que cooperar con y seguir el liderazgo del pastor. Tienen que reconocer sus dones y habilidades y confiar en su liderazgo bajo Cristo. Los líderes son una parte del proceso y es necesario que lo apoyen si es que va a tener éxito. Ellos tienen que ser involucrados en comunicar la visión a la congregación. A la vez son valiosos en comunicar las reacciones de la gente al pastor, y un pastor sabio escucha a su pueblo.

El pastor con una visión es impulsado a iniciar el desarrollo de su visión cuando ve oportunidades no usadas o está descontento con las cosas actuales. Esta visión crecerá mientras él y su equipo busquen alternativas viables a lo que actualmente están logrando. La visión debe extenderse más allá de sus capacidades con el fin de aumentar la fe y dar a Dios Su lugar en el cuadro. *Ensancha el sitio de tu tienda, y las cortinas de tus habitaciones sean extendidas; no seas escasa; alarga tus cuerdas, y refuerza tus estacas. Porque te extenderás a la mano derecha y a la mano izquierda . . .* (Is. 54: 2,3). Una visión escasa no estimulará a los hermanos ni los desafiará a actuar. Tenemos que preguntarnos, ¿Cuán grande es nuestro Dios? Guillermo Carey dijo: *Espera grandes cosas de Dios. Intenta grandes cosas para Dios.* Jesús dijo: *Si puedes creer, al que cree todo le es posible* (Mr.9:23). Además de orar pidiendo que Dios aumente nuestra fe, debemos exponernos a personas que tienen visiones grandes, asistiendo a sus seminarios, leyendo sus libros y artículos, o escuchando sus grabaciones.

Hay algunos mitos comunes en el pensar acerca de actuar con visión divina. Nota la comparación abajo:

Mitos

1. La visión debe ser resultado de un consenso entre el liderazgo de la iglesia
2. Visión y misión son términos sinónimos.
3. Unos líderes tienen visión, otros no.
4. El propósito de una visión es calcular las realidades futuras, luego trabajar dentro de esos parámetros.
5. La estrategia y la visión se confunden. Visión es conceptual, estrategia es práctica, detallada.
6. Una visión real protege a la iglesia de riesgos.
7. La meta de una visión para la iglesia es crecimiento numérico.
8. Si el pastor tiene un sentido de visión, no importa si la congregación no la conozca ni la comprenda. Ellos se llevarán por la fuerza de la visión.

Realidad

- La visión no es resultado *del* consenso, debe resultar *en* consenso.
- Visión se relaciona a acciones específicas; misión a propuestas generales.
- Por definición, todo líder es hombre de visión.
- El propósito de la visión es crear el futuro.
- Visión *es* conceptual, pero también es práctica y detallada.
- El riesgo es el resultado natural e inevitable de toda visión.
- La meta absoluta de toda visión ministerial es glorificar a Dios.
- Una visión no tiene fuerza, poder, ni impacto a menos que se divulgue del líder a su pueblo.

Con el fin de llevar a cabo la visión, el líder debe ponerla por escrito, esto disciplinará su pensar y le ayudará a recordar los detalles. Escribiéndola facilita la

colección de información pertinente y le obliga a ser específico. Luego el equipo del liderazgo evalúa y organiza una declaración de la visión.

Hagamos un paréntesis: Si la iglesia no tiene una declaración de misión, se debe incluirla aquí. Debemos contemplar y asentar en papel la razón por la existencia de la iglesia y lo que espera lograr. Una declaración de la misión o del propósito de la iglesia debe incluir las cinco tareas que Cristo ordenó para Su Iglesia. Cada una tiene el propósito de glorificar a Dios.

1. Primero, hemos de *adorar a Dios* juntos. *Engrandeced a Jehová conmigo, y exaltemos a una su nombre* (Sal. 34:3). La adoración es necesario para cumplir con el primero y grande mandamiento dado por Cristo: *Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo* (Mt. 22:37-39). La adoración es la parte esencial de amar a Dios con todo el corazón, alma, y mente.
2. Para cumplir con el segundo mandamiento tenemos que comprometernos a ministrar a la gente. Al ministrar a las necesidades espirituales, emocionales, y físicos de nuestros prójimos estamos amándolos. El significado de la palabra amar es *servir*.
3. La tarea más amplia de mostrar nuestro amor para con Dios y para con otros es *hacer discípulos*. El último mandato de Cristo a Sus seguidores era: *. . . Id, y haced discipulosa todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo* (Mt. 28:19). Hacemos discípulos por medio del

evangelismo y las misiones. Hemos de usar el método centrípeta tanto como el centrífuga para alcanzar a los incrédulos.

4. Estos discípulos han de ser bautizados en una iglesia local con el fin de tener *compañerismo*. Los cristianos no solamente han de creer sino también han de pertenecer para que participen en estas cinco tareas. Forman una parte funcional del Cuerpo de Cristo.

5. Una de las tareas de la iglesia es *perfeccionar a los santos*. Cristo concluyó su mandato final: *enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado . . .* (Mt. 28:20). La iglesia existe para adorar, ministrar, hacer discípulos, gozar del compañerismo, y perfeccionar a los santos. Estas tareas deben ser entrelazadas en la declaración de misión, o propósito. Es preciso comunicar los cinco propósitos de una iglesia a la congregación continuamente y aplicarlas personalmente a los miembros para que todos participen, haciendo su parte y ejerciendo sus dones en el avance de la Iglesia de Cristo.

Cuando nuestra misión/propósito está bien definida y comprendida por los líderes y la congregación, podemos ya crear una declaración de la visión futuro. Esta deberá estar más enfocada, detallada y específica para la comprensión de nuestra iglesia. Se concentrará en el cuadro que vemos para el futuro de la iglesia y en el rol de toda la congregación para alcanzar ese futuro.

Jehová cumplirá su propósito en mí; Tu misericordia, oh Jehová, es para siempre; No desampares la obra de tus manos (Sal. 138:8). Como notamos antes, esta visión viene del Señor (Ef. 2:10). Siendo que nuestra visión es de origen divino nos obliga a persistir en la adversidad. El enemigo de nuestras almas y de nuestro Señor

levantará obstáculos de toda índole; tenemos que disciplinarnos a perseverar tenazmente hasta ver los resultados que honran a Dios.

Tratemos ahora el asunto de dividir la visión del futuro en partes para asignarlas metas. Las metas deben ser medibles y programadas para un plazo específico. Estas metas dan perspectiva a la visión; son los pasos que daremos con el fin de realizar nuestra visión y, por consiguiente, nuestra declaración de propósito (o Misión). Debemos formular metas de largo alcance y también de corto alcance. Las metas de largo alcance nos ayudan a superar cualquier fracaso en las de corto alcance. Una vez que la congregación está de acuerdo con la declaración del propósito y la visión, es factible que lleguen a ser de un mismo sentir (Fil. 4:2) en hacer las metas. Por supuesto que requiere mucha oración de parte de los líderes y de la congregación durante el proceso entero.

LA TÉCNICA DE HACER METAS ASEQUIBLES

1. La meta buena es:

Corta . . . para poder recordarla

Clara . . . para poder apuntarla

Específica . . para poder medir/alcanzarla

Digna . . . para motivar a realizarla

2. Se apunta las metas en términos de actividad:

A.. Comenzar con un verbo de acción .

B. Nombrar un solo resultado para lograr.

C. Poner una fecha de terminar si es posible.

D. Indicar los específicos y cantidades - mensurable (si es posible)

3. Preguntas para evaluar las metas:

(Estas preguntas ayudan a aclarar lo que el liderazgo debe hacer.)

- A. ¿Por qué estoy aquí?
- B. ¿Qué es el propósito de nuestra iglesia?
- C. ¿Cómo puedo yo/ella contribuir a los que servimos?
- D. ¿Qué se necesita?
- E. ¿Qué es que desea Dios?

4. Preguntas al establecer las metas.

- A. ¿Qué quiero/queremos hacer?
- B. ¿Quién estará involucrado? ¿Quién ayudará a alcanzar las metas?
- C. ¿Dónde acontecerá la acción?
- D. ¿Cuándo alcanzaremos la meta? ¿Los pasos intermedios?
- E. ¿Cómo comenzar y cómo proceder para lograr la meta?

Un pastor sin visión y sin metas está viajando sin brújula. No va a avanzar ni él ni su iglesia. Eso no puede agradar a Dios. Cristo dijo que va a edificar Su Iglesia. Debemos estar ocupado en esa tarea si vamos a cumplir con su voluntad. Tenemos que tener algún plan para construir una iglesia digna de Su nombre. Si no tenemos ninguna blanca hacia donde apuntar es seguro que no alcanzaremos nada.

Capítulo 15

EL PASTOR: LA MAYORDOMÍA FINANCIERA

Por lo general, el pastor está obligado a tomar una parte activa en el asunto de los negocios de la iglesia. Tiene que enseñar a la congregación la actitud bíblica acerca de las cosas materiales y como preparar un presupuesto anual. El presupuesto de la iglesia refleja la dirección en la cual el pastor está llevando la iglesia. Cristo dijo: *Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón* (Mt. 6:21). El presupuesto muestra el interés de la iglesia en alcanzar y servir a otros y debe estar preparado de acuerdo con la declaración del propósito y la visión de la iglesia.

Conviene comenzar a preparar el presupuesto varias semanas antes de la sesión anual de negocios. El equipo entero del liderazgo debe estar involucrado y sentirse dueños de ello por medio de su participación activa. El presupuesto nuevo tiene que estar basado en la realidad del año pasado, pero debe incluir la dimensión de la fe en la provisión de Dios para cumplir con Su voluntad en el año venidero. Se debe presentar con anticipación cualquier tema contencioso para que los miembros puedan pensarlo y debatirlo. A veces es recomendable convenir una sesión extraordinaria antes de la sesión normal con el fin de explicar en detalle el punto en cuestión y para contestar preguntas de la congregación. Si no pueden llegar a un consenso favorable, la acción debe estar postergada hasta que la congregación tenga tiempo para orar y ventilar el tema, o sea hasta que haya unidad. El pastor siempre debe estar sensible a la obra del Espíritu Santo en el cuerpo de la iglesia.

Hay que cuidar de que la iglesia no esté gobernada por consideraciones financieras. La fuerza que debe mover a cualquiera iglesia ha de ser la fe y la obediencia

a la dirección de Dios. También hay el peligro que la personalidad del pastor u otro líder fuerte pueda salir adelante. Es importante guardarse de esto para no frustrar el plan de Dios. Otro obstáculo al adelanto en la obra de Dios es la tradición. *Nunca lo hacíamos así, o Siempre lo hacemos así*, implica que Dios se opone a cualquier cambio, y no es la verdad. Guárdese de los *matadores de ideas*.

Hay tres factores restrictivos que considerar al formar un presupuesto para el futuro. La primera consideración es la dirección de Dios y Su voluntad. ¿El nuevo presupuesto o idea se conforma a la voluntad revelada de Dios? Si hay conflicto aquí, la idea no es aceptable. El segundo factor que nos limita es la declaración de misión/propósito de la iglesia. ¿La idea está de acuerdo con la voluntad de los miembros expresada en la declaración del propósito y de la visión de la iglesia? Si no la es, es necesario evaluarla con mucha seriedad, y decidirse a cambiar la declaración o a rechazar la idea. El tercer factor restrictivo que tomar en cuenta es los recursos disponibles, tanto materiales como humanos, para llevar a cabo el proyecto. Una idea fantástica sin los recursos adecuados no se moverá. Aquí se ve la importancia de la fe y de la dirección del Señor. También aquí se manifiesta el corazón sincero delante de Dios.

Tenemos que vivir y trabajar según la visión del Señorío de Cristo, la Cabeza de la Iglesia. Colaboramos con Él en edificar Su Iglesia (1 Cor. 3:10-14) y Él se encarga de las provisiones (Ap. 3:7,8). Dios nos confía con la administración de Sus bienes. *Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel* (1. Cor. 4:2). Somos responsables ante Dios por la condición de nuestro corazón y por el uso de Sus provisiones.

Es cierto que se requiere la mayordomía fiel en los asuntos de la iglesia, pero de igual importancia es la integridad en todo aspecto de la vida personal del pastor. La congregación no seguirá a uno que no practica lo que predica. Un mayordomo fiel es uno cuya vida interior es igual al exterior, uno que anda como habla y enseña. Leemos en 1 Timoteo 3:1-7 que el obispo debe ser . . . *hospedador . . . no codicioso de ganancias deshonestas . . . no avaro*. Se reconoce que por lo general las armas principales de Satanás para destruir el ministerio son la soberbia, el dinero, y el sexo. El dinero procura usurpar la lealtad y el amor que pertenece solamente a Dios. Los líderes bendecidos por Dios en las Escrituras guardaron limpias sus manos en los asuntos del dinero. No utilizaron su posición ni su autoridad para explotar a otros.

Vemos a Abraham quien rechazó el botín de Sodoma (Gn. 14:22,23). Samuel declaró que nunca abusaba su oficio por el dinero (1 Sam. 12:3). Pablo dijo que nunca había codiciado la plata, el oro, ni el vestido de nadie (Hch. 20:33-35). Él proclamó: *Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición (1 Tim. 6:6-9).*

La Biblia no exalta ni lujo ni pobreza. El *evangelio de la prosperidad* de hoy en día nos quiere convencer que la preocupación más grande de Dios es hacernos felices, no puros. Nos dan la idea que Dios tiene más interés en lo físico y lo material que en lo moral y lo espiritual. Según aquel evangelio, ¿dónde se encuentra la buena voluntad de Abraham a sacrificar a su único hijo? ¿Dónde está el Dios de Moisés quien le excluyó de

la Tierra Prometida? ¿Dónde hay lugar para los apóstoles quienes estuvieron encarcelados, azotados, y luego matados? ¿Y qué de Cristo mismo, quien sufrió como nadie ha sufrido jamás? Cristo no murió para hacernos sanos, ricos, y cómodos; murió para darnos vida y salud espiritual.

La Biblia nos enseña que la iglesia es responsable de mantener económicamente a su pastor y su familia. Pablo da cuatro ilustraciones en 1 Corintios 9:1-14 que nos enseña esa verdad. *Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio* (1 Cor. 9:14). El ejemplo fue establecido en el Antiguo Testamento referente al mantenimiento de los sacerdotes por medio de los sacrificios y las ofrendas del templo (Nú. 20 y 21). Pablo también exhortó: *Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar. Pues la Escritura dice: Nos pondrás bozal al buey que trilla; y: Digno es el obrero de su salario* (1 Tim. 5:17,18).

La advertencia de las Escrituras *El que es enseñado en la palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye* (Gál. 6:6) tiene que ponerse de acuerdo con la realidad. En muchas de las iglesias pequeñas las entradas de la iglesia no son suficientes para mantener a la familia del pastor en el nivel económico de la comunidad. Él tendrá que rebajar su norma de vida o buscar un trabajo para proveer a su familia. La enseñanza bíblica es que el dar del pueblo de Dios no debe ser por obligación ni por presión. *Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre* (2. Cor. 9:7). Es preciso enseñar la verdad bíblica en cuanto al mantenimiento de los obreros de Dios, igual que la enseñanza acerca de los diezmos y las ofrendas, pero no debe haber ninguna artimaña para forzar la obediencia.

El pastor, como un siervo de Cristo, confía principalmente en Sus promesas y provision(Mt. 6:33). Mi testimonio concuerda con el de David: *Joven fui, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan* (Sal. 37:25). Sin embargo, Dios no bendice la ociosidad. Es posible que, en algunos casos, hay falta de entradas porque el pastor no está conduciendo a su grey a los pastos verdes. Hay falta de crecimiento debido a la flojera del pastor. En otros casos los hermanos faltan instrucción en cuanto a las verdades bíblicas de la mayordomía económica por palabra y/o por ejemplo. Al mismo tiempo parece que hay casos cuando Dios quiere que el pastor o los de su familia trabajen en trabajo secular a tiempo completo, o tiempo incompleto. Pablo menciona que eso era verdad en sus viajes misioneros. *Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido* (Hch. 20:34).

El pastor, como la cabeza de su hogar, es en último término responsable, al nivel humano, por las necesidades de su familia. *Porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo* (1 Tim. 5:8). Es la responsabilidad de todo hombre, no importa su posición en la iglesia, proveer para los suyos. Por supuesto, hablamos de las necesidades, no de los deseos lujosos. Debemos imitar la actitud de Pablo en cuanto a las cosas materiales: *Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad* (Fil. 4:12).

El siervo de Dios tiene que mantener una perspectiva correcta acerca de las cosas materiales porque no es posible servir a Dios y las posesiones (Mt. 6:24). Las cosas no nos deben controlar sino deben servirnos en el cumplimiento de la misión de Dios.

BIBLIOGRAFÍA

- Berkhof, Louis. *Principles of Biblical Interpretation*, Grand Rapids: Baker Book House, 1950
- Chafer, Lewis S. *Teología Sistemática*, 8 tomos en cuatro, Grand Rapids: Kregel Publications,
- Chapell, Bryan. *Christ-Centered Preaching*, Grand Rapids: Baker Books, 1994
- Davis, John Jefferson. *Evangelical Ethics*, Phillipsburg, NJ: P & R Publishing, 1993
- Dobson, James. *Straight Talk To Men*, Nashville: Word Publishing, 1991
- Farrar, Steve. *Point Man*, :USA: Multnomah Publishers, 1990
- Greidanus, Sidney. *The Modern Preacher and the Ancient Text*, Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1999
- Handford, Elizabeth Rice, *¿Yo Obedecer a mi Marido?*, Grand Rapids: Portavoz, 1972
- Hull, Bill. *The Disciple-Making Pastor*, Grand Rapids: Fleming . Revell, 1988
- MacArthur, John Jr., *El Redescubrimiento de la Predicación Expositiva*, Nashville, TN: Editorial Caribe, 1996
- McQuilkin, Robertson. *An Introduction to Biblical Ethics*, Wheaton, IL: Tyndale House Publishers Inc., 1989
- Pentecost, J. Dwight, *Things To Come*, Findlay, OH: Dunham Publishing Co., 1958
- Ryrie, Charles C., *Dispensationalism*, Chicago: Moody Press, 1996
- Sonderman, Steve. *How to Build a Life-Changing Men's Ministry*, Minneapolis, MN: Bethany Press International, 1996
- Vines, Jerry and Shaddix, Jim. *Power in the Pulpit*, Chicago: Moody Press, 1999
- Wiersbe, Warren W., *Preaching and Teaching with Imagination*, Grand Rapids: Baker Books, 1996